Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UNIVERSITY OF ILLINOIS
LIBRARY

Class 989 Book W271S Volume

F 11-20M

~~SOUTH AMERICAN COLLECTION~~

Digitized by Google

Return this book on or before the **Latest Date** stamped below. A charge is made on all overdue books.
University of Illinois Library

M32

Digitized by Google

Digitized by Google

HISTORIA DEL PARAGUAY

Digitized by Google

Digitized by Google

Biblioteca de la "REVISTA DEL PARAGUAY"

Historia del Paraguay

CON

NOTAS DE OBSERVACIONES PERSONALES Y REMINISCENCIAS

DE ALGUNAS DIFICULTADES DIPLOMÁTICAS

POR

CÁRLOS A. WASHBURN

Comisionado y Ministro Residente de los EE. Unidos en la Asuncion de 1861 á 1868

Traduccion especial para la REVISTA DEL PARAGUAY

VOL. I.

COMISION PROTECTORA R. A. de Bibliotecas Populares

BUENOS AIRES

Impresos con tipos de propiedad de la REVISTA DEL PARAGUAY

1892.

Digitized by Google

Propiedad de la "Revista del Paraguay"

Digitized by Google

PRÓLOGO

Muchas y variadas son las obras históricas que desde la época de los misioneros jesuitas hasta nuestros dias se han publicado sobre el Paraguay; pero indudablemente ninguna tan interesante como la historia escrita por el señor Ministro Residente de los Estados Unidos de América D. Cárlos A. Washburn publicada en Nueva York el año 1871 y hasta hoy no traducida al idioma castellano.

Obra extensa, erudita y dotada de un carácter propio, arranca desde el descubrimiento del Rio de la Plata y abraza un periodo no interrumpido, de casi tres siglos, relatándose en ella todo lo que de importante tiene la etnografia, la sociologia, la política y las costumbres y usos de la República del Paraguay.

Por razones que fácilmente se explican, si se toman en cuenta las lastimosas condiciones en que ha permanecido hundido el Paraguay bajo el poder de gobiernos despóticos y personales primero, y luego bajo la anarquia despues de la horrenda catástrofe de 1870, si se exceptúan la obra de Azara el más prolijo é ingenuo narrador de aquellos tiempos y la interesante Descripcion de la Antigua Provincia del Paraguay de Mariano A. Molas, puede asegurarse sin temor de faltar á la verdad que las supuestas historias del Paraguay que hasta hace poco se han publicado, no son más que tejidos de em-

179297

Digitized by Google

bustes más ó menos apasionados que autores poco escrupulosos ó ignorantes han dado á luz, para conquistarse renombre de historiadores.

El Paraguay desde el dia de su primera manifestacion como pueblo libre hasta la fecha, ha sido presentado á los ojos de los curiosos como un pueblo, perteneciente al último peldaño de la escala de las naciones americanas. Nada más inexacto sin embargo, y si para juzgar del valor intrínseco de una colectividad, los hechos deben servir como base de criterio, bastará recordar que el Paraguay por sus excepcionales condiciones naturales, por el sentimiento de la nacionalidad manifestado desde los primeros momentos de la Revolucion Americana, y por el heroismo con que sus nobles y abnegados hijos han sabido sostener una guerra legendaria contra ejércitos superiores á los suyos en disciplina, en recursos, en número y en elementos de todo género, bastará, decimos, para afirmar que el pueblo paraguayo ha sido siempre un pueblo viril destinado, como lo estaba, á ocupar no el último, sino el primer puesto entre los pueblos del continente americano.

¿Que el Paraguay sufrió la coyunda de mandatarios tiranos é incontrolados?... ¡Es cierto!

Pero ¿Pueden acaso deducirse de aquí las conclusiones deprimentes que se quieren deducir?

¿El mundo entero no ha contemplado hasta nuestros dias á los pueblos todos de la América Española, sumidos bajo el yugo de tiranos ó presos en las garras de la anarquia?

¿No hemos visto nosotros mismos, los americanos, á los pueblos que tienen con nosotros comunidad de lengua, de raza, de hábitos, de tendencias y aspiraciones, soportar humildemente el azote de sus indignos mandatarios?

Digitized by Google

Los recientes hechos del Ecuador, Méjico, Chile, Repúblicas Oriental y Argentina ¿No nos dicen á voz en cuello que se calumnia gratuitamente al noble y heroico Paraguay cuando se le hace aparecer como un punto negro, único y bochornoso en el cuadro de las naciones americanas?

La América, por desgracia, alienta en su seno elementos malsanos que de tiempo en tiempo germinan dando lugar á esas explosiones que se llaman guerra civil y anarquia, y no seria erróneo el pensar que quizás es el sentimiento de independencia y de autonomia personal mal interpretados, pero siempre nobles porque son el símbolo del perfeccionamiento, los que nos conducen á estas aparentes aberraciones de la democracia.

Pueblos jóvenes, sin la experiencia necesaria, sin modelos que imitar porque todo es propio, inherente á nuestra raza y á nuestra índole, muy á menudo tenemos necesariamente que tropezar en la via de los ensayos.

Pero estos golpes, estas frecuentes caidas nos han de aleccionar y en el porvenir quizás no lejano hemos de resolver los arduos problemas que hasta el presente son un eterno enigma de nuestra suerte futura.

Pero somos jóvenes, viriles, aspirantes á nuestro engrandecimiento y si á la experiencia de la vida unimos el esfuerzo comun del patriotismo, llegaremos pronto á la meta de nuestras aspiraciones.

El Paraguay está caido, acaso hundido para muchos años; pero su dia de redencion total ha de llegar y el actual gobierno es ya un síntoma muy halagüeño, y entonces ocupará el puesto que desde su orígen ha

Digitized by Google

ocupado y que las fatalidades unas tras otras le han obligado á abandonar momentáneamente.

Personas hay que se precian de ser profetas, que vaticinan al Paraguay la triste suerte de ser absorbido por algunos de sus vecinos; hay quien piensa que el nervio nacional se halla totalmente relajado y que ese pueblo mártir no volverá á levantarse de su postracion.

Jamás llegue ese dia para los que hacemos del patriotismo un culto, y si tal cosa debe suceder, húndase primero en la nada el último de sus hijos.

Fácil es que los que así piensan poco conozcan de la historia de ese pueblo perdido en el centro de la América del Sud, pero que á pesar de su aislamiento, siempre fué grande, tanto en sus dias de esplendor como en sus horas aciagas de infortunio.

Disuadir á los que tan errado concepto tienen del Paraguay, hacer conocer su grandeza pasada, su riqueza natural, sus nobles aspiraciones, es el objeto que principalmente nos proponemos.

Obedeciendo á esta corriente de ideas es que hoy, entre otras muchas que iremos publicando, comenzamos á dar á luz la primera traduccion á la lengua castellana de la interesante Historia de Mr. Cárlos A. Washburn. Ella, como todas las obras históricas escritas bajo el calor de los acontecimientos contiene algunos errores, hijos de la pasion—errores que oportunamente serán rebatidos.

Entretanto invitamos á los espíritus ilustrados á que tomen nota de ella, adelantando que todas las ideas, con tal que sean sinceras, caben en el terreno de la discusion; las favorables y las adversas.

De la controversia reposada y serena surge la verdad histórica y en este sentido confiamos en que nuestra invitacion será escuchada y tomada en cuenta por todos los que se dedican á los estudios históricos, pero princi-

Digitized by Google

palmente por los jóvenes paraguayos llamados á ser en lo porvenir el plantel de una reaccion regeneradora—los elementos indispensables del engrandecimiento de la Patria.

La historia del Paraguay, en el sentido nacional de la frase, no ha sido aún escrita. Todo lo que hasta ahora conocemos referente á ese pueblo, es defectuoso, sea por la falta de datos precisos correspondientes á ciertos períodos, como por ejemplo, las épocas de Francia y la de Cárlos Antonio Lopez y las que corresponden á los primeros años siguientes al fin de la guerra.

La historia de esta última, quizás lo más importante que la historia del Paraguay posee, ha sido narrada al paladar de cada autor, con ocultacion de documentos algunas veces, con interpretaciones torcidas de otros á menudo y con notoria parcialidad casi siempre, de modo que es obra patriótica, á nuestro modo de ver, la publicacion, no sólo de las obras ya conocidas y algunas agotadas, para provocar la crítica, sinó de todos los documentos, ya sean de carácter público ó privado que por variadas razones hayan permanecido hasta ahora inéditos.

Otra consideracion hay todavia que hacer.

El Paraguay cuenta con un número, ya considerable, de hijos ilustrados. Sin pretender citarlos á todos recordaremos al Dr. Fernando Iturburu, notable jurisconsulto y hombre de letras, Juan Silvano Godoy, espíritu ilustrado y culto, José Segundo Decoud, político y la figura más culminante con que cuenta la actual administracion del Paraguay, Benigno Ferreyra, militar y abogado, hombre de sólida preparacion, de inteligencia clara, y de carácter firme, José Z. Caminos, abogado

Digitized by Google

y médico de alto concepto y de corazón y carácter caballeresco, Jaime Sosa Escalada, ex-ministro, secretario de varias carteras, diplomático y excelente pedagogo, Adolfo Decoud, distinguido abogado y una de las inteligencias más brillantes de su país, Venancio Lopez, ministro de Relaciones Exteriores actualmente y jóven de gran porvenir, Cecilio Baez, Juan M. Sosa Escalada y cien otros que seria difícil recordar en detalle.

Hasta el presente ninguno de ellos, que sepamos, ha dado á luz sus trabajos sobre la Historia del Paraguay no obstante de que algunos los tienen y extensos.

En general hacemos un llamado á todos los paraguayos y á todos los amigos del Paraguay, pero principalmente á las personas enumeradas, para que sigan con atencion la publicacion de la obra del señor Washburn y le hagan sus observaciones. Repetimos que esta historia se publica por primera vez en lengua castellana, por cuyo motivo será nueva sobre todo para los que no conocen el idioma inglés.

Si algunas de las inexactitudes que encierra, han podido pasar en silencio hasta hoy, no habrá motivo en adelante para que queden en pié.

Los editores de esta traduccion no economizarán esfuerzos ni sacrificios; pero la tarea corresponde, no exclusivamente á ellos, sinó á todos los que por sentir en sus venas la sangre paraguaya ó por vínculos de simpatia anhelen llevar su contingente en favor de un pueblo que espera como Lázaro la voz que le diga *Levántate.*

Buenos Aires, 29 de Enero de 1891.

E. D. P.

Digitized by Google

PARAGUAY

CAPITULO I.

1526–1537

Introduccion.—Descubrimiento del Paraguay por Sebastian Caboto.—Antecedentes de Caboto—Orígen del nombre del Rio de la Plata.—Santo Espíritu.—La Ciudad de los Césares—Caboto vuelve á España, 1530.—Su carácter y muerte—Expedicion de don Pedro Mendoza—Buenos Aires—Dificultades con los indígenas.—Hambre y pestilencia.—Corpus Cristi.—Domingo Martínez de Irala.—Primera poblacion de la Asuncion.—Plaga de langostas.—Ruiz de Gatan.—Disensiones internas.—Batallas con los Paraguayos.—Traicion.—Batalla con los Guaranies.—Milagrosa intervencion.—Irala elegido Gobernador.—Llegada de inmigrantes.—Los Colonos unidos en la Asuncion.—Porvenir favorable.

Hasta hace pocos años, el pais de que me propongo escribir era tan poco conocido, que muy pocas personas sabian otra cosa, sino que existia una region llamada Paraguay, y que se encontraba en todos los mapas de Sud-América.

Del aspecto general de este país y de su historia popular, estaban limitados los conocimientos á las tradiciones de su poblacion, por los colonos españoles, al establecimiento de una órden religiosa, dentro de sus límites, que floreció en un tiempo y que más tarde fué expulsada, para ser seguida por el reinado de un triste déspota que hizo del país una vasta prision sobre la cual dominaba con una voluntad de hierro. En estas antiguas tradiciones, esta tierra era siempre pintada como de una fertilidad y belleza sobrenatural, y sus habitantes sobresalian por el cariño y la hospitalidad con que recibian al cansado viajero, ó al fatigado militar, de una manera tan sencilla y cariñosa que muy pronto olvidaban sus hogares

Digitized by Google

y amigos lejanos y se resignaban á una vida de ocio y de goce sensual que se oponian á abandonar, como los compañeros de Ulyses para dejar á Lyrtes despues de haber comido de la fruta del lotus.

El país fué comparado por muchas personas con esa ciudad maravillosa que se decia existia hace mucho tiempo en alguna parte de la América Central á la que muchos viajeros habian ido, pero de donde ninguno habia vuelto. Junto con estos cuentos del Paraguay habían otros, basados en los relatos de los viajeros españoles y portugueses, descubridores de Sud-América, respecto á un país que los compañeros del gran navegante Sebastian Caboto, encontraron en alguna parte del continente y que resultó ser nada más que un reflejo de la muerte para muchas malhadadas expediciones.

Pero estas vagas tradiciones del pasado, que daban un color tan romántico á todo lo que se sabia del Paraguay que parecia estar suspendido, como isla aérea, entre los dominios de la ficcion y los de la realidad, han sido recientemente dispersados y la luz abrasadora de una guerra que terminó solo cuando la nacion y la raza estaban completamente extintas, ha atraido los ojos del mundo á esa region remota, que ha sido el escenario de las más tremendas tragedias de los tiempos modernos.

La relacion histórica del país donde estos sucesos trágicos tuvieron lugar, no necesitan exagerarse ni colorearse mucho para propasar los límites de la credulidad humana. Una simple narracion de los hechos será todo lo que el lector pueda creer. La mera historia del país ha sido tan notable, el carácter de la gente tan particular, el gobierno tan anómalo, las más prominentes figuras históricas, tan extrañas, y la última escena de la larga tragedia de gobierno personal, que, mientras duró tuvo sujeto y sumiso á un pueblo entero, bajo un despotismo de severidad sin ejemplo, ha sido en todos sus aspectos tan terrible, que el escritor, que pretenda describirlos, tendrá que omitir mucho, y disminuir otro tanto, si quiere conseguir una completa creencia de lo que escribe.

Existe material para un libro extraño, y es tan poco conocido el país y sus tradiciones, aun para aquellos de los más ilustra-

Digitized by Google

dos y familiares con la historia de lo demás del mundo, que tendria que ser enteramente la culpa del escritor si su obra no resultara la más interesante. Abrazará la historia de un pueblo y de una nacion durante toda su existencia,—un pueblo, cuyo semejante nunca ha existido antes, ni podrá existir despues.

El Paraguay está situado entre los paralelos 21° 20′ y 27° 32′ latitud Sud y entre los 18° 16′ y 22° 39′ Este de Wáshington. Su área es como una y tres cuartas partes del estado de Pensylvania, teniendo poco más de ochenta y dos mil millas cuadradas.

Esto es el Paraguay conocido, y reconocido por las naciones vecinas. Pero desde el primer tiempo que su independencia fué planteada siempre ha tenido disputas respecto á límites con todos los países limítrofes y esta área se duplicaría si las cuestiones de límites fuesen todas resueltas en su favor. El territorio en discusion, sin embargo, estando privado casi absolutamente de poblacion, importa poco cualesquiera que sean sus verdaderos y legales límites, y no afecta esto en nada la historia del país ni el carácter y costumbre de sus habitantes.

El Paraguay que es tan poco conocido en general, que comunmente se habla de él como de un país nuevo, fué uno de los primeros poblados por los europeos y su capital, la Asuncion, era una colonia adelantadísima mucho antes del desembarque de los Peregrinos de Plymouth Rock, y aun antes de que Juan Smith hiciera la relacion de Pocahontas. El descubrimiento de este país es generalmente y creo con exactitud, atribuido á Sebastian Caboto, hijo de Juan Caboto, aquel célebre viajero que fué el primer europeo que puso el pié en la América del Norte.

Las aventuras de Sebastian Caboto, solo un tanto conciernen al Paraguay. Pero como él fué el primer europeo que subió el Rio de la Plata, es necesario observar de él, que el lugar de su nacimiento ha sido materia de muchas dudas y discusiones, aunque la fuerza del testimonio dado va á probar que nació en Inglaterra. Juan Caboto era, como Colon, natural de Génova, por más que se casó y vivió muchos años en Venecia, donde nacieron varios de sus hijos. Despues fué á Inglaterra y

Digitized by Google

estableció su residencia en Brístol donde se asegura por muchos, que nació Sebastian. Allí tomó servicio con el gobierno inglés y por un contrato hecho con el rey Enrique VII, hizo varios viajes al Oeste, siendo el primero en descubrir el continente Norte Americano. En algunos de estos viajes lo acompañó su hijo Sebastian, quien despues de la muerte de su padre, entró al servicio del rey de España; y bajo su patrocinio se hizo un famoso y hábil navegante y descubridor.

Los descubrimientos de Juan Caboto en la América del Norte, y durante su estadía al servicio de Inglaterra, aunque mucho más vastos en su importancia que los efectuados por Sebastian, eran en sí menos meritorios, y por mucho tiempo llamaron menos la atencion. La diferencia en los resultados, sin embargo, debe atribuirse á la diferencia en el carácter, costumbres y religion del pueblo de las dos naciones á que él sirvió, y los diferentes objetos que tenian en vista los respectivos emigrantes.

Los aventureros españoles cuidaban poco de los países cuya sola riqueza consistia en su fertilidad, y cuyos frutos debian extraerse por la paciente labor.

Iban afanados y apurados en busca de regiones ricas en oro, plata, especies y piedras preciosas. Los países descubiertos en Norte América por Caboto mayor, que daba á la Inglaterra un pretexto para reclamar no solamente esos sino tambien las vastas regiones adyacentes, ofrecia poco aliciente para tentar la avaricia de los españoles; y se entregaban á esos colonos que iban allí para permanecer y gozar de los frutos de su propio trabajo, antes de enriquecerse con la presa de una raza conquistada. Por otro lado, los países á que la avaricia y la supersticion española estaban dirigidos, rebosaban riqueza y los invasores pensaban muy poco al beneficiarse, en la miseria y expoliacion de los verdaderos dueños de sus tesoros.

Iban á robar á los naturales el oro y la plata, y á forzarles á ser sus esclavos y á que trabajasen para ellos. Al mismo tiempo que los esclavizaban, los obligaban violentamente á profesar la religion que habian importado, y como habian visto que en el Viejo Mundo el amor al dinero era la raiz de todo mal, y los trabajos de la vida y la decepcion de las riquezas estaban

Digitized by Google

siempre en el camino de la conversion á la verdadera fé, ellos piadosamente relevaron á los indios de estos engaños del alma, yendo tan lejos en el desempeño de su deber hasta quitarles la vida tambien, si necesario fuese, para apoderarse de sus posesiones.

Vinieron con la espada del saqueo en una mano y la antorcha de la Inquisicion en la otra. Las semillas plantadas por ellos han dado los frutos de anarquía, supersticion, revolucion y barbarie con que está señalada la historia de Méjico, América Central y los Estados Sud-Americanos desde entonces. De la otra parte, ese país donde primero desembarcaron los Padres Peregrinos, que no venian á robar á los indios, sino á trabajar y á ganar su pan como Dios ha ordenado,—ni á perseguir ni á atormentar sus creencias, sinó para gozar de lo suyo en paz, y quienes primero pusieron allí el sello de su religion y les dieron su forma de gobierno,—ese país es ahora un hogar de la libertad en la ley; una fuerza nacional y una civilizacion adelantada. En vista de estos resultados, que hemos seguido desde los primeros descubrimientos de Juan y Sebastian Caboto, podemos al mismo tiempo pagar un tributo á su memoria y estar agradecidos á la Providencia que dió sus grandes talentos y virtudes á Inglaterra antes que los tuviera á su servicio la España.

En el mes de Abril de 1526, Caboto, con tres pequeños buques y una carabela particular y trescientos cincuenta hombres, dejó la España con el objeto de llegar á las Molucas, á Spicel Islands. Su intento era llegar á ellas por el Estrecho de Magallanes, que habia sido descubierto en 1519, por el famoso navegante cuyo nombre lleva. Pero como Colon y muchos otros de los primeros exploradores. Caboto buscando una cosa encontró otra. Habiendo sido obligado por la pequeñez de sus buques y por sus escasas provisiones á abandonar su proyecto de seguir el camino de Magallanes, siguió hacia el Norte, y entrando en la ancha bahia que forma la boca del Rio de la Plata, lo remontó bajo la ilusion que habia descubierto otro canal por el cual podria pasar al Pacífico. Pronto vió sin embargo, que el rio no era un canal al Pacífico, y su flotilla habia sufrido tanto desde su salida de España que se vió obligado á abandonar su idea de llegar á las Molucas hasta obtener grandes re-

Digitized by Google

fuerzos, tanto de hombres como de buques. Entonces se puso á explorar el país, donde aparentemente su mala suerte lo habia conducido.

Quince años antes, en 1511, Juan Diaz de Solís habia, con un objeto semejante,—el de encontrar un paso á las Indias,—entrado el mismo ancho estuario, de donde nunca saldria. Bajando á tierra, en la isla de Martin García, fué muerto por los indígenas y deshecha su expedicion. El rio, sin embargo, recibió el nombre de Rio de Solís, con que fué conocido durante mucho tiempo hasta algunos años despues del advenimiento de Caboto, quien engañado por los informes de los indios que encontró en las márgenes de lo que ahora es llamado Paraguay, dió á ese afluente el nombre de Rio de la Plata. Y como los maravillosos cuentos de las vastas cantidades de oro y plata cerca de sus aguas principales, llegó á Europa al mismo tiempo que la noticia de su descubrimiento, el nombre atrayente de Rio de la Plata fué muy pronto aplicado á todo lo demás del rio, y se sobrepuso enteramente al nombre de Rio de Solís. El gran navegante vivió para aprender, sin embargo, que la plata, de la que habia oido tan maravillosos cuentos, venia toda de una tierra que nunca veria, y que el Valle del Rio de la Plata estaba casi enteramente desprovisto de metales preciosos.

El Rio de la Plata, á lo que actualmente se llama así, apenas puede considerarse un rio. El nombre es usado vagamente y con diferentes significados, ya se aplique al Rio ó al Valle; como que en este último está incluido todo ese vasto territorio desaguado por todos esos grandes rios que tienen su desembocadura en el Océano, por el ancho estuario que es estrictamente el Rio de la Plata. Arriba de la confluencia del Uruguay y el Paraná, esos rios son llamados por sus nombres respectivos; y de aquí que el Plata solo se extiende desde este puerto hasta el Océano, en una distancia menos de doscientas cincuenta millas.

Entrando en este ancho estuario Caboto con su pequeña flota, pasaron por sus márgenes más allá de donde actualmente está Buenos Aires, haciendo observaciones á medida que avanzaban hasta que llegó á la boca del Uruguay. Primero se puso

Digitized by Google

á explorar este rio, pero despues de varios desastres y pérdidas dividió sus fuerzas, y dejando sus dos buques más grandes, entró al Paraná con un pequeño bergantin y su carabela. Así que subia el rio, los indios venian en gran número á la ribera sorprendiéndose profundamente al ver los buques. Subió el rio hasta la boca del Carcarañá ó Rio Tercero como es llamado actualmente, donde desembarcó y empezó á construir una fortaleza. Esta era la primera poblacion española en esta parte del mundo y fué llamado por Caboto, Santi-Espíritu. Aquí dejó setenta hombres para guarnecer el lugar, y entonces siguió viaje. Antes de partir, sin embargo, encargó estrictamente á los que quedaban en la fortaleza que cultivasen las más amistosas relaciones posibles con los indios y que aprovechasen el tiempo de su ausencia en explorar el país adyacente. Los indios vecinos parecian muy amistosos é inofensivos, y despues de la partida del comandante pequeños grupos fueron mandados para observar el carácter y productos del país.

Uno de estos grupos bajo el mando de un tal César, nunca volvió; y de las aventuras de esa partida, se originó la tradicion de una gran ciudad interna, al pié de los Andes, muy lejos, en el sudoeste de todas las regiones entonces conocidas ó exploradas por los europeos. Lo cierto es que estos hombres nunca volvieron, y lo que fué de ellos nunca se supo. Pero era corriente la tradicion, muchos años despues, que despues de andar vagando mucho tiempo llegaron á una tierra fértil y bien cultivada, habitada por una raza altamente civilizada y viviendo en comodidad y con lujo. Se decia que poseian enormes tesoros de oro y plata, y hacienda vacuna y caballar en vastas cantidades. La capital de este país maravilloso se decia que era una ciudad inmensa, en donde se encontraban todas las pompas y refinamientos de una de las ciudades más lujosas de Oriente. La arquitectura era elegante y grandiosa; las calles anchas, regulares y aseadas y los torrentes de los Andes se llevaban por medio de inmensos conductos á todas partes de la ciudad donde la salud, la comodidad ó la utilidad lo exigia. Los relatos de la enorme riqueza de esta fabulosa tierra se hacia cada vez más estravagante á medida que corria el tiempo, y expedicion tras expedicion salió en su busca. Como ninguna volvia se su-

Digitized by Google

ponia que hubieran hallado *El Dorado* tan delicioso que no lo querian dejar, aun por un tiempo tan corto como para avisar á sus colegas aventureros su buena fortuna.

Despues de muchos años, sin embargo, se hizo corriente el rumor de que César y sus compañeros habian sido detenidos por el rey del país que habian descubierto; que los habian tratado con mucho cariño, pero por mucho tiempo les negaba permiso para partir de sus dominios; pero que despues de muchos años se arrepintió y les permitió que se fueran, no sin embargo antes que hubiera pasado un largo período, y que al regresar al ejido de la colonia fundada por Caboto, se encontraron con que hacia mucho que habia desaparecido y ellos estaban abandonados Al fin, sin embargo, encontraron el camino que vá al Pacífico y siguiendo la corriente de los que iban al Perú á buscar el oro.

Fué allí que uno de ellos contó sus aventuras á otra persona, quien á su turno los contó á Ruiz Diaz de Guzman, el primer historiador del Paraguay.

Venia esta leyenda de una fuente tan misteriosa y mitológica y que por varias generaciones la creencia de la fabulosa riqueza de esa region se hizo tan fundada, que se formaron repetidas expediciones, tanto en Chile como en Buenos Aires, para buscar "La Ciudad de los Césares" como así se llamaba, hasta que subsiguientes exploraciones convencieron á los que la buscaban que no habia, ni nunca existió tal lugar.

Despues de dejar Santi Espíritu, el paso de Caboto y sus compañeros se hizo despacio y con dificultad.

El canal es tan tortuóso, que para que un buque á vela haga continua marcha contra la corriente, es necesario que el viento sople de todos los vientos de la brújula durante las veinte y cuatro horas. A más el rio es tan ancho en algunos puntos y tan sembrado de islas, que se asemeja más á una sucesion de islas que á un rio correntoso, y para los primeros exploradores fué una obra de muchísimo valor y riesgo encontrar el canal principal. Para evitar las demoras ocasionadas por los vientos adversos, y de una corriente que se desparramaba en todas direcciones dentro del espacio de unas cuantas millas, Caboto resolvió limpiar las cubiertas y reducir los costados de sus

Digitized by Google

buques y entonces armarlos con chamuceras y remos á fin de poder doblar las pequeñas desviaciones del rio cuando el viento no fuera favorable.

Al cabo de algun tiempo, sin embargo, llegó con su pequeña tripulacion de ciento veinte hombres á la confluencia de los rios Paraná y Paraguay, unas trescientos cincuenta millas más arriba del Fuerte Santi Espíritu. Aquí, pareciéndoles mayor el Rio Paraná, siguieron su curso unas ciento cincuenta millas; pero encontrando que el volúmen de agua disminuia rápidamente, y la navegacion se hacia más difícil, á causa de los frecuentes rápidos, hicieron alto en un lugar cerca de la isla de Apipé, donde permanecieron unos treinta dias, explorando los campos vecinos y negociando con los indios guaraníes, que encontraron allí. Teniendo estos indios algunas baratijas de oro y plata, les preguntaron donde las habian obtenido. Contestaron que venian del Oeste. Al oir esto volvieron en seguida á la boca del Paraguay, pues no les atraia la permanencia en un país donde no hubieran prendas de oro y plata. El botin de Méjico y Perú habia ilusionado á los aventureros españoles y el Paraiso mismo no les hubiera satisfecho si no encontraban allí una cuantiosa provision de metales preciosos. Las aspiraciones de Caboto eran las de un hombre bueno, grande y sabiamente ambicioso, y buscaba fama como descubridor. Pero nada lo contentaba al gran monarca que era Cárlos V que no fuera oro, y los que le seguian y sus compañeros, no conocian otro motivo para hacer su expedicion que la avaricia.

Volviendo á la boca del Paraguay, empezaron á subir el rio, que arriba de su confluencia con el Paraná corre entre riberas bien definidas y es consiguientemente de fácil navegacion. No ocurrió incidente alguno de importancia, hasta que llegaron á un punto llamado Angostura, unas ocho leguas más abajo de la Asuncion, donde el pequeño rio Cañabé se une al Paraguay.

Aquí fueron atacados por una numerosa fuerza de indios payaguas, y tuvo lugar una feroz batalla. Los relatos de estas batallas son opuestos,—diciendo uno de ellos, que los indios atacaron á los intrusos con gran fuerza, teniendo como trescientas canoas, cada una con su complemento de guerreros;

Digitized by Google

que los españoles hicieron una gran matanza con sus cañones y armas pequeñas, perdiendo sólo dos de su número, que fueron tomados prisioneros. Este relato, se contradice por otros escritores, que establecen que los españoles tuvieron grandes pérdidas, y entre otros, el segundo comandante de la expedicion.

Sean las que fueren sus pérdidas, la expedicion siguió su camino subiendo el rio, pasando por el lugar de la actual capital, Asuncion. Donde quiera que pasaban cultivaban relaciones amistosas con los indios y cambiaban con ellos las cosas que no necesitaban, por otros productos del país, necesarios para su alimento y por sus chucherías de oro y plata. Estos últimos eran el gran objeto de sus deseos y preguntaban afanados de donde venian.

La contestacion era siempre la misma—de un país muy al Oeste. Caboto creia ahora, estar cerca de las ricas minas del Perú, y estaba animado por la conviccion de que habia descubierto un nuevo camino al país de fabulosa riqueza, mucho más práctico y de mas fácil paso que el del istmo de Darien. Él creia ahora que las riquezas de las Indias debian encontrar camino á Europa por el rio, que él fué el primero en descubrir, y no fué, sino despues de haber pasado una gran distancia más allá de la boca del Paraná, que fijó el nombre de Rio de la Plata como título del Paraguay. Pero este nombre pronto se vino á considerar como el de todo el rio hasta su boca, y ahora el que entonces tituló Caboto el Rio de la Plata está setecientas millas del cuerpo de agua que actualmente lleva ese nombre. A fin de proseguir sus descubrimientos y establecer esta línea de comunicacion con el Perú, Caboto vió muy pronto que le era indispensable un aumento de fuerzas; así, despues de hacer varias expediciones al interior del país, é informarse de los grandes recursos naturales del Paraguay, á pesar de su falta de riqueza mineral, volvia al Fuerte Santo Espíritu, de donde despachó dos de sus hombres de más confianza á España, á fin de obtener los necesarios refuerzos y la autorizacion real para continuar su expedicion, á una region diferente de la que habia salido á explorar. Se llevaron varios indios guaraníes como tambien una muestra de las producciones del Paraguay, y los informes que dieron de la fertilidad

Digitized by Google

del suelo y lo saludable del clima, el aspecto general y belleza del país, el carácter sencillo y dócil de la clase predominante de indios, les hubiera en otro momento producido una recepcion entusiasta y un pronto cumplimiento de lo pedido. Pero en esa época el botin del Perú llenaba la España, y gobierno y pueblo estaban locos con tanto oro. De aquí que el cuento de un país de belleza y riqueza natural sorprendente, llamaran tan poco la atencion. Ese país no prometia ningun botin rico para los invasores militares y ninguna fuerza militar entró al Paraguay. De aquí que el sometimiento al gobierno español fué gradual, y los habitantes se hicieron súbditos más bien que esclavos de la raza superior.

Las causas que, segun el finado señor Buckle habian desarrollado la civilizacion en el Perú y Méjico, nunca existieron en los países de la Plata. Solo en aquellos países del nuevo mundo, hubo esa combinacion de los elementos que llevan á la acumulacion de riquezas y de consiguiente al de las clases. Las clases que tenian riquezas naturalmente tenian tiempo para el cultivo de esas ciencias y artes que pudieran abrazar sus inteligencias adormecidas; y para conservar las ventajas de su riqueza habia en el curso de los siglos formado el gobierno y civilizacion que existia al tiempo de la invasion española. La opulencia trajo el lujo, el lujo trajo á continuacion la pompa y el orgullo del poder, que hubieron de mantenerse por pesados impuestos sobre el pobre y por grandes ejércitos permanentes. Pero en las otras partes de América, donde la naturaleza era menos espontánea y prolija en sus bondades, los indios naturales nunca habian salido de su estado nómade. Era lo mismo en las regiones del Plata como en aquella parte de Norte América que constituye actualmente los Estados Unidos. Habian muchas tribus, más ó menos numerosas ó poderosas, pero ninguna digna de ser llamada nacion, ó que tuviera bastantes riquezas para tentar la avaricia de los monarcas europeos é inducidos á emprender una expedicion grande y costosa para efectuar su sometimiento ó conversion. De aquí que eran pequeñas colonias establecidas á espensas de particulares; se mandaba á tomar posesion de tales secciones del país que mejor sirvieran para el comercio ó la agricultura, y que

Digitized by Google

pudieran tener influjo sobre los indios vecinos. Estas colonias salieron, hasta cierto punto, con las mismas ideas que los que primero poblaron aquellas partes de Norte América al Sud de la Nueva Inglaterra. Que los exploradores de la civilizacion en el Norte sufrieron crueles privaciones es bien sabido, y si siguiéramos la aún nueva historia de las regiones del Plata, la encontrariamos compuesta por peligros y aventuras de un lado y de traiciones y odios del otro. Las excepciones de los puritanos y cuáqueros no prueban lo contrario del hecho de que el arte, habilidad y fraude de los europeos fué un gobierno combatido por la traicion, el odio y la crueldad del salvaje.

Más afortunado que Colon, que Raleigh y otros de los más meritorios descubridores del nuevo mundo, Sebastian Caboto realizó algo más que envidia y mala representacion por sus servicios. No habiendo obtenido, por sus mensageros, los refuerzos que pedia, resolvió en 1530 volver él mismo á España para convencer al rey de la importancia de sus descubrimientos. Pero el gran monarca estaba demasiado ocupado en combatir á los herejes en Europa y robar al salvaje en Méjico y el Perú, para perder tiempo y dinero en un país nuevo que no ofrecia resultados inmediatos. Caboto reasumió su antigua posicion de piloto mayor, que ocupó antes de su última expedicion á Sud América. Esta posicion, como director en jefe de toda expedicion española al extranjero, era probablemente la que á su edad mejor se adaptaba.

Era ya un hombre viejo y su nombre y fama como navegante sobrepasaba la de cualquier persona viviente; y aunque permaneció en Europa pudo continuar todavia sus estudios como geógrafo, y plantear y llevar á cabo otros proyectos de descubrimientos. Vivió todavia unos treinta años despues de volver de América, y despues de una vida de vicisitudes y aventuras, del carácter más extraordinario, con un nombre puro y sin ninguna de las manchas de excesos y crueldades que han ennegrecido la memoria de casi todos los primeros descubridores americanos, volvió á Inglaterra «para morir en su país al fin».

Fué cuatro años despues de la vuelta de Caboto á España —esto es, en 1534—que se hizo otra expedicion al Rio de la

Digitized by Google

Plata. El proponente de esta expedicion fué don Pedro de Mendoza, un miembro de la real casa y hombre de gran fortuna, que habia servido bajo las órdenes del emperador en las guerras italianas.

Ofreció hacer á su propio costo lo que Caboto solo podia con ayuda de la corona. Pidió y obtuvo permiso para fletar una expedicion para tomar posesion de los países descubiertos por Caboto y establecer colonias en los puntos que creyera conveniente. En cambio de este servicio debia ser nombrado gobernador, con el título de Adelantado y debia gozar de ciertos privilegios considerados como de gran valor, con la sola condicion de que el Emperador no fuera llamado á costear ninguna parte de los gastos. Los extraordinarios privilegios concedidos por la corona consistian en el derecho de robar á los indios y de retener la mayor parte del botin, pagando menos que lo acostumbrado á las cajas del tesoro real. Debe observarse, como que marca el carácter moral del período y del gran monarca que consideraba su mision especial exterminar la heregía de la tierra, que la atroz conducta de Pizarro en su tratamiento del Inca la consideraba legítima y propia, por cuanto en el contrato ó *asiento* con Mendoza, Cárlos V estipuló expresamente que el rescate de cualquier otro soberano extranjero que pudiera ser capturado, aunque por ley todos eran pertenecientes al Emperador, fuera dividido entre los conquistadores, reservando á la corona la quinta parte.

De acuerdo con el *asiento*, el Adelantado debia llevar mil hombres, bien armados y equipados, con suficientes provisiones para un año; debia tambien llevar un cierto número de misioneros, para convertir á los indios. La suerte de esta expedicion, concebida con un espíritu tan ingenuo, fué la que merecía.

Los términos favorables concedidos á Mendoza, haciéndose públicos, la gente se ofrecía en grandes cantidades presurosas á seguir la expedicion. Muchos hombres de alto rango y posicion ofrecieron juntarse, y tan popular se hizo la empresa, que en lugar de mil hombres, como se habia estipulado se encontró en la primera revista, despues de partir, que habian dos mil seiscientos cincuenta hombres, á más de las tripulaciones de los buques, en viaje al Rio de la Plata.

Digitized by Google

Como es usual en caso de semejantes empresas, habian varios espíritus turbulentos entre ellos, y desgraciadamente Mendoza no era hombre para exigir su obediencia y respeto. Varios incidentes desagradables ocurrieron antes de llegar al Plata.

El comandante militar de las tropas era don Juan de Osorio, oficial de alta reputacion, que se habia distinguido bajo las banderas del "Gran Capitan". El Adelantado perdió muy pronto la poca popularidad que tuvo, Mientras que Osorio era en general querido. Esto le causaba celos á Mendoza; mientras la escuadra estaba en Rio Janeiro ordenó el arresto de Osorio. Osorio pidió hablar con el Adelantado, para aclarar los cargos que se le hacían. Pero al llegar á la presencia del Adelantado, esa alta dignidad empezó á enojarse, usando lenguaje violento é insultante á su teniente. Así que Osorio se retiraba, el Adelantado hizo alguna observacion brutal que el Alguacil Mayor interpretó como órden de matarlo, y sacó la daga y se la enterró en el corazon.

Así cayó el hombre de la mayor importancia para el éxito de la expedicion, á causa del mal genio y arrogancia del comandante en jefe. Este suceso dió á Mendoza menos popularidad que antes, y causó muchas dudas acerca del éxito de la expedicion.

En verdad, la subsiguiente suerte, tanto del Adelantado como del Alguacil, bien podia hacerles suponer que el espíritu vengador de Osorio les perseguia.

En el mes de Enero de 1535, la expedicion entró por primera vez al Rio de la Plata. Con una perversidad de criterio que parecia caracterizar todos los actos de Mendoza, siguió subiendo el ancho y noble estuario, pasando los lugares más á propósito para fundar un pueblo, hasta que llegó á un lugar que reunia todos los inconvenientes que pudieran existir en las márgenes de un gran rio navegable. El punto así elegido, y donde actualmente se levanta la ciudad principal de la Plata, tiene, probablemente, el peor puerto del mundo para una ciudad comercial.

Los grandes buques tienen que quedarse á una distancia de dos ó tres leguas de la tierra y los de menos calado que se

Digitized by Google

aventuran dentro de las radas interiores están expuestos á quedarse en seco sobre el fondo duro ó *tosca*, cuando sopla un *pampero* ó viento fuerte del Sudoeste. Pero si el viento sopla con fuerza del Sudeste, entonces están expuestos á arrastrar sus anclas y ser llevados tan adentro, que, cuando cambia el viento otra vez quedan muy lejos del agua, y solo pueden servir para leña.

El costo de la descarga de un buque es mayor que el de su viaje de Nueva York á Liverpool. El país alrededor, hasta donde alcanzaba la vista, era una vasta llanura, sin ramadas ni árboles; siendo el aire, en la estacion de calor y seca, tan lleno de tierra, que no puede soportarse y el suelo de carácter pegajoso y blando, de modo que una pequeña lluvia lo imposibilita lo mismo para el hombre que para el cuadrúpedo. Y este fué el lugar elegido por Mendoza como el sitio para el establecimiento de la primera poblacion española en Sud-América; y su historia ilustra el hecho, confirmado por mil circunstancias, que donde los exploradores de un pais primero fijan su residencia, allí será el principal pueblo de los alrededores, aunque otros puntos cercanos tengan mejores ventajas. Y quizás para armonizar con el nombre paradójico y fantástico de *Rio de Plata*, esta primera agrupacion se llamó *Buenos Aires*.

La tradicion dice que la primera persona, de los que seguian á Mendoza que desembarcó, exclamó al llegar á tierra: "*¡Que buenos aires son estos!*". Esta exclamacion se tomó como buen augurio por el Jefe, y el nombre del lugar fué declarado ser con verdadera brevedad y piedad española, *Santa Maria de Buenos Aires* (1). En sus negociaciones con los indios, Mendoza demostró la misma falta de criterio y táctica que en todo lo demás. Al desembarcar en Buenos Aires y al examinar la reserva de provisiones que quedaba, se encontró con que en lugar de una provision para doce meses, tan poco quedaba, que hubo que poner los hombres á media racion.

Los indios Querandies, atraidos por la curiosidad, se aglomeraron en grandes cantidades, y les traian pequeñas cantida-

(1) El nombre dado á la ciudad en su *segunda* fundacion, fué aún más largo: "Ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto de Santa Maria de Buenos Aires".

Digitized by Google

des de caza y pezca; pero como no traian bastante para un ejército tan grande, Mendoza quizo intimidarlos y obligarlos. Mayor locura es imposible concebir, pues por grande que fuera la desmoralizacion que pudiera hacer en el número de su gente, y por pequeña que fuera la pérdida para él, era claro que despues de vencerles no conseguiria provisiones absolutamente de esa manera, y su gente estaba pereciendo de hambre. Sin detenerse en consideraciones tan prudentes, el Adelantado mandó un cuerpo de trescientos hombres con una pequeña fuerza de caballeria, que puso bajo las órdenes de su hermano don Diego de Mendoza, que era el jefe del escuadron, para castigar á los indios y enseñarles á dar mejor hospitalidad. Pronto se encontraron con un gran número de indígenas, que los obligó á presentar batalla en medio de un bañado, donde, aunque los españoles hicieron una carniceria bárbara, matando más de mil indios, la mayor parte de ellos fueron muertos, incluyendo en este número al mismo jefe.

Despues de esto, los indios se retiraron durante algun tiempo, contentándose con vagar por los alrededores y en caer sobre cualquier pequeña partida que saliera en busca de provisiones.

Los españoles ahora estaban reducidos á la mayor miseria. Para protejerse construyeron una gran fortaleza, dentro de la que pusieron unos ranchos de barro para librarse del sol y de la lluvia. Al hambre siguió la enfermedad, y allí encerrados en sus ranchos de barro, los mil quinientos españoles que quedaban todavia de los que habian venido al Rio de la Plata, confiados en hacer fortuna repentina, no veian más porvenir que la más completa destruccion.

Varios buques se habian mandado á recorrer la costa en busca de víveres, sin haberlos obtenido ni en una cantidad mínima.

Otro, bajo el mando de Ayolas, habia subido el rio sin haber vuelto, ni siquiera á tener noticias de él. Los soldados se veian obligados á comer sus caballos, perros, gatos, ratas, cualquier cosa que detuviera la muerte. Un incidente bastará para ilustrar su situacion desesperante. Tres hombres fueron muertos por robar un caballo, y á la mañana siguiente se encontró que

Digitized by Google

habian sido robados y comidos por sus compañeros. En esta situacion aterradora fueron atacados por una fuerza estimada por los primeros escritores en no menos de veinte mil indios. Los Querandies, despues de la fatal batalla con Diego de Mendoza, habian llamado á las tribus vecinas para que los ayudasen á esterminar el enemigo comun. Su arma principal eran las bolas. Que consistia en varios pedazos de cuerda atados por un extremo y por otro á bolas y pesas. Una mano baqueana puede tirar este instrumento con mucha certeza á una gran distancia.

Era ésta el arma principal de los indígenas para matar las aves al vuelo, y quebrar ó enredar las patas de los animales silvestres de las *pampas*. En esta ocasion los indios en enormes cantidades, rodearon el fuerte de los españoles, y tiraron las bolas (ó boleadoras), á las que habian puesto fragmentos de leña encendidos.

Estas cayendo encima de los techos de paja de los ranchos, pronto los convirtieron en llamas, mientras que tres de los buques chicos en el pequeño rio llamado el Riachuelo, fueron incendiados de la misma manera. Pero los cañones de los otros buques pronto hicieron fuego á los indios, causando tal mortandad que los dispersaron. Sin embargo, aunque los indios habian sido rechazados, el aspecto de las cosas no mejoraba.

Pero, afortunadamente, en este momento un reflejo de luz iluminó á esta malograda expedicion: Ayolas, que habia sido enviado á remontar el rio, volvió con una provision de maíz, que habia obtenido de los indios timbúes, los mismos con quien Caboto habia tenido la sagacidad suficiente para establecer relaciones amistosas siete años antes. Ayolas, encontrando los timbúes tan bien dispuestos, les dejó cien de sus hombres, habiendo antes proyectado un nuevo fuerte, que llamó Corpus Cristi, á poca distancia de la anterior poblacion de Caboto de Santi Espíritu, que habia sido abandonada poco despues del regreso de ese gran navegante á España.

El informe favorable, traido por Ayolas de los timbúes, indujo á Mendoza á abandonar á Buenos Aires, con sus diezmadas fuerzas, para las regiones más hospitalarias del interior. De los dos mil seiscientos cincuenta hombres que salieron de

Digitized by Google

España un año antes, quedaban solo quinientos sesenta en Buenos Aires y de éstos, sesenta murieron de inanicion antes de llegar al nuevo fuerte.

De Corpus Cristi, el Adelantado mandó á Ayolas con trescientos hombres, á explorar el rio aguas arriba é indagar si era navegable, para llevar á cabo el plan original de la empresa, que era abrir una comunicacion más fácil con el Perú. El Alguacil salió en esta expedicion desgraciada, dejando á su jefe esperando su vuelta, pues, de su éxito dependia la última esperanza del Adelantado. Pero Ayolas nunca llegó al Perú, ni volvió á Corpus Cristi; y Mendoza desencantado, quebrantado y debilitado por la enfermedad y la ansiedad, despues de esperar sin tener noticias, resolvió volverse á España. La multitud de desastres que le habian sobrevenido, y la miseria y la destruccion de sus compañeros, causada por su incapacidad, era demasiado peso para una mente tan débil como la suya: murió loco, rabioso, durante su viaje de vuelta.

Antes de salir para España, el Adelantado no habiendo recibido noticias de Ayolas y no viendo otro medio de conseguir socorros para sus compañeros, mandó un pariente cercano de él—don Gonzalo de Mendoza—á España, á traer el refuerzo necesario. Pero Gonzalo, con sorpresa y alegria de todos, pronto volvió, habiendo obtenido una buena provision de víveres en las costas del Brasil. Este feliz resultado indujo al Adelantado á mandar á don Gonzalo y á don Salazar de Espinosa, con otra expedición, esta vez aguas arriba y en busca de Ayolas.

Antes de salir, el Adelantado nombró como subteniente, para sucederle á su vuelta, en el mando de la Colonia, á Ayolas. Meses antes, habia previsto la desaparicion de su brillante porvenir, y pedido el nombramiento de su sucesor.

El sucesor nombrado por la Corona era Ayolas. Ayolas sin embargo, estaba ocupado en su expedicion al Norte, y se sabia en el gobierno español, que habia estado un año ausente de la Colonia, y que era dudoso si volveria ó no. No se tenia noticia de él desde su partida, á pesar de que las órdenes que tenia eran estar de vuelta en cuatro meses á lo más. Pero aunque su vuelta era en extremo dudosa, Mendoza resolvió

Digitized by Google

no nombrar á otro en su lugar porque temia los disgustos que surgirian si Ayolas volviera, y encontrase otro desempeñando una comision suya. Ayolas, sin embargo, estaba destinado á no saber nunca los honores que su rey le iba á hacer.

Un bien sin embargo, resultó para la colonia de la incertidumbre respecto á la suerte de Ayolas. Al mismo tiempo que se mandó su nombramiento, un decreto, ó patente de cartas fué sancionada, disponiendo la eleccion de un sucesor por los colonos, si Ayolas no hubiese regresado previamente.

Este acto de confianza en la eleccion popular, tan opuesto al uso general del Gobierno Español, tuvo en este caso al menos, un resultado favorable.

La casualidad quiso, que hubiera un hombre, entre los compañeros de Pedro de Mendoza, dotado por la naturaleza con todas las cualidades requeridas para ser jefe y fundador de una colonia; uno de esos raros individuos, quienes, por la mera fuerza de su carácter, por su valor, táctica, energia y justicia, dejan la impresion de su genio sobre su época y sobre su generacion.

Este hombre, Domingo Martinez de Irala, que á la sazon tenia el grado de Capitan, habia sido mandado por Ayolas para establecer la comunicacion con el Perú. Su posicion era la de Almirante de la pequeña escuadra de tres buques que llevó la expedicion aguas arriba. Prosiguieron su viaje, y como Caboto, antes, llegando á la confluencia del Paraná y del Paraguay primero subieron el Paraná, aunque corre hacia el Este y en la direccion opuesta á la que debian tomar para buscar esas regiones que habian dado el nombre al rio. Pronto volvieron, y siguieron el Paraguay hasta el lugar conocido ahora por el Fuerte Olimpo, 21° 2′ Sud y unas doscientas cuarenta millas, arriba del sitio de la actual capital La Asuncion. Desde este punto Ayolas, con doscientos hombres, dejando cien con Irala para cuidar los buques y esperar su vuelta, marchó al interior hacia el Oeste, en busca de las tierras del oro y los rios de plata que le atraian. Ni uno de la compañia vió otra vez la cara de un hombre blanco.

Irala permaneció en Olimpo, ó como entonces le apellidaba la verbosa piedad de los españoles, *Nuestra Señora de la Can-*

Digitized by Google

delaria, donde se ocupó con actividad en explorar el país y en cultivar relaciones amistosas con los indios payaguas que vivian en aquella vecindad. Mientras estaba ocupado en este laudable trabajo, la expedicion mandada por el Adelantado, bajo el mando de Gonzalo de Mendoza y Salazar de Espinosa, en busca de Ayolas, llegó á la Candelaria. De este punto se mandaron muchas compañias en busca del tanto tiempo ausente Alguacil y sus camaradas, pero como ni rastro de ellos se encontró, Mendoza y Espinosa insistieron en volver á Corpus Cristi. Empero Irala todavia rehusaba abandonar la esperanza de encontrar y salvar á su antiguo jefe, así que los comandantes de la expedicion mandados en busca de él y de Ayolas regresaron, dejándole un solo buque y su fuerza anterior de cien hombres. Al descender el rio de Candelaria, Mendoza observó que el lugar donde ahora está la Asuncion, tenia por su situacion topográfica, ventajas especiales para puerto ó éstacion comercial sobre el camino imaginario al Perú. El rio hace allí un recodo, doblando á la derecha, con una entrada en la márgen izquierda, formando así un puerto de aguas profundas cerca de tierra frente de donde actualmente está la ciudad. Desde arriba del agreste cerro se distingue claramente el curso del rio por leguas enteras, y el país por millas es claramente visible en todas direcciones. Mendoza se apercibió de las ventajas que el lugar ofrecía, tanto para fines comerciales, como para defensa contra ataques hostiles y resolvió permanecer allí con unos cuantos hombres, y construir un fuerte, mientras que su compañero Espinosa siguiese á Corpus Cristi ó á Buenos Aires é hiciera un informe de los atractivos que habian encontrado aguas arriba. Los indios que encontraron aquí eran los mansos y trátables guaraníes, cuyos modales suaves y cuyo carácter hospitalario estaba en extraña oposicion con la ferocidad salvaje de los guerreros querandíes, que les habian hecho una guerra tan sin cuartel mientras estuvieron en Buenos Aires. Estos indios eran humildes y pacíficos, pero Mendoza conocia lo bastante el carácter indio para no pensar que un puesto fortificado era lo primero, lo más esencial entre los salvajes. Por esto empezó inmediatamente á construir el fuerte; y como el dia en que empezó el trabajo fué el 15 de Agosto (1537),

Digitized by Google

que en el calendario católico es el dia de la Asuncion de la Vírgen, la denominó "La Asuncion".

Espinosa volvió á Corpus Cristi, y de allí á Buenos Aires, donde siempre habia permanecido una pequeña fuerza, para recibir y prevenir á cualquiera que llegase en adelante de la partida de las principales fuerzas bajo las órdenes de Don Pedro de Mendoza para Corpus Cristi. Los informes favorables dados por él del hermoso clima y fértil suelo del Paraguay, como tambien de la recepcion amistosa de parte de los guaraníes, era bastante para que sus compañeros y otros que llegaron despues, estuvieran anhelosos de dejar una region donde habian sufrido tanto.

Dejaron gustosos un lugar donde no habian conocido otra cosa que sufrimientos y desengaños, donde estaban rodeados de salvajes, que les tenian un odio implacable, y donde la muerte por hambre estaba continuamente amenazando á los que no caían en poder de los salvajes. Se embarcaron entonces para la Asuncion, dejando solo una pequeña fuerza suficiente para guarnecer el fuerte, y llegaron á su destino sin suceso alguno de importancia. Pero en lugar de haber escapado de la tierra de la carestía á una de abundancia, encontraron al llegar al destino deseado que una plaga de langostas habia caido sobre el país poco tiempo antes, consumiendo cuanto verde habia, quedando millares de ellas muertas al pasar llenando los pozos y vertientes y muchos otros lugares con sus cuerpos hasta el extremo de infectar el aire y crear una pestilencia.

Así que parecía que los compañeros de Mendoza estuviesen perseguidos por una suerte inicua, no solamente mientras permanecieron en Buenos Aires, sino hasta que hubieran hecho expiacion sufriendo en otras partes. La visita de las langostas es un suceso raro y cuando aparecen, los daños se limitan generalmente á un trecho de campo de pocas leguas de circunferencia, pasando de oeste á este por una larga distancia; y aunque su paso es destructor para cuanta hoja y planta encuentran en su camino, la region que infectan no es de bastante extension para causar una carestía general.

El suelo fértil del Paraguay y el crecimiento espontáneo pronto repuso el daño hecho por las langostas y la colonia des-

Digitized by Google

de su principio tuvo todos los aspectos de la prosperidad no interrumpida. Pero los planes ambiciosos de algunos de los gefes, cuyo objeto no era fundar colonias, sinó conseguir oro, muy pronto deshicieron su porvenir feliz.

Irala, despues de aguardar nueve meses en Olimpo y sus alrededores y habiendo hecho todo lo posible para hallar á su jefe Ayolas, abandonó de mala gana la pesquisa, y salió con su gente aguas abajo. La colonia en esta época estaba bajo el mando de Ruiz de Galan, quien habia llegado despues de la primera colonizacion del lugar y quien, teniendo el mismo grado que Gonzalo de Mendoza, asumió la autoridad como Gobernador.

A la llegada de Irala, surgió una discusion entre él y Galan respecto al derecho de la comandancia en jefe. Fué prontamente resuelto, sin embargo, por Galan, tomando prisionero á su competidor. Pero Irala no era de los que dejaran que sentimientos personales interrumpiesen el bienestar de la colonia, y arregló que se le pusiera en libertad, para que se volviese á Olimpo.

Al volver á su antiguo campamento encontró que los indios Payaguas, con quienes habia precisamente cultivado relaciones amistosas, estaban preparando un exterminio completo para todo el que penetrase en sus antiguos dominios. Irala descubrió su intencion sin que ellos lo supieran; y cuando creian sorprenderle, se encontraron con una completa derrota. En Irala se unian la mayor valentia y energia á unas fuerzas hercúleas, y en esta ocasion tuvo necesidad de ambas. Los payaguas son generalmente hombres grandes y fuertes, mucho más que el salvaje Sud-Americano comun y en esta batalla doce de los más fornidos lo atacaron al mismo tiempo. Siete de los doce murieron por su sola mano. Algunas de las mejores autoridades aseguran que los mató á todos.

Mientras que Irala estaba ocupado en vano, buscando á Ayolas, Galan dejó su puesto para volver á Buenos Aires. Llegó á Corpus Cristi como el 10 de Enero de 1538 y allí, conjuntamente con las fuerzas que cuidaban ese punto, cometió un acto de traicion tan grosero y tan cobarde hacia los pobres indígenas que tiene pocos iguales en el catálogo de males inferidos por

Digitized by Google

el cristiano civilizado al indio salvaje. Los confiados timbúes tenian la costumbre de provisionar el fuerte Corpus Cristi con aquellos víveres que estaba en su poder obtener, y en cambio habian sido tratados con cariño por los españoles, hasta que abandonaron todo recelo, y no tomaban precauciones contra sorpresas, ni hacian preparativos de defensa. Estando asi descuidados, Galan invadió una de sus pequeñas aldeas una madrugada, quemando sus ranchos, asesinando los hombres y aprisionando las mujeres y criaturas, que entregó á los soldados. Despues de esta gran victoria, Galan siguió su camino á Buenos Aires, dejando á Antonio de Mendoza en Corpus Cristi al mando de sólo cien hombres.

Los indios no esperaron mucho para vengarse. Los españoles habian muerto el ganso que ponia los huevos de oro. Habian muerto á unos y ultrajado á otros de los indios que les habian provisto de víveres y ahora no se atrevian á salir del fuerte sinó en gran número para conseguirlos. Un dia, cuando la mitad de las fuerzas habian salido con este objeto, y estaban bastante lejos del fuerte, los indios, que esperaban una oportunidad, cayeron sobre ellos con tanta furia, que apenas uno pudo eludirse. En seguida atacaron la fortaleza, y todos los que estaban adentro hubieran perecido de la misma manera, si no hubiera sido por la llegada á tiempo de dos buques con tropas de Buenos Aires, que se habia mandado de allí para ayudarles anticipando que los indios se vengarian por la traicion de Galan, en la pequeña partida de hombres que quedaban para cuidar el fuerte.

Con este oportuno refuerzo los indios por fin fueron derrotados, pero no sin ocasionar la muerte de muchos españoles, entre los cuales estaba Antonio de Mendoza, el comandante de la fortaleza. En esta accion aparece por primera vez el nombre de una persona que subsiguientemente figuró notablemente en la historia del Paraguay. Este era don Diego de Abreu, que tenia en esa época el grado de capitan.

En esta batalla, segun los escritores de ese período, acaeció un milagro cuya historia es implícitamente creida por los paraguayos hasta el dia de hoy. De acuerdo con la tradicion, mientras la batalla estaba en lo más terrible, apareció en

Digitized by Google

la torre principal del fuerte la forma de un hombre vestido de blanco, con una espada desnuda en la mano que echaba llamas tan brillantes, que al verlo los indios caian al suelo, ciegos y atónitos. Esta milagrosa intervencion dió la victoria á los españoles, y como ocurrió el 3 de Febrero, segun el calendario, dia de San Blas, se tomó como cierto que ese santo apareció en persona para rescatar á los fieles y confundir á los infieles. De aquella época hasta la actual, San Blas, ha sido considerado como el santo patrono del Paraguay. Ahora bien, si Galan consideraba la aparicion del Santo como una aprobacion de su traidora masacre de los indios, la tradicion no lo dice.

Despues de este hecho en Corpus Cristi, Ruiz de Galan, Salazar de Espinosa y varias otras personas notables en la historia de aquellos tiempos, regresaron al Paraguay, llevándose casi todos los que quedaban en el Fuerte de Buenos Aires ó que hubiesen llegado de Europa, despues de la evacuacion general de ese lugar por Pedro de Mendoza. Al llegar á la Asuncion, encontraron que Irala habia vuelto de su segunda expedicion en busca de Ayolas, pero ningun Ayolas pudo encontrarse. La emergencia prevista en el decreto real, de que en el caso de no regresar Ayolas, los colonos eligirian un gobernador de entre ellos, habia llegado. Este privilegio fué sabiamente ejercido, pues ya Irala habia tenido ocasion de demostrar su valor, energia y desinterés, y aunque San Blas habia dado testimonio en favor de Galan, á pesar de lo cual los colonos con grande unanimidad eligieron al vencedor de los payaguas con preferencia al héroe de Corpus Cristi.

El primer acto importante de Irala despues de su eleccion como Gobernador fué ordenar la evacuacion completa de Buenos Aires y la reunion de todos los colonos en la Asuncion. Casi al mismo tiempo que el último de los desgraciados españoles, que habian querido fundar una colonia en Buenos Aires, partió para el Paraguay, llegó á la boca del rio un buque italiano, con emigrantes que habian dejado su país, con la intencion de ir al Perú por via del Estrecho de Magallanes; pero el buque no pudiendo continuar su camino por ese peligroso y poco conocido canal, regresó y entró al Plata, donde toda la

Digitized by Google

tripulacion acomodó sus efectos, juntando su suerte á la de los españoles, y subieron con ellos el rio hasta Asuncion.

Así, los restos de las diferentes expediciones al Plata, como tambien muchos emigrantes errantes, especuladores y sacerdotes, se encontraron unidos en la Asuncion, en el corazon de un país fértil, teniendo un clima suave y saludable, y habitado por una raza de indios que les miraban bien.

Estaba situada muy adentro, casi mil millas del Océano y todo parecia prometer descanso y abundancia á los exploradores que habian sido tanto tiempo juguetes de la Fortuna. La fecha de estos sucesos era por el año de 1537 (1) y ochenta y tres años despues de desembarcar los Padres Peregrinos en Plymouth y setenta años de la primera poblacion en Jamestown.

CAPITULO II

1537—1542

Sabia administracion de Irala—Union de la raza española é india—El idioma Guaraní—Su conservacion: una bendicion dudosa—El carácter de Irala—Su justicia para con los indios—Plan de los indios para la destruccion de la Colonia—Su descubrimiento—Ejecucion de los principales—Los colonos abandonan toda esperanza de volver á España—Condicion de las diferentes tribus antes de la llegada de los españoles—Modales y costumbres—Los Guaycurúes—Su carácter y hábitos—Los Mbayás—Infanticidio—Extincion final—Los Payaguás—Orígen del nombre "Paraguay"—Otras tríbus de la familia Guaraní—Los guaraníes comparados con otras naciones indias—Teoría de los naturalistas respecto al orígen de la Raza Humana—Solo los guaraníes son capaces de progreso é impresiones religiosas.

Apenas habia establecido Irala su autoridad, cuando ya la colonia empezó á sentir los beneficios de su energía y buen criterio. Sus primeros esfuerzos fueron para conciliar á los in-

(1) Azara fija esta fecha más temprano; pero este autor, aunque en general bastante exacto, se cree que esté en error sobre este punto.

Digitized by Google

dios de la vecindad, que empezaban á dudar de la ventaja de tener semejantes vecinos. Pero al mismo tiempo que no permitia á su gente usar de ninguna injusticia contra ellos, y trabajaba con benevolencia y franqueza para conseguir su confianza, tomó prontas medidas para combatir la traicion y la sorpresa, alzando fuertes empalizadas, dentro de las cuales la colonia podria defenderse contra cualquier ataque repentino.

Al tomar posesion del mando como gobernador de la nueva Colonia, se le abrian dos caminos; uno era el generalmente usado por los gobernadores coloniales en el Nuevo Mundo, de robar y exterminar la raza indígena; el otro, cristianizarla, elevarla y hacerla parecer á la europea.

Irala eligió este último medio y aunque los resultados no fueron de los mejores, el esfuerzo de elevar y adelantar más bien que robar y destruir, era digno de un cristiano y de un filántropo.

El anhelo característico y permanente del Gobierno de Irala fué adelantar y unificar el carácter social y político del pueblo. Durante su administracion, los indígenas entraron en ese camino de civilizacion peculiar, que produjo la nacion paragua ya como despues fué. Asemejar las dos razas para que la una no fuera esclava de la otra, era una obra muy difícil; pero Irala se puso á la obra y consiguió realizarla. Sin embargo, estas dos razas, que se hacian vivir en relaciones, que se asemejaban á la igualdad, eran tan opuestos en sus costumbres y naturaleza cuanto es posible entre dos ramas de la familia humana.

Esta era la época en que España estaba en su mayor esplendor de poder, y entre los colonos habian veteranos que habian combatido con el emperador contra los ejércitos de la mitad de Europa. Tambien oficiales jóvenes y ambiciosos, que habian llevado sus banderas ó pasado su juventud entre su brillante corte. Además, habian individuos particulares, de buenas familias y de fortuna, que inflamados por el espíritu aventurero romanesco, ideal, propio de su época habian venido al Nuevo Mundo.

Esta gente, con sus varios gustos y proyectos, habia formado relaciones con las mujeres guaraníes, á quienes no les unía lazo alguno moral, legal, ni religioso. Irala sin embargo quiso

Digitized by Google

enseñar á sus compañeros los deberes de la fidelidad y las obligaciones de la paternidad en estas uniones.

Entre los que siguieron á la Colonia, despues del abandono de Buenos Aires, se hallaban dos sacerdotes de la órden de San Francisco, quienes inmediatamente empezaron la obra de convertir á los sencillos guaraníes á la Religión Católica Romana, cuyas formas y ceremonias tenian un gran encanto para sus naturalezas confiadas. En esta obra fueron alentados y ayudados por Irala. Él vió que si los españoles habian de juntarse con los naturales, en cualesquiera relaciones que se asemejaran á la igualdad, ó si los sacerdotes habian de ejercer con efecto sus funciones espirituales, era necesario que las dos razas hablaran el mismo idioma. Que la generacion existente de indígenas aprenderia el español, estaba fuera de duda; pero ¿los españoles podrian aprender el guaraní? En verdad, los soldados todos, habian formado relaciones más ó menos regulares y permanentes con las mujeres indígenas, y estaban aprendiendo con rapidez su idioma. Los sacerdotes se pusieron á aprenderlo á su vez y á hacer de él un lenguaje escrito, para poder predicar en ese idioma. Así sucedió que el guaraní continuó siendo y es todavía el lenguaje del pueblo. Actualmente poco se escribe, y está tan mezclado con el español, que es muy diferente á lo que era en esa época. El español es el único idioma que se enseña en las escuelas, pero todavia los paraguayos desde los pobres hasta los más ricos, hablan su idioma nacional: *el guaraní.*

Si fué ó no buena política conservar el dialecto indígena, es cuestionable. Sirvió sin duda mucho á los primeros sacerdotes, permitiéndoles ganar y retener su influencia sobre los naturales que de otra manera hubiera sido imposible. Tambien es discutible si era una política sana el alentar á los españoles á unirse con mujeres indias y á tratar á su progenie natural como hijos legítimos, en lugar de dejarles seguir las costumbres de sus madres. De que ambas medidas fueran eficientes para los objetos de los misioneros, no puede haber discusion. Pero si las juzgamos por el resultado producido en la suerte ulterior del país, llegaremos á una conclusion diferente con respecto á su sabiduria, de las que se deducirian si las conside-

Digitized by Google

ramos como medidas de justicia y de derecho. A estas medidas puede atribuirse la historia y las actuales condiciones del país. El mismo lenguaje, sin escribirse, es todavia el dialecto del país, y la raza mezclada despues de más de tres siglos, está muy poco más allá de su salvajismo primitivo (1).

Aunque se conservaron así el lenguaje y la raza guaraní, la condicion de la gente y su suerte subsiguiente al caer en las manos de un gobernante desnaturalizado así como el resultado de esta mezcla de razas, prueba que su conservacion fué una bendicion dudosa para el mundo, á pesar de que la política de Irala era humana y bien intencionada, y demostraba que él, al menos, deseaba respetar los derechos de los poseedores del suelo, y no cambiar ni violar las costumbres y preocupaciones más de lo necesario para la seguridad y proteccion de su propia gente. Sus negocios con los indios eran un contraste con todos los otros aventureros españoles venidos al Nuevo Mundo; y ningun europeo de cualquier raza ó nacion, ni aun Guillermo Penn, merece una fama tan alta por su justicia como Irala. Penn solo propendia á negociar con ellos con honradez, pero Irala trabajaba incesantemente para sacarlos del salvajismo, iniciarlos en la civilizacion y en la cristiandad. Los indios con quienes Penn negoció, han desaparecido de la faz de la tierra, pero la raza que Irala quiso elevar existe todavia, es reconocida como una nacion, y ha sostenido una guerra de las más prolongadas con la mayor desigualdad de número, que jamás se ha conocido. Y, sin embargo, es probable que, solo una pequeña parte de los lectores de esta historia, que conócen la historia de Penn de memoria, hayan oido hablar nunca de Domingo Martinez de Irala.

Aunque los guaraníes eran dóciles y pacíficos en comparacion con otros indios del Plata, tenian sin embargo mucho de esa viveza y traicion peculiar á su carácter, que siempre ha hecho de los indígenas de América vecinos inseguros. Al principio parecian estar muy contentos con la venida de los españoles, pero muy pronto empezaron á sospechar que su presencia

(1) El señor Washburn, en este caso como en otros, peca de una exajerada parcialidad, incurriendo en frecuentes inexactitudes.

La anotacion de estas exajeraciones y su correspondiente crítica será materia de un trabajo especial en preparacion.—*Nota del traductor.*

Digitized by Google

no les presagiaba mucha felicidad y con mucho secreto arreglaron un plan para la sorpresa y destruccion de la colonia entera. Habiendo observado el Gobernador cuan impresionados habian estado los indios al presenciar las funciones y ceremonias religiosas, habia dado órdenes para que se hiciese una procesion y fiesta de extraordinaria magnificencia, la cual debia tener lugar el Juéves Santo (1539). Los indios fueron invitados á la fiesta, pero en lugar del número usual en semejantes fiestas, se notó que eran mucho más numerosos que antes. Irala sospechó que habría alguna causa no aparente, pero no pudo descubrir nada; y la conspiracion se descubrió, casi á última hora, por una jóven india sirvienta y amiga de Salazar de Espinosa, cuyo novio indio le habia comunicado el plan de la conspiracion. Pero la jóven queriendo más á su amigo blanco que al indio, fué apresuradamente á avisarle del peligro y le dió los nombres de los principales cabecillas. El Gobernador tomó medidas inmediatamente para armar todas sus fuerzas y tenerlas prontas para la accion, pero sin dar á los indios la menor seña de que su plan se hubiera descubierto. Momentos antes del fijado por los indios para empezar el tumulto y en presencia de la multitud, los cabecillas fueron de repente prendidos y su traicionero proyecto denunciado públicamente.

Llenos de asombro ante la idea de su culpa, confesaron su crímen, cuando, presto como los decretos del destino, los jefes fueron decapitados en presencia de sus compañeros de conspiracion. Semejante energia llenó sus corazones de tanto terror, que confesaron su parte en el plan de asesinato, pero protestando que en adelante, no solamente abandonarian todo designio semejante, sinó que serian para siempre buenos y leales amigos y aliados de los españoles.

A más de esto, los caciques y otros indios principales, que hasta ahora se habian separado de los españoles, ahora ofrecieron entregar sus hijas y hermanas para ser sus sirvientas ó más bien para ser, como las mujeres Sabinas, el medio de formar una liga de cariño y dependencia entre las dos razas. Los españoles que habian abandonado su propio país, pensando ganar fama y fortuna en el Nuevo Mundo y entonces volver á pedir las manos de las hijas de los hidalgos de Castilla ó Ara-

Digitized by Google

gon, pronto perdieron toda esperanza de volver á ver á su país natal. Sus primeras experiencias y privaciones los habian hecho desear el descanso y, cuando llegaron al Paraguay se olvidaron de amigos y país, y tomaron las hijas morenas del desierto en lugar de las orgullosas bellezas, por cuyas sonrisas habian pasado por los peligros del Océano y las privaciones del explorador.

«No volveremos más» era el refran de sus corazones, y sus acciones, sino sus labios, decian:

« Que permanezca así lo que está quebrado,
« Los hados son difíciles de reconciliar;
« Es difícil arreglar el órden otra vez.
« Hay confusiones peores que la muerte,
« Trabajo y trabajo, pena sobre pena,
« Prolongado labor, para el aliento cansado,
« Obras trabajosas para corazones cansados con muchas guerras,
« Y ojos apagados de mirar á las estrellas pilotos ».

La mezcla de las razas india y española por las primeras tres generaciones, dieron por resultado, si hemos de creer á los historiadores más renombrados del país (Ruiz Diaz de Guzman) en el mejoramiento de ambos. Al menos observaban muchas virtudes domésticas, que en esa época no eran las que más se avenian con el carácter del caballero español. Como Guzman era español de pura sangre y no ciertamente predispuesto en favor de los indios, el siguiente testimonio da crédito del amor paternal establecido entre las razas mezcladas, y puede juzgarse como imparcial:

«Son generalmente buenos soldados, de gran espíritu y valor; baqueanos en el uso de las armas, especialmente en el del fusil—tanto que, cuando hacen largos viajes, están acostumbrados á vivir de la caza que hacen con él. Para ellos es lo más natural matar aves al vuelo, y es considerado inservible el que no puede matar la paloma ó el chingolo. Son tan buenos ginetes, que no nay ninguno que no sea capaz de domar y montar el potro. Las mujeres, en general, son de un carácter altivo y honrado, virtuosas, bellas, y de suave carácter; dotadas de discrecion é industria, y expertas en el uso de la

Digitized by Google

aguja en cuyo entretenimiento están continuamente ocupadas; de todo lo cual le ha resultado tanto aumento y prosperidad á esa colonia ».

Irala fué elegido gobernador, solo por el corto período de tres años. En ese tiempo, puso las bases que dieron los resultados que describe Guzman. Habia asombrado y conciliado á los indios, ligándolos á los españoles por los vínculos más estrechos que pudieran existir; habia fundado varias otras colonias, á mas de la Asuncion, que existen como aldeas hasta hoy; hizo construir una iglesia y otros edificios públicos, y en cuanto la prevision humana pudiera disponer habia fundado una colonia que prometia ser el núcleo de una grande y poderosa nacion.

Todos los aspectos físicos del país conspiraban á este fin. Un clima caluroso, pero de una asombrosa salubridad; un suelo de una fertilidad tan excepcional, que producia no solo casi todos los cereales, raices, y frutas de otros países, sino que espontáneamente producia más clases de plantas y yerbas valiosas, más variacion de la mejor madera y más fruta de variada clase, que cualquier otra parte del mundo conocido; además de esto, tenia el mérito negativo—más importante que todo, para la prosperidad permanente de un estado en formacion,—que carecia completamente de oro y de plata.

Hay otras razones, sin embargo, á más de las ya dadas, para que la Colonia Paraguaya haya tenido una experiencia y una historia diferentes á las de cualesquier otras de América. Estos motivos se encuentran principalmente en el carácter y costumbres peculiares y hábitos de la tribu india ó nacion entre la que fué fundada esta colonia, ó más bien sobre la que fué proyectada. De consiguiente, una descripcion de ellos parece oportuna aquí antes de seguir más adelante.

Los Guaraníes eran en el tiempo del descubrimiento del Plata por Juan Diaz de Solís, la nacion india más numerosa de la América del Sud.

Los salvajes y feroces Querandíes y Charrúas con quienes se encontró primero, eran ramas de la misma familia. Pero habiendo estado durante muchas generaciones expuestas á un clima más duro, donde la produccion espontánea de la naturaleza era poca para sus necesidades y para su sosten, se desarrolla-

Digitized by Google

ron rudamente formando la raza que disputó tan valientemente y con tanto éxito con las tropas de Carlos V, el derecho de posesion de las regiones bajas del Plata. Otras tribus como las *Timbúes,* los *Caracarás, Domas, Chiriguanos,* y muchos más, se supone por la semejanza de idioma y otras analogias que hayan originariamente descendido de la misma familia.

Pero los Guaraníes del Paraguay no tenian ni el genio ni el valor necesario para oponerse con éxito á la invasion del extranjero. No eran ni vengativos ni guerreros. Comparados con los Querandíes, eran indolentes, amables, y sin espíritu de ambicion.

Su carácter y costumbres, antes de cambiarse por el contacto con los españoles, pueden conócerse por el siguiente extracto de Azara, cuya grande obra sobre el Paraguay y países adyacentes, es, y siempre ha sido, considerada como una obra clásica de la más alta autoridad en todo lo relacionado con la primitiva historia de ese país, sus aspectos físicos y sus productos vegetales y animales.

Así habla de los Guaraníes en estado primitivo:

« Esta nacion es la más numerosa y ocupa más territorio que todas las demás que he conocido; hasta el tiempo del descubrimiento de América habitaban todo el país actualmente en poder de los portugueses. Pero, dentro de los límites de mi descripcion se extiende al Norte del país de los *Charrúas, Bohanes* y *Minuanes* hasta el paralelo de diez y seis grados, sin pasar á la márgen Oeste del Rio Paraguay, excepto en las dos extremidades; esto es: al Sud habitaban las islas del Paraná y la márgen Oeste del Rio de la Plata, alrededor de Buenos Aires; mientras por el Norte se les encontraban al Oeste hasta cerca de los Andes, donde residia una gran cantidad de ellos, con el nombre de *Chiriguanos*..... Debe observarse, que, dentro del tiempo aquí mencionado, habian otras naciones comprendidas en ésta, como los *Tupís,* los *Guayanás,* los *Nuaras,* los *Nalicubgas* y los *Guasarapós.* Todas estas naciones difieren tanto las unas de las otras, como difieren todas las tribus de los Guaraníes, como se demostrará.

«La nacion Guaraní ocupa la gran extension de territorio de

Digitized by Google

que he hablado, sin formar cuerpo político alguno y sin reconocer jefe alguno.....

«La nacion Guaraní en toda su extension estaba dividida en pequeñas sociedades ó juntas, independientes unas de otras, y cada una con diferente nombre, tomado de su cacique ó jefe ó del lugar que habitaban. Algunas veces todas las tribus que vivian en las márgenes de cierto rio ó en un cierto distrito se comprendian bajo un mismo nombre.

«Este es el orígen de la multitud de nombres que los conquistadores daban á las diferentes tribus que componian la nacion Guaraní. Por ejemplo, sin salir del país que estamos describiendo, denominaban á los *Guaraníes* por los nombres de *Caracarás, Timbúes, Tucaques, Carios, Mangolas* y muchos otros. Las costumbres de esta nacion no eran en el todo iguales. Todas las tríbus que habitaban el inmenso trayectó poseido por los portugueses, fueron tomadas y tenidas como esclavas, y como se mezclaron con negros traidos de Africa, la raza, como raza, está casi extinta. Además de esto, los portugueses de San Pablo, comunmente llamados *Mamelucos,* no se contentaron con lo que acabo de mencionar; hicieron grandes y repetidas invasiones á este país, y se llevaron no solo todos los *Guaraníes* que encontraban en libertad, sino tambien ocho pueblos que se habian fundado y establecidos por los españoles en el Paraguay.

" La conducta de los españoles ha sido muy diferente. Nunca vendieron un solo guaraní y conservan aún en los pueblos jesuitas y otros, miles de ellos en un estado de completa libertad, como que existen en el país que estoy describiendo, una multitud de tribus á mas de la Guaraní, tan libres como antes de la venida de los españoles. En su lugar hablaré de los Guaraníes, los súbditos de España que forman los pueblos cristianos. Pero ahora solo hablo de esta nacion en un estado de completa libertad, y como los que ahora viven en ese estado, viven en los grandes montes, donde no he tenido oportunidad de entrar, mi descripcion se probará con la lectura de antiguos manuscritos y de datos derivados personalmente de los que han conocido á dichos indios en su libertad natural; á esto agregaré lo que yo mismo he observado, siempre que me he encontrado con algunos de estos salvajes y lo que he notado entre los con-

Digitized by Google

vertidos al cristianismo. En general, los *Guaraníes* (no mezclados) todos viven al costado de los montes, ó entre pequeñas aberturas que se encuentran entre las sierras. Y si alguna vez están situados en los campos llanos, es donde no hay otra tribu cercana. Viven de la miel, fruta silvestre, macacos etc., aunque su recurso principal proviene del cultivo del maiz, porotos, cebollas, maníes, batatas y mandiocas. Si viven cerca de los rios, pescan con flechas y con bicheros hechos de madera, y algunos tienen pequeñas canoas. Cuando han recojido la cosecha, la guardan para el resto del año, pues no encuentran tanta ave ni cuadrúpedo para su sosten como los que viven en los llanos. Por eso es que nunca salen á cazar ni á juntar fruta, mientras están ocupados en la agricultura, y nunca van á una distancia que les impida estar allí para la cosecha; y es por esta razon que son fijos y no migrantes como las demás naciones que he mencionado. Su lenguaje es diferente de cualquiera otro, pero siendo igual en todas las tribus de esta nacion; así que, sabiéndolo hablar, Vd. puede viajar por todo el Brasil, pasar por el Paraguay y llegar al Perú. Este idioma es considerado el más rico de todos los dialectos de América. A pesar de esto, le faltan muchas expresiones. No tiene más que cuatro numerales y no es posible expresar en ella ni cinco ni seis. La pronunciacion es nasal y gutural. El padre Luis Bolaños ha traducido nuestro catecismo á ese idioma, y los jesuitas han inventado signos para expresar sus sonidos nasales y guturales y hasta han impreso un diccionario y una gramática de este lenguaje. Pero, á pesar de estas ayudas, es muy difícil aprenderlo, y requiere más de un año para hacerlo.

« La estatura media de esta nacion me parece ser de 2 pulgadas menos que la de los españoles, y, de consiguiente, mucho menor que la de muchas otras naciones de Sud América. Son tambien más chatos y feos; ni son tan negros como otros, sino que tienen un color más bien colorado; las mujeres tienen piés y manos pequeñas y otras peculiaridades. Los hombres, algunas veces, tienen un poco de barba y un bocito en el cuerpo, que los distingue de otros indios, aunque en esto son muy diferentes de los europeos..... La fecundidez de esta nacion no es igual á la nuestra, como que no he encontrado más que un in-

Digitized by Google

dio que fuera el padre de más de diez hijos. El número aproximado uno con otro es de cuatro hijos para cada familia. El número de las mujeres es siempre mayor que el de los hombres en la proporcion de quince á catorce. Su fisonomia, sombria, triste y apagada. Hablan muy poco, sin nunca llorar ó quejarse. Su voz nunca es ronca, ni tampoco sonora; nunca se rien con exceso, y sus caras nunca dan la menor señal de pasion. Son muy sucios, no reconocen divinidad alguna, ni recompensa, leyes, castigo ú obligacion, y nunca miran la cara de la persona con quien conversan. En sus casamientos y amores demuestran la mayor frialdad. La union de los sexos nunca es precedida ni seguida de preparacion ó demostracion alguna. No conocen el significado de la palabra celos. Es bien sabido con que franqueza y placer entregaban sus hijas y mujeres á los conquistadores, y todavia hacen lo mismo, á pesar de su conversion al cristianismo. Las mujeres se casan muy jóvenes, comunmente á los diez ó doce años, los hombres un poco más tarde, despues de lo que forman una familia separada. Nunca he encontrado entre los antiguos manuscritos ninguna referencia á música ó baile entre los Guaraníes..... Cada division ó tríbu tiene su capitan ó cacique, cuya dignidad es comunmente hereditaria, y á quien alguna consideracion es debida, aunque no se puede dar la razon del porqué. Nunca hay diferencia alguna entre el cacique y los demás, ni en su casa, vestimenta, decoracion, ni marca alguna que lo distinga; está obligado á trabajar como los demás, sin recibir tributo, servicio ú obediencia ».

Estos eran los Guaraníes, entre quienes se encontraron los españoles cuando desembarcaron en la Asuncion, de quienes Azara habla así. La raza española, basada en ésta, ha producido la actual nacion Paraguaya. Como que era la más numerosa, así tambien era la más inteligente y dócil de todas las tribus indias Sud-Americanas al Este de los Andes. Y, sin embargo, tan abajo estaban en la escala de inteligencia humana, que Azara dice, hablando de ellos «que el comparar los Peruanos con las naciones salvajes del Paraguay y Rio de la Plata, seria hacer un paralelo entre la bajeza de cuerpo y alma, y la elegancia, grandeza, fuerza, valor y orgullo».

Digitized by Google

De esta gran familia Guaraní, compuesta de tantas tribus y que se diferencian tanto una de otra, una de las más importantes antes, eran los *Mbayás*. (1)

Esta, en un tiempo, poderosa tribu, se consideraba como el enemigo natural de toda otra tríbu, nacion ó gente. En algunas cosas eran muy superiores á aquellos *Guaraníes* que encontraron los españoles en la Asuncion y entre quienes establecieron su residencia.

Eran de mayor estatura, más activos y valientes. Pero estaban entregados á algunas prácticas bárbaras del carácter más repugnante y horrible.

Estas prácticas, tan destructivas de su raza, debian de ser de reciente invencion, ó sinó esa tribu nunca podia haber llegado á ser tan numerosa como era al tiempo de la llegada de los europeos. Pero no tenian tradicion, profeta, ó espíritu alguno que les enseñara sus abominaciones. De ellos, sus practicas y fé, el mismo autor dice:

« Como en su estatura, fuerza, belleza y elegancia, son muy superiores á los españoles, consideran la raza europea muy inferior á la suya. En cuanto á religion, no adoran cosa alguna ni tampoco observan nada que tenga la menor alusion á este asunto ó á la vida venidera.

Para explicar su primer orígen, se expresan en los siguientes términos:

« En el principio, Dios creó todas las naciones tan numerosas como son ahora, no contándose con la creacion de un hombre y una mujer y los esparció en toda la superficie de la tierra. Despues se le ocurrió crear un *Mbayá* con su propia mujer particular, y como habia dado ya toda la tierra á otras naciones, no quedando más de que disponer, ordenó que el pájaro llamado *Caracará* viniera á decirles de su parte que sentia que no hubiera más tierra para darles; que por esa razon no creó más de dos *Mbayás*; pero, para remediar esta inconveniencia, habia mandado que anduvieran siempre errantes

(1) Aunque clasificado así por Azara, se asegura por otros que los *Mbayás* no pertenecian á la familia de los *Guaraníes*. Su idioma y costumbres son ciertamente tan diferentes como para hacer llegar á esta conclusion.

Digitized by Google

por los territorios de otras naciones haciéndoles la guerra, matando todos los hombres adultos y adoptando las criaturas y mujeres para aumentar su número». Nunca se conservaron ni observaron preceptos divinos con más fidelidad; como que la única ocupacion de los Mbayás es andar errantes cazando ó pescando para mantenerse y haciendo la guerra á toda la raza humana, matando ó conservando vivos sus enemigos, de conformidad con la órden del *Caracarás*.

Hacen una excepcion con los *Guanás* con quienes mantiene una amistad íntima. En verdad siempre tienen los *Mbayás* una multitud de *Guanás* que los sirven como esclavos voluntariamente, y gratuitamente cultivan sus tierras y rinden otros servicios. Además de estos los *Mbayás* tienen otros esclavos, siendo las criaturas y mujeres que capturan, que no son solamente indios, sino tambien de la raza española. Los *Mbayás* tratan con mucho cariño á sus esclavos. Nunca les ordenan con tono imperioso, ni los censuran, ni los castigan, ni los venden, aunque sean prisioneros de guerra. Confian en la buena fé del esclavo, y se contentan con lo que él desea hacer, y comparten con él todo lo que tienen. Así es que sucede que ningun prisionero, aunque esclavo, desea dejarlos; lo que acontece tambien con las mujeres españolas que tienen, á pesar de que algunas de ellas eran crecidas ya y con hijos, antes de ser capturadas. ¡Qué contraste con el tratamiento que los europeos dan á sus esclavos africanos!»

Los *Mbayás* eran guerreros diestros y valientes, desplegando mucho valor y estrategia en tiempo de pelea. Pero siempre se contentaban con una sola victoria, y, una vez conseguida ésta, abandonaban el campo. Si no fuera por esta peculiaridad, dice Azara, no hubiera quedado un solo español ó portugués en la confluencia del Plata. En sus costumbres respecto á la poligamia y el divorcio, eran como las demás naciones indias, siendo el casamiento una union sólo mientras conviniera á ambas partes. Pero tenian una costumbre tan repugnante á todo instinto natural, que muy pocos salvajes la seguian. Esta práctica era matar al nacer todo hijo de mujer, menos uno. Los primeros hijos de una union se mataban sin el menor remordimiento y solo cuando la madre temia que por su edad ó

Digitized by Google

enfermedades no tuviera más, tentaba criar á su hijo. Si despues nacia otro, se mataba en seguida. No solamente tenian esta horrible costumbre, sinó que las mujeres se sometian á los más terribles sufrimientos ciñéndose el estómago á fin de, como decian, no perder sus formas y bellezas por demasiados y frecuentes embarazos. El objeto de esta práctica, era naturalmente hacer disminuir la poblacion; y como ninguna tribu ó nacion que se adheria á ella podia existir mucho tiempo, fué adoptado probablemente despues de la llegada de los españoles al Rio de la Plata. Al menos ninguna mencion se hace de ella por los primeros escritores. La raza numerosa y poderosa como habia sido, pronto se extinguió, como tambien la de los *Guaycurús*, otra tribu que vivia en la márgen izquierda del rio que en un tiempo habia sido aún más poderosa y orgullosa que los *Mbayás*. Estas dos tribus hasta algun tiempo antes de su extincion, tenian la misma execrable costumbre de asesinar toda criatura recien nacida, menos una de cada familia.

De esta tribu *(Los Guaycurúes)* Azara dice:

« Era una de las más numerosas y á mi juicio la más valiente, la más fuerte, la más guerrera, teniendo la estatura más alta. Vivian en el Chaco, casi frente de la Asuncion.... De esta nacion una vez tan altiva y considerable, existe ahora una sola persona, y él es el hombre mejor formado del mundo, teniendo seis piés siete pulgadas de alto. Tiene tres mujeres, y para no estar tan solo se ha juntado con los *Tobas*, adoptando su traje y modo de pintarse ».

La otra única tribu que era suficientemente fuerte para oponerse á los españoles, y de molestarlos sériamente, y cuyas guerrillas entran en la historia del país, eran los Payaguas. El nombre del rio y del país fueron derivados probablemente de esta nacion. Los payaguás fueron los que primero encontraron á los españoles y les libraron batalla, y á una rama de esa misma tribu encontró Irala cerca de la Candelaria ú Olimpo. De ahí el nombre que los indios de los países bajos le habian dado, el Rio de los Payaguas ».—Los españoles por una corrupcion de ortografia, les llamó Paraguá ó Paraguay, y así es que el nombre del país es derivado de una raza actuálmente extinta.

Digitized by Google

Los Payaguas eran una gente valiente y guerrera, y desde el principio miraban á los españoles con desconfianza considerándolos como los Puritanos de la nueva Inglaterra á Felipe Pokanoket y sus compañeros. Por un largo tiempo fueron los constantes é implacables enemigos de los extranjeros, y muchos miles de los primeros españoles recibieron la muerte de sus manos; de manera que amenazaron varias veces borrar del todo, no solamente las colonias españolas, sinó tambien las portuguesas del norte. Pero sus incesantes guerras empezaron á hacerse sentir bastante para disminuirlos, hasta que hicieran la paz con la colonia de la Asuncion; desde ese tiempo estuvieron dependiendo de sus antiguos enemigos. En lugar de entrar en guerra con ellos, estaban dispuestos á hacer cualquier servicio á los extranjeros, como ser pescar, cuidar sus caballos y trabajar en cualquier cosa servil.

Pero nunca se amalgamaron con los españoles ú otros indios. Pobres servidores, mantenian todo su antiguo orgullo, y su no oculto desprecio por todo lo que no fuera *Payaguá*. Aun hasta los tiempos en que diera principio la reciente guerra, cuando el último hombre se tomó para soldado y las mujeres para hacer los trabajos del campamento, y aunque su *nacion* quedaba reducida á unas cincuenta personas viviendo en la márgen del rio cerca de la capital, se consideraban, como hacen la mayor parte de las naciones y sectas, como los elejidos y favorecidos del cielo y de la tierra.

Los primeros escritores dán los nombres de muchas otras tribus que se decia, pertenecian á la gran familia Guaraní.

Diferian muchísimo unas de otras, sin embargo, en carácter, costumbres y apariencias. Los *Guaraníes* propiamente,—que no eran conocidos por otro nombre — los que pertenecian á la misma tribu ó nacion que primero se vió en la Asuncion, eran los únicos indígenas con quienes los españoles podian ó querian unirse y de su union resultó la Nacion Paraguaya. Eran menos guerreros, menos activos, inferiores en estatura y más feos de físico que algunos, y no tan completamente degradados y bárbaros como otros. En efecto, muchas de las tribus inferiores eran poco menos que iguales á los animales feroces de sus propios montes. Los más bajos en la escala eran proba-

Digitized by Google

blemente, los *Guatos*, que vivian al norte del Rio Apa, en unas islas de un lago llamado la Laguna de *Jarayes*. Esta tribu la componian menos de cien personas, y eran más inaccesibles que las bestias feroces. Ninguna otra persona podia acercarse, fuera indio ó extranjero, sin que dispararan y se escondiesen en las impenetrables enramadas. Por muchas generaciones habian habitado la misma region pantanosa é impenetrable, sin aumento ni disminucion de su número.

La tradicion entre las otras tribus era que tenian un lenguaje propio; que vivian como animales irracionales, sin leyes, religion ni jefes. Comparados con los *Guatos*, los *Guaranies* eran una nacion civilizada, pero comparar estos últimos con los *Peruanos* que encontró Pizarro seria, como observó Azara, «hacer un paralelo entre la degradacion física y moral y la elegancia, la grandeza, el poder, el valor y el orgullo».

Puede decirse qué estas tribus inferiores están hoy extinguidas. Hay todavia indios en el Norte del Paraguay llamados *Guatos*. Pero tienen título á ese nombre solo por su baja y degradada condicion, á pesar de que son muy superiores á los *Guatos* descritos por Azara. Hay tambien muchos indios, restos de tribus, viviendo todavia en lo que se llama el Gran Chaco, á la márgen derecha ú Oeste del Paraguay, todos los que actualmente llaman incorrectamente *Guaycurúes*. Pero la nacion Guaycurú hace mucho que dejó de existir, y los miserables que habitan ese vasto desierto, están tan abajo en la escala de los individuos racionales, que uno podria dudar de si tienen ó no alma humana.

Se alega por los naturalistas que animales de la misma especie se multiplican entre ellos, y que cuando esto no sucede, es decir, que una especie no se cruza con otra, hay que afirmar que tienen un orígen distinto, y no pueden haber descendido de un mismo primer progenitor; que el caballo no puede ser un asno perfeccionado ó el asno una especie del caballo degenerado, pues aunque la mula es el fruto de la union de ambos, allí el poder de reproduccion cesa; que el ganso silvestre y el ganso doméstico no pueden haber tenido una misma descendencia desde que el progenitor de ambos no puede continuar su generacion; mientras que es sabido que otras especies de ani-

Digitized by Google

males con diferencias mayores en lo físico y las costumbres como el perro ñato y el lanudo ó la gallina cochinchina y el gallito bantam—se cruzan y se mezclan y el producto de éstos se cruza otra vez indistintamente con otras razas, y esto continuamente hasta cualquier grado de parentesco, y que todos los grados de raza ó sangre pueden hallarse en el mismo animal. Si es correcta esta teoría, entonces es muy fundada la consecuencia de que los Guaraníes y los otros indios del Paraguay no tuvieron ni orígen ni progenitores comunes. Los españoles no se cruzaron sinó con los Guaraníes. Pero puede haber ejemplos de procedencias de union de un europeo con una *Guaycurú* ó *Payaguá*. Pero si ha habido, debe haberse detenido la cruza, pues de un *Guaycurú* ó *Payaguá* con sangre de blanco, nunca he oido hablar, por más que escarbe en lo más recóndito de mis recuerdos. Estas y otras varias tribus de esta nacion no tenian ni estaban hechas para tener la menor idea de una existencia futura ó la inmortalidad del alma. La descripcion de

> . . . . . "*el pobre indio cuyo espíritu inculto*
> *Ve á Dios en las nubes*, ó lo oye en el viento" . . . .

no podria nunca aplicárseles. Los misioneros consideraron como trabajo perdido el de predicarles. Podrian hablar de la vida y de la inmortalidad, de la vida más allá de la tumba, pero su instinto salvaje nunca les dijo que se refería á ellos, y así es que nunca oímos hablar de la conversion ó cristianizacion de un *Guaycurú* ó de un *Payaguá*. Para algun objeto inescrutable y sabio fueron creados para vivir y morir en la selva vírgen y ser despues borrados de la faz de la tierra. Nunca pudieron progresar. Poseian dos cualidades en grado superior, comunes á todos los animales y á los hombres más civilizados — valor y fuerza física. Su única preocupacion era la de comer y despues como el puerco ó el yacaré, descansar al sol para digerir. Durante los meses que el autor se detuvo en Corrientes, en la última guerra, vió muchos indios del Chaco. El gran campamento militar allí hacia necesario carnear mucho ganado para el consumo de las tropas y de los hospitales. Muchos indios cruzaban el rio en sus canoas procedentes del Chaco, para disputar á los chimangos y los perros los residuos de la carneada.

Digitized by Google

Con ellos se hartaban hasta sofocarse, y entonces se echaban á dormir hasta poder volver al suntuoso banquete. Las costumbres de las diferentes tribus variaban segun las márgenes de los rios en que habitaban, los llanos ó las selvas, pero casi todos cultivaban pequeños pedazos de tierra con maiz, caña de azúcar y mandioca. Contaban más ó menos para su subsistencia, segun el lugar de su residencia, para cazar ó pescar.

En una palabra, el indígena era el indio salvaje del Nuevo Mundo, y con decir esto, fácilmente se comprenderán sus costumbres, su haraganeria y su carácter general. Segun la teoria del desarrollo de los más eminentes naturalistas, pareceria que los Guaraníes pertenecieran al grado más ínfimo de los séres humanos, y que las tribus vecinas estuvieran en el grado de desarrollo intelectual más inferiores en el rango de la humanidad.

Era, sin embargo, la única raza que pudo cruzarse con los Europeos, pero no los Payaguás ó los Guaycurúes. Eran tambien susceptibles de recibir impresiones religiosas, y tenian un cierto instinto de vida futura. Pero las tribus vecinas no eran susceptibles de ninguna impresion religiosa, siendo en el sentido intelectual aún inferiores á los Guaraníes.

No estaban hechos como para comprender que hubiese una existencia futura, y si el «instinto», como dice Pope, debe ser propio, entonces ninguna de las tribus del Plata, con excepcion de los Guaraníes, tenia alma humana.

Es de las diferentes ramas de esta familia y de ellas solamente, que todos los pueblos del Plata, de sangre mezclada con indios y europeos, tomaron su orígen. Habia, sin embargo, mucha diferencia éntre los Querandíes, y los Charrúas cerca de la embocadura del rio, y los Guaraníes del Paraguay, aunque fueran del mismo comun orígen. Los Guaraníes entre los cuales empezaron los españoles á plantar sus tiendas, poseian más predisposicion á recibir la influencia del progreso que las tribus de los alrededores. Tenian más suavidad de carácter, y eran más susceptibles de impresiones religiosas. Habitaban en casas de barro y de paja, tales como podian hacérselas sin herramientas de hierro ó de acero, que no conocian. En muchos conceptos eran parecidos á los habitantes de las islas Marquesas y de Omoo, tales como los describe M. Herman

Digitized by Google

Melville. Pero no tenian como los Typees, el vicio del canibalismo. Algunos escritores han querido acusarles de esto; pero nadie, que se sepa, que haya tenido conocimiento personal del asunto, acusó las tribus Paraguayas de tal práctica. Los unos y los otros lo niegan, ó no hacen alusion á ello, como naturalmente se hace de una cosa desconocida ó en que no se piensa. Con esta breve digresion sobre el carácter y las costumbres de la raza originaria, volveremos á la historia.

CAPITULO III

1542–1545

Expedicion de Alvar Nuñez de Vera Cabeza de Vaca.—Cambia su curso.—Viaje por tierra.—Llega á la Asuncion 1542.—Su recibimiento.—Toma posesion del mando.—Las instrucciones del Emperador.—Dificultades para administrar el Gobierno.—Descontento entre los oficiales.—Dificultades con los indios.—Su conducta magnánima para con ellos.—Es arrestado y *encarcelado.— Irala proclamado Gobernador.—Cabeza de Vaca mandado preso á España.—Tratamiento injusto con él por parte del Emperador.—Es finalmente juzgado y absuelto.*

El abandono de Buenos Aires y la remocion de la Colonia á la Asuncion, no habian sido previstos por el Gobierno español.

Se sabia que Ayolas y alguna gente habia desaparecido, y naturalmente, habia mucha ansiedad por conocer la suerte de sus compañeros, que habian quedado. Entretanto, los colonos habian sabido aprovechar su privilegio eligiendo su propio Gobernador *ad interim*, en caso de no volver Ayolas, y eligiendo á Irala, habian hecho bajo su sabio gobierno, grandes progresos en la consolidacion de su propio poder, al mismo tiempo que se habian atraido por sus intereses y vínculos domésticos la tribu más grande de los indios. Pero del éxito de la política iniciada por Irala, poco se sabia en la corte de Cárlos V y se consideraba un asunto de primera necesidad mandar fuerzas

Digitized by Google

adicionales á sostener á los colonos, como tambien un oficial ejecutor debidamente acreditado por la Corona para exigir obediencia, y con su prestigio y buen criterio apresurar las pretensiones imperiales.

Pero ¿dónde podria encontrar semejante hombre? Ciertamente no entre los cortesanos y estadistas que adulaban ó aconsejaban al Emperador. Podian ser buenos consejeros en la guerra, hábiles para urdir una intriga, rápidos para inventar impuestos y prontos para hallar víctimas para un *auto de fé;* pero tales cualidades no podian satisfacer las exigencias del poderoso campeon de la Santa Inquisicion.

Cruel y sin remordimientos como era el fanatismo del Gran Emperador, no borraba completamente su sentido práctico. Segun parecia, habia encontrado el hombre á propósito para este cargo tan poco halagüeño.

La persona elegida para el puesto era Alvar Nuñez de Vera (Cabeza de Vaca), un hombre cuya vida parecia más bien una novela más extraña aun que la misma ficcion. Habia pasado ya por las más tremendas vicisitudes imaginables, y bajo todas las circunstancias siempre habia unido la más estricta integridad á un juicio recto y á un completo buen sentido. Relacionado con una familia de valiosa influencia, habia ocupado varios puestos de importancia en su país hasta que, en el año 1528, acompañó á la expedicion mandada á conquistar la Florida, en calidad de tesorero.

Esta expedicion fué probablemente la expedicion más desgraciada que nunca haya salido de Europa. Los buques que llevaban los expedicionarios, casi en su totalidad se perdieron durante una tempestad.

Solo el que llevaba á Cabeza de Vaca llegó á la costa de la Florida, donde todos perecieron á manos de los salvajes, menos Cabeza de Vaca y su esclavo.

Hizo creer á sus captores que era muy hábil en curar, y de tal modo fundó sus pretensiones, por algunas curas que practicó, que los indios lo creian milagroso y de esclavo lo hicieron su jefe ó cacique. En esta ocupacion pasó diez años, hasta que le alcanzáron las noticias de los grandes sucesos que ocurrian en Méjico, cuando tan grande era su influencia, y tan comple-

Digitized by Google

tamente habia ganado la confianza y el respeto de sus súbditos, que le fué permitido en 1540 ir á reunirse con sus paisanos, llevandose un número considerable de indios de la Florida. La extraña historia de sus aventuras, con las pruebas que traia de su veracidad, les parecia poco menos milagrosa á sus propios paisanos que á los indios crédulos su asombrosa habilidad en medicina.

Cabeza de Vacà tenia no solamente las cualidades personales y el prestigio de aventurero que la posicion requeria, sino que tambien poseia una fortuna considerable, que estaba pronto á arriesgar en otra expedicion al Plata. Este último atraia la atencion del gobierno; pues, aunque en esa época España estaba despojando á Méjico y al Perú de sus tesoros, éstos eran insuficientes para sostener la magnificencia de la Corte y las guerras gigantescas que su Majestad Católica estaba librando contra la mitad de Europa. De aquí, la causa de encargar el mando de expediciones al extranjero á hombres de dinero, que las costeaban en parte ó enteramente á sus expensas propias, y que pudiesen esperar su recompensa de lo que consiguiesen en los países que invadieran.

El nombramiento de Alvar Nuñez de Vera Cabeza de Vaca —un nombre muy largo para respetarse mucho, y que tantas palabras tiene que algunos escritores lo mencionan como Alvar Nuñez y otros como Cabeza de Vaca,—era bastante para despertar interés en la empresa, y muy pronto encontró más personas dispuestas á seguir su suerte y compartir los peligros y las recompensas de las aventuras, de los que podia llevar. Entre ellos, habian varios destinados á llenar importantes puestos en la futura historia del Paraguay.

Esta expedicion la componian cuatro buques con sus tripulaciones y cuatrocientos soldados. Por una larga experiencia, Cabeza de Vaca habia aprendido á conocer las necesidades de un pueblo salvaje, de los cuales podia deducir las necesidades de una colonia nueva. De consiguiente, llevó una provision de semillas y plantas que no se conocian en el nuevo Mundo y tambien una variedad de animales domésticos. Fué el primero en llevar hacienda vacuna á las llanuras del Plata, descendiendo de aquella los innumerables rebaños que por tantas generaciones

Digitized by Google

facilitaron los artículos más importantes del comercio de estas vastas regiones.

Como muchas de las primeras expediciones á América, la de Cabeza de Vaca sufrió terriblemente en el viaje á través del Atlántico. Los buques en ese tiempo eran chicos y mal construidos y un viaje marítimo en uno de ellos era muy diferente á un paseo en vapor en estos tiempos modernos. Tan serios fueron los trastornos sufridos por esta pequeña flota que, al llegar á la isla de Santa Catalina, á unas novecientas millas al Norte de la embocadura del Rio de la Plata, Cabeza de Vaca resolvió cruzar el Continente, y entónces seguir directamente al Paraguay. Antes de empezar este trabajoso viaje, se habia informado de la prosperidad general de la colonia, de la eleccion de Irála como Gobernador, y de las dificultades porque pasaba para retener algunos de sus turbulentos compañeros, que iban ansiosos de rapiña contra los indios, en la creencia de que, siendo el gobernador elegido por ellos, debia permitirles robar y oprimir á los naturales sin restriccion alguna. Con el desprecio del peligro y con un rasgo característico dejó sus buques seguir su camino hacia la embocadura del rio lo mejor que pudieron, y de allí á la Asuncion, mientras que él con la mayor parte de sus tropas, salió con el mismo destino por entre las selvas desconocidas. Este viaje de una fuerza tan numerosa, por un desierto no reconocido aún, en una extension de dos mil millas, no tiene igual en los anales de los primeros tiempos de la historia de América. Llegaron á la Asuncion el 11 de Marzo de 1542, habiendo estado cuatro meses y nueve dias en camino. Ni un hombre se perdió en todo el viaje, excepto uno, que accidentalmente se ahogó cruzando un rio. El conocimiento que tenia Cabeza de Vaca del carácter indígena era tal, que se hizo amigo de todos los indios por cuyos territorios pasaba. De consiguiente, casi nada les faltó en todo el camino, y llegaron al Paraguay con mejor salud y condicion que cuando dejaron las costas del mar. Antes de llegar á su destino, mandó mensajeros por delante para dar aviso de su llegada, y al llegar cerca de la Asuncion fué recibido por un gran concurso de gente que venia á dar la bienvenida á su nuevo Gobernador ó Adelantado. Irala tomó la

Digitized by Google

iniciativa dando un cordial recibimiento á su sucesor, é inmediatamente renunció toda la autoridad en su favor. La alegria general prometia una completa armonia y prosperidad creciente para la colonia.

El nuevo Gobernador habia venido con instrucciones muy especiales del Rey. Eran muy minuciosas, respecto á los detalles de las medidas que habian quedado á discrecion del Adelantado. Algunas de estas instrucciones son bastante curiosas para ser apuntadas aquí. Una de ellas era, que ningun abogado ó procurador seria autorizado para ejercer su profesion.

A nadie se le negaria permiso de volver á España, cuando quisiera, y todos tendrian el privilegio de apelar al gobierno de la madre patria y aun al Rey. Nadie habia de ser perseguido por deuda por los cuatro primeros años de la nueva administracion. Los bienes de personas fallecidas intestadas habian de ser estrictamente administrados, y los derechos de propiedades individuales asegurados contra la avaricia de los oficiales.

Cabeza de Vaca hizo lo posible para ejecutar estas instrucciones fiel y literalmente.

Pero era un trabajo superior á sus fuerzas ó á las de cualquier otro hombre. Pocos de los empleados españoles se contentaban con los resultados que el servicio honrado y fiel les diera. Irala, por su gran actividad y entusiasmo, abrigando esperanzas y miras de poder todavia abrir un camino al Perú, habia podido contener su avaricia y mantenerse obediente. Pero Cabeza de Vaca no ofrecia semejantes esperanzas, y los aventureros que habian dejado su patria para robar y convertir al salvaje, veian convertirse en humo «sus castillos forjados en España». La severa moralidad y estricta justicia de Alvar Nuñez no concordaban con las prácticas ó esperanzas de muchos de los principales colonos.

Como resultado, surgió un partido de oposicion al suyo y á su gobierno — una cosa tan imposible en la administracion de Irala, como haber otro jefe que Napoleon bajo el Primer Imperio, ú otro que Cromwell en el tiempo de la (Commonwealth) República. Pero su severa disciplina, como que limitaba el poder de extorsion de los oficiales, lo popularizaba con los soldados y la gente en general; y, á pesar del descontento entre

Digitized by Google

éstos, administró un severo castigo á los Payaguás, quienes, mientras demostraban amistad á los europeos, fueron descubiertos en un complot para su completo exterminio. Mandó ofertas de paz y amistad á los Guaycurúes, que atacaron sus embajadores y los obligaron á huir. Entónces mandó contra ellos una numerosa fuerza, y, aunque siguieron con su costumbre de pelear, retirándose y haciendo emboscadas, fueron seguidos hasta sus lugares de escondite, donde muchos fueron muertos y una gran cantidad de ellos apresados.

Con estos trofeos volvió á la Asuncion, donde ordenó que los prisioneros fueran tratados con la mayor consideracion. Habiéndoles convencido de que los españoles querian vivir en paz con los indios, eligió unos cuantos de los más inteligentes entre ellos y los mandó á su tribu á ofrecer términos de paz. Los jefes Guaycurúes quedaron asombrados al ver volver á sus súbditos, no solamente vivos y sanos, sino llenos de admiracion por sus captores, y especialmente por su Gobernador magnánimo. Esta generosa confianza de parte de Cabeza de Vaca, tuvo el efecto deseado. Veinte de los principales jefes Guaycurúes fueron enviados para arreglar los términos, y así se hizo la paz que duró muchos años.

Alvar Nuñez continuaba con gran actividad la obra de conciliar á los indios, con cariño, cuando era posible; con la fuerza, cuando el cariño no prevalecía, y con la buena fé siempre.

Los límites de esta obra no nos permiten hacer un detalle completo de los trabajos y dificultades de este fiel y enérgico servidor de la corona. Pero, á pesar de ser fiel y enérgico no era precisamente el hombre adecuado para la posicion que ocupaba. En integridad, energía, pureza de propósitos y conocimiento del carácter indio, no se encontraba uno que le fuera superior ; pero con todas estas cualidades, no tenia el tino suficiente para dominar y fiscalizar los actos de sus propios compatriotas.

Sus reglas de conducta eran tan tirantes que sus subordinados no aguantaban su tirantez. Podria considerársele como un puritano Católico Español; pero sus compañeros y súbditos no entendian nada de la abnegacion del puritanismo y del dominio de sí mismo.

Digitized by Google

Con ideas y reglas de conducta tan diferentes, era imposible que no surgiese un partido contrario, compuesto de los miembros principales y de mayor influencia de la colonia. Con los simples soldados y los naturales era popular, pues lo consideraban como su protector contra la tirania de los oficiales inferiores. Estos últimos, por las mismas razones, resolvieron librarse de su presencia.

Aprovechándose entónces de que estuviera enfermo en cama y de la ausencia de Irala, que habia sido mandado á la Cordillera como jefe al mando de la milicia á castigar los indios que habian estado causando mucho disturbio, un gran número de oficiales descontentos se reunieron con un pretexto cualquiera cerca de su casa, y no habiendo guardia alguna pronta á rechazarlos, entraron, lo arrancaron de su cama enfermo como estaba, y cargándolo de cadenas, lo encarcelaron sometiéndolo á las más indignas crueldades.

Al dia siguiente se hizo reunir la poblacion, y los principales conspiradores leyeron una declaracion que decia que «Cabeza de Vaca, Alvar Nuñez de Vera convicto de los más altos crímenes, y teniendo el propósito conocido de despojar á los colonos de sus riquezas, estaba depuesto de su autoridad y Domingo Martinez de Irala proclamado Gobernador de la Colonia por segunda vez, por la voz del pueblo. Tambien se declaraba en esta proclamacion que Nuñez seria enviado delante del Rey á justificarse de su mala conducta.

Cuando volvió Irala de la Cordillera, encontró todo en la mayor confusion. Hasta los mejores amigos de Cabeza de Vaca estaban alarmados de la oposicion que habia provocado, y su alarma aumentó considerablemente por los malhadados esfuerzos de algunos de sus partidarios de armas para hacer una contra-revolucion.

La conducta de Irala en aquella crísis ha sido muy criticada y apreciada muy diferentemente por los diversos escritores. Que como segundo de Alvar Nuñez no se habia conducido con tanta energia y buena fé, como cuando él mismo estaba al frente del Gobierno, lo que nadie niega; pero de que de cualquier modo fuera conocedor ó cómplice en la conspiracion, ó que la aprobó, despues de llevada á cabo, no existe otra prueba sino que

Digitized by Google

aceptó el puesto de que habia sido depuesto Nuñez. Esto en sí es una fuerte presuncion en contra suya, pero no es del todo concluyente. A su vuelta á la Capital, fué la voz casi unánime hasta de los mismos amigos del gobernador depuesto, que Irala aceptaria el puesto ofrecido. Ellos y él sabian, que si rehusaba aceptar el puesto y si Cabeza de Vaca fuera puesto en libertad y en el poder, existian tales animosidades que atraerian la anarquía; que probablemente se arruinaria la colonia. No habia otro hombre en quien poder fijarse para esa posicion sinó uno de los dos. Bajo esas circunstancias, Irala aceptó el puesto y Cabeza de Vaca fué enviado á España, para que el Gobierno allí pudiera decidir las causas de la infeliz querella surgida entre ambos gobernadores. Así que el distinguido prisionero subia al buque que iba á conducirle á España, aprovechó su indudable derecho de nombrar su sucesor. Sabiendo que su arresto era ilegal, y que le tocaba á él y no á sus subordinados el nombrar un sucesor en el caso de irse, al momento de embarcarse, proclamó en voz alta, que, en el nombre del Rey, comisionaba á Juan de Salazar y Espinosa como legal y legítimo gobernador. Poco ó ningun caso se hizo de este nombramiento verbal, como que Salazar no tenia ni prestigio ni talentos para ocuparlo.

Los servicios y sacrificios de Alvar Nuñez fueron mal agradecidos por su soberano. Él habia obedecido demasiado rígidamente sus instrucciones; el Gran Emperador, como otro Emperador más tarde y más grande que él, era tan severo con los que pecaban por obediencia como con los que pecaban por descuido de sus órdenes. Con Cárlos V, como con Napoleon era un crímen no cumplir. Traer al fiel Adelantado á juicio era fijar de seguro la responsabilidad de su falta sobre los que le habian dado sus instrucciones.

Esto el gobierno no estaba dispuesto á hacerlo, y, aunque dejara de hacerlo, se consideraria la mayor injusticia, tanto por parte de Cabeza de Vaca, como de Irala, y rehusó durante ocho años dar una audiencia al primero, y su aprobacion al segundo era de tal modo como para dejar pendiente sobre él, el cargo de insubordinacion y cisma. Ambos tenian derecho á quejarse, no tanto el uno del otro, como de la corona; pero como Alvar Nu-

Digitized by Google

ñez habia obedecido sus instrucciones implícitamente, recibió mucha parte de esa gratitud en que los príncipes sobresalen: el menosprecio.

Al fin, despues de esperar años, y mucho despues de Irala haber sido nombrado formalmente Gobernador de la Colonia en la Asuncion, Cabeza de Vaca pudo obtener una investigacion oficial de su administracion. Por supuesto, fué absuelto de todos los cargos que se le hicieron. Como para hacer burla de su vindicacion se declaró que estaba rehabilitado en su autoridad; pero estaba destinado á no volver jamás al Paraguay. En el largo tiempo que habia trascurrido entre su captura, deportacion y su rehabilitacion, habian ocurrido sucesos que hacian de su vindicacion un agravio y de su obediencia un reproche. Mientras esperaba que se investigaran los cargos que se le hacian, el gobierno habia indirectamente resuelto en su contra, por el reconocimiento de Irala como gobernador, y cuando al fin fué absuelto de todas las acusaciones, el gobierno no quiso llevar á cabo el decreto del Consejo de las Indias. Irala estaba gobernando con mucho éxito, y la colonia estaba en una condicion floreciente, y no se consideró conveniente poner en peligro su prosperidad por hacer justicia á un fiel servidor público. La vida política de Alvar Nuñez de Vera Cabeza de Vaca habia terminado.

CAPÍTULO IV

1545—1557

Prosperidad de la Colonia.—Construccion de nuevos pueblos.—Resultados de la mezcla de las dos razas.—Expediciones contra los Indios.—Éxito de Irala, al abrir una comunicacion con el Perú.—Asuntos políticos de ese pais.—Irala vuelve á la Asuncion.—Expedicion bajo el mando del Capitan Nuño de Chaves, mandada á explorar la region del Alto Paraguay.—Consecuencias del mal resultado de esa expedicion.—Muerte de Irala.—Su carácter y servicios públicos.—Influencia de los Jesuitas sobre el carácter del pueblo Paraguayo.—El Paraguay constituido en Obispado, 1547.

Digitized by Google

Los informes que llegaban á España del hermoso clima y fértil suelo del Paraguay, su seductora variedad de sierras y valles, llanos y montes, de su raza indígena, suave, cariñosa y amistosa para con el forastero, eran suficientes para atraer muchos emigrantes de los países más civilizados, del Perú y de Méjico, donde, aunque se ofrecia mayor remuneracion, los trabajos y peligros se aumentaban en proporcion á ésta. La colonia prosperaba asombrosamente. Muchos pueblos se formaron más ó menos distantes de la Asuncion, teniendo cada uno un gobierno municipal establecido á imitacion del mismo de la Capital, y al cual tanto los indios como los españoles se dirigian en demanda de proteccion y de justicia. Era el contínuo propósito de Irala hacer desaparecer todas las distinciones entre los europeos y los indígenas y lo consiguió en gran parte alentando á sus paisanos para que se casasen con las hijas morenas del desierto, para que aprendiesen su idioma y se conformasen á sus costumbres en todo lo que no fuera de esencial importancia. Esta política tuvo por resultado un aumento rápido de la colonia, no tanto durante la vida de él como despues, cuando los hijos é hijas de los mestizos llegaron á ser hombres, y las líneas de distincion entre las dos razas se hacian menos marcadas, hasta que por fin la Nacion entera Guaraní, se hizo por decir así, una colonia española.

Así el gobierno y la política de Irala fijaron permanentemente el carácter, social y político del pueblo. Durante su larga administracion, habian ya entrado tanto en el camino marcado por él para ellos, que tenian necesariamente que seguirlo indefinidamente. La mezcla particular del caballero español con el indio produjo esa forma de civilizacion, cuyo fruto fué eventualmente la nacion Paraguaya. De una union tan opuesta necesariamente resultó un pueblo de extrañas contradicciones; una mezcla de refinamiento y barbarie, civilizacion ó ignorancia. Los caballeros de España altivos, cumplidos, orgullosos y arrogantes se unieron con las jóvenes morenas del Paraguay, con sus costumbres rústicas, su ignorancia de los deberes domésticos, sus gustos salvajes y su primitiva inocencia; y el resultado para su posteridad fué lo que un filósofo podria haber previsto:—los dos extremos de fina cortesía,

Digitized by Google

la más remota barbarie. Los paraguayos, descendientes de esta cruza, son tan cumplidos, tan corteses en su porte, tan observadores de las pequeñeces de la vida civilizada, como eran los cortesanos de Cárlos V; pero, en las cosas de los más ricos de ellos, hay una ausencia de toda comodidad, casi tanto como entre los indios del Chaco. A una joven que en un baile se vé vestida, con gusto y hasta con elegancia, y que baila con «tanta gracia como la *belle* de nuestra primera sociedad,» se la encontrará al dia siguiente en su casa con el pié descalzo, sin más vestido que una camisa y una enagua é invariablemente fumando un cigarro; mientras que en los dos ó tres cuartos de la casa, los muebles que exigen la más absoluta necesidad para comer, beber y dormir, son tan escasos que su valor total es quizás menor que el del traje de baile usado por la misma en la noche anterior. La civilizacion es una planta que crece tan despacio que su desarrollo es casi imperceptible. Cuántos siglos han necesitado las naciones actualmente más civilizadas para llegar al desarrollo alcanzado, aun muy lejos de la perfeccion! Ejemplos como la historia del Paraguay ofrece, parecerian indicar que hay una barbarie natural en la raza humana que no puede cambiarse por educacion ó costumbre, hasta que despues de una serie de generaciones haya sido sometida al progreso de la civilizacion. La misma naturaleza del salvaje tiene que cambiarse antes de aceptar con gusto la civilizacion; y es tan cierto esto, que una criatura india arrebatada á sus padres en la infancia y criada con todo el cuidado proporcionado por la mayor cultura y refinamiento social será siempre salvaje en muchos de sus gustos y costumbres, como la perdicita que criada por la gallina doméstica, se vá en primera oportunidad á los montes. El contacto con los europeos, y la mezcla de la sangre azul de España, solo produjo en trescientos años una semi-civilizacion. La raza de 1860 tenia todavia las cualidades particulares y características de ambas ramas de la union originaria. Era una gente anómala, sin parecido alguno en otro país de América. La razon de esto puede encontrarse en el hecho de que en ninguna otra colonia adoptaron los primeros colonos en gran número el idioma nativo ni tomaron á las indias como sus mujeres.

Digitized by Google

Los colonos continuaban prosperando mientras estuvieron bajo el gobierno de Irala, á pesar de qué tuvo que hacer muchas expediciones contra indios enemigos, que estaban siempre proyectando su destruccion. En una de éstas, poco despues de su restauracion en el poder, como dos mil indios fueron muertos, habiéndose hecho un número mayor de prisioneros. Estos últimos se distribuyeron entre los soldados como prisioneros de guerra (1545).

Muchos de los oficiales y soldados españoles, bajo el mando de Irala, estaban impacientes al no encontrar el oro apetecido, por el que habian abandonado sus hogares, y estaban ansiosos de hacer más esfuerzos para efectuar una entrada al Perú, á pesar de los desastrosos resultados de las anteriores tentativas. Su gobernador compartia con ellos este sentimiento, aunque por motivos diferentes de sus súbditos. Resolvió entónces encabezar personalmente una expedicion, y cuando se supo esto, nadie dudó de su completo éxito. Nombrando á Francisco de Mendoza gobernador interino, durante su ausencia, salió con trescientos cincuenta soldados, la mitad de los cuales eran de caballeria, y dos mil indios guaraníes. Es probablemente inútil decir que despues de inmensas privaciones y numerosos encuentros con los indios, Irala y su compañia tuvieron éxito, y llegaron á los confines del Perú. Allí supieron los grandes cambios sobrevenidos en los asuntos de ese país, desde las últimas noticias que tenian sobre aquél. Les informaron de la guerra civil entre Pizarro y Almagro y el subsiguiente asesinato del segundo. También supieron el hecho de la rebelion de Gonzalo de Pizarro y de su derrota por el insigne hómbre de paz, *La Gasca*.

Irala mandó adelante una diputacion para informar á La Gasca de su llegada, y ofrecer sus servicios y los de sus tropas, en sostén de la autoridad real. La Gasca recibió los mensajeros de Irala con cortesia, aunque eran tan mal venidos como inesperados.

Muchos partidarios del derrotado Pizarro andaban dispersos, y él temia que tratase de alistar á los soldados de Irala, para unirse y hacer otra tentativa de revolucion. La Gasca parece que tenia mucha fé en las declaraciones y lealtad de

Digitized by Google

Irala, y siendo él representante directo de la corona, lo removió de su puesto de gobernador del Paraguay y nombró á don Diego Centeno en su lugar. Pero Centeno era hombre viejo y al tiempo de su nombramiento estaba en su lecho de muerte en Chuquisaca.

Ninguno fué nombrado por La Gasca en el lugar de su viejo amigo y fiel servidor, é Irala, gobernador todavia, volvió á la Asuncion. Irala y sus tropas estuvieron un año y medio en esta expedicion. Durante este tiempo habia sostenido muchas luchas con los indios, y á su vuelta trajo en lugar de oro y plata, doce mil cautivas, la mayor parte mujeres y criaturas que fueron dados á los soldados como esclavos; su larga ausencia hizo creer á muchos que habia tenido la misma suerte que Ayolas y que no volviera jamás. Su teniente Mendoza habia sido muerto en una insurreccion contra su autoridad, encabezada por Diego de Abreu. La insurreccion fué sofocada y su jefe ejecutado. En ausencia de autoridad, aparecieron muchos ambiciosos de mando. Pero Irala arregló esas disputas y rivalidades, conciliando á dos de los más formidables y hábiles de los descontentos, Francisco Ortiz de Vergara y Alonzo Riquelme de Guzman, padre del historiador Ruy Diaz de Guzman, dándoles sus hijas en matrimonio.

La conducta de Irala, al llevarse sus prisioneros, para ser tratados como esclavos, no parece estar de acuerdo con su carácter en general. Debe ser juzgado, sin embargo, por el Código moral entonces vigente en el siglo diez y seis y no por el del siglo diez y nueve. En su tiempo, pocos investigaban el derecho del invasor cristiano de esclavizar y destruir al hereje salvaje.

Pero Irala, aunque distribuyó sus cautivos entre su propia gente como esclavos, no los condenó á la esclavitud perpétua. Dispuso que, despues de dos ó tres generaciones, sus descendientes serian puestos en libertad y serian ciudadanos; y así, aunque muy diferente á las ideas modernas del derecho natural y de la justicia, se presentó muy adelantado para su época.

El reconocimiento de Irala en las aguas altas del Paraguay le impresionó con la necesidad de tener una colonia española en esta vecindad, fuera aquella ó no el camino real al Perú ó

Digitized by Google

no. Mandó entónces una partida compuesta de doscientos españoles y mil quinientos guaraníes, bajo el mando del capitan Nuño de Chaves, para fundar un pueblo en algun punto más arriba del Olimpo, donde le pareciera más conveniente la situacion. Chaves era un hombre enérgico pero vanidoso, ambicioso, y una vez fuera del control de su jefe, pensó independizarse y fundar una colonia por su cuenta. De consiguiente subió el rio hasta un punto más allá de donde actualmente está Corumbá, y de allí tierra adentro hacia al oeste, con la intencion tanto de internarse tanto como para estar más allá del alcance de Irala, ó del gobierno del Paraguay. Encontró muchas tribus de indios y trabó muchas batallas con ellas hasta que su gente, viendo que su conducta y sus planes estaban en directa oposicion con las órdenes recibidas, le pidieron que se volviera ó cumpliera sus instrucciones de fundar una poblacion sobre el alto Paraguay. Pero se negó á tal pedido, y la mayor parte de sus tropas desertaron, volviendo á la Asuncion.

Así fracasó la expedicion en su objeto y por este malogro se modificó toda la historia de los paises del Plata. Si se hubiera fundado una poblacion española en esta época en las márgenes del alto Paraguay, las vastas regiones de Matto Grasso y Alto Amazonas, hubieran continuado siendo una posesion española hasta tanto que España hubiera continuado su dominio sobre cualquier parte de la América del Sud. Otra colonia, á más de la Asuncion, unas trescientas ó cuatrocientas millas más arriba del Rio, hubiera hecho imposible el reinado oscuro y terrible de Francia; ni tampoco hubiera podido tener lugar la reciente guerra que ha hecho un desierto del Paraguay.

Por el fracaso de esta expedicion, el país fué entregado á manos de los portugueses y forma ahora parte del Imperio Brazilero. De ahí, siempre fué aquellos orígen de gastos y peligros; está tan distante de la parte más densamente poblada del imperio, que es casi imposible llegar allí por tierra y para penetrar por agua hay que subir rios que están bajo el dominio de tres poderes diferentes. No dá utilidad alguna á la corona; al contrario, ha sido por mucho tiempo un impuesto constante sobre el tesoro nacional, y, al fin, dió lugar á una guerra, que mientras que despobló casi totalmente el Paraguay,

Digitized by Google

empobreció considerablemente á los tres poderes aliados en su contra.

Una narracion contínua de los grandes é importantes sucesos de la vida de Irala no puede darse en esta obra. Desde su desembarco en tierra del Nuevo Mundo hasta su muerte, su carrera fué un modelo asombroso de actividad, aventuras, peligros y trabajos, en el desempeño concienzudo de sus deberes, tanto para su soberano como para sus compañeros de aventuras y los nativos indefensos. Siempre estaba de pié, ya saliendo á castigar alguna tribu molesta, ya volviendo á toda prisa para arreglar disturbios y rivalidades en la capital.

Entónces se ocupaba con empeño en ayudar á los misioneros en la obra de cristianizar, instruir y civilizar á los guaraníes, y en establecer colonias inferiores en puntos más ó menos distantes; basta decir que hasta el dia de su muerte, continuaba siendo la cabeza y el alma de la colonia.

Murió en 1557, en la aldea de Itá, unas veinte y cinco millas de la Asuncion, donde habia ido á inspeccionar un corte de madera que se estaba haciendo, para la construccion de una catedral en la capital.

Allí, á la edad de setenta años, fué atacado de una fiebre repentina aguda de la cual murió llorado, por más extraño que parezca, tanto por sus compatriotas, como por los guaraníes, que habia sometido y los indios cautivos de otras tribus que habia esclavizado. Fué enterrado en la catedral, que estaba ocupado en construir al tiempo de su fallecimiento,—el primero y el último gran hombre que han conocido los paises del Plata.

Irala habia vivido bastante para ver justificada su política por su éxito. La colonia, bajo su administracion se habia enriquecido, haciéndose numerosa y fuerte, como ninguna otra en el Nuevo Mundo, con la misma ayuda de la madre patria. Que el resultado de sus planes despues de su muerte fué tan opuesto á lo que él podia prever puede atribuirse á una de dos causas naturales, de las que él no tenia conocimiento ni experiencia,—á la mezcla de dos razas tan opuestas, que una inferioridad sin esperanza de mejora resultara de su amalgamacion; ó á las circunstancias inesperadas que intervinieron y cambiaron en ma-

Digitized by Google

las las medidas que en sí éran buenas, justas y humanitarias. Mantener la hipótesis anterior es casi imposible; pero hay muchas razones para creer en esto último.

El carácter mezclado de la nacion Paraguaya fué fijado por Irala; y por doscientos y cincuenta años despues de su muerte no hubo revolucion violenta alguna, ni influjo de elementos extranjeros que afectara ó cambiara el carácter nacional. Pero cambió tanto, que hemos visto al pueblo entero siendo nuevo instrumento pacífico de su propia ruina, y estas máquinas, sin voluntad é inconscientes de poder ó independencia propias, eran materias de guerra que podian utilizarse como si fueran estúpidos.

Antes de morir, Irala nombró como su sucesor al fundador originario de la Asuncion, Gonzalo de Mendoza. El nombramiento fué aprobado, pues el pueblo creia que todo lo que hiciera Irala era correcto, como que en una época más tarde, nuestra poblacion creyó que todo lo que fuera hecho por Jorge Washington ó Abraham Lincoln necesariamente tenia que ser bien hecho. Pero Mendoza murió en el año de su nombramiento, y le reemplazó el yerno de Irala, Francisco Ortiz de Vergara. Despues de la muerte del fundador del Paraguay, ya no fué más cuestion de duda la estabilidad de la colonia.

Los indios guaraníes, más dóciles que otros indios de esa parte del mundo, y más inteligentes que muchos, despues de vanos esfuerzos para destruir á los españoles, habian perdido la esperanza de librarse de su dominio, y los aceptaron como la raza dominante. Los mestizos, siendo ya mayores de edad, formaban un vínculo entre las dos razas; y como las jóvenes morenas del país favorecian más á los valientes españoles que á los indios, la moral del país, siendo entónces como siempre ha sido despues, de un carácter fácil, en las generaciones siguientes bien pronto dominó el número de los que llevaban en sus venas la sangre de ambas razas.

No es el propósito de esta obra seguir cronológicamente ni tratar históricamente muchos sucesos, que, á pesar de ser de por sí mismo interesantes, no tenian influencia alguna permanente, sobre el carácter y condicion general de la nacion Paraguaya. Las frecuentes guerrillas con los indios, los perpétuos

Digitized by Google

celos y querellas por el poder, eran sucesos naturales y no pueden revestir interés alguno sino para los hijos de ese país. Pero durante doscientos años despues de la muerte de Irala no hubo acontecimiento alguno, de influencia ó de bastante importancia, ni de guerra ni de política, para afectar sériamente ó cambiar el carácter nacional. El cambio que experimentó el pueblo fué efectuado por otros medios. Al principio de la historia de la Colonia, los discípulos de Ignacio de Loyola tomaron al Paraguay como el campo á propósito para sus operaciones y una vez instalados allí, la historia de los Jesuitas fué la historia del Paraguay. Las intrigas y conspiraciones para el poder civil eran de poca importancia, pues no dejaron ninguna impresion permanente. Hubo unos sesenta diferentes gobernadores durante el período colonial del país, y poco, casi nada más que sus nombres es lo que se sabe de ellos. Sus descendientes han expiado con sus vidas la superioridad de que gozaron sus padres. La conducta del príncipe que tomó el ejemplo de su cortesano que cortaba la cabeza á las amapolas más altas, y que practicó lo mismo con sus hombres más hábiles, se ha imitado tan exactamente en los últimos cincuenta años, que casi todas las familias que podia hacer alarde de sangre noble, fueron extintas mucho antes de la terminacion de la gran guerra en que todos sin distincion fueron sacrificados. La Colonia, á pesar de pequeñas envidias y rivalidades, crecia y se enriquecia; el pueblo, de su natural poco ambicioso, era próspero: muchos miles de hacienda vacuna y lanar pastoreaban en las llanuras: la tierra daba sus productos con tanta profusion que las necesidades de la vida se satisfacian con muy poco trabajo, y la naturaleza habia hecho todo lo posible para tentar á la gente á una vida de indolencia y sencillez arcádica.

Despues de desaparecido los peligros y trabajos de los exploradores, y con la facilidad de conseguirse las comodidades de la vida civilizada, en la Colonia, muchos de los emigrantes de España traian sus mujeres é hijos. Las altivas damas de Castilla miraban con desprecio natural á las mujeres guaraníes con quienes se habian juntado sus compatriotas y aquellos que podian jactarse de la sangre azul de España, afectaban una superioridad sobre sus vecinos morenos. Este orgullo de

Digitized by Google

la sangre se mantuvo durante mucho tiempo entre esas familias que podian hacer alarde de tenerla, y en particular por las mujeres, siendo los hombres más indiferentes, como muy probablemente tendrian, además de la familia de descendencia legítima pura, varias otras de una naturaleza mezclada. Ah! si los aristocráticos y orgullosos españoles pudieran haber previsto las persecuciones, las inhabilidades, los tormentos, el cautiverio y la muerte que les sobrevinieron á sus descendientes por ningun otro crímen que la mezcla de sangre, se hubieran estremecido al reclamar su posesion y afinidad con el guaraní.

El carácter peculiar de los paraguayos, como se ha presentado durante el último medio siglo, no debe atribuirse en parte alguna á la mezcla indefinida de las razas de que resultó. En los primeros tiempos de su existencia habia tanta independencia é individualidad de carácter como en cualquiera de las colonias hispano-americanas. Esto parece evidente, por la insubordinacion á la autoridad que se manifestaba, cada vez que se abusaba groseramente del poder, y fué solo despues que la influencia de los Jesuitas hubiera despojado al espíritu público de todo sentimiento de responsabilidad y de independencia personal, que la raza entera se forjó voluntariamente á sí misma sus propias cadenas. Fué por su sistema y política que el carácter nacional cambió tan radicalmente; y solo siguiendo cuidadosamente el curso de su historia, podemos encontrar una solucion del desarrollo y formacion especial de un pueblo tan extraordinario como el del Paraguay. La impresion dejada por esta Orden estaba tan profundamente fija en la mente y costumbres del pueblo, que su expulsion todavia no los ha librado de la supersticion moral á que se habian sometido, y que contribuyó á que la historia del país en el futuro fuera solamente una relacion de horrores.

En 1547, la Corte Española pidió al Papa que la Colonia del Paraguay fuera constituida en Obispado. El pedido fué atendido. El decreto papal fué promulgado y el Padre Juan de Barrios, de Toledo, fué nombrado Obispo. Pero, debido á su edad y enfermedades, nunca salió de Europa. En 1555 otro Obispo, Pedro de la Torre, fué nombrado, y se embarcó inme-

Digitized by Google

diatamente para el Paraguay. Anteriormente, toda aquella parte de Sud-América reclamada por la España se consideraba como parte del Vireinato del Perú. El Virey del Perú y la *audiencia* de Charcas, tenian poder de la corona para administrar la Colonia Paraguaya y todas las demás que se hubiesen establecido en el Rio del Plata; pero, como de una apelacion al Rey, resultó una revocacion de la accion tanto del Virey como del Consejo, el Paraguay gradualmente se hizo independiente de su vecino occidental, al que el establecimiento de un obispado separado contribuia considerablemente. Este obispado incluia en su jurisdiccion todo el valle del Plata. Pero la grande afluencia de poblacion á las provincias más al sud les hizo demasiado poderosos y poblados para permanecer tributarios en cualquier sentido del Paraguay. Se sintió, poco despues del abandono de la Colonia en Buenos Aires, y la transferencia definitiva de toda su gente á la Asuncion, que debia haber una poblacion cerca de la embocadura del rio, de suficiente fuerza para defenderse contra los indios, donde los buques de ida y venida de Europa pudieran desembarcar su carga y obtener provisiones para su tripulacion. Así que Buenos Aires se fundó por segunda vez en 1580; y, á pesar de su puerto incómodo y peligroso, pronto se volvió una colonia floreciente, y dentro un cuarto de siglo más tarde tenia una poblacion tan numerosa como la Asuncion. En 1620, la Corona de España, lo declaró, junto con todas las regiones del Plata más abajo de la confluencia del Paraguay y el Paraná, Colonia separada; el Papa, á pedido del Rey, estableció un nuevo Obispado, para ejercer sobre ella su jurisdiccion espiritual.

Digitized by Google

CAPÍTULO V

1560—1636

Segunda fundacion de Buenos Aires, 1580; declarada Colonia separada, 1620.—Saavedra nombrado Gobernador.—Llegada de los Misioneros Jesuitas. — Pedro de la Torre primer Obispo del Paraguay; sus esfuerzos á favor de los Indios.—Trabajos de los Jesuitas.—Fraude y engaño usados para cristianizar á los indios.—Supersticion.—La Vírgen de Caacupé, y otros fabricantes de milagros—Opiniones opuestas respecto á la influencia de los Jesuitas sobre los Indios.—Don Luis Céspedes Garay.—Expulsion de los Jesuitas.—Destruccion de las poblaciones españolas en Guayrá.—Se hace parte del Imperio del Brasil.

Aunque, en cuanto á punto de partida el Paraguay tuvo la anterioridad sobre todas las Colonias del Plata, y fué por un tiempo tanto en poder como en número la más importante de todas las dependencias españolas al Este de los Andes, perdió gradualmente su rango relativo despues de la segunda fundacion de Buenos Aires, en 1580. Este paraje, á pesar de las inconveniencias de su puerto, iba á ser el sitio de una gran ciudad, y habiendo dejado de ser peligrosos los indios de las inmediaciones, pronto llegó á ser el puerto metropolitano de todo el Rio de la Plata. Otras colonias se formaron en el interior, todas las cuales eran dependencias suyas, como el *entrepôt* comercial, así es, que con el tiempo, el Paraguay desempeñó un papel de segundo órden. La Colonia de Tucuman se habia fundado al principio del año 1564, pero como no tenia las ventajas de comunicaciones por agua con el Océano, como el Paraguay, y en su primera época no tuvo ningun genio superior como Irala para convertir á los indígenas en súbditos pacíficos, no prosperó, ni se fortaleció ni enriqueció como su rival. No obstante esto, la jurisdiccion del gobernador de Tucuman, Ramirez de Velazco, se extendia en 1596 hasta el Paraguay, y así á la Colonia más antigua y más numerosa le fué asignado

Digitized by Google

un papel secundario. Velazco, sin embargo, no quiso tomar la responsabilidad del acrecentamiento y por su sabia eleccion de un sustituto, ahogó completamente cualquier sentimiento de envidia, que su propio nombramiento pudiera haber promovido. El hombre en quien delegó su autoridad era Hernando Arias de Saavedra, natural del Paraguay, quien, en su capacidad de Gobernador, demostró una habilidad y talento administrativo que nunca fueran igualados por ninguno de los gobernadores de España, sino el Gran Irala. Hizo expediciones en varias direcciones, hasta Buenos Aires, donde se embarcó en un viaje de descubrimiento por la costa, al Sud de la embocadura del Rio. Navegó por la costa de la Patagonia unas seiscientas millas, y despues de inauditos trabajos sufridos á manos de los traidores salvajes de esas regiones, fué tomado prisionero con toda su gente.

Pudo, sin embargo, escaparse y despues rescatar á sus compañeros. Los resultados de sus numerosas expediciones sirvieron para convencerle que habia un procedimiento mejor para someter á los indios que el exterminio, y que como era obra de romanos matárlos á todos, seria conveniente hacer la prueba de convertirlos. De consiguiente, apeló á la corte de España para que le ayudara en este nuevo plan de conquista, y en 1608 el Rey Felipe III decretó por reales cartas patentes á la Órden de Jesús, la conversion de los indios de la provincia de la Guayrá. Este distrito de Guayrá comprendia ambas márgenes del Alto Paraná, y está casi al Este de la Asuncion. En esta region los pueblos de Ontéveros, ciudad Real y Villa Rica, habíanse fundado en 1554 por D. Ruiz Diaz de Melgarejo. Los primeros padres Jesuitas que se embarcaron para esta mision eran dos italianos, Simon Maceta y José Cataldino. Llegaron á la Asuncion en 1610; pero, á su llegada, Saavedra ya no estaba en el poder, habiendo sido seguido por don Diego Marin Negron. Los dos padres, sin embargo, se aplicaron con celo á su piadosa tarea y principiaron á formar la primera *Reduccion* de Jesuitas, en las márgenes del Paraná y en la vecindad de los pueblos fundados por Melgarejo. La primera *reduccion* se llamó *Loreto*. Otras del mismo carácter pronto se fundaron, á medida que llegaban otros padres Jesuitas á esta region, que

Digitized by Google

habia sido elegida para ser el campo de su labor misionera en el Nuevo Mundo.

Despues de la muerte de Negron en 1615, fué nombrado Gobernador por el Virey del Perú, Gonzalez de Santa Cruz, pero ya la Corte de España habia llegado á convencerse de que Saavedra era el alma de la Colonia. Así que fué otra vez nombrado Gobernador, cuyo puesto ocupó hasta 1620, cuando habiendo tenido éxito en sus dos grandes proyectos, el uno, la separacion de las provincias bajas del Paraguay, y el de alistar la Orden de Jesús en la conversion de los indios, se retiró de la vida pública, para gozar sus honores libre de los cuidados y responsabilidades de su cargo.

Los primeros Jesuitas que vinieron á América desembarcaron en la Bahia de Todos los Santos, diez años despues del establecimiento de su órden. El carácter de Ignacio Loyola, el fundador de esta órden religiosa, los principios de la órden, la tendencia y moralidad de sus enseñanzas, se han discutido demasiado á menudo y criticado tambien para necesitar aquí sino una simple exposicion histórica de su trabajo en el Paraguay, y los resultados que siguieron.

Como siempre ha sucedido con los primeros sectarios de una nueva fé religiosa, un nuevo sistema de gobierno ó nuevas escuelas de moralidad, los discípulos de Loyola, abrazaron sus doctrinas con sumo entusiasmo. En esa edad de la supersticion ó edad de la fé, como se llamó despues, por los que lloran su partida, con su Santa Inquisicion y maquinaria de tormento la Iglesia era la gran palanca á que la milicia estaba muy á menudo subordinada. Adelantar la causa de la Iglesia y exterminar la heregía era el deber principal del hombre, y ningun medio era demasiado cruel, ningun fraude demasiado grosero, ninguna perfidia demasiado escandalosa, ni tormento demasiado refinado, para aumentar el poder de aquellos que profesaban ser los partidarios del Príncipe de la Paz. Torquemada con su Santa Inquisicion, y Alba con sus legiones, habian quemado y asesinado sus miles de víctimas, para el goce infinito de su maestro Felipe II, y, sin embargo, la heregía abundaba todavia, á pesar de la «piadosa combustion» ó inhumana carniceria. Fué en esta época, cuando España, entonces la nacion

Digitized by Google

más poderosa del mundo, habia agotado sus riquezas en sus guerras contra los infieles—los que, sin embargo, no se convencian de sus errores, sino que se habian hecho fuertes y numerosos bajo la persecucion, que Loyola concibió su idea de una regeneracion universal por medios diferentes de los que se habian empleado por papas y reyes durante tantas generaciones y con resultados tan poco satisfactorios. Era una obra piadosa y humana la que proponia á sus discípulos y una que requeria la más completa abnegacion y sacrificio propio. Habia que renunciar al mundo y todos sus bienes temporales. Los miembros de la órden no debian conocer otro deber ó vida sino atraer al pagano y al infiel al gremio de la verdadera Iglesia. Donde quiera que se necesitara su presencia, tenian que ir sin preguntar. Debian arrostrar trabajos, peligros y muerte, cruzar océanos, viajar por desiertos desconocidos ó por profundas selvas, sin otra arma que los símbolos de su religion y la fé y las doctrinas que predicaban. Por estos medios esperaban llegar al corazon y conciencia del salvaje y compeler el respeto y admiracion de los ilustrados. Los primeros discípulos de Loyola abrazaron sus doctrinas con entusiasmo y emprendieron su obra en el verdadero espíritu de misioneros de biblias. No buscaban recompensa terrestre alguna; aspiraban solamente á volver á traer dentro del gremio de la Iglesia á los millones de extraviados esparcidos en el mundo, buscando su recompensa en la vida venidera. Fué por ese período de la existencia de esta órden, cuando sus miembros estaban en el calor del entusiasmo y de la fé, que los primeros padres Jesuitas fueron mandados á los desiertos de América á desempeñar su sublime mision. Emprendieron su trabajo con fervor y actividad, adhiriéndose á los principios de su órden. Las formas y ceremonias de la Iglesia Católica Romana, estaban bien calculadas para impresionar á los ignorantes y confiados indígenas y la historia de Cristo, su muerte y resurreccion y los milagros hechos por santos y apóstoles, se aceptaban sin discutir por estos hijos del desierto. Y cuando veian los indígenas que no venian á robarles su oro ni su plata, ni sacarles sus mujeres para esclavizarlas, con la mejor voluntad se conformaban á todas las cosas esenciales, á las reglas y doctrinas de los padres.

Digitized by Google

Los Jesuitas, al llegar á la Asuncion, encontraron la colonia revuelta por las controversias y rivalidades existentes entre las autoridades seculares y espirituales. La llegada de los Jesuitas se calculaba que agravaria, en vez de apaciguar, esta discordia. El primer Obispo Pedro de la Torre, era Franciscano, y su venida habia sido recibida con gran placer por todos. Llegó en los tiempos de Irala, que era tan enteramente el Gobernador, que el Obispo no hacia más que secundar sus esfuerzos.

Despues de la muerte de Irala, la política que habia iniciado de incorporar á los indios en el cuerpo político hasta que los naturales y los indígenas se hicieran una nacion homogénea, no fué secundada por sus sucesores con el mismo cuidado de los derechos de los indígenas que él siempre habia demostrado. Como se ha visto, los prisioneros hechos por él en sus guerras con los indios eran generalmente entregados á sus captores como esclavos. La mayor parte era entregada á oficiales de posicion, que se hubieran distinguido en su captura, y que estaban bajo la estricta obligacion de tratarlos bien y darles instruccion espiritual. Pero, en los casos que se entregaban tribus enteras, no habia distribucion, y eran establecidas solas en aldeas separadas, bajo las leyes generales de la colonia, para ser administradas por sus propios jefes. Una parte, sin embargo, de los varones estaban obligados á dar una sexta parte de su tiempo en trabajo á los colonos, pero se podia exigir solo durante dos generaciones, despues de cuyo término la tribu entera debia ser libre para siempre. Durante la vida de Irala, estos reglamentos eran rígidamente cumplidos, pero cuando el gobierno cayó en manos más débiles y cuando sacerdotes y oficiales civiles y militares estaban peleándose por el derecho y poder de oprimir, frecuentemente les iba mal á los pobres indios. En verdad el tratamiento de los indios en el Paraguay, aunque mucho más indulgente que lo que se les inflijia á los naturales del Perú, Méjico ó el Brasil, era sin embargo muy severo y degradante para sus opresores. No eran esclavos, pues nunca se podia comprarlós ni vender; pero estaban sujetos á trabajar por los que no tenian interés por sus vidas, y que no tenian responsabilidad alguna de cuidarles ni mantenerlos cuando estaban enfermos. Los abusos á que estaban sometidos

Digitized by Google

se llevaron á tal punto que llamaron la atencion é intervencion del extranjero. Eran tratados mucho peor en el Perú que en el Paraguay, y en efecto, fué tan notoria la crueldad con que se les trataba allí, que el Padre Diego de Torres fué enviado de Roma como provincial, con órdenes especiales de investigar los agravios de los indios y corregir los abusos de que eran víctimas. Pero los españoles no querian que nadie interviniera entre ellos y su mal gobierno. Los padres, aunque no corrigieron mucho, pudieron en algo aliviar las miserias de los desgraciados indígenas haciéndolos respetar más y tratar como se debe á séres humanos. Despues Torres fué al Paraguay, pero como le precediera su reputacion fué mal recibido por los españoles, á quienes no les gustaba la idea de que fueran á intervenir en sus derechos de vivir con el trabajo forzado de otros. Así que, la llegada de los Jesuitas, cuyo objeto conocido era la redencion de los indios oprimidos, no fué bien aceptada por los que estaban viviendo de su trabajo sin remuneracion.

Pero los primeros trabajos de los Jesuitas no estaban practicados, ni debian ser destinados á ser practicados en la colonia de Asuncion ó de ninguna de sus más cercanas dependencias. Dirigieron primero su vista hacia la provincia de Guayrá, situada unas treinta millas al noreste de Asuncion, en las aguas de arriba del Paraná y cerca del Salto de Guayrá, donde algunos años antes habia fundado Ruy Diaz de Melgarejo, los tres pueblos de Ciudad Real, Onteveros y Villa Rica. Fué á más sesenta leguas al Este de estos pueblos, sobre el Ibaí, un afluente del Paraná, que los Jesuitas establecieron su primera reduccion, Loreto. Actualmente apenas queda la menor señal de la existencia de estos pueblos ó de la de estas reducciones. Los primeros pobladores, despues de sufrir increibles molestias de parte de los indios y de los aun más salvajes portugueses, estuvieron obligados á abandonar la provincia. Dos veces se cambió el sitio de Villa Rica y fué recien en 1678 que se fundó el actual pueblo conocido por ese nombre. Los Jesuitas obligados á abandonar su primer establecimiento de Loreto, bajaron el Rio y se establecieron en lo qué actualmente se llaman las *Misiones,* sobre la márgen izquierda del Paraná, dando el mismo nombre á ese lugar, que habian dado al que abandonaron.

Digitized by Google

Pero los Jesuitas, no obstante el ciego fanatismo que inspiraba á los primeros miembros de la órden, reconocieron, en la práctica al menos, sino en la teoría y principio la idea de que los fines justifican los medios; que como sus fines eran puros y santos, podian emplear el fraude y el engaño para obtenerlos. Aunque se cree generalmente que los trabajos de esta órden en los paises de la Plata le reflejan más crédito que en otra porcion alguna de su historia, sin embargo, la misma fatal heregía moral que ha hecho que el nombre mismo de Jesuita sea una palabra de reproche—un sinónimo de engaño y de traicion—aquí tambien dió su legítimo fruto. Los primeros padres que vinieron al Paraguay no tenian inconveniente en engañar á los indios por el fraude para aceptar el cristianismo; empleaban el engaño tan libremente como sus compañeros que rodeaban las córtes de Europa, que defraudaban y robaban á los príncipes y potentados para el beneficio de su santa obra.

Los primeros padres, tanto los Franciscanos como los Jesuitas, reclamaban la posesion de poderes milagrosos. Los Jesuitas pretendian ser descendientes de Santo Tomás, con la comision directa del cielo de perdonar los pecados y de prometer á todos los que reconociesen la autoridad de la Iglesia Romana y entrasen en su gremio, la recompensa de la eterna felicidad.

Los indios sencillos aceptaban como verdad las palabras de los padres, como que eran secundados por lo que parecian hechos milagrosos. El espíritu de Santo Tomás era bastante bueno para aparecer en ciertas ocasiones convenientes para llenarles de la prueba ocular de su presencia; y tan completamente convencidos estaban los naturales de estar bajo la proteccion especial de este Santo, que una persona en esta época que lo dudara, se consideraria «poco menos que uno de los malvados».

Se sabe hasta el dia de hoy, por pruebas tan incuestionables para la mente de un paraguayo como que las estaciones se suceden una á otra en su órden, que la cruz de Santo Tomás se lleva milagrosamente todavia de una parte á otra, para la comodidad de los creyentes y la confusion de los escépticos. Su residencia más fija en la tierra antes de la última guerra, ó mejor dicho, donde más á menudo se veía, era en una pequeña

Digitized by Google

abertura ó caverna cerca del pueblo de Paraguarí, á donde tenian costumbre de ir muchos peregrinos.

Habia, hasta hace muy poco, agencia milagrosa en el país, teniendo más eficacia aun que la de Santo Tomás. Esta era la imágen de la Vírgen en la iglesia ó la capilla del pueblo, situada unas doce leguas de la capital. El carácter milagroso de esta imágen se descubrió, hace poco más de un siglo, cuando la mujer del jefe del distrito teniendo una hija enferma, hizo un juramento que si se curaba su hija, daria una valiosa pulsera á la Vírgen. La criatura sanó, y la madre contó la circunstancia á sus vecinas, y cuando se les enfermaba una criatura recurrian á la Vírgen y hacíanse iguales juramentos de alhajas, con un resultado semejante. Al fin la noticia de las milagrosas curas llegó á oidos del obispo del Paraguay, y para cerciorarse de ello, hizo una peregrinacion á ese lugar, para ver si la Vírgen queria hacer un milagro para él. Condescendiente, consintió graciosamente, y el obispo inauguró formalmente la adoracion á la Vírgen de *Caacupé,* mandando una carta episcopal acreditando la práctica, y prometiendo indulgencia á los peregrinos que visitaran el Santuario. Así la adoracion se hizo legal y ortodoxa y, segun los informes de los que lo han visitado, éste es tan milagroso como cualquier país en el mundo puede tenerlo. Por más de ochenta años multitud de personas han tenido la costumbre de visitarlo, llevando invariablemente ofrecimientos de valiosas alhajas. Hay varios casos bien autenticados de que personas cuyos regalos eran de inferior calidad, les sobrevenia alguna terrible calamidad.

Lo que se hicieron de todas estas alhajas se demostrará en uno de los últimos capítulos de esta obra.

Hay tambien una cruz milagrosa en Corrientes que ha hecho cosas milagrosas en varias ocasiones, y en fin todo pueblo ó lugar de alguna importancia en esta parte del mundo, tiene algo de carácter milagroso para salvar al pueblo de todo menos de sus pecados.

El primer éxito de los Jesuitas en la conversion de los indios fué tan asombroso, que los mismos padres se creian favorecidos por el cielo. Los naturales no solo abrazaron la fé sino que entraron en sus reducciones y aceptaron el dulce dominio de los

Digitized by Google

negociantes espirituales. Antes, el nombre de un forastero, era tan terrible como el de un ángel destructor. Los españoles habian venido al país á buscar oro y chasqueados en eso, se habian apoderado del territorio y forzaban á los naturales á un servicio cruel y sin recompensa, mientras que los portugueses se habian llevado miles para ser vendidos como esclavos sin esperanza de redencion. Pero los Jesuitas habian venido á vivir y morir entre ellos. No deseaban riquezas terrestres para sí, sino que decian á los confiados indios: "Ven á vivir con nosotros; te enseñaremos á vivir con mayor comodidad; te instruiremos en el camino de la paz, la seguridad y la felicidad, y te mostraremos, cuando esta corta vida concluya, como harás para vivir con nosotros en el Paraiso, donde el maiz es más dulce, las frutas más sabrosas, el mate más abundante y las mujeres más numerosas y más amables de lo que pueden imaginarse".

Este contraste entre las promesas de los Jesuitas y las prácticas tanto de los colonos españoles como de los portugueses, ganó naturalmente la confianza de los indios. Venian en grandes cantidades á las reducciones con el doble objeto de asegurar las bendiciones prometidas y tambien para estar bajo la proteccion que seres, obrando así por directa inspiracion del cielo, podian ofrecerles. Ni tampoco fueron chasqueados los confiados indios en su recepcion y tratamiento. Tenian que gozar no solamente de bendiciones espirituales, sino de exenciones temporales; pues se habia hecho una condicion preliminar entre la corona y los fundadores de las reducciones, que habian de permanecer siempre fuera del control de las autoridades coloniales, civiles como militares. Tambien fué uno de los principios primarios y cardinales en la organizacion de la órden, que los indígenas no serian esclavizados ni sujetos á trabajos sin recompensa.

La conducta de los Jesuitas para con los indios se ha juzgado diferentemente por varios escritores. Pero han tenido la ventaja de escribir su propia historia, sin que haya habido nadie que supiese lo que ellos para contradecirles. Han tenido un monopolio completo de los medios para hacer saber sus hechos al resto del mundo. Siempre representaban el éxito de su sistema como maravilloso y ellos mismos como santos especial-

Digitized by Google

mente favorecidos por el cielo y que su éxito lo probaba. Pero *ellos* escribieron los libros y no los indios. Si estos pudieran haber referido su historia, probablemente hubiera sido muy diferente. Cuando el hombre y el leon de la fábula tuvieron una discusion sobre cual era el superior al otro, el hombre condujo al leon delante de una estatua donde el leon estaba representado á los pies del hombre.

En el caso de los Jesuitas, *ellos* eran los hombres y los indígenas eran los leones, y habían dado su propia historia á fin de dar mejor crédito á su órden. El más leido y acreditado de sus historiadores es Charlevoix. Pero nunca estuvo en el Paraguay ni cerca de las reducciones. Su voluminosa obra fué hecha con los escritos de los padres y ni siquiera tenia la ventaja de saber algo de su tema sobre observacion personal ó de saber algo de los mismos indios, de su condicion ó tratamiento. Su obra entonces, debia titularse "Defensa de los Jesuitas en el Paraguay por un miembro de su órden" más bien que una "Historia etc."

Cuando un escritor lego se ha atrevido á cuestionar incidentalmente la política ó conducta de los Jesuitas siempre ha atraido sobre sí los más furiosos ataques de sus defensores. Hasta Azara, que en todo lo demás es considerado como un modelo de paciencia, rectitud é imparcialidad, es acusado de prevencion y parcialidad, siempre que habla de los Jesuitas. Ni tampoco tiene mucho que hacer en estas opiniones contradictorias la prevencion sectaria. Los escritores protestantes generalmente hablan de ellos y sus trabajos en el Paraguay con elogio casi incalificado, mientras que sus más acérrimos enemigos son los catálicos romanos, de quienes los franciscanos eran los más hostiles censuradores. En estas opiniones opuestas no es más que justicia la de que los Jesuitas sean juzgados por esa prueba que será final y concluyente contra todas las teorias y hechos discutidos: "Por sus frutos les conocereis".

Que los padres Jesuitas, que primero emprendieron la obra de convertir á los indios paraguayos, obraron movidos por un completo desinterés nunca se ha puesto en duda; pero del hecho que no fuesen movidos por el interés propio, no se deduce

Digitized by Google

que su dominio fuera moderado y justo comparado con el de los avarientos españoles y portugueses. Pero los exploradores que tomaron el entusiasmo de Loyola de sus propios labios y entraron en la obra de conversion sin esperanza alguna de recompensa terrenal, sino esperando estar expuestos á trabajos, peligros y muerte en el desempeño de su deber, eran reemplazados por hombres de un carácter muy diferente,—por hombres que descubrieron que un padre Jesuita podria gozar una vida de lujo, indolencia y poder. Se ha dicho á menudo que los primeros padres fueron bien recibidos por los indios de Sud América, como si hubieran sido ya avisados de lo alto de su proximidad. Pero ésta es sólo una de sus invenciones. Que los indios se lanzaron hacia ellos "como el hombre sediento hacia el agua y echaron á un lado el hombre carnal y se hicieron espiritualmente nuevos seres, es no solamente contrario á la razon, sino que es negado y repudiado como falso por los escritores más afamados de la época y es probado por toda la historia contemporánea que no viene de los Jesuitas mismos. Segun Azara, no fué para ayuda espiritual, sino material que los indios primero vinieron en tan grandes cantidades á las reducciones. Sus propias palabras:

Los Jesuitas dicen, que, para convertir á los indios, su conducta se reducia á la persuasion y predicacion apostólica. No obstante, dos cosas deben notarse: una, es que sus primeros diez pueblos se fundaron en el corto espacio de veinticinco años, y que su celo y prédicas no tuvieron otro resultado por ciento doce años, esto es, desde 1634, la fecha de la fundacion de San Cosme, hasta 1746, cuando llegaron á la reduccion de San Joaquin, y durante este largo intérvalo no fundaron otro pueblo, excepto el de Jesús y eso, menos por sus sermones que por la ayuda de los indios Itapuá; la segunda observacion es que los veinticinco años tan productivos para la fundacion de pueblos, son precisamente la época cuando los portugueses perseguian furiosos por todos lados á los indios á fin de venderlos á la esclavitud, y cuando los indios asustados huian á refugiarse á las regiones entre el Paraná y el Uruguay y á las selvas vecinas, donde sus enemigos, ávidos de sangre, no podian fácilmente penetrar, y lo cual no tentaron hacer. Combinando estas dos

Digitized by Google

observaciones, hay razon para creer que los famosos pueblos Jesuitas debian su formacion más bien al terror que inspiraban los portugueses entre los indios, que al talento persuasivo de los Jesuitas. En verdad era natural que estas religiosas personas sometieran y dirigieran los indios muy fácilmente como siempre sucede con un pueblo expatriado y aterrorizado. El establecimiento rápido de las diez primeras colonias, sin ser seguido por otras, suponiendo igual el celo de los misioneros y que no habia falta de indígenas, indica que alguna otra causa tiene que haber intervenido en la formacion de los pueblos del Paraná y del Uruguay.

Lo que me parece más natural es que, el terror que los portugueses habian inspirado, fué el mismo que indujo á los españoles á establecer sus pueblos en el Guayra. Esta idea está, sobre todo, confirmada de una manera cierta por el carácter de las medidas adoptadas por los Jesuitas para someter otros pueblos á más de las reducciones. Consideraban inútiles y dejaron completamente la persuasion recurriendo á medios materiales; pero manejaron éstos con tanta moderacion como habilidad; por lo que parecen merecer el mayor elogio. Es verdad que cubrian con mucho cuidado su conducta al respecto; esto era natural, como que eran eclesiásticos, querian aparecer como tales en todos sus actos. Pero yo tuve oportunidad para ser informado de esta conducta y contaré como sucedió.

"Sabiendo que algunos guaraníes salvajes existian en Taruma, los Jesuitas les mandaron unos pequeños regalos, que les fueron llevados por los indios, que hablaban el mismo idioma, elegidos de los pueblos más antiguos. Estas embajadas y regalos se repitieron y se les decia á los aceptantes que eran mandados por un Jesuita que los queria mucho y que deseaba venir á vivir con ellos, y surtirles de otras cosas mucho más valiosas, una de las que era una provision de hacienda, para que pudieran vivir sin trabajo. Los indios aceptaron estas ofertas, y el Jesuita salió con lo que habia prometido, á más de un número considerable de indios elegidos de las misiones ya establecidas. Estos indios permanecieron con el Jesuita el tiempo necesario para edificarle una casa y cuidarle la hacienda, que pronto desaparecieron, como que los neófitos no pensaban más que en comer.

Digitized by Google

Los salvajes entonces pidieron más hacienda, que otros indios elegidos como los primeros trajeron, quedando todos allí con el pretexto de edificar una iglesia y otros edificios y de cultivar maíz, mandioca y otras cosas para el uso del Jesuita y de toda la poblacion. El alimento, la bondad del padre, la buena conducta de los indios cristianos que habian traido la hacienda, las fiestas, la música, y la falta de apariencia de toda sujecion, trajo á esta aldea todos los indígenas del país de los alrededores. Cuando el padre vió que sus indios selectos eran más numerosos que los salvajes, un dia los reunió, y en unas pocas y suaves palabras les dijo que no era justo que sus hermanos trabajaran por ellos. Algunos parecian muy disgustados, pero siendo la superioridad de número de las fuerzas del padre, que fué bastante sagaz para reconciliar algunos de ellos y de castigar á otros con mucha moderacion, y de cuidarlos todos durante algun tiempo, por fin el pueblo de San Joaquin fué fundado. El Jesuita hizo aún más que esto, pues tomó todos los salvajes y los distribuyó entre todas las misiones del Paraná. Se escaparon, sin embargo, y volvieron á su propio país á pesar de la gran distancia".

La colonia de San Estanislao fué establecida con igual arte, fraude y crueldad. Estafar era el primer paso en el plan de conversion. Los indios engañados con la creencia de que los padres habian venido á aprovisionarles de hacienda, á enseñarles como podian con menos trabajo cultivar su maíz y mandioca; y ellos no podian negar que una religion que les prometia, no solamente las bendiciones de una vida futura, sinó tambien comida é indolencia en este mundo, tenia que ser altamente evangélica. En las primeras misiones ó reducciones de Guayrá, sin embargo, los Jesuitas no habian tenido necesidad de emplear ni la fuerza ni el fraude á fin de cristianizar á los salvajes. El temor de los portugueses era suficiente para inducirles á refugiarse en las reducciones y buscar la proteccion de los Jesuitas.

Estos últimos, los recibian gustosos, y bajo su gobierno moderado, ayudados por los símbolos misteriosos y las magníficas ceremonias de la Iglesia, sus pretendidos poderes milagrosos, y las promesas que se hacian á aquellos que profesaran

Digitized by Google

creer y conformarse á lo esencial, los salvajes se hacian neófitos tan pronto como se les habia hablado. Pero las reducciones de Guayrá, como hemos visto ya, estaban destinadas á una temprana destruccion.

La historia de su suerte es una de las más oscuras de la América del Sud. Estaban á la disposicion de un enemigo, comparado con el cual, los demás que los habian visitado eran moderados y cariñosos protectores.

Estaban marcados por sus vecinos al Este como víctimas de ese sistema que respetados estadistas, ancianos obispos é ilustrados teólogos de nuestros propios tiempos han caracterizado como «una divina institucion». Puede decirse en homenaje al crédito del gobierno español, que desde un principio se opuso al esclavizamiento de los indios del Plata. Estaban sujetos á una servidumbre forzada hasta un punto limitado por la ley, pero el decreto de propiedad de ellos y sus descendientes no se reconocía.

Es verdad que se han tratado con mucha crueldad en muchos casos, y en verdad, no estaban en mucha mejor condicion que los esclavos, pero las crueldades practicadas contra ellos eran una violacion de las órdenes reales y para satisfacer la avaricia individual. Los portugueses en el Brasil, sin embargo, no tenian distinciones tan finas. No solamente forzaban á los indios á trabajar sin piedad, sinó que los compraban y vendian como hacienda en el mercado y los mandaban á trabajar en distritos tan lejanos que ninguna esperanza podia quedarles de volver á ver otra vez su país nativo. Muchos miles se vendian en el mercado de Rio Janeiro, algunos para trabajar como criminales en la calle, otros para mandar á las minas para ser tratados como animales hasta que la muerte los librara. Agarrar indios y venderlos como esclavos se juzgaba que fuera un negocio de provecho, y cualquier práctica *que da resultado*, es seguro que tiene partidarios.

La Provincia de San Paulo en el Brasil adjunta á Guayrá, parece haber tenido por su parte de los bandidos que despues del descubrimiento del Nuevo Mundo, plagaban tanto la tierra como la mar. La ciudad de San Pablo era una especie de punto de reunion para piratas, traficantes de esclavos y foragidos de

Digitized by Google

toda especie; y ejercian sus correrias en busca de los indígenas indefensos y llevándolos á sus mercados para ser llevados de allí á la involuntaria servidumbre.

Bandos de estos ladrones asesinos se organizaban con el objeto de hacer entradas al país indio y robarse hombres, mujeres y criaturas para venderlas como mercaderia. Como empezaran á faltar por las vecindades de la costa, los Paulistas ó mamelucos, como se llamaban, penetraron más al interior y llevaban su obra de devastacion y muerte hácia las márgenes del Paraná al tiempo que los Padres Jesuitas empezaban su trabajo de conversion entre los indios de Guayrá. La reduccion de Loreto fué el teatro de las primeras labores Jesuíticas y aquella, como los fundados más tarde en la vecindad, formaba un núcleo al rededor del cual se juntaban los indios que huian de los temidos mamelucos. Los padres los recibian con los brazos abiertos, y les prometian proteccion en esta vida y salvacion en la otra, con la condicion de que se reconocieran neófitos de la Iglesia y recibieran el sacramento del bautismo como evidencia visible de que habian pasado de la oscuridad á la luz, de la muerte á la vida espiritual.

Como en la naturaleza de las cosas los indios no entendian nada de los misterios y símbolos en que les decian que tenian que creer, aceptaron las condiciones ofrecidas, y se hicieron buenos cristianos en el nombre, pero en otras cosas cambiaron poco.

Eran salvajes ignorantes siempre, de costumbres morales tan bajas como antes.

El dominio de los Jesuitas en esta época, no obstante, era muy diferente de la que fué despues. Los primeros padres trabajaron fielmente para hacer bien á los indígenas, primero ganando su respeto y confianza y despues corrigiendo su indolencia y sus vicios; el éxito de sus esfuerzos en los primeros ejemplos fué tal que alimentó mucho sus esperanzas, y otras reducciones fueron fundadas en Guayrá y en sus inmediaciones. Los padres alegaban que conversiones hechas tan ligero y con tanta facilidad tenian que haber sido efectuadas por el poder de la palabra de Dios pronunciada por sus santificados labios. Otros dicen, y especialmente los franciscanos, que de-

Digitized by Google

bian todo su éxito al miedo que les tenian á los mamelucos. La coincidencia de los sucesos induciria á sacar esta deduccion, pues las misiones de las fronteras fueron atacadas por estos bandos, poco despues de su fundacion, y cuando los neófitos no disponian de medio alguno para oponer una resistencia que diera resultado. Muchos fueron muertos, y muchos prisioneros y mandados á los mataderos humanos.

No obstante tales reveses, los Jesuitas seguian prosperando en su santa obra, á tal punto que todavia proclamaban que estaban bajo la proteccion especial de la Providencia. Pero en esta época acaeció un suceso que hubiera hecho que gente de más débil fé que ellos hubieran sospechado que no eran tan milagrosamente protegidos como lo habian supuesto. Un Gobernador nuevo fué nombrado para el Paraguay, cuya política é interés estaban en directa oposicion á los proyectos, de los Jesuitas. Su nombre era don Luis de Céspedes Garay Este hombre habíase casado con una mujer portuguesa, cuya verdadera posicion deberia haber sido Reina de los piratas y brigantes de San Paulo en lugar de ser esposa del Gobernador del Paraguay. Sus simpatías estaban con los portugueses del Brasil, más bien que con los españoles é indios del Paraguay. Céspedes estaba dirigiéndose á su puesto cuando se encontró con esta *Jezebel* cuyo nombre de soltera era Victoria Correa de Saá. Tenia parentesco con una familia rica y de influencia en Rio de Janeiro y Céspedes durante su estadía en aquella ciudad cayó completamente en manos de los brasileros é hizo un convenio con los Paulistas de ayudarlos en robar la gente de cuyo gobierno y proteccion él habia sido encargado. En lugar de continuar su viaje á Buenos Aires por mar y entonces subir el rio, de acuerdo con sus instrucciones, Céspedes resolvió cruzar por tierra.

Viajaba con una inmensa comitiva, más bien como un príncipe oriental volviendo con su novia de una corte vecina, que como un gobernador civil y militar de un país casi desconocido y medio explorado. El primer punto á que llegó dentro de las posesiones españolas fué la reduccion de Loreto, en las márgenes del Ibai, un afluente del Paraná. Céspedes vió el estado floreciente de este lugar, y sus ojos se detenian sobre las

Digitized by Google

formas robustas de los indios neófitos con una expresion de admiracion que se supone en otros tiempos iluminaba las facciones de un negociante de esclavos del Sud al ver una escuela de criaturas de color en Nueva York ó Boston.

Los Jesuitas y sus discípulos esperaban con alegria la venida del nuevo gobernador, pues creían que como habia venido por el país de los mamelucos, tenia que haberse informado bien de sus atrocidades y que usaria inmediatamente su autoridad para detenerlos en sus piraterias. Pero Céspedes habia unido sus intereses á los de sus temidos enemigos. Las propiedades de su mujer en el Brasil necesitaban trabajadores para su cultivo, y este mónstruo infame hizo un arreglo con los asesinos mamelucos por el cual, él debia prestarles su poder é influencia oficial para que ellos pudieran saquear las reducciones y misiones y llevarse los indios convertidos, con la condicion de que él recibiria seiscientos de los infelices cautivos para trabajar en sus haciendas recientemente adquiridas. Estando concluido este arreglo, una gran cantidad de paulistas acompañaron al Gobernador á las misiones, ostensiblemente como un tren de honor, pero en realidad para perfeccionar sus planes para la expoliacion futura.

Los padres Jesuitas fueron naturalmente alarmados á la evidencia del buen acuerdo existente entre el Gobernador y sus enemigos, y su conducta hácia ellos no estaba calculada para apaciguar sus temores. Su modo era altanero, frio y despreciativo, negándose hasta á atender su pedido de que se tomasen medidas para protegerlos contra los mamelucos.

Abandonados así á sus propios recursos, las misiones de Guayrá resultaron ser una fácil presa para los traficantes de esclavos y en los años siguientes fueron todos destruidos. Los neófitos eran capturados de á miles y vendidos como esclavos. No teniendo esperanzas de proteccion del Gobierno de la Asuncion, y viendo que el único recurso era la fuga, los dispersos fugitivos en número como de doce mil, resolvieron abandonar esa parte del país y buscar por otra alguna proteccion contra los sanguinarios mamelucos. De consiguiente bajaron el Paraná hasta el Salto de Guayrá, donde vieron que tenian que abandonar sus lotes, y buscar un camino por las

Digitized by Google

casi impenetrables selvas, y por un país tan escabroso que muchos murieron de fatiga y falta de provisiones por el camino. La historia ofrece pocos ejemplos de sufrimientos y paciencia iguales á los de estos fugitivos. La resignacion y esperanza de los padres, la confiada fé y voluntaria obediencia de los indígenas, merecian un cronista más hábil que los que hasta ahora se han ocupado de la narracion. Pero una vez, como ellos pensaban, á cierta distancia de los paulistas, los padres principiaron de nuevo su tarea, fundando otras reducciones, dando á varias de ellas los mismos nombres que tenian las que habian sido abandonadas. Estas reducciones estaban situadas en el punto que desde entonces se ha conocido bajo el nombre de las *misiones* y la mayor parte de ellas estaban establecidas entre el Paraná y el Uruguay, aunque alguna de aquellas se habian fundado sobre la márgen derecha del Paraná, donde está actualmente el Paraguay.

No solo el Gobernador Céspedes era enemigo de los Jesuitas, por interés propio, sinó que tambien los franciscanos de la capital les tenian envidia, desconfianza y recelo. Estos fomentaban la animosidad del pueblo contra ellos, de manera que el gobierno, los sacerdotes y el pueblo favorecian más bien la destruccion de las Misiones y la expulsion de sus fundadores.

Los discípulos de Loyola, aunque venian públicamente á convertir á los indios, tenian en vista otros resultados. Habia algo inherente en la órden que parecia incitar sus miembros al dominio universal. Aspiraban á ejercer su influencia en las cosas temporales y políticas como en las espirituales; y mientras que su principal trabajo era la subyugacion y conversion de los indios, no dejaban escapar oportunidad alguna para obtener influencia política en los asuntos civiles y militares de la Asuncion. De aquí, que habian provocado la oposicion, y eran en general poco populares. El pueblo y el clero del Paraguay estaban bien contentos con la expulsion de los Jesuitas de la Guayrá. Pero, como el zorro en la fábula, los mamelucos no estaban satisfechos con lo que Céspedes les habia ofrecido. Apenas habian despoblado las reducciones Jesuitas de Guayrá cuando detuvieron la vista sobre los pueblos españoles de la misma provincia, y así las ciudades fundadas por Melgarejo,

Digitized by Google

—Ontéveros, Villa Rica, y Ciudad Real—pronto tuvieron la misma suerte que cuando cayó sobre las reducciones, era mirada con indiferencia, sinó con aprobacion por los franciscanos.

El resultado de estas invasiones de los mamelucos, fué, que no quedó en la provincia de Guayrá ni los vestigios de una poblacion española, y aquella porcion de esta inmensa provincia al Este del Paraná, se convirtió en una parte de lo que es ahora el Imperio Brasilero,—un hecho que nunca hubiera sucedido, sino por la monstruosa felonia de Céspedes. Si hubiera quedado una colonia española permanente en Guayrá, podemos observar como hicimos cuando comentamos el mal éxito de Chaves al establecer una colonia en el alto Paraguay,—hubiera sido imposible que el Paraguay estuviera tan aislado como para caer bajo el dominio absoluto de esa figura sombria, que por tanto tiempo ejerció en él una crueldad sin remordimiento, como tambien hubiera sido igualmente imposible la última tragedia de su despoblacion.

Da alguna satisfaccion el saber que los grandes crímenes de Céspedes llegaron á conocimiento de la Audiencia de Charcas, que ordenó compareciera ante ella, y lo condenó al pago de una fuerte multa, privándole de toda su autoridad, y prohibiéndole la ocupacion de cualquier puesto público por el espacio de seis años. Lo que llegó á ser despues, no se sabe, pero el Paraguay no fué más molestado ni deshonrado por su presencia.

Digitized by Google

CAPÍTULO VI

Oposicion á los Jesuitas por el Gobierno y el clero. Se les hace independientes del Gobierno del Paraguay - Bernardino de Cárdenas, Obispo del Paraguay—Tentativas de predominio sobre el Gobierno Civil por los rayos del Vaticano—Se vale de su influencia contra los Jesuitas—Su expulsion—Vuelve á la Asuncion—Es elegido Gobernador—Persigue á los Jesuitas—Demostracion contra el Colegio Jesuita—Cárdenas es depuesto de su cargo—Francisco Solano, primer Santo americano—Cuentos á su respecto—Escasez de palabras en los idiomas indios—Restauracion de los Jesuitas á sus privilegios y dignidades—Su política doméstica interna—Los Encomenderos españoles—El sistema de los Jesuitas—Sus malos efectos sobre los indios—Prepara el camino para el Gobierno del doctor Francia.

Aunque expulsados de Guayrá, los Jesuitas no abandonaron por esa razon sus trabajos. Continuaron en sus nuevas reducciones la obra de conversion y trabajaron de la manera más sutil é insidiosa para conquistar influencia y poder en la capital. Los indios hasta entonces preferian mucho más su gobierno, que el militar, y daban su adhesion y prestaban servicios en tan vastas proporciones que muy pronto las reducciones se hicieron fuertes y ricas; pero el gobierno de la Asuncion los miraba con desconfianza y los Franciscanos, encabezados por el Obispo del Paraguay, se encargaron de aprovechar la cosecha de los Jesuitas donde estos habian sembrado y cultivado el suelo. La proximidad de algunas de las nuevas reducciones á los pueblos fundados por los españoles los exponia á grandes incomodidades; así que en estas extremidades amenazados de un lado por los Paulistas y por el clero y el gobierno del Paraguay por otro, los padres Jesuitas resolvieron apelar á la Corona de España y al Papa en demanda de ayuda y proteccion.

Su pedido en ambos casos fué favorablemente atendido.

Digitized by Google

Su representante en la Corte de España, el Padre de Montoya, obtuvo una concesion real que independizaba á las misiones del gobierno del Paraguay. Tambien se les permitia proveer á los indios de armas de fuego para valerse de ellas en defensa de las misiones. La contestacion del Papa hubiera sido igualmente efectiva para su proteccion, si el trueno papal y las amenazas hubieran tenido resultado con los heréticos Paulistas. Pero hombres, cuyo negocio es el robo, cuyo tráfico es el de la carne humana y cuya entera creencia y sistema político estaban basados sobre el aumento, perpetuacion y extension de la esclavitud humana, cuya piedra angular de gobierno era un horrendo crímen, generalmente hacian poco caso de las denuncias de sus actos.

Alentados por el sosten material del Rey y la aprobacion espiritual del Papa, los Jesuitas se encargaron de su propia defensa; y cuando fueron víctimas de la siguiente invasion por parte de los Mamelucos, tan bien preparados estaban para recibirlos, que, aunque los Paulistas venian en gran número no siendo menos de mil hombres, muy pocos se escaparon para contar el cuento de la sorpresa y derrota que experimentaron.

Despues de esto, las reducciones no fueron incomodadas por los Mamelucos y, sin embargo, los contratiempos parecian perseguirles. Como la capital, la Asuncion, era el emporio de todas las regiones vecinas, los Jesuitas tenian necesariamente extensas relaciones comerciales con esa ciudad; y á más, los Padres, como era su costumbre, trabajaban constantemente para aumentar su influencia entre la gente. Así, pues, sucedia que entre ellos, el Obispo y el clero de la Asuncion, cuya mayor parte era de Franciscanos, existian muy poco amor fraternal y caridad cristiana.

El Obispo del Paraguay en esta época hace una figura prominente en la historia del pais. Su nombre era Bernardino de Cárdenas. Era hombre de grandes ambiciones y de implacable rencor, y odiaba á los Jesuitas con una uncion mayor de la que nunca habria administrado á un santo moribundo. Asumió el derecho de resolver todo, y desgraciada la persona que se atreviera á contrariarlo. En aquella época, el mayor terror que podria infundirse á un verdadero creyente era la amenaza de excomu-

Digitized by Google

nion, y Cárdenas fulminaba sus terribles anatemas sin distincion contra todos los que osaran ponerse en su camino, desde el Gobierno de la Colonia hasta el rival en sus galanterias. Pero el buen Obispo parecia olvidar que, usando esta terrible arma demasiado á menudo, debilitaba su fuerza; y los excomulgados, que en su mayor parte pertenecian á la mejor clase de los ciudadanos, se hicieron tan numerosos y tan influyentes que las fulminaciones del Obispo eran ya poco temidas y menos respetadas aun. Sin embargo, era para muchos una cosa terrible estar bajo el peso del anatema, y de los que más temian esta terrible maldicion como la más enorme desgracia que podria caerle á un hombre era el entonces (1644) Gobernador de la colonia Gregorio de Hinestrosa. Se habia atrevido á oponerse al Obispo en cierto asunto, cuando éste le cerró con llave las puertas del cielo poniéndoselas en el bolsillo. El pueblo estaba escandalizado al ver al Gobernador deshonrado, y al Obispo queriendo controlar al gobierno civil por la fuerza de los rayos pontificales; y se notaban tales señas de un próximo conflicto, que el Obispo para evitar la tormenta salió de la ciudad y estableció su residencia en Yaguaron, pueblo distante unas treinta millas al sudeste de la Capital. Allí el infeliz Gobernador lo siguió como un penitente pidiendo perdon. Se presentó ante el altivo prelado y con el rostro inclinado hácia el suelo, arrodillado á los piés del Obispo, le rogaba le absolviera de la terrible maldicion. El Obispo lo retó con altaneria, pero concedió lo que pedia, pues se permitian indulgencias á los ricos, prévio el pago de una fuerte multa.

El Obispo ahora, teniendo el Gobernador á sus piés, tenia un instrumento en sus manos tanto en el poder civil como en el espiritual, y su siguiente paso fué humillar á los Jesuitas y destruir su influencia. Prohibió que los Padres predicaran en la Capital y cerró sus escuelas. Á todos estos retos el imbécil Gobernador no hacia resistencia. Pero cuando los procedimientos del Obispo, habian llegado á los oidos de la Audiencia de Charcas, tanto el Consejo como el Virey estaban indignados del triste papel que habia hecho Hinestrosa.

Fué severamente retado por haberse dejado dominar por un prelado arrogante que no tenia que inmiscuirse sino en asuntos espirituales.

Digitized by Google

Cárdenas fué denunciado como degradador de su posicion y como indigno de su elevado puesto. Así como el grito de «Tierra» da valor al náufrago hambriento, así la accion de la Audiencia dió valor y resolucion al tímido Gobernador. Sigilosamente juntó una fuerza suficiente para su objeto, y con una ligera y silenciosa marcha nocturna, apareció con sus fuerzas en Yaguaron antes que el Obispo recibiera la menor noticia de lo que ocurria. La casa del Obispo fué inmediatamente rodeada é Hinestrosa entró en su dormitorio donde lo encontró medio vestido. El Obispo adivinó instantáneamente que se habian invertido los papeles y fugó de su casa á la Iglesia. Fué seguido por el Gobernador y su gente hasta los escalones del altar, cuando desde esa elevada posicion, creyendo llenar de terror los corazones de sus perseguidores, dió vuelta, y lanzó un torrente de anatemas tan largo y tan violento como podia expresarlos la rabia y el odio, preguntando á Hinestrosa por la causa de semejante violencia. El Gobernador, no ya postrado ni penitente le contestó en términos igualmente despreciativos, que habia venido á servirle con una sentencia de expulsion por órden del Virey, por haber usurpado el poder que el Rey de España le habia conferido á él. Viendo Cárdenas, que su poder habia desaparecido y que la gente irritada lo afrontaba erguida y mirando sus excecraciones con otro tanto estrépito y furia, vió que sus maldiciones eran incapaces de dar vuelta al filo de una sola hoja de Toledo, y prometió de mala gana ceder á la sentencia de deposicion. Pero, aunque se entregase al Gobernador, su lengua estaba todavia libre y prorrumpia de nuevo en una tormenta de insultos é injurias contra el Gobernador y su gente, lanzando anatemas y excomuniones contra todos y amontonando más maldiciones sobre sus descubiertas cabezas de lo que el doctor Llop invocó contra el provocador Obadian. Pero poco caso hacia el Gobernador de sus maldiciones llevándolo casi prisionero á la Asuncion, donde el orgulloso Prelado, encontrándose inhabilitado para seguir turbulentas prácticas y completamente sin poder, declaró que semejante reunion de excomulgados no era digna de su sagrada presencia, así que con orgulloso desprecio, se retiró de la ciudad—la que no obstante todo esto, mostraba

Digitized by Google

mucho regocijo con el toque de campanas y varias demostraciones públicas de alegria—dejándolo libre para que compartiese la suerte de Sodoma y Gomorra.

Pero Cárdenas no era hombre de abandonar un proyecto cuando lo hubiera concebido. Se retiró á Corrientes y de allí hizo presente las injurias recibidas, á la Audiencia de Charcas; y con mucha importunidad consiguió, despues de un tiempo, permiso para volver á la Asuncion, con el fingido objeto de arreglar sus asuntos privados. Él sabia que, volviendo con autorizacion podria otra vez ejercer mucha influencia, si no podia desafiar completamente al Gobernador. Pero este último, ya no pudo obstruir por mucho tiempo su camino; pues poco despues de la vuelta del Obispo, y cuando habia ya establecido relaciones con sus antiguos amigos y partidarios, Hinestrosa murió. En esta emergencia la eleccion de su sucesor debia hacerse por el pueblo, de acuerdo con el antiguo decreto de Cárlos V. Cárdenas que cinco años antes habia salido de la ciudad seguido por los gritos indignados de la multitud, fué ahora (1648) elegido Gobernador por ese mismo pueblo, con adicion á su puesto espiritual.

El Gobernador Obispo tenia ahora pleno poder para llevar á cabo su proyecto ideal—la expulsion de los Jesuitas. Proclamó públicamente que estaba resuelto á despedirlos de la Asuncion; y con este objeto en vista, reunió á toda la gente capaz de llevar armas—usando como de costumbre la muy temida amenaza de excomunion en caso de negarse á prestar ayuda á la obra. Se reunió una gran multitud, y la primera demostracion se hizo contra el Colegio de los Jesuitas. Le pedia su entrega con amenazas, á pesar de las protestas del rector, quien aseguraba que la órden de los Jesuitas ejercia sus derechos bajo una concesion real y que no los entregaria. Las puertas entonces fueron derribadas por el populacho y los sacerdotes echados, y todos, padres y neófitos, enfermos y sanos, se arrastraban á la orilla del rio y eran puestos en botes sin vela ni remo, á merced de la corriente. El colegio fué saqueado, salvada la plata, y las estátuas de los dos grandes santos Jesuitas, S. Ignacio de Loyola y S. Javier, fueron cambiadas en forma y figura y trasformadas por especie de transubstanciacion, para repre-

Digitized by Google

sentar otra clase de santos, del mismo modo que procede un expositor, que cambia sus figuras de cera, de modo á parecer verdaderas estátuas de los héroes populares de la época en el pueblo donde tiene que exhibirlos.

Pero, naturalmente, el gobierno de este digno Obispo no podia durar mucho tiempo más. La Audiencia de Charcas volvió á denunciarle y lo citó á juicio ante el Gran Consejo del Perú y Sebastian de Leon fué el comisionado de ejecutar estas órdenes. Cárdenas, sin embargo, era porfiado y resolvió oponerse por la fuerza á las órdenes del Virey. Pero volvió á descubrir que los rayos de la Iglesia con que inundó á los descontentos eran impotentes cuando no eran sostenidos por el brazo secular de la autoridad real. Se retiró agobiado á su lugar natal de Charcas, despues titulado Chuquisaca y allí concluyó su indigna y turbulenta existencia.

La deposicion y degradacion de Cárdenas recayeron tambien sobre su partido, de modo que los Jesuitas, que fueron llamados inmediatamente, tenian casi todo en su poder. Los Mamelucos, que, debido á la guerra de España con Portugal y á las persecuciones de los Jesuitas por Cárdenas, se habian alentado en renovar sus hostilidades, eran peleados y rechazados de todos los puntos; y aquellos indios salvajes que se habian aprovechado de la condicion indefensa de las misiones para atacarlas, como tambien á algunas de las poblaciones españolas, fueron pronto derrotadas, estableciéndose la más completa quietud y perfecta seguridad. Sin embargo, existiendo la envidia entre los Jesuitas y los Franciscanos era la fuente de una perpétua discordia, y el gobierno civil de los españoles generalmente favorecia á estos últimos. Los franciscanos tenian la ventaja de tener un santo americano en su calendario, que habia estado en la Asuncion, de lo que los Jesuitas no podian hacer alarde todavia. Un santo ya canonizado de cuyos hechos milagrosos existian todavia testigos vivos, debia reverenciarse, y tambien sus cooperadores, mientras estaban en vida no podian tratarlo con desprecio.

De este santo americano, Francisco Solano, poco se sabe, excepto lo que él mismo informa. Al aparecer en la Asuncion, en 1589, contaban tan maravillosos cuentos de las milagrosas con-

Digitized by Google

versiones operadas bajo su tutelaje, que lo consideraban como inspirado por la divinidad. Pero fuera de sus propias palabras, no existe actualmente evidencia alguna de que él fuera sino un impostor con suerte. Los escritores de la época, sin embargo que eran casi todos sacerdotes, convienen en investirlo con facultades milagrosas. Era el santo popular y tanto los Jesuitas como los Franciscanos hacian lo posible para glorificar su nombre. El desacreditarlo hubiera sido debilitar la fé de los legos y neófitos y como siempre sucede con los fabricantes de milagros modernos, se tomaba como una impiedad el averiguar minuciosamente la verdad de sus cuentos.

Francisco Solano, de la órden de San Francisco, llegó á la Asuncion en 1589. Era natural de España y habia venido al Perú algunos años antes. De allí cruzó los Andes pasando por el gran Chaco, bajó el rio Bermejo hasta su confluencia con el Paraguay y llegó así á la Asuncion. Fué á este viaje que parecian limitadas sus obras milagrosas y aquí, segun su propia descripcion, alcanzó un éxito nunca conocido por Juan Bautista cuando predicaba en el desierto. Contaba que así que progresaba en su camino aprendia el idioma de las diferentes tribus ó naciones, y les predicaba en su propia lengua sobre el nacimiento, muerte y transfiguracion de Cristo, los misterios de la Trinidad, transustanciacion y arrepentimiento; que les explicaba los símbolos de la Iglesia, la sucesion Papal desde San Pedro, y que sus ardientes palabras despertaban en los indios por miles y cientos de miles, el sentimiento de su miserable y perecedera condicion y que venian con llanto y arrepentimiento á aceptar sus palabras confesando que creian, y recibiendo bautismo, habian sido admitidos á la única verdadera iglesia

Es imposible hasta el dia de hoy desaprobar las relaciones de Francisco Solano, pero un sacrilegio absurdo queda de manifiesto. Los idiomas de los indios no son susceptibles de expresar las ideas que él pretende haber predicado. La pobreza de los dialectos indios del Gran Chaco los hacen poco superiores al de las bestias mudas. La siguiente cita de las notas manuscritas de Mr. Porter, C. Bliss, que en el año 1863 viajó por la misma region donde se dice que Francisco Solano

Digitized by Google

hizo sus milagros, dará una idea de la escasez de palabras entre ellos:

"Es bien sabido que de las varias cien mil palabras que se dan en los diccionarios de Webster ó Worcester, poco más de cinco mil son las usadas en la conversacion ordinaria y que forman el saber de un hombre sin educacion. De estas cinco mil palabras, casi la mitad son sinónimos cuyo uso podría dispensarse. Quedarían dos mil quinientas. Pero de éstas, una gran parte son peculiares al ejercicio de alguna profesion ó industria, desconocidas entre las tribus salvajes, otra gran parte consiste en nombres de productos comerciales, de animales, plantas, y minerales pertenecientes á tierras remotas; otra gran parte se refiere á emociones morales é intelectuales de que el salvaje es incapaz. Se puede ver inmediatamente que estas repetidas excisiones reducen el lenguaje de una tribu salvaje á límites muy estrechos.

"En verdad, el lenguaje de una tribu del Chaco consiste solo en unos doscientos verbos, que expresan las acciones y emociones más simples; de cuatrocientos ó quinientos nombres que comprenden todos los animales, árboles, plantas y otros objetos naturales que les son conocidos; y de cincuenta ó sesenta adjetivos, que exceptuando los sinónimos bastan para expresar todas sus ideas de forma, tamaño y carácter; y de los pronombres, preposiciones, conjunciones, etc., que son pocas en número é igualmente necesarias en todos los idiomas. Así el verbo *mover*, en uno de los idiomas del *Chaco* sirve cuando combinado con preposiciones ó adverbios, para las distintas ideas de *caminar, correr, pasear, ir* y *venir* etc.

Un incidente divertido de la escasez de palabras á que nos hemos referido puede citarse de mi viaje de exploracion al Rio Bermejo, en el Gran Chaco. Teniamos á bordo un cacique de la tribu *Ocole,* llamado *Gabriel,* que entendia un poco de español. Era mi costumbre anotar diariamente una serie de palabras de su boca, formando así gradualmente un vocabulario. Un dia que estábamos sentados sobre cubierta, apuntó á un *cuervo* que estaba en la orilla y le pregunté su nombre que me dijo era *kidimit.* En otra ocasion le pregunté por la palabra *pantalones;* me dijo la misma palabra, *kidimit.* Otra vez en otra oca-

Digitized by Google

sion, pregunté separadamente el nombre de las palabras *negro, oscuridad, noche, firmamento, nube, cielo,* á todas las que contestó con *kidimit.* Fué solo despues de comparar juntas mis varias listas que descubrí cuantas veces tenia repetida esta misma palabra. Era fácil deducir que la idea fundamental era *oscuridad,* desde que el cuervo, los pantalones, el cielo, las nubes, etc., eran todos negros".

Como pudo el buen sacerdote llenar un pueblo de sus ideas, por medio de su propio lenguaje, solo se explica con la teoria de que, no solamente tenia el don maravilloso de las lenguas, sino que los indios por el momento, eran favorecidos con oidos inspirados. Que Francisco Solano hizo milagros, es naturalmente imposible negar á estar á las referencias de la época, pero, si se hicieron, debian ser tales, que cambiaron la naturaleza é inteligencia de los indios. En su estúpida y degradada ignorancia les hubiera sido imposible comprender los santos misterios entregados á ellos por su propia lengua, á menos de ser milagrosamente dotados de entendimiento como nunca tuvieron antes ni despues. Pero si la probreza del lenguaje, la escasez de palabras y la completa imposibilidad de formar expresiones adecuadas, de su pobre vocabulario para hacer comprender las ideas de fé, arrepentimiento, remision de pecados, la transustanciacion, la Trinidad y otras cosas esenciales para ser miembro de la "Santa Madre Iglesia", no son suficientes para probar que Francisco Solano era un impostor, hay otras y más fuertes razones para poner en tela de juicio las exposiciones del reverendo padre.

En estos dias modernos, degenerados y escépticos el más exigente ritualista ó creyente ultramontano, apenas pretenderia que los milagros se hicieran, á no ser para algun objeto, bueno y duradero. En este caso, sin embargo, si se hicieron milagros, no se obtuvo tal objeto, como que parece que los indios no adelantaron nada, en este mundo al menos, por su maravillosa conversion. Parece que muy poco despues cayeron de nuevo en su pecado original y hoy dia no existe el menor vestigio de los trabajos de Francisco Solano para confirmar su testimonio. Al contrario, hasta los indios mismos entre quienes hizo tantas maravillas, han desaparecido; y cuando el Sr. Bliss viajó por

Digitized by Google

el pais donde, en un tiempo residian en gran número, habia apenas una señal que hiciera suponer que el pais hubiera sido habitado nunca. Si un misionero sin pertenecer á la verdadera fé, hubiera hecho lo mismo que Francisco Solano, es de temerse que la "Santa Iglesia" lo hubiera declarado emisario del Diablo, y que la gente habria sido destruida en castigo de haber adorado falsos dioses.

Francisco Solano permaneció dos años en la Asuncion, gozando de altos honores, pero no aparece que ante tantos testigos ejercitara sus maravillosos poderes. El más ligero exámen de un criterio inteligente los desvirtua, como sucede con los modernos espiritistas. Se le tenia mucha reverencia, sin embargo, á causa de lo que pretendia haber hecho en otra parte y Charlevoix habla de él como tan alta y divinamente dotado é inspirado, como que estaba destinado claramente por la Providencia para la obra especial de evangelizar á los indios. Pero observa con una simpleza no muy general en un padre Jesuita, que en medio de sus asombrosos actos, fué retirado de la escena de sus labores por sus superiores, como si la Providencia al concederle atributos milagrosos, se hubiera olvidado de los otros pasos necesarios para hacerlos efectivos.

Siendo los Jesuitas, despues de la expulsion de Cárdenas (1649), restablecidos en sus dignidades y privilegios, se aplicaron con más entusiasmo que nunca, al aumento de su influencia en la Asuncion. Su plan era eminentemente jesuítico. Era el de trabajar insidiosamente mientras profesaban querer solamente las cosas espirituales, para vigilar de hecho las autoridades civiles. Estableciendo y rigiendo las escuelas, los menores se educarian en la idea de que su Órden era la fuente del saber; y con las clases educadas en su favor, dominarian fácilmente á la multitud ignorante. Las Misiones, ya ricas y fuertes, estaban entonces completamente bajo su direccion, de manera que parecian estar en via de establecer una nacion en una de las regiones más fértiles de la tierra, con territorio suficiente para extenderse, hasta que se hiciera la más poderosa del mundo.

La crecida influencia de los Jesuitas, era mirada naturalmente con gran celo y desconfianza por los franciscanos, y por

Digitized by Google

todos aquellos que aspiraban á tener ascendiente y autoridad en el país. Los indios que no estaban en las reducciones preferian la direccion de los Jesuitas á la del gobierno civil, como que éstos repudiaban todo lo que fuera servidumbre personal donde ellos no fueran los patrones absolutos; y en las reducciones, el servicio que se les exigia, siempre se les representaba como muy diferente de la esclavitud, y como destinado al beneficio comun. El sistema de los Jesuitas era muy opuesto al de los españoles; y entre los dos, por su influencia sobre el carácter de los indios, el de los Jesuitas, cuyo poder era absoluto en las reducciones, era infinitamente peor. Habia sido el plan de Irala hacer una nacion homogénea de los indios y españoles mezclados y que no hubieran privilegios de un lado ó incapacidades del otro por razon de diferencias de razas.

Los prisioneros de guerra estaban sujetos á un servicio limitado á sus captores, pero cuyos servicios no traian ni mancha ni incapacidad en la sangre; y la única servidumbre conocida era la que en oposicion á la Ley fundamental, un pueblo sagaz pudiera ejercer sobre una raza simple, crédula y sumisa. De la union original de las razas debia forzosamente resultar, que como muy pocas mujeres habian venido de Europa al Paraguay, el poder estaria muy pronto en manos de los de sangre mezclada, y cualquier nacionalidad ó civilizacion que se desarrollara contendria probablemente en su seno los hombres que lo gobernarian.

Pero el sistema de los Jesuitas no admitía nada en este sentido, en cuanto que afectaba á los naturales. Iban á ser trabajadores en las viñas comunes, sin tener derechos, poder ni libertad excepto aquellos que á los padres convinieren concederles; ninguna esperanza de un porvenir mejor para ellos ni para sus hijos; pero todo era un plan de comunismo que habria formado un paraiso industrial, tal como lo hubiera soñado y agradado á Tourier ó á Owen. Ningun lego blanco, nadie sino un padre jesuita podia establecerse dentro de las misiones, y de aquí que no se podia esperar cambio alguno en la condicion de los indígenas.

La autoridad estaba toda en poder de los padres, y el sistema Jesuítico nunca pensó que los indios fuesen más que

Digitized by Google

esclavos; esclavos para los padres, pero no para venderse á hombres menos santos que ellos y que pudieran hacerles olvidar sus intereses espirituales.

El siguiente extracto de Azara dá una idea del sistema de los Jesuitas. Como escribe segun datos adquiridos por testigos oculares, y sus exposiciones coinciden con las de los mismos padres, aunque sus deducciones de los efectos del sistema difieren mucho de los de ellos, puede tomarse como una exposicion correcta de la política doméstica interna de las misiones de los Jesuitas.

« Las treinta y tres misiones jesuíticas eran gobernadas de la siguiente manera; dos jesuitas residian en cada pueblo: el que se llamaba Cura habia sido ó provincial ó rector en sus colegios, ó era al menos un padre serio. Él no ejercia ninguna de las funciones de cura, y frecuentemente ni sabia el idioma de los indios.

« Se ocupaba solamente de la administracion temporal de la propiedad del pueblo, de la que era director absoluto. El departamento espiritual estaba confiado á otro jesuita, el querido compañero ó vice-cura subordinado al primero. Los jesuitas de todos los pueblos estaban bajo la superintendencia y vigilancia de otro, nombrado *Superior* de las Misiones, quien tenía á más de las prerrogativas generales, la facultad de confirmar que por las leyes canónicas corresponde al Papa ó á los Obispos. Para gobernar estos pueblos no tenían estos leyes, ni civiles ni criminales; el único gobierno era la voluntad de los Jesuitas. Aunque en cada pueblo habia un indio llamado *corregidor*, y otros llamados *alcaldes* y *regidores*, que formaban un cuerpo municipal, como el que tienen en las Colonias Españolas, ninguno de ellos ejercia la menor *jurisdiccion*, y eran solamente instrumentos que servian para ejecutar la voluntad de los Curas, hasta en casos criminales. Los Curas, que infligian los castigos, no eran jamás citados para comparecer ante el Rey ni ante ninguno de los tribunales ordinarios. Obligaban á los indios de ambos sexos, y de todas las edades, á trabajar para la comunidad, sin permitir que nadie trabajara por su propia cuenta. Todos debian obedecer la órden del Cura, que amontonaba los productos de la labor, y que

Digitized by Google

tenia el encargo de proveer de alimento y de vestidos á todos. Por esto se ve que los Jesuitas eran los patrones absolutos de todo, que disponian completamente del sobrante de la comunidad entera; y que todos los indios eran iguales, sin distincion alguna, inhibidos de poseer propiedad privada de ningun género. No habia motivo alguno de aliento para inducirlos á ejercitar sus talentos ó su razon, desde que los más capaces, los más virtuosos, los más activos, no estaban mejor alimentados ni mejor vestidos que los demás, ni tampoco podian obtener goce alguno que no fuera comun á todos. Los Jesuitas han persuadido al mundo que ésta era la única especie de gobierno que convenia á los indios y hacian felices á aquellos que como niños, eran incapaces de cuidarse á sí mismos.

"Agregan, que los dirigen como un padre á su familia y que colectan y guardan en los depósitos los productos de las cosechas; no para uso privado, sino para hacer una distribucion adecuada á sus hijos, quienes, incapaces de disponer, no saben conservar nada para el sosten de sus familias. Esta especie de gobierno les ha parecido en Europa tan digno de altos encomios, que la suerte de estos indios casi ha venido á envidiarse. Pero esto se hace sin reflexionar que estos mismos indios en un estado salvaje no sabian sostener sus familias, y que individuos de los mismos indios que habian sido sometidos en el Paraguay vivieron largo tiempo antes en un estado de libertad sin conocer tal comunidad de bienes, sin la necesidad de ser dirigidos por persona alguna ni de ser incitados ni obligados á trabajar, y sin depósito ni distribucion pública de las cosechas; y que, no obstante, tenian que sostener el cargo de los encomenderos, que tomaban una sexta parte de su trabajo anual. Parece, pues, que no eran tan niños, ni tan incapaces, como los padres querian hacerlos aparecer. Pero, si tal incapacidad fuera cierta, el no haber tenido suficiente tiempo en un siglo y medio para corregir semejantes defectos, demuestra que una de las siguientes causas parece razonable — ó la administracion de los Jesuitas era contraria á la civilizacion de los indios, ó estos eran una gente incapaz de salir de su primitivo estado de infancia".

Los españoles, prévia la fundacion de las reducciones Jesuí-

Digitized by Google

ticas, habian establecido puestos, en varias partes, para servir al doble objeto de un gobierno local y de hacer los pequeños negocios con los indios, en via de comercio en cuanto pudiera necesitarse para el beneficio comun. Estos puestos se llamaban "Encomiendas" y las personas encargadas "Encomenderos". Bajo el dominio de estos encomenderos los indios tenian que dar un sexto de su trabajo en beneficio de la encomienda. Varios de estos puestos, como Loreto, San Ignacio Miri, Santa Maria de Té y otros lugares, estaban situados cerca del Paraná, y en la vecindad de las reducciones fundadas por los Jesuítas despues de su expulsion de Guayrá por los Mamelucos. Estas encomiendas eran miradas con desconfianza por los Jesuitas quienes inmediatamente se pusieron á buscar el modo de hacerlas desaparecer. No querian europeo alguno cerca de ellos, excepto los miembros de su propia Orden.

Empezaron por quejas patéticas de los trabajos á que los indios estaban sometidos bajo el dominio de los crueles y avarientos encomenderos; que tenian que darles un sexto de su trabajo y que este trabajo era tan fuerte como para matarlos por cientos y miles. Se quejaban tambien de que los encomenderos eran tan groseramente inmorales, que su presencia atrasaba en mucho su mision de conversion, y que de todas maneras eran un gran obstáculo y una viva contradiccion con sus santos trabajos y su religioso ejemplo. Habiendo sido presentadas estas observaciones á la Corte de España, los encomenderos tuvieron que retirarse; y los Jesuitas quedaron con el dominio absoluto de las misiones y del pais inmediato. Entonces, en lugar de una sexta parte de su trabajo entregada á los extranjeros, los buenos Jesuitas no exigían más que el todo, dando en cambio lo que el dueño generalmente da á su esclavo—bastante para permitirle sostener su vida y sus fuerzas, á fin de que pudiese trabajar más.

Pero estos cargos contra el dominio de los españoles, no están sostenidos por ningun escritor de la época, escepto por los mismos Jesuitas. Hasta el sistema iniciado por el gran Irala, excluia ese trato cruel de los indios que todo otro sistema alentaba.

Mal é injustamente, como eran tratados á menudo despues

Digitized by Google

de la muerte de Irala, gozaban sin embargo, de derechos, privilegios y protección, como ninguno de los otros indios del nuevo mundo recibieron de manos de los europeos. En verdad, habrán pocos motivos, entre la generalidad de los españoles, para que se tratase á los indígenas con tan extrema severidad.

La mayor parte de ellos estaban relacionados con los indios por vínculos domésticos. La raza mezclada preponderaba de tal manera, que tenia una influencia positiva que no se podia repudiar. No habian minas que trabajar, ni ciudades á construirse con los productos de las minas, ni grandes establecimientos de conquistador rico que adornar y embellecer. Habia poco comercio y menos lujo. El único trabajo á que los encomenderos, de cuyas opresiones tanto se quejaban los Jesuítas, podian someter á los indios, era la agricultura; y todo lo que se le exigia á los indígenas, ó que podian hacer, para su ventaja, era arar tanto la tierra como bastára para las necesidades actuales de los pocos españoles residentes.

Ciertamente, la faena de estar obligado á proveer de maíz, mandioca, cigarros, azúcar y yerba mate á cada encomendero ó á mil personas, cuando entre ellos no solamente se queria que fuera sinó que resultaba ser de beneficio mútuo, no era tan gravoso como para considerarse insoportable. El trabajo necesario para esto en un pais tan fértil como el Paraguay, era muy poco. Se alegaba sin embargo, por los Jesuitas, que los indios estaban obligados á trabajar en los yerbales en beneficio de los españoles. Pero en esa época se consumia muy poca yerba, nada más que lo que podian juntar y cuidar ciento cincuenta indios. El trabajo de juntar esta cantidad, no podia ser tan severo para los miles de individuos entre quienes esta pequeña fuerza se tomaba. La historia entera de los españoles en el Paraguay, antes que cayeran bajo la influencia malévola de los Jesuitas, tiende á demostrar que, en lugar de buscar estos la extorsion de la fortuna de los naturales — aun cuando los aventureros hubieran venido con ese objeto — en virtud de haber tomado estos posteriormente relaciones con las mujeres del país, y abandonando toda esperanza de volver á España, solo procuraban vivir con comodi-

Digitized by Google

dad, indolencia y tranquilidad, exigiendo poco de los indios, desde que poco necesitaban para satisfacer sus meras necesidades.

Pero los Jesuitas, en vez de exigir una pequeña parte de los productos de los trabajos de los indios, pedian el todo, y negaban al productor el derecho de propiedad. La doctrina establecida por Abraham Lincoln, de que todo hombre tiene derecho de comer el pan que sus manos han ganado, no entraba en su credo político. Sostenian más bien la doctrina contraria; que los indios no tenian derecho alguno que los Jesuitas estuviesen obligados á respetar; que su deber era trabajar incesantemente y recibir en cambio la racion que los padres creyeran suficiente para mantener sus fuerzas, de la misma manera que se da de comer á animales de trabajo por los servicios que ellos puedan prestar. En recompensa de semejantes servicios, al fin habian de ser mandados al otro mundo con la Extremauncion, donde iban á ser remunerados sin costo alguno por parte de los Jesuitas.

En un país como el Paraguay, para proveer á las simples necesidades de la vida, respecto á alimento y ropa, se requiere muy poco trabajo. Pero los Jesuitas no solamente tenian que alimentarse, como los encomenderos, sino que debian tener casas é iglesias de vastas proporciones y de esmerado trabajo, á fin de convencer á los ignorantes indígenas que eran discípulos y compañeros de "El que no tenia donde reposar su cabeza." Para construir estos inmensos edificios, hacian trabajar incesantemente sin remordimiento á los indios. Además de la especie más rústica, les enseñaban á trabajar el hierro y la madera, á hilar, tejer y hacer muchas cosas concernientes para los Jesuítas, pero de ninguna utilidad para ellos. Los frutos de toda su labor iban á enriquecer las Iglesias y la Órden de Jesús. Todo lo que tuvieran para exportacion, principalmente cueros y sebo, se empleaban para comprar cuadros y adornos de oro y plata para la iglesia. Si á los indios se les enseñaba á hacer y usar herramientas de hierro y acero, era para que pudieran hacer hermosos grabados, imágenes y otras cosas de semejante utilidad. Las puertas y marcos de ventanas de las iglesias y colegios, y de todas las cosas pertenecientes á la santa Órden,

Digitized by Google

eran obras de mano de las más finas, grabados de la madera más dura é indestructible del país. Muchos de estos existen hasta el dia de hoy, y, aunque han estado expuestos al viento y á la intemperie por más de doscientos años, están todavia bien conservados y muestran que fueron hechos con inmensa labor y artísticamente. Pero estos mismos trabajos no habian sido demasiado fuertes para agobiar á los indios, si no se hubiera agregado el trabajo de fundir sus propias cadenas, ó más literalmente de hacer servir de prision para sí á las reducciones. Como los Jesuitas no permitian la presencia de lego alguno en su vecindad, así tampoco permitian que los indios tuvieran comunicacion con nadie fuera de sus recintos. Para impedir esto, como tambien para imposibilitar la fuga, hicieron de cada reduccion una especie de campamento atrincherado haciéndose la zanja al estilo del general de milicia en la guerra mejicana, para cuidarse de las fuerzas dentro de las trincheras.

Tenian guardias y centinelas puestas en todos los puntos de salida de los pueblos. Las fronteras de las misiones y las líneas divisorias entre sí, se guardaban como un campamento militar y á los indios esclavizados no se les permitia pasar de uno á otro. Estaban como en grandes corrales de prision con los santos padres por guardianes. Para imposibilitarlos en lo factible, nunca permitian á los indios el montar á caballo, ó aprender á montar ó manejar, excepto á unos cuantos que se necesitaban como mensajeros ó para cuidar la hacienda. Pero, como las mismas trincheras y límites naturales servian tambien como corral para la hacienda, pocos se necesitaban como vaqueros. Para hacer más completo el aislamiento no se les enseñaba á los indios ningun lenguaje europeo. Los padres pretendian educarlos en guaraní, y les enseñaban á repetir y á cantar los formularios de la Iglesia. Pero se les tenia en un estado tal de ignorancia, lo que ha durado casi hasta hoy dia que, si por alguna casualidad un viajero curioso ó un explorador científico se encontrara con alguno de ellos, tendria primero que aprender su idioma antes de conseguir saber algo sobre su triste pasado. Los Jesuítas no pagaban ningun impuesto ni tributo al Rey ni á ningun otro poder ó autoridad. Muy pocos de ellos eran españoles, y, sin embargo, se les permitia un

Digitized by Google

imperium in imperio dentro de los dominios de la Corona de España. Dentro de las misiones eran supremos é independientes en virtud de su santo y piadoso carácter, y todo lo que se acumulaba iba á enriquecer su propia órden. Siendo así, absolutos en autoridad y no permitiendo ni acercarse á otro europeo alguno que pudiera criticar su sistema ó prácticas, tenian la ventaja de ser sus propios cronistas, é hicieron buen uso de propias trompetas. Publicaron al mundo tan brillantes relatos de su éxito, no solamente en la conversion de los indios, sino tambien de su civilizacion, que se vino á creer en todo el mundo cristiano que los Padres del Paraguay gobernaban solo por medio del cariño y que los indios yacian en un estado de perpétuo descanso, paz y comodidad, trabajando solo cuanto su salud y bienestar individual lo requiriese. Nadie podia contradecirlos y, de consiguiente, sus informes no se refutaron. De aquí que los escritores de todas las religiones y denominaciones, tanto los amigos como los enemigos de los Jesuítas, tanto los católicos como los protestantes, llegaron á considerar los trabajos de los Padres en el Paraguay como excepcionales y benéficos en todo sentido. Pero, en verdad, era el peor gobierno que podia inventar el ingenio, el egoismo, y la degradacion más pervertida del hombre.

Los indios bajo tal sistema eran los más completos esclavos, sin la menor oportunidad posible de levantarse á una condicion digna de hombres libres, ó de hombres capaces de sosten ó gobierno propio. La más fehaciente prueba de una buena y sabia administracion, hubiera sido que el pueblo bajo su dominio hubiese progresado en inteligencia y vueltose independiente y capaz de gobierno propio, de modo que, si el gobierno existente ó todos sus miembros fuesen removidos, el pueblo estaria tan acostumbrado, no solo á la ley y al órden, sinó á las responsabilidades del poder, que muy pronto improvisaria otro adecuado á sus necesidades sin resolucion ni conmocion grave. Pero la política de los Jesuítas era precisamente todo lo contrario de ésta. Era hacer á los indios tan infelices y dependientes como fuera posible hacerlo con seres humanos y excluir toda esperanza ó aspiracion hacia una condicion mejor.

Digitized by Google

El ejercicio del poder absoluto dentro de las misiones solamente, no satisfacia á los Jesuitas. Su influencia debia notarse y sentirse en todas partes. Era lo mismo en el Paraguay que en toda la Europa. Aspiraban al dominio universal. No se contentaban con atender meramente los asuntos espirituales, sinó que tenian que estar siempre intrigando para conseguir la superioridad sobre el gobierno civil. Su idea más sutil era guardar en cuanto pudieran las llaves del saber en sus propias manos, y dando instruccion gratuita á los jóvenes de familias ricas para hacer prosélitos de ellos y por medio de ellos ó por su ayuda, gobernar á las multitudes. Su sistema de gobierno vino por fin á considerarse como el único plausible y eficiente, tanto en las misiones, como en todo el Paraguay, y no ha sido más que una pequeña modificacion de ese sistema aplicado á un pueblo ya preparado á recibirlo, que produjo el dominio inhumano del doctor Francia.

El de Francia era el sistema Jesuíta, aun cuando el poder estaba todo concentrado en manos del cruel dictador, y era por consiguiente ejercido por un solo hombre, en lugar de serlo por una gerarquia. El pueblo estaba desprovisto de toda nocion de poder ó influencia en el gobierno, pues ni el Dictador ni los Padres pudieron jamás concebir el absurdo que cualquier súbdito pudiera tener derecho alguno que no concordara con los intereses, caprichos ó deseos del supremo poder. Este es, y siempre ha sido, desde los dias de los Jesuítas, la conviccion, la idea dominante, la conciencia de aquellos gobernantes del Paraguay que el país mismo ha producido. Aunque los Padres en el Paraguay compartieron la suerte de los demás en otras partes, y hace ya tiempo que fueron expulsados del país, sin embargo, la semilla plantada por ellos ha producido un fruto tal que, al fin, el país no es más que un triste desierto. En la reciente guerra se recogió la última cosecha.

Digitized by Google

CAPÍTULO VII

1717–1773

Nombramiento de Diego de los Reyes Balmaceda como Gobernador, 1717.—Rebelion de Antequera.—Derrota de los rebeldes, por Zavala, Gobernador de Buenos Aires.—Fuga, captura y muerte de Antequera, 1731.—Nombramiento de Martin Barna, como Gobernador.—Vuelta de los Jesuitas.—Partidos Políticos.—Segunda rebelion.—Batalla cerca de Pirayú, Diciembre 15 de 1733.—Zavala sofoca la segunda rebelion.—Jesuitismo en Europa.—Sebastian Carvalho, Marqués de Pombal.—Expulsion de los Jesuitas de Portugal, España y Francia.—Intervencion del Papa.—Cargos contra la Orden por el Concejo de España.—El Acta de Expulsion, es finalmente aprobado y ratificado por el Papa, 1773.

Desde el tiempo de la remocion del Obispo—Gobernador Cárdenas, en 1648, el Paraguay permaneció mucho tiempo libre de disensiones violentas internas y conservándose en paz con todos sus vecinos. Hubo unas cuantas invasiones, en puntos remotos, por indios enemigos, y pequeñas querellas entre aspirantes rivales al poder; pero el curso general de las cosas era pacífico y la colonia se hacia numerosa, rica y fuerte. Los Jesuitas aprovecharon lo mejor posible esta época pacífica. Habian trabajado con éxito en conseguir su predominio en el gobierno civil de la colonia, y en el de las misiones eran absolutos. Estuvieron más de un siglo para civilizar y cristianizar á los indios, y el resultado fué que las misiones estaban en el estado de mayor perfeccion que podia esperarse bajo el dominio de los jesuitas. Los indios habian degenerado hasta ser meras máquinas inconscientes y pasivas.

Y á este respecto, un escritor moderno, cuya narracion de lo que vió, le da mucho crédito, pero cuya parte histórica parece ser una repeticion de los escritos de Charlevoix, y otros escritores jesuitas; dice que "la generacion actual de indios

Digitized by Google

impresionada con un sentimiento profundo de gratitud por los beneficios temporales y espirituales, que el tratamiento de los jesuitas les habia proporcionado, contemplaba sin recelo su permanencia allí. Bien podia ser asi, despues de una servidumbre tan prolongada, sin luz ni conocimientos del mundo exterior, sin memoria y apenas la tradicion de otra cosa que no fuera la degradante esclavitud en que habian nacido, ¿qué esperanza de mejorar podian tener? Pero es una de las disposiciones de la naturaleza que los continuados abusos demasiado groseros y prolongados, obran en pro de su propia destruccion. El arco no soportará una tension demasiado fuerte sin romperse; como la naturaleza humana no puede ultrajarse perpétuamente, sin peligro de rebeldía; y cuanto mayor haya sido la tiranía y la opresion, tanto mayores los abusos cuando las cadenas del despotismo lleguen á romperse. Los excesos de la Revolucion Francesa no eran más que la reaccion del espíritu humano, tan largo tiempo sujetado; fué sólo cuando la esclavitud se hizo el eje de la institucion divina, que debia defenderse y conservarse, aunque gobierno, nacion y todo lo demás cayera, que el pueblo Americano se despertó á declarar que esa maldita institucion moriría para siempre.

Si los Jesuitas se hubieran limitado á sus misiones, hubieran podido continuar en su posesion pacífica, pero como en Europa, era necesario que los padres metieran la mano en todo pastel político y no se contentaban á menos de poder dominar el poder civil. Al fin, llegó el tiempo que su influencia estaba destinada á recibir un choque de que nunca había de reponerse. Su ambicion aspiraba á mucho y les hizo caer. En 1717, don Diego de los Reyes Balmaceda, fué nombrado Gobernador del Paraguay por el Virey del Perú. Pero el nombramiento no fué bien recibido, y, despues de dos años de conflicto, fué acusado de cargos tan graves que la Audiencia de Charcas creyó necesaria la investigacion. La Audiencia tomó tres años para examinar los cargos y contra-acusaciones.

Entretanto, don José de Antequera y Castro pudo obtener el nombramiento de Gobernador para suceder á Balmaceda, en el caso de su condenacion. Despues que la Audiencia decretó la suspension de las funciones de este último, Ante-

Digitized by Google

quera se fué inmediatamente al Paraguay á tomar el mando, aunque Balmaceda no habia sido condenado todavia. Sabiendo que era ilegal é informal creyó cortar el nudo gordiano de la disputa sobre cual era el verdadero Gobernador, haciendo prisionero á Balmaceda.

Pero dió la casualidad que el Gobernador estaba ausente en las misiones al tiempo de llegar Antequera á la Asuncion, y aunque éste hizo grandes esfuerzos para prenderle, pudo escapársele á Corrientes.

Las violentas medidas de Antequera fueron repudiadas inmediatamente por el virey, quien declaró que Balmaceda estaba repuesto en el poder, ordenando al usurpador la entrega de toda pretension de autoridad. Pero Antequera, al tiempo de recibirse estas órdenes, habia organizado una considerable fuerza militar y las trató con todo desprecio. Rehusó obedecer al virey, y habiendo llenado las fórmulas de una eleccion popular para tener algun supuesto título de gobernacion, entonces, en lugar de renunciar en favor de Balmaceda, mandó un destacamento á Corrientes, que lo apresó y lo trajo á la Asuncion.

Hé aquí, pues, que la rebelion estaba declarada contra la Corona, y el virey mandó instrucciones desde el Perú al comandante militar de la Plata, D. Baltazar Garcia de Ros, que anteriormente habia sido gobernador del Paraguay, á fin de quitar á Antequera toda autoridad y reponer en ella á Reyes Balmaceda.

Garcia Ros fué enviado al Paraguay con las fuerzas que pudo recolectar apresuradamente; pero, al llegar al Rio Tebicuarí, encontró que Antequera estaba dispuesto á todo y con tantas fuerzas á su mando, que tenia que volver por refuerzos. Esta actitud despreciativa de parte de Antequera, sorprendió muchísimo al gobernador de Buenos Aires, Bruno Mauricio de Zavala, que habia estado tan confiado en que Antequera no se opondria á la autoridad real, que habia mandado llamar á Garcia Ros pidiéndole que le suministrase tropas para ayudar á Montevideo en su defensa contra los portugueses. Esta carta, mandada á Ros, cayó en manos de Antequera, quien creyendo atraerse á Zavala y que éste le permitiria su permanencia en el poder, le mandó seiscientos hombres, armados y equipados.

Digitized by Google

Pero habia llegado á oidos del virey del Perú la noticia de la continuada resistencia de Antequera, y antes de la llegada de las fuerzas de Antequera, el gobernador de Buenos Aires habia recibido órdenes de no perder tiempo en sofocar la rebelion en el Paraguay y de restablecer la autoridad legal. Pero Zavala estaba demasiado ocupado con la defensa de Montevideo para ir en persona al Paraguay. Mandó una segunda vez á Ros con la misma mision, poniendo bajo su mando doscientos hombres de tropas españolas y todos los indios de las misiones. Los Jesuitas en la discusion habian favorecido desde el principio á Balmaceda, y Antequera, á imitacion de Cárdenas, habia expulsado de la Asuncion á todos los miembros de la órden. Ellos entonces de muy buena voluntad prestaron los servicios de los indios para deponer al usurpador. Pero llegando Ros otra vez al Tebicuarí se encontró con Antequera al mando de una fuerza de tres mil hombres y fué desastrosamente derrotado y obligado á volver á Buenos Aires.

La rebelion habia ya tomado tales proporciones que su represion no podia dejarse á manos inferiores. Debia sofocarse inmediatamente ó una parte de los dominios españoles se perderian para la Corona. Habiéndose por este tiempo nombrado un nuevo Virey, estaba disgustado con su predecesor por no haber tomado medidas más enérgicas para reprimir la rebelion. Escribió inmediatamente al Gobernador Zavala en los terminos más perentorios, ordenándole fuera al instante al Paraguay con fuerzas suficientes para expulsar á Antequera ó apresarlo y mandarlo á Lima para ser juzgado. Zavala salió para esta empresa en Diciembre de 1724. Convencido Antequera, que tenia todas las fuerzas del gobierno español en Sud América en su contra, quiso por medio del nuevo Obispo del Paraguay, Fray José Palos, persuadir á Zavala que se sometiera, y que, de consiguiente, no llevara las cosas más adelante, sinó que volviera á Buenos Aires. Zavala no se dejaba engañar, y Antequera pronto supo que se habian expedido órdenes para su arresto por si se mostraba en Corrientes ó en Santa Fé. Antequera, conocedor ya de su desesperada situacion, empezó con nueva actividad á prepararse para su defensa. Pero, cuando Zavala llegó á la mision de San Ignacio, fué detenido por el

Digitized by Google

Obispo Palos, que venia á asegurarle, que si llegaba á la Asuncion sin tropas, Antequera se le entregaria pacíficamente. Zavala, no obstante, no quiso confiarse en sus promesas, y cuando se supo esto, los partidarios de Antequera empezaron rápidamente á abandonarlo, y el 5 de Marzo de 1725, huyó del país refugiándose en un convento de Córdoba. De allí fué á Bolivia, con la intencion de entregarse á la Audiencia de Charcas para pedir proteccion. Pero, muy pronto vino á saber que era mirado como enemigo comun. Habíase puesto precio á su cabeza ó más bien ofrecido un premio por su captura. Fué arrestado en Chuquisaca en Bolivia, y conducido ante la Audiencia, bajo cuya autoridad primero habia aspirado á la gobernacion. La Audiencia lo mandó á Lima á ser juzgado, donde fué detenido como prisionero hasta que el Virey escribiese á España para ser autorizado á mandar allí su incómodo huésped para ser juzgado, pero las órdenes que recibieron fueron que fuese juzgado donde estaba y, en caso de ser condenado, se ejecutase. Fué consiguientemente hecho comparecer ante la Audiencia del Perú y despues de un juicio que duró varios años, convicto de alta traicion, fué condenado á muerte. Aunque su delito era tan sério, su juicio habia durado tanto que, como en el caso de Warren Hartings el sentimiento público habia cambiado completamente desde el momento de su arresto en su favor. Era un hombre valiente, audaz, hábil y pervertido; sin embargo, tenia las simpatias populares. Sus delitos no habian sido mayores que los de otros, ni tan graves como los de Cárdenas, que fué olvidado y se le dejó morir en paz, habiendo sido perdonado por el Papa antes de morir; y á pesar de no tener los recursos de los rayos papales para lanzarlos sobre las cabezas de sus enemigos, el pueblo no podia explicarse porqué se hacia un escarmiento con él tratándole con tan excepcional severidad.

La Audiencia, al sentenciarle, prescribia el modo de su ejecucion, de manera que produjese el mayor efecto dramático posible. El amor á los espectáculos, tan inherente al carácter español que aprovecha toda oportunidad para proporcionárselos ya sea con una procesion religiosa ó ceremonial, con una corrida de toros, ó con un auto de fé, no debia olvidarse de lo que debia sufrir un criminal tan eminente como Antequera. La sentencia

Digitized by Google

pronunciada fué que debia salir de su prision, vestido de capa y gorra negra, y montado en un caballo cubierto de paños negros; que seria así conducido por las calles, precedido de un pregonero, que proclamase en voz alta los crímenes de la ilustre víctima, hasta que llegara á la plaza mayor, donde debia ejecutarse sobre un cadalso á la vista de la multitud. El 5 de Julio, 1731, fué el dia fijado para la ejecucion. El sentimiento popular era muy fuerte en contra de la ejecucion de esta sentencia y cuando Antequera fué sacado para ser llevado al cadalso, se encontró rodeado de una multitud frenética, clamando por misericordia y denunciando la injusticia de su sentencia. El gentio lo rodeaba tan densa y furiosamente que fué llamado un cuerpo de milicia para hacerlo retirar; pero los ciudadanos no hicieron caso de esta amenaza, y temíase que se tentara libertarle, cuando el Virey apareció en la escena: su presencia enfureció más á la multitud. Se halló rodeado de una aglomeracion de gente furiosa y él mismo era objeto de sus imprecaciones. El Virey dió órden de hacer fuego sobre el prisionero. La órden fué contestada con un disparo de fusileria y Antequera y dos sacerdotes cerca de él cayeron muertos de sus caballos. Esta accion, avergonzó á la multitud que se retiró y el cuérpo de Antequera fué puesto sobre el cadalso, y la cabeza separada de su cuerpo.

Despues de la fuga de Antequera del Paraguay, don Martin de Barna fué nombrado gobernador y, despues de algun tiempo les fué permitido á los Jesuitas volver á la Asuncion. Volvieron con mucha pompa desde las misiones, como lores á su mansion, hasta doce millas de la capital donde fueron recibidos por una gran procesion, encabezada por el Gobernador, el Obispo y todos los funcionarios importantes civiles y militares.

La vuelta de los Jesuitas era antipática á una gran parte del pueblo, y, especialmente, á los partidarios de Antequera, muchos de los cuales aun quedaban, y entre los que el Gobernador Barna tenia tanta simpatia, que cuando llegó un nuevo Gobernador, don Ignacio Soroeta, debidamente comisionado por el Virey, ni el gobierno ni el pueblo querian reconocer su autoridad; y así que, estando sin reconocimiento oficial, y en incapacidad de obtenerlo, salió inmediatamente para volver al Perú.

Digitized by Google

Entretanto, el país estaba en un estado de fermentacion política. El pueblo no queria que se les mandasen más gobernadores del extranjero y estaba cansado de las intrigas é intervenciones de los Jesuítas. El decreto real de Carlos V por el cual en ciertas emergencias, el pueblo debia elegir sus propios gobernadores, habia producido sus legítimos frutos. El pueblo habia aprendido á ejercer el poder político y sus gobernadores habian sido elegidos por ellos mismos. El gobernador Barna favorecia en secreto los planes de los partidarios de Antequera y otros descontentos; pero, no queriendo incurrir en el peligro de abierta oposicion al Virey, renunció y el estado quedó sin gobierno. La poco satisfactoria condicion de las cosas en el Paraguay y la creencia de que la verdadera causa de los disturbios era el prisionero Antequera, hizo que la Audiencia de Lima apurase su juicio. Pero el efecto que hizo su ejecucion fué contrario de lo que se esperaba. Cuando llegó la noticia á la Asuncion estaba en su colmo la indignacion de la gente y manifestaron su furor lanzándose sobre los Jesuítas, y expulsándolos de nuevo de la ciudad. Habia ya un partido declarado contra la continuada sumision á la autoridad real. Este partido adoptó la denominacion de *Comuneros*, mientras los que todavia sostenian la autoridad del Rey se llamaban *Contrabandistas*. El primero tenia las riendas del poder despues de la renuncia de Barna, é improvisó un gobierno compuesto de una Junta con un Presidente como jefe ejecutivo y representante de su autoridad. El primer Presidente, don José Luis de Bareiro, pronto se encontró que era demasiado indulgente con los *contrabandistas* y el sentimiento en su contra fué tan fuerte que túvose por feliz pudiendo escaparse del país. Su lugar fué muy pronto llenado por un *comunero* más decidido, don Miguel de Garay.

Se temia ahora un choque hostil entre el partido dominante en la Asuncion y las reducciones más vecinas. Los Jesuítas habian aprendido ya cuan necesario para sostener despotismo era un grande ejército permanente, y en ese tiempo tenian una fuerza crecida de sus neófitos, ó más bien de esclavos, en campaña. Unos siete mil fueron estacionados como vanguardia sobre el Tebicuarí. Pero, antes de que hubiese un choque se presentó un nuevo gobernador en el escenario. Este fué don Manuel Ruiloba.

Digitized by Google

No sabiendo que recepcion iban á hacerle en la Asuncion, se presentó primero en las Misiones donde encontró una gran fuerza militar, ya pronta, á su disposicion. Desde allí mandó ofrecimientos á los insurectos, que parecian satisfacerles. De todos modos contestaron con palabras de bienvenida, prometiendo reconocer y obedecer su autoridad. Ruiloba siguió á la capital y fué agradablemente sorprendido por la recepcion que se le hizo. Entró, con todas las formalidades, al desempeño de sus funciones; pero, sin estar prevenido, á pesar de su conocimiento de los recientes disturbios y de los elementos tormentosos con que tenia que luchar, siguió administrando como gobernador y dueño absoluto del país entero. Uno de sus primeros actos fué querer desbandar á los comuneros para que no hubiera partido ni organizacion alguna que pudiese cuestionar ó discutir su autoridad. Pero esto produjo una lucha tan vehemente que muy pronto el gobernador se encontró en abierta oposicion con el partido más numeroso del país. Los rebeldes lo desafiaron abiertamente, de lo que resultó una guerra civil formalmente declarada. Pero en el primer encuentro del gobernador con los realistas y los insurrectos, que tuvo lugar cerca de Pirayú, el 15 de Diciembre de 1733, unas treinta millas de la Asuncion, pereció el desgraciado gobernador.

En esta crítica situacion sucedió que el obispo de Buenos Aires, Juan de Arregui, que habia venido á la Asuncion para ser consagrado, estaba todavia allí. Los insurrectos resolvieron elegirlo gobernador y el obispo aceptó el dudoso y peligroso honor.

Pero sucedió que no era mas que un instrumento en manos de la Junta, que le obligaba á aprobar y á firmar los decretos más violentos de confiscacion contra los Jesuítas y contra aquellos individuos que sostenian la autoridad del Rey. El Gobernador pronto se dió cuenta de que el conflicto, que habia sido el primero en promover, estaba no solo más allá de su alcance, sinó que amenazaba hasta su propia existencia. De consiguiente, se embarcó para Buenos Aires á atender á sus funciones episcopales, satisfecho con poder dejar los asuntos civiles en otras manos. Antes de partir, sin embargo, nombró su sucesor, á Don Cristóbal Dominguez de Obelar.

Digitized by Google

Estando así el Paraguay, nuevamente en estado de abierta rebelion, el pueblo tuvo que manifestarse con el mismo carácter resuelto que antes. Zavala que era todavia Gobernador de Buenos Aires, que habia sofocado con tanto éxito la rebelion de Antequera, era recien nombrado Presidente de la Audiencia de Charcas, cuando estos violentos sucesos se desarrollaban en el Paraguay. Con su acostumbrada prudencia y celeridad combinadas, bloqueó al Paraguay por todos lados, con una pequeña fuerza de tropas veteranas, subió el rio hasta las Misiones, donde encontró una fuerza de seis mil indios, que, bajo la instruccion de los Jesuítas, habian llegado á la perfeccion de la disciplina. Con estos avanzó hácia la Asuncion, hasta llegar al Tebicuarí, que habia sido la escena de tantos combates entre los paraguayos y sus enemigos invasores.

Los *comuneros* no tenian fuerza adecuada para oponerse á las tropas disciplinadas de Zavala. Las guerrillas que tuvieron lugar, fueron todas desastrosas, y demostraban que era inútil, desorganizados é indisciplinados como estaban, hacerles resistencia. Pronto abandonaron toda idea de oposicion. Zavala entró á la Asuncion en medio de la aclamacion general. Los Jesuítas volvieron más poderosos, más arrogantes y más odiados en general, que nunca. Su presencia á todos era repugnante. Aspiraban á ser absolutos, y los españoles y mestizos se veian obligados á convertirse en meras máquinas ciegas y pacíficas en sus manos, como los indios de las misiones, ó sino expulsar á los Jesuitas. Hasta entonces estos habian sido favorecidos por el Rey, hallando siempre apoyo en él. Oponerse á ellos, cuando eran sostenidos por el gobierno español, era inútil pensarlo. La Corona debia ser informada del verdadero estado de las causas de la tiranía con que trataban á los pobres indios esclavos, que representaban como á cristianos civilizados, de sus engaños y de su duplicidad, como tambien de su intencion de fundar un Imperio Jesuita y de su organizacion militar. Los españoles veian que el único modo de atacar á los Jesuítas con éxito era descubrirlos. Entonces empezaba á aparecer la verdad de sus iniquidades á la vista del mundo civilizado.

Entonces principió una guerra de acusaciones y refuta-

Digitized by Google

ciones de cargos y crímenes probados, y echados á un lado á causa de los mayores crímenes del acusador. Pero el resultado fué así mismo dañoso para los Jesuitas. Hasta entonces habian monopolizado el campo de las letras en cuanto se relacionaba con sus propias acciones, pero las revelaciones hechas por los españoles ya demostraban concluyentemente que la Arcadia Jesuita era el teatro de un despotismo más absoluto que cualquier otro conocido en Europa; que muy lejos de cristianizar á los indios, ni siquiera reconocian su humanidad, sinó en todas las cosas eran asimilados y tratados como bestias brutas; que las formas y ceremonias religiosas á que los sometian eran para ellos meras formas y trabajos en que no comprendian nada. Pero el reinado del Jesuitismo en Europa habia llegado á su fin. Por doscientos años habian tiranizado cortes y reyes. Su mecanismo de gobierno era tan perfecto, su desprecio, por todo lo que fuera honor ú honradez en lo que afectara los intereses de la órden era tan palpable, que era claro para el Rey más tonto, asi como para el estadista más sábio, que á menos de exterminar la Órden de Jesús llegaria en un dia no lejano á dominar á todo el mundo cristiano. Debia perecer, ó la civilizacion tomaria la forma que tenia en China y en las Misiones del Paraguay.

Los dogmas de Loyola no admitian término medio; ninguna expansion del alma, ninguna elevacion ó desarrollo moral; nada más que una obediencia ciega á las presunciones papales. Tan poderosa se habia hecho la órden, que los Reyes no podían moverse sin su aprobacion. Su sistema de espionaje estaba tan profundamente arraigado que ya no existia nada que se pareciese á la confianza entre cortes ó soberanos. Las instrucciones más secretas y confidenciales del monarca á su embajador, seguramente se sabian por los padres Jesuitas antes de llegar á su destino. Naturalmente, los soberanos se encontraban humillados de su propia ineptitud pero ¿qué podian hacer? El primer paso hácia la libertad se conoceria inmediatamente, y pobre de aquél que fuera el primero en romper con la santa Órden. Pero, al fin, apareció un hombre de resolucion y dotado de coraje, al mismo tiempo que poseia la influencia suficiente con su gobierno, para atreverse á impugnar al enemigo comun.

Digitized by Google

Este fué Sebastian Carvalho, Marqués de Pombal. Aunque portugués y por consiguiente representante de uno de los poderes más débiles de Europa, tomó valientemente la iniciativa para derrocar á la órden. El mismo habíase educado en el colegio de aquellos. Los Padres habian reconocido su gran talento y fuerza de carácter, y habíanle ayudado á subir al gobierno, completamente, bajo su tutela, sin dudar que seria un fuerte campeon de su causa. Y lo fué al principio de su carrera. Como San Pablo, que creyó verdaderamente que debia hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesús Nazareno, desplegó un celo que hacia esperar su canonizacion. Como agente de su gobierno fué enviado á Inglaterra, donde primero vió un pueblo que no estaba bajo el dominio de una iglesia infalible, y que, sin embargo no era menos virtuoso, próspero y feliz. Despues fué encargado de otras importantes misiones diplomáticas observando que donde más débil era la influencia de la órden se notaba mayor prosperidad en general. Su propio país, desde que cayó bajo la maligna influencia de los Jesuitas, se habia debilitado y empobrecido cada dia mas. Veia en ellos la causa de la desgracia de su país. Sabia que con hombres tan astutos, tan poco escrupulosos como eran ellos, no se sacaria nada con medidas á medias. Durante doscientos años, habian sido supremos en su influencia sobre el gobierno portugués, y en ese tiempo Portugal se habia debilitado y hecho menos acreedor al respeto del mundo. Pombal, siendo todavia amigo de los Jesuitas, habia adquirido una posicion en el estado, tan importante como podia adquirir un caracter fuerte cuando es llamado á los consejos de sus inferiores. Se hizo todo poderoso, siendo para los demás del gobierno comparable á lo que en los tiempos modernos ha llegado á ser Cavour para la Italia y lo que ha sido Bismark para el gobierno de Prusia.

La ocasion para la primera ruptura con los Jesuitas, se presentó cuando los padres de las misiones Paraguayas rehusaron seguir los términos convenidos por los gobiernos español y portugués, para el arreglo de la cuestion de límites de las posesiones Sud-Americanas. Los portugueses tenian la importante posicion de la Colonia sobre el Plata, casi frente á Buenos Aires, mientras que varias misiones se encontraban en molesta

Digitized by Google

proximidad de las posesiones portuguesas. Se hizo un arreglo por el cual la Colonia debia entregarse á España, mientras que las misiones del Uruguay debian darse á los portugueses. Cuando se mandaron comisionados á completar los arreglos, los padres rehusaron hacer lo que se habia convenido. Pombal consideró esta actitud como despreciativa y rebelde, y desde entonces les declaró una guerra sin perdon hasta que tuvo la satisfaccion de ver el derrocamiento y destruccion completa de la Órden. Conociendo la astucia y el poder de los Jesuitas, Pombal no esperó mucho para convencer á otros gobiernos, reyes ó ministros con el objeto que obrasen de acuerdo con Portugal. Él sabia que si confiaba esto á la diplomacia y á las intrigas, los Jesuitas eludirian fácilmente el golpe. Sabia, sin embargo, que eran generalmente temidos y odiados en todas las cortes de Europa y resolvió obrar independientemente. De consiguiente, en 1759 mandó una carta al Papa Clemente XIII, informándole que su gobierno habia resuelto hacerle una donacion de todos los Jesuitas del Portugal. Sin esperar contestacion y antes que el Papa tuviera tiempo de lanzar decretos ó excomuniones, Pombal los hizo prender y embarcar para los estados de la Iglesia. Fueron desembarcados todos en Civita Vecchia como si se tratase de basura incómoda. Habiendo tenido tanto éxito en su patria, Pombal resolvió entonces preparar á los otros gobiernos católicos para la misma cosa. La Francia fué la primera en seguir su ejemplo.

El trono español estaba ocupado en esta época por Carlos III, un soberano de bastante energia, comparado con otros del periodo, que en verdad no es decir mucho. Pero reyes débiles pueden tener ministros resueltos. El rey de Francia, Luis XV no tenia suficiente fuerza de carácter para tomar medida alguna violenta, por iniciativa propia; pero su principal consejero, madame de Pompadour, tenia bastante para si y para el rey tambien, y no convenia á sus ideas tener un poder sobre el poder del rey. Los Jesuitas en ese tiempo no podian existir sin poder político. De consiguiente tenian que ceder.

En España, sin embargo, los Jesuitas siempre tuvieron más influencia que en Francia, siendo el fanatismo y la supersticion un razgo característico de esa nacionalidad. El rey, recien coro-

Digitized by Google

nado, habia traido consigo de Nápoles á su favorito y consejero Esquillache. La presencia de este favorito era molesta á los españoles, no obstante lo cual fué nombrado primer ministro. Esto provocó gran enemistad en contra de él; pero siendo favorecido por el rey, quiso demostrar á los orgullosos y arrogantes españoles, — á un pueblo que hacia poco habia sido y todavia creia ser la nacion más poderosa del mundo—que su voluntad era ley y que el tenia que obedecer, debiendo el pueblo de acuerdo con la doctrina favorita de la época, darse por entendido de que no tenia más que hacer con las leyes sinó que obedecerlas. Su influencia sobre el rey era tan absoluta que hasta los Jesuitas se hallaron inutilizados. Á Esquillache le importaba tanto de su enemistad como de la de los hidalgos. Quiso no solo dominar en la Corte y prescribir leyes generales, sinó tambien intervenir en el modo de vestir de los ciudadanos. La capa larga y el sombrero caido de la época era el traje ordinario del caballero español. Esquillache quiso suprimirlos. Una gran revuelta fué el resultado de aquello. Si el favorito importado podia prescribir un traje hoy, podria mañana vestir la nacion de librea. Una multitud altanera y rabiosa llenaba las calles de la capital, clamando por la sangre del odiado ministro; pero no se le encontraba en ninguna parte. Entonces un cuerpo de línea, llamado las guardias de Wallones, fué mandado á dispersar la multitud á la fuerza; pero muy pronto aquella los dispersó á su vez, siendo muertos muchos de los guardias. El rey salió en persona, y patéticamente rogó á la gente que desistiese de su violencia prometiéndole expulsar al odiado ministro y hacer cualquiera otra cosa razonable que pidiera.

Pero las palabras del rey brotaron débiles de sus labios y el populacho parecia enfurecerse cada vez más. En ese momento unos padres Jesuitas aparecieron entre la multitud, diciéndoles que cedieran. El pueblo los escuchó, dispersándose sin más violencia. El rey no podia comprender como él, que era nombrado por el *Señor* para gobernar á su pueblo, no fuese ya respetado, mientras que los padres no tenian más que decir: "Paz! Esténse quietos!" y eran obedecidos. Esto le hizo desconfiar que los Jesuitas habian instigado á la multitud, sabiendo que podrian dominarla. Esquillache fué depuesto y el

Digitized by Google

rey sospechó que fueran los Jesuitas que lo habian obligado á tomar esta medida; como nuevo ministro eligió el conde de Aranda, hombre de muy diferente clase que el débil, pero arrogante y orgulloso napolitano.

El rey, sin embargo, tenia un temor mortal al Papa. Por mucho tiempo la corona de España habia sido para todo objeto eclesiástico un mero apéndice del Vaticano. Los reyes españoles, desde la época del ilustre Cárlos V, hasta y durante el triste reinado de Felipe III y sus sucesores, consideraban como su primero y más sagrado deber, el hacerle guerra al infiel, y tanto Cárlos como Felipe creyeron que sus largas y extenuadoras campañas no eran guerras políticas, sino santas. No obstante, el derecho divino del rey no podia cuestionarse; y ¿cómo podia reinar por derecho divino, cuando los Jesuitas tenian más poder que él?

Pombal habia procedido sin consultar al Papa, y Portugal se encontraba mejor despues de haberse librado de la Orden: su gobierno y su rey eran más respetados en su patria y en el extranjero. Pero expulsar á la comunidad entera de España, que era su fortaleza, y donde el fanatismo y la supersticion existian en la perfeccion de la belleza, era una empresa mucho más seria. Las medidas tomadas para efectuar su expulsion estaban por consiguiente en una escala correspondiente á la magnitud de la obra á emprenderse. El decreto real fué lanzado mandando la expulsion de los Jesuitas de todos los dominios españoles, prohibiéndoles volver á mantener intercambio alguno con cualquier súbdito español ó con persona alguna residente dentro de su territorio. El decreto fué seguido de medidas inmediatas para ponerlo en ejecucion. Los colegios fueron circundados, y las campanas tomadas por los soldados, á fin de que no hubiera el menor tumulto posible; á los padres se les permitió que tomaran y llevaran algunas cosas como ser breviarios, ropa, dinero y unas cuantas otras zonzeras y se fuesen.

Entonces se trasportaron como tantos prisioneros ó criminales á la costa y fueron embarcados. No tenian ni podian tener otro destino que á Italia, pues ningun otro país queria recibir semejante consignacion, y hasta la Santa Sede vino á tener, gracias

Digitized by Google

á Pombal y á Pompadour, que considerarlos como una superflua comodidad. Los jesuitas eran una máquina muy conveniente para su Santidad, mientras estaban en las cortes extranjeras, funcionando como guardianes de la conciencia real, traicionando los secretos de Estado y haciendo del Papa el árbitro de los reyes; pero una comunidad de jesuitas en sus propios dominios era como un ejército de generales sin soldados, de poca utilidad para el servicio activo. El Papa resolvió no recibirlos y, al llegar á Civita Vecchia, no les fué permitido desembarcar por órden del Superior ó General de su propia órden, el padre Ricci. Aunque es probable que esta partida no era peor que lo demás de la Órden y que contuviese muchos buenos, venerables, sábios y piadosos padres, tan detestables se habian hecho los jesuitas á los ojos de los hombres en general, que este cargamento de santos padres era tan mal visto en cualquier puerto del mundo cristiano, como lo seria una remesa de criminales en la Bahia de Botany. El rey insistia en que se les dejara desembarcar: cuya órden fué contestada con los cañones de la fortaleza, probablemente sin intencion de dañar á los buques, pero como una intimacion positiva de que debian dejar esas aguas. Los buques volvieron á salir.

Los desgraciados Jesuitas andaban errantes y desterrados del mundo. Entraron á Livorno y Génova, pero en ninguna parte los dejaban desembarcar. Por más de seis meses anduvieron vagando y como el *Flying Dutchman* nunca acertaban á llegar á un puerto hospitalario. Las fuentes de la humanidad parecian haberse secado para ellos. Tantas intrigas, complots, traiciones, asesinatos y abominaciones de todas clases, se les habian atribuido, que el mundo en general habia llegado á considerarlos como una Órden de conspiradores, peligrosos para la paz de la humanidad.

Al fin, despues de muchas alternativas, de súplicas y de recriminaciones, les fué permitido desembarcar en Córcega, donde fueron tan mal recibidos casi, como por su propio General el Padre Ricci, al llegar primero á Civita Vecchia.

Un mes despues de dejar los infelices jesuitas la costa de España, el rey escribió una carta al Papa como justificación de su expulsion. En esta notable carta dice que, como es "el

Digitized by Google

primer deber de un soberano velar por la paz y conservacion de su estado y disponer el buen gobierno y tranquilidad de sus súbditos", él, por lo tanto, "en cumplimiento de este principio hase encontrado en la imperiosa necesidad de resolver la inmediata expulsion de todos los jesuitas establecidos en su reino y dominios y de mandarlos á las posesiones de la Iglesia bajo la inmediata, sabia y santa direccion de su más santa beatitud y del más digno padre y maestro de todos los fieles". A esto, que un infiel podria considerar sarcástico, el rey agregaba las palabras más consoladoras, de que "ha dispuesto otorgar á cada jesuita expulsado una suma suficiente para mantenerse durante su vida".

El Papa, sin embargo se afligió con el paso que habia dado el rey de España, y el 16 de Febrero 1767, le mandó una carta que á pesar de empezar con la frase "A nuestro más querido hijo en Jesucristo, salud y bendicion apostólica", era no obstante, un fuerte reproche contra las medidas adoptadas y una vindicacion de los jesuitas á la vez de ser una condenacion severa del rey. En oposicion á todo lo que se habia insultado á los jesuitas, el Papa declara que, "el cuerpo, la institucion, el espíritu de la Compañia de Jesús es absolutamente inocente; y no solamente inocente, sino que es piadosa, útil y santa; y todo esto considerado con referencia á sus leyes, sus máximas, ó á sus objetos".

La carta del Papa fué presentada ante el Consejo Extraordinario del rey, quien la trató con poca cortesia; y, en contestacion al pedido del rey de su opinion, dice que á la carta falta aquel espíritu de cortesia y de moderacion debidas al rey de España y de las Indias. Intima tambien que su resolucion está tomada, y que la cuestion no volverá á tratarse, sean cuales fuesen las quejas del Papa; y que entrar á discutir los méritos del caso seria incurrir en la más grave inconveniencia de comprometer la soberana prerrogativa de su majestad, quien es responsable solo á Dios de sus acciones. En seguida procede á acusar á los Jesuitas, no obstante que el Papa ha afirmado tan solemnemente que su córporacion "era piadosa, útil, y santa". Dicen "que un padre Jesuita, Padre Luis de Molina, alteró las doctrinas teológicas; que el Padre Juan Alduino llevó tan lejos su escepticismo hasta dudar de la autenticidad de los

Digitized by Google

manuscritos sagrados; que en la China y Malabar han hecho compatibles al mismo tiempo el culto de Dios y Mammon; que se han hecho sordos á las resoluciones pontificales, que en el Japon han perseguido hasta á los Obispos y á otras Órdenes religiosas, de una manera tan escandalosa que nunca podrá borrarse de la memoria del hombre; mientras que en Europa han sido el foco y los promotores de tumultos, rebeliones y regicidios. Estos hechos, notorios en todo el mundo, han sido pasados por alto por el Poder Pontificio".

Estos cargos en contra de la comunidad, tan despreciativamente lanzados por el Consejo Extraordinario de España, indican muy claramente cual era la opinion general de los legos Católicos Romanos, al tiempo de la expulsion de la Órden. No habia cuestion como entre fieles y herejes, pero se habia hecho la opinion general entre civiles y sacerdotes igualmente, excepto aquellos de esta sola Órden, y de todos los que no eran Católicos Romanos, que los Jesuitas eran un mal intolerable, sin derecho á ninguna consideracion, siéndolo apenas al de la existencia.

Otro de los cargos contra ellos era "que estaba probado por el testimonio irrechazable de sus propios escritos, que en el Paraguay salieron á campaña con ejércitos organizados para oponerse á la Corona".

Esta acusacion, aun cuando relacionándose á actos públicos, pareceria injusta, sin embargo era evidentemente su intencion de estar en condiciones de oponerse á cualquier fuerza que pudiera atacarlos, fuesen tropas del rey ó de rebeldes.

No puede negarse, sin embargo, que en diferentes controversias habian sostenido á la corona.

El Papa Clemente XIII aun apoyaba la causa de los Jesuitas, y murió sin sancionar el acta de expulsión. Pero su sucesor, Clemente XIV, habiendo sido promovido á la Silla Pontificia, despues que los jesuitas hubieron perdido su influencia, y estando la Iglesia, en general hostilidad con ellos, era lo más probable que no respetara el sentimiento de su antecesor, que habia hallado en los jesuitas sus instrumentos más útiles para ganar y ejercer el poder politico. Clemente XIV, en 1773, seis años despues de la expulsion de España, aprobó y ratificó el acta, justificó al rey, y se pronunció tan fuertemente en contra de los

Digitized by Google

jesuitas, reconociendo como probadas contra ellos las innumerables acusaciones de casi todos los crímenes conocidos en el hombre, que desde ese tiempo no hubo esperanza de que la Órden volviera á restablecerse. Se habia convertido en un cuerpo muerto al cual el calor de Prometeo no podria jamás reanimar de nuevo.

CAPÍTULO VIII

1773–1810

Expulsion de los Jesuitas — Son enviados á Europa — Inmenso poder y riqueza de los Jesuitas antes de su expulsion — Sus doctrinas y sus prácticas — Condicion de los indios despues de su expulsion — Miseria y sufrimiento — Conflicto entre las autoridades civiles y eclesiásticas relativo á los bienes dejados por los Jesuitas — Infeliz condicion de los indios — Tirania de Lázaro Rivera Espinosa — D. Bernardo Velasco — La Provincia de Misiones constituida, 1803 — Revolucion en Buenos Aires — Declaracion de independencia, proclamada el 25 de Mayo de 1810.

La expulsion de los Jesuitas del Paraguay estaba incluida en el plan del Rey. En su carta al Papa, dijo que se veia en la imperiosa necesidad de expulsarlos de todos sus dominios. En estos, por supuesto se incluia al Paraguay; y como su expulsion de allí era parte del plan general, una descripcion de la manera como los echaron de la madre pátria tiene que exponerse necesariamente en una obra de esta naturaleza. Tan perfectamente preparado estaba el gobierno de España para la obra completa de la expulsion, que, cuatro dias despues de la publicacion del decreto real expulsando la Orden de España, se despachó un buque de guerra al Plata llevando órdenes perentorias del Conde de Aranda al Virey de Buenos Aires, para tomar inmediatas medidas para el arresto por sorpresa y simultaneamente de todos los Jesuitas que se hallasen dentro de su jurisdiccion y embarcarlos sin demora para Europa.

El Virey entonces era Francisco de Paula Bucareli. Recibió

Digitized by Google

sus órdenes el 7 de Junio de 1767, y desempeñó su cometido con un celo y actividad, que demostraban que personalmente con su juicio aprobaba la medida. Tan pronto como fué posible mandó instrucciones selladas á todos los gobernadores y magistrados locales constituidos dentro de su vireinato, con órden que no debian abrirlas hasta el 21 de Julio. Ese dia en todo pueblo donde hubieran Jesuitas, los sellos de estas instrucciones, debian romperse y los magistrados encontrarse especialmente mandados, en nombre del Rey para arrestar al dia siguiente, todo Jesuita que se encontrara y enviarlo á Buenos Aires.

La magnitud de la obra impuesta al Virey, puede deducirse del contenido de su propio informe, que remitió al Conde de Aranda, despues de darle cumplimiento. En este informe dice:

"Yo tenia que preveer todas las consecuencias que pudieran resultar de quinientos Jesuitas, distribuidos en una superficie de mas de setecientas leguas; poseedores de doce colegios, una casa de residencia; mas de cincuenta estancias y lugares donde están edificando, que son otros tantos colegios, y poblaciones compuestas de una enorme cantidad de sirvientes y esclavos; de treinta pueblos de Indios Guaraníes, con mas de cien mil habitantes; de doce mil Abipones, Mocobíes, Lules y varias otras naciones de Chiquitos; sin mencionar muchos más de los que merced al principio jesuítico de privar á los Indios de todo intercambio con los Españoles, no sabemos nada..... El colegio mas grande, el de Córdoba, es reputado generalmente como la cabeza del poderoso imperio de los Jesuitas. Imperio, puede en realidad llamarse; porque, contando indios, esclavos, y otros sirvientes, tienen en este vasto país, mas vasallos que el Rey".

La noticia de la expulsion de España, sin embargo, se hizo pública en Buenos Aires el 3 de Julio, diez y nueve dias antes del tiempo fijado por Bucareli para el arresto simultáneo de la Orden. Si esperaba él ese dia antes de poner en ejecucion sus instrucciones, los Jesuitas que tenian un ejército numeroso bien armado y bien disciplinado en el Paraguay, podian estar preparados á hacer una resistencia efectiva. Resolvió anticipar la hora y arrestar á los Jesuitas, lo mas pronto posible, donde quiera que se encontrasen, y enviarlos inmediatamente á Buenos

Digitized by Google

Aires. Principiando de este modo, los que estaban mas cerca de Buenos Aires fueron los primeros que cayeron en el redil del Virey. Pero no fué hasta Agosto que Córdoba fué tomada por los soldados españoles. Los Jesuitas no opusieron resistencia alguna, aunque las tropas entraron de dia, no haciendo siquiera tentativa para sorprenderlos. Se habia declarado por el Consejo Español que los Jesuitas habian falseado las doctrinas de la Iglesia. Para las tropas que entraron á Córdoba ésta era una razon suficiente no solamente para apoderarse de cualquier propiedad que encontraban perteneciente á la Orden, sinó tambien para destruir su inmensa y valiosa biblioteca, consistente no solo de muchas obras impresas muy raras, sinó tambien de manuscritos de muchísima importancia, que fueron así perdidos sin esperanza de volver á encontrarse.

Los jesuitas capturados fueron remitidos á España á intervalos, en grupos de á cuarenta y cincuenta, y el rey los enviaba inmediatamente como donaciones extraodinarias á su Santo Padre. Los padres de las misiones paraguayas, no estaban dispuestos á someterse sin demostrar un tanto sus buenas cualidades.

Su primer proyecto fué el de preparar una exposicion que debia ser firmada por los indios á quienes los Jesuitas habian conferido el cargo de hacer efectivas sus ordenes entre la comunidad. Estos estaban revestidos de sus cargos con el pretexto de gobierno municipal, pero no tenian más autoridad que la necesaria para hacer efectivas las órdenes de los padres. Doce de estos funcionarios locales firmaron este documento, uno de los cuales firmó no solo por sí, sino por cuarenta y un caciques tambien. Este notable documento es en su lenguaje un humilde pedido de los indios de la mision de San Luis á su gobernador local, para que los Jesuitas pudieran seguir viviendo con ellos.

Dice: "Todo este pueblo, hombres, mujeres y jóvenes, y especialmente los pobres ruegan lo mismo, con lágrimas en los ojos". Como que en esta memoria los Jesuitas son elogiados, los frailes y sacerdotes de otras órdenes que ocuparon su lugar son reprobados por no tener cariño ni atenciones para con los indios. Este documento no fué promulgado hasta des-

Digitized by Google

pues que los Jesuitas de las misiones vecinas hubieron desaparecido. Que era una trampa de los Jesuitas, con la cual los indios que la firmaron no tenian nada que hacer sinó obedecer la orden de ponerle sus firmas, si es que podian escribir sus nombres, era evidente al verlo.

Bucareli lo tomó como una indicacion de que los Jesuitas no querrian entregarse sin hacer un esfuerzo supremo para retener su poder y conservar sus vastas riquezas.

De consiguiente, adoptó las medidas más energicas, que los elementos de que podia disponer, le permitian para compelerlos á someterse. Mandó un destacamento al paso del Tebicuari que habia sido el escenario de la mayor parte de las batallas importantes del país, á más de una fuerza igual á San Miguel, que queda unas doce leguas de este paso del Tebicuari. Con otra fuerza subió el Uruguay, y para contrarrestar cualquier movimiento, que pudieran producir las cartas, que se decia venian de los indios, Bucareli preparó otra carta para hacerla firmar por los jueces indios y caciques de unos treinta pueblos situados entre el Uruguay y el Paraná, en la cual expresan su inmensa gratitud al Rey por haberlos librado de la misérrima existencia en que habian pasado hasta entonces.

La gratitud por Bucareli se expresa en estos términos:

"A él en persona y en nombre de Su Magestad, confiamos el arreglo de todas nuestras diferencias, y de rescatarnos de ese miserable estado de esclavitud, en que, como los esclavos más viles, hemos permanecido tanto tiempo." Mientras estas cartas no prueban nada en cuanto á los verdaderos deseos y opiniones de los indios, prueban si, su completa degradacion mental y que estaban dispuestos á hacer cualquier cosa que se les mandara sin vacilacion. Así es que el argumento, finalmente, hace peso en contra de los Jesuitas. Pero era ya evidente, que la resistencia era inútil. Muchas de las misiones ya estaban en manos de los españoles, y aunque podian traer una fuerza considerable de neófitos, no se atrevieron á apelar á este último recurso. Estaban movidos probablemente por causas análogas á las que influenciaron á los propietarios de esclavos del Sud durante la Gran Rebelion. Estos habian sostenido ante el mundo, que sus esclavos estaban bien alimentados, poco car-

Digitized by Google

gados de trabajo, contentos y felices, y que en caso de guerra tomarian las armas voluntariamente en defensa de la vida y propiedad de sus amados patrones. Así tambien sin duda, procederian del mismo modo contra un enemigo extranjero, cuyo objeto era retenerlos en la esclavitud. Pero cuando estalló la guerra, y surgió con ella, la esperanza de libertad para los esclavos, no se creyó conveniente poner armas en sus manos. Los Jesuitas como los esclavócratas, podian hacer gala de la felicidad de sus esclavos como tambien de su compasion, y de su cariñosa atencion para con ellos. Pero no habian podido, despues de ciento cincuenta años de encierro y oscuridad completa, embrutecerlos al punto de poder confiar en ellos, cuando la cuestion de su propia libertad se presentaba. El autor de "La Plata, La Confederacion Argentina y el Paraguay", (1) cuya obra es la fuente de casi todos los conocimientos que de estos paises se tienen en el pueblo Norte Americano es partidario entusiasta de los Jesuitas, de "sus labores misioneras, y de su imperecedera gloria". Su obra es de mucho valor y generalmente exacta en todos los puntos que se propone exponer en cuanto á conocimientos ú observaciones personales; pero mira á los Jesuitas con los ojos de un esclavócrata. En la opinion de los autores de la Rebelion, la más alta civilizacion, el mejor gobierno, es aquel donde la gran masa del pueblo son esclavos y los pocos viven con lujo é indolencia disfrutando el pan que no ganaron nunca. En la historia de los Jesuitas, este sistema aparece con toda su perfeccion. Los padres eran tan absolutos que los indios habian caido en una condicion de imbecilidad poco distante de las bestias de carga y, naturalmente, cuando desaparecieron los encargados, los incapaces neófitos perecieron rápidamente, y aquellas misiones que sostenian en el lujo á tantos padres Jesuitas, con cuyos productos edificaban tan elegantes templos y atesoraban montones sólidos de oro y plata, habian acumulado tan espléndidos cuadros, estátuas y frescos, todo adquirido con el sacrificio de la sangre y del sudor de los indios, que se habian vuelto brutos pacíficos en su servicio, pronto cayeron en el olvido y son en la actuali-

(1) Tomás J. Page.

Digitized by Google

dad nada más que aldeas insignificantes ó lo más probablemente parajes desiertos.

Parece extraño y á primera vista lamentable, que una orden que principió como la Orden de Jesús, con objetos tan santos y piadosos, cuyos fundadores eran hombres de tanta devocion y celo, que abandonaron todo por la causa de su Divino maestro y que estaban dispuestos á soportar cualquier tribulacion ó hacer cualquier sacrificio si así podian traer los extraviados á la senda de la redencion, vinieran á concluir así, de un modo tan ignominioso, haciéndose su memoria universalmente execrada por la humanidad. Pero habia un error fatal en su doctrina y práctica, y la palabra "Jesuita" ó "Jesuítica" expresa la naturaleza de este error. Los primeros padres se imaginaron que sus objetos eran tan santos que podrian valerse del fraude para obtener los resultados consagrados por esta misma máxima de que *el fin justificaba los medios;* é hicieron caso omiso de las palabras del Maestro á quien hacian profesion de servir, el cual les habia prohibido hacer mal por mas que resultase cualquier bien. Cuando son movidos los hombres por estos principios, se separan en efecto de toda responsabilidad moral. Cuando ya no reconocen responsabilidad al hombre, levantan su propio estandarte de moral y entonces las pasiones humanas y los intereses egoistas adquieren completo dominio. Esa doctrina de no dar cuenta al hombre ya sea profesada por reyes ó por órdenes religiosas, se vé por experiencia que inclina hácia la tirania corporal y moral y está ahora bastante en desuso. Cárlos I creia en ella, y el pueblo lo decapitó; y á ese acto trágico, la Inglaterra debe mucho de su libertad y grandeza. Los Jesuitas tambien creian en ella, y llevan un nombre que es en sí mismo una reprobacion.

Toda la historia demuestra, que cuanto peor es un sistema de gobierno, tanto mayores desgracias acarreará al pueblo un cambio violento y radical. Un despotismo que coarta toda libertad de accion y hace peligrosa la libertad de pensamiento si se prolonga mucho y se hace que de repente desaparezca, deja á los individuos en la impotencia de ayudarse á si mismos. Los naturales que habian sido gobernados por los Jesuitas hasta volverlos incapaces como los brutos, é inútiles como los niños,

Digitized by Google

tenian necesariamente que sufrir increibles miserias cuando se retirara súbitamente la mano directora del maestro. Pero era tan extenso el poder y la influencia de la órden que su expulsion solo podia efectuarse por una accion pronta y enérgica. Su política era tan insidiosa, y tenia tantas ramificaciones en todos los círculos de las diferentes cortes y gobiernos, que solo por una sorpresa era posible conseguir su supresion.

Como la órden de su expulsion fuera recibida tan inesperadamente estuvieron sin duda sujetos por algun tiempo á muchas miserias que podrian haberse evitado si la medida hubiera sido susceptible de deliberacion. En Europa, sin embargo, las miserias y los sufrimientos estaban limitados á los mismos Jesuitas. En las misiones del Paraguay fué muy diferente. Allí habian ejercido un dominio tan absoluto sobre los indios durante su reinado de siglo y medio, que aquellos los habian reducido á "no ser hombres, sino seres sin nombre". Retirada la autoridad de los padres, se quedaron tan aislados y sin proteccion como ovejas abandonadas. Sin embargo, los españoles no estableciron ningun plan de gobierno adecuado á su condicion. Fueron entregados á las autoridades civiles y eclesiásticas que quedaban en el Paraguay despues que se hubieron llevado á sus primeros amos. Desgraciadamente las autoridades civiles y eclesiásticas eran independiéntes unas de otras y eran porsupuesto, adversarios y rivales en cuanto al poder sobre los indios y al botin dejado por los Jesuitas. La condicion de los pobres indígenas, era en ese momento si es posible, peor que nunca. Jamás habian conocido el menor sentimiento de independencia ó responsabilidad personal y dos clases de directores en lugar de una, venian ahora á reclamar su obediencia y sus servicios. Los clérigos nombraron dos curas en cada pueblo, para atender á sus necesidades espirituales, mientras que un administrador civil era nombrado para arreglar los asuntos temporales. Los indios, que antes recibian todas sus órdénes de los padres, no podian comprender como habian de estar sujetos á meros legos. De consiguiente apelaban frecuentemente á los curas en contra del administrador, y los primeros á fin de reforzar su propia autoridad y aumentar sus ganancias, fomentaban constantemente el descontento y el descuido

Digitized by Google

del administrador civil. De aquí que surgian intrigas contínuas entre los funcionarios civiles y espirituales, cuyo resultado era que los pobres indios eran pulverizados entre las dos piedras de molino, la inferior y la superior. Los males que sufrian por causa de este conflicto de autoridad, se describen así por don Gonzalo de Doblas, quien catorce años despues de la expulsion de los Jesuitas, fué nombrado Gobernador de Corrientes:

"Al fin se hizo entender á los indios que era solo en asuntos relacionados con su salvacion que tenian que escuchar aténtamente á los curas, pero en todo lo demas solo á su administrador. Esto no puso fin sin embargo, á las disensiones existentes entre los administradores y los curas; porque, como ambos vivian en la misma casa, y, como en cuanto á sus funciones, dependian, hasta cierto punto los unos de los otros, nunca podian arreglarse para restablecer el verdadero equilibrio del poder.

"Los curas querian que los indios asistiesen á misa y al rezo de sus rosarios todos los dias y en cualquier tiempo que á ellos se les antojara. Esto era muy frecuente é intencionalmente á horas muy inconvenientes. En seguida, los administradores intervenian para impedir el cumplimiento de esas órdenes, algunas veces con razon y otras sin ella. El resultado fué que un cura ordenó que los indios que obedecieran al administrador fueran apaleados y el administrador remuneraba con latigazos á los que obedecian al cura. Ambos castigos caían sobre los infelices indios, sin mayor delincuencia de su parte que la de no saber exactamente á quien obedecer, ó la de obedecer á la parte que más les gustaba.

"Ni el intendente ni el mayordomo se escapaban de esta cruel tortura. Eran muy á menudo azotados por órden de ambos curas y del administrador, sin saber á quien debian adherirse.

"Por insignificantes rivalidades y feudos personales, diariamente se encienden en una llama de discordia. Como el pueblo está obligado á mantener á los curas, y como todas las provisiones están bajo el control del administrador, esta persona, cuando está en guerra con los curas, como lo está casi invariablemente, se aprovecha de esta fiscalizacion para vengarse. Les hace esperar, les dá lo peor de todo; les dá una racion muy escasa; y agrava el sufrimiento con la aplicacion de innu-

Digitized by Google

merables pequeñas incomodidades. Los curas, es cierto, no siempre tienen la justicia por su parte; pues muy á menudo exigen raciones tan excesivas que no solo mantienen con ellas una cantidad de sirvientes sinó tambien seis ú ocho agregados.

"Como en los pueblos no hay obreros maestros para trabajar para los que pudieran comprar lo que fabrican, y como ni un solo peon puede conchavarse sin prévio asentimiento del administrador porque todos están sujetos á la ley de comunidad de bienes, y como los indios no entienden lo que es vender el producto de su trabajo, sucede que no hay modo de satisfacer de muchas necesidades actuales y la práctica observada es ésta: si necesita algun funcionario un par de zapatos, llama al zapatero, le dá el cuero y le dice: "Hágame un par de zapatos". Los hace y los trae. Si le dan algo lo toma, y sinó, sigue su camino sin hacer pedido alguno. Lo mismo sucede con todo lo demás. Si el cura ocupa al zapatero, estando en desavenencia con el administrador, al momento que éste sabe lo que está haciendo el zapatero, lo despacha inmediatamente á trabajar para la comunidad á fin de retardar ó evitar del todo el trabajo dado por el cura. El cura viene á saberlo, se enoja, y resulta finalmente que el zapatero tiene que pagar la pena de palos impuesta por el cura, por haberle obligado el administrador á abandonar su trabajo.

"Si los indios miran con indiferencia cualquier propiedad suya, miran con ódio la que pertenece á la comunidad. El tiempo consiguiente que ocupan en la produccion de dicha propiedad, lo pasarian voluntariamente en las galeras. Las costumbres en que habian sido educados, su gran sumision y humildad, el constante temor al látigo, son por si solos suficientes para someterlos á su laboriosa tarea. Pero aun asi es solo con la mayor dificultad que pueden juntarse y arrearse al trabajo. Para cada operacion es necesario nombrar un inspector. Hay inspectores de los tejedores, de los carpinteros, de los herreros, de los cocineros, de los enterradores, de los carniceros y en fin de todas las ramas de trabajo. El mismo sistema es necesario para el cultivo de los campos; pero, como todos son Indios, es necesario colocar otros inspectores para cuidar á los primeros. Esta segunda clase de inspectores es tomada generalmente

Digitized by Google

de entre los jueces y concejales; se les tiene tanta confianza como á los que cuidan, así que, arriba de todos es necesario colocar un inspector en gefe, *el intendente.* Pero hasta el mismo intendente, como á todos los demás, á fin de que algun trabajo se haga, es necesario que sea vigilado por el administrador; y cuando se obtiene lo mas que se puede con este sistema complicado, no es ni una cuarta parte de los que los hombres pueden naturalmente hacer."

Como se ha dicho antes, los Jesuitas, antes de su expulsion nunca se habian contentado con limitarse á las Misiones, sinó que siempre estaban interviniendo en el gobierno civil de La Asuncion; y para aumentar su influencia y hacerla permanente, se comidieron á instruir á aquellos jóvenes del país que creian ejercerian probablemente alguna influencia política. La educacion así inculcada, era por supuesto, calculada para hacerlos instrumentos pacíficos de sus maestros y para imprimir en sus mentes la conviccion de que, todos los asuntos de gobierno, tanto civil como eclesiástico, debian dejarse á los padres, y que era pretension y sacrilegio que los legos, reclamaran poder alguno en semejantes cosas. La influencia y el objeto de los Jesuitas era, en cuanto fuera posible, asemejar las leyes y el pueblo del Paraguay á los neófitos de las misiones. El buen éxito que tuvieron se verá mas adelante.

El país desde el tiempo de la rebelion de los comuneros en 1735, puede decirse que gozó de paz y tranquilidad no interrumpidas, por un período de setenta años. Los indios de las fronteras incomodaban de vez en cuando y era necesario mandar tropas para castigarlos; pero ninguna de estas molestias era de bastante importancia para interrumpir la prosperidad general. La colonia tuvo en estos años varios Gobernadores pero ninguno de mérito trascendental, mientras que los hubieron tan malos como insignificantes por sus talentos. En 1796, fué nombrado uno de los peores, Lázaro Ribera Espinosa, quien ocupó el puesto á pesar de su arrogancia y tirania, durante diez años. Su gobierno era de todo punto opresivo y odioso. El trataba á la colonia como una mera dependencia de España donde los criollos no tenian casi derecho alguno para defenderse de la avaricia y del egoismo de los empleados espa-

Digitized by Google

ñoles. Todo el tráfico era monopolizado por el Gobernador y sus favoritos, de manera que los productores naturales solo obtenian de su tabaco, sus cueros, cebo, yerba y otros artículos de exportacion, una décima parte de lo que valian al mismo tiempo en Buenos Aires. El principal agente ó instrumento de Ribera en su obra de espoliacion y opresion, era un paraguayo de nombre José Espínola. Estaba encargado de la tarea de llevar á cabo la política del gobernador; y con tanto celo se aplicó al trabajo, que llegó á ser el hombre mas repugnante y mas profundamente odiado en todo el Paraguay. Por fin, las quejas contra el gobierno de Ribera, se hicieron tan graves que provocaron la intervencion de la Corona, y un hombre de carácter completamente opuesto fué nombrado para sucederle. Este era don Bernardo Velasco, hombre cuyas virtudes y desgraciada suerte formarán uno de los episodios mas tristes en el curso de esta historia.

En 1803 el Rey de España promulgó un decreto constituyendo en una provincia separada, independiente tanto del Paraguay como de Buenos Aires, aquella extensa porcion de territorio comprendida entre el Paraná y el Uruguay que incluía á todas las misiones situadas entre esos rios. Esta provincia se llamó Misiones y Bernardo Velasco fué nombrado su Gobernardor por el Virey de Buenos Aires. En 1805, fué nombrado Gobernador del Paraguay por el Rey, á mas de la gobernacion de Misiones, que le fuera confiada por el Virey. El licenciado Benito Velasco fué nombrado por el Rey su consejero legal. Al Gobernador le confió el gobierno inmediato de Misiones y como consejero ó teniente letrado, se le nombró á don Pedro Somellera.

La revolucion de Buenos Aires, por la cual se obtuvo la independencia de aquella provincia, habia estallado debido á circunstancias favorables, y triunfó por estrategia y casi sin derrame de sangre. El dominio de España, era odioso á todos los *Porteños* — como se llaman á los naturales de Buenos Aires — pues siempre ha sido la política de la madre pátria tratar á sus colonias, como si no tuviesen derechos, que los naturales de España estaban obligados á respetar. Todos los altos empleos de confianza ó de provecho eran monopolizados por los españoles, y toda industria ó comercio con cualquier otra nacion

Digitized by Google

que no fuera España, era estrictamente prohibido. Todo, en fin, era manejado solamente en ventaja de España; y los oficiales, mandados á dominar y á despojar á los colonos, miraban á todos los criollos con desprecio, como si fueran séres de un órden inferior.

El ejemplo del triunfo de los Estados Unidos en su revolucion contra Inglaterra, no enseñó á los españoles ni sabiduria ni moderacion, pero sí enseñó á los criollos á buscar para sí, la libertad de una odiosa tirania. Una crísis en los asuntos de España les ofreció la oportunidad de dar un golpe para conseguir su independencia, en los momentos en que la madre patria era impotente para mantener su autoridad. Las armas triunfantes de Napoleon en aquella época, estuvieron tan próximas á conquistar la España, que el débil y desgraciado Rey, Carlos IV, fue inducido á abdicar en favor de su hijo Fernando VII, y siendo éste engañado para pasar sus derechos al emperador francés, José Bonaparte fué hecho Rey. Los descontentos criollos aprovecharon la oportunidad de manifestar su lealtad á sus soberanos hereditarios, á quienes odiaban, rehusando transferir su fidelidad. El Virey Cisneros, cuya autoridad emanaba de un Rey que abdicó, era perfectamente adecuado para sus fines, pues era débil, poco popular, y vacilante. Podian disponer de él con la escusa de que estaban repudiando al Rey Bonaparte.

El complot para derrocar al gobierno vireinal parece haberse confiado á muy pocas personas. En la tarde del 23 de Mayo, de 1810, un natural de nombre Cornelio Saavedra, coronel de uno de los mejores regimientos de la ciudad, habiendose puesto de acuerdo con ciertos otros oficiales inferiores para que le sostuviesen y teniendo sus hombres dispuestos de manera que estuviesen prontos para cualquier contingencia que pudiera surgir, se apersonó pacíficamente al Virey y en términos corteses, pero inequívocos, le dijo que el pueblo habia resuelto establecer un nuevo órden de cosas. Semejante intimacion se hizo al mismo tiempo á la Audiencia ó Superior Tribunal, y tambien al Cabildo ó Concejo Municipal; estos últimos se vieron obligados á convocar un *cabildo abierto* ó una especie de convencion en masa del pueblo. Esta asamblea

Digitized by Google

resolvió deponer al Virey y establecer una Junta gubernativa que se compusiera en su mayor parte de ciudadanos naturales. Cisneros fué nombrado miembro de esta junta y compelido así á aparecer como miembro del gobierno que lo habia derrocado y á entregar sus poderes de Virey para el éxito de sus propósitos. El Virey, ya sin pompa ni arrogancia, cedió sumisamente; y así se insinuó al país que el movimiento procedia con su aprobacion, y que las medidas tomadas no eran revolucionarias, sinó con el objeto de defender y mantener los derechos del rey legal Fernando VII. El sentimiento popular, sin embargo era contrario á la idea de seguir vinculado con el Virey, ó con España mientras esta fuera una dependencia Francesa, y el 25 de Mayo la declaracion final de entera y completa independencia de la dinastía Bonapartista, fué proclamada. El pobre Virey, habiendo ya hecho todo lo posible para desacreditar su autoridad y perjudicar á España, fué inmediatamente embarcado á bordo de un buque y enviado á España como una cosa que no se necesitaba más en tierra argentina.

Los procedimientos de la Junta para con el Virey que actuaba de acuerdo con ella, hiciéronse conocer á todos los pueblos y á las tropas provinciales; éstas medidas fueron en general aceptadas y aprobadas, de manera que toda autoridad extranjera quedó suprimida por el momento sin disparar un tiro. Una vez libre completamente del Virey, sin embargo, el pueblo abandonó toda farsa de lealtad al Rey Fernando, aunque, por razones políticas, el gobierno provisional apareciera obrando en su nombre y por su causa (1).

(1) Ya hemos dicho que al fin de cada tomo haremos notar las falsedades en que incurre el autor, repetimos esto á fin de que no se extrañe que pasemos en silencio las de este capítulo. — *N. del trad.*

Digitized by Google

CAPITULO IX

1810–1811

La Revolucion en Buenos Aires.—Popularidad del gobernador Velasco.—Tentativas de la Junta de Buenos Aires para promover una Revolucion en el Paraguay.—Campaña de don Manuel Belgrano contra el Paraguay.—Llega á las márgenes del Paraná, el 4 de Diciembre de 1810.—Proclama al Pueblo de Misiones.—Carta al Gobernador del Paraguay.—Bárbaras proclamas.—Cruza el Tebicuari.—Proceder sábio de Velasco.—Crítica situacion de Belgrano.—Batalla de Paraguarí.—Derrota de Belgrano.—Retrocede hasta el Tacuarí para esperar refuerzos.—Es atacado allí por los Paraguayos bajo Yegros.—Belgrano salva su ejército por la diplomacia.—Su proclama al pueblo Paraguayo.—Siembra la semilla de la Revolucion.

Cuando llegó la noticia de la revolucion de Buenos Aires al Paraguay, produjo poca impresion comparándola con el modo que fué recibida en otros puntos. El Paraguay era una colonia floreciente cuando los salvajes querandies eran dueños del país situado cerca de la boca del rio. Su gobierno siempre fué independiente de Buenos Aires, y sus gobernadores, cuando no eran elegidos temporalmente por el pueblo, siempre habian sido nombrados por el Rey ó provisoriamente por el Virey del Perú. El pueblo, por consiguiente, no comprendia que papel tenia que hacer en una revolucion ó en cualquier sedicion. Buenos Aires podia rebelarse, pero el Paraguay especialmente en ese tiempo, no tenia motivo alguno para amotinarse. Su gobernador era español, y hombre excesivamente popular y justo, y el contraste entre su gobierno y el de su antecesor Ribera era tan acentuado, que el pueblo temia, que un cambio viniese á producirle grandes males. En debida forma fueron invitados á unir su suerte á la de aquellos que ostensiblemente se habian rebelado contra el gobierno extranjero impuesto por Napoleon: pero Velasco que habia recibido su comision del legi-

Digitized by Google

timo Rey de España y que en el estado perplejo de las cosas en la madre pátria, estaba indeciso sin saber á que superior tenia que obedecer, procedió lo más prudentemente que pudo, no contestando á los espontáneos sostenedores de una dinastía abandonada. Fué invitado á repudiar la autoridad del Rey José y á reconocer en su lugar, la del Rey Fernando VII; pero ni José ni Fernando eran nada para él, mientras el uno ó el otro no demostrara que era *de facto* Rey, y era natural que el Paraguay no tuviese deseos de entrar en esta embrolla. Este sensato proceder fué atribuido por los revolucionarios de Buenos Aires á la influencia del Gobernador y supusieron que la voluntad popular no habia sido jamás expresada libremente y que, desapareciendo el miedo al gobierno, el pueblo manifestaria con voz unánime, su sentimiento de ser trasferido como ganado á un soberano que solo conocia como un usurpador, y estraño á él en raza y en idioma.

Con esta idea errónea, la Junta de Buenos Aires creyó que seria una medida acertada mandar una fuerza militar al Paraguay para libertar á sus hermanos patriotas y ayudarlos contra el Rey Bonaparte. Se juntó por consiguiente, una fuerza de un millar de hombres, cuyo mando le fué dado á don Manuel Belgrano, hombre de incuestionable habilidad, pero en esa época sin esperiencia militar. La ignorancia del sentimiento popular y de la condicion general de las cosas en el Paraguay, era y siempre fué, no solo en Buenos Aires, sinó en todas partes fuera de sus límites, obtusa y profunda. Antes de enviar esta fuerza militar, la Junta creyó que al ménos seria político mandar primero un agente para sondear la predisposicion del pueblo, y efectuar si posible fuera, un arreglo amistoso. Para esta delicada mision eligieron entre todos los hombres vivientes al mas odiado de todos por el pueblo paraguayo. Este era el mismo José Espinola que habia sido el principal ayudante y agente dócil del antecesor del Gobernador Velasco, de Ribera, y cuya presencia solo podia despertar en la mente de los paraguayos el recuerdo de ese despotismo avaro y cruel de que habian escapado para gozar del moderado y justo gobierno de Velasco. Sean cuales fuesen las ventajas de la proposicion de la Junta de Buenos Aires, el hecho de que Espinola

Digitized by Google

fuera su agente, era bastante para que el pueblo se opusiera á aquella; Velasco mismo, segun el distinguido é ilustrado autor de la Historia de Belgrano, (1) no estaba en contra del cambio en las relaciones políticas de los países argentinos, pues consideraba el poder de España como concluido y que el sostener á Fernando no le servia más que de escusa, hasta que estuvieran prontos para asumir su independencia absoluta. Pero los oficiales nativos del ejército Paraguayo, tanto por ódio á Espinola como por orgullo local ó de estado, rehusaron indignados, considerar la propuesta de la Junta de Buenos Aires, y tenian suficiente influencia con el Cabildo para poner á un lado la autoridad del gobernador y romper del todo con Buenos Aires. Insistian sin embargo, en que Velasco, aunque no compartiese completamente con ellos de sus opiniones y preocupaciones, permaneciera en el poder, pues todos tenian confianza en su integridad, y era conocido como un militar hábil, valiente y de esperiencia, por haberse distinguido notablemente en las guerras de España con Francia y tambien en la defensa de Buenos Aires contra los ingleses.

El 4 de diciembre de 1810, Belgrano con su ejército que habia recibido unos pequeños refuerzos por el camino, llegó á las márgenes del Paraná, frente á la isla de Apipé. Desde ese punto Belgrano dió una proclama á los pueblos de Misiones, poco conforme con el carácter esclarecido que le atribuye su distinguido biógrafo. En esta proclama que fué tan bombástica como absurda, dice: "El superior gobierno de la Junta, en nombre de su magestad Fernando VII, me ordena os restablezca en vuestros derechos de libertad, propiedad y seguridad, de los que habeis estado privados por tantas generaciones, sirviendo como de esclavos á los que solo han querido enriquecerse á costa del sudor de vuestra frente y hasta de vuestra sangre". Así, afirmando que venia en nombre del rey Fernando, heredero legítimo de esos mismos soberanos que habian ejercido la tirania de que se quejaba, se traslucia la falsedad de sus declaraciones.

---

(1) "Historia de Belgrano" por Bartolomé Mitre, ex-presidente de la República Argentina y Comandante en Gefe del ejército aliado.

Digitized by Google

Poco despues, Belgrano mudó su campamento á la Candelaria, una de las antiguas reducciones de los Jesuitas en la márgen izquierda del Paraná, casi en frente de Itapuá, llamada generalmente Encarnacion. Aunque una fuerza paraguaya casi igual á la suya estuviera en la márgen opuesta del rio, Belgrano efectuó el paso de todo su ejército casi sin pérdida alguna, y conseguido eso se creyó dueño de la situacion, pero no tardó en desengañarse. El pais en que debia entrar lo describe así el Presidente Mitre: "El territorio del Paraguay hácia la parte sud, puede describirse como un gran delta ó península, formada por el ángulo de los grandes rios Paraná y Paraguay. Estos dos rios son las fronteras naturales del pais por mas de las cuatro quintas partes de su estension. Una vasta y densa selva se prolonga en el interior y encierra por todos lados esa misteriosa region que la naturaleza ha adornado con todas las bellezas de los trópicos y en que la Providencia ha acumulado sus tesoros. Largos trechos de bañados y pajonales producidos por el nivel uniforme del suelo y repletos de miles de culebras venenosas, se estienden por las costas del Paraná; y la humedad con que impregnan la atmósfera, unida al calor del clima, contribuye á relajar la fibra de los que no están acostumbrados á respirar esas emanaciones enervadoras". "El Presidente Mitre tuvo oportunidad años despues de experimentar por sí mismo lo cierto de esta descripcion, como tambien de saber que despues de pasar de los tembladerales á la tierra firme, el país estaba cortado por un sin número de arroyos de una profundidad y anchura tan considerables que no podian cruzarse sinó cuando estaban bajos, y aun entonces solo en ciertas partes. Al entrar en semejante país, si Belgrano no llevaba una fuerza bastante como para tener seguridad de vencer, se esponia á caer en una trampa ó á "quedar encerrado en una botella". No obstante, con una temeridad que rayaba en insensatez, y teniendo en ese tiempo menos de mil hombres, y sin noticias algunas, para alentar su creencia, de que el descontento existia entre los paraguayos, Belgrano, habiendo primero propuesto un armisticio, escribió una carta al Gobernador Velasco, invitándole junto con el Obispo y el Cabildo á someterse á la Junta de Buenos Aires y para que se nombrase un diputado que fuese allí y tratase

Digitized by Google

con el Congreso General. Esa carta á Velasco, considerando las posiciones relativas de ambos probablemente, hizo sonreir irónicamente al viejo veterano; y lo raro es, que un hombre de sentido y verdadera habilidad—como probó serlo en el curso de su carrera Belgrano—pudiese haber escrito una cosa tan pomposa y absurda. Dijo "Yo les traigo la persuasion y la fuerza y no puedo dudar que V. E. admitirá lo primero, evitando la efusion de sangre entre hermanos, hijos del mismo suelo y vasallos del mismo Rey. No crea que esto proviene del miedo; mis tropas son superiores á las de V. E. en entusiasmo, porque defienden la causa del país y del Rey, bajo los principios de la sana razon, mientras que las de V. E. solo defienden vuestra persona". El portador de esta carta fué mandado engrillado y prisionero á la Asuncion; y si él hubiera sido el autor de aquella, serian pocos los que negaran que bien lo merecia, á menos que se admitiese la excusa de que fuera loco *(non compos mentis)*.

Al gefe de las tropas, que tenia á su frente, le mandó tambien al mismo tiempo una carta por el estilo, diciéndole: "Traigo la paz, la union y la amistad en mis manos, para los que las reciban como deben; del mismo modo traigo la guerra y la desolacion para aquellos que no quieran aceptar estos bienes."

Parece que mientras los dos generales en gefe, esperaban, de acuerdo con el armisticio, la respuesta del gobernador Velasco, una partida de paraguayos cruzaba el rio cometiendo ciertos actos hostiles en el territorio ocupado por los invasores. Esto provocó á Belgrano á declarar roto el armisticio, y escribió entonces otra carta al gefe paraguayo, que no era solamente nécia sinó estúpidamente bárbara. Decia que queria que todos entendieran que iba á cruzar el Paraná; que cualquier europeo que se tomara con las armas en la mano, ó fuera de su casa, seria inmediatamente fusilado, y que haria lo mismo con los del Paraguay ó de cualquier otro país, que hicieran fuego á las tropas de su mando. El Presidente Mitre dice que, al hacer esta amenaza, Belgrano no hacia más que obedecer á las instrucciones de la Junta. Pero ¿qué les pareceria aquello á los paraguayos, cuando uno de sus primeros actos era dar órdenes de un carácter tan atroz; y qué general humanitario aceptaria el mando con orden de fusilar inmediatamente á todo prisionero

Digitized by Google

tomado con armas, en defensa de su patria contra un ejército invasor?

La duplicidad de Belgrano, sin embargo, era peor que sus bárbaras proclamas. Sus defensores afirman que, mientras pretendia pelear por los derechos de Fernando VII, solo usaba su nombre como estratagema, echándose á un lado tan pronto como los Paraguayos hubiesen sido engañados y sometidos á la Junta; despues de esto, el plan era el de repudiar toda conexion ó dependencia de cualquier poder extranjero, proponiéndose tener un Rey ó Emperador propio.

Belgrano en esa época no era, ni pretendía ser republicano. Se anunciaba como que venia á pelear por los derechos de la familia reinante, bajo cuyo dominio el Paraguay gemia hacia siglos, y á los que no querian seguirle los presentaba como realistas españoles y sostenedores del Rey José, quien al menos no era de la raza de los opresores del Paraguay. Pero los Paraguayos que no sabian nada y á quienes no les importaba del Rey José y que tenian un gobernador justo y sábio, resistiendo su autoridad como procedente del Rey Cárlos IV, padre de Fernando, la cual nunca fué revocada por el último, no podian comprender las sutilezas del raciocinio de Belgrano ó probablemente lo entendian demasiado bien; y la primera contestacion dada á su altanero llamamiento fué, que no habian hecho nada contra su muy querido soberano, pero que estaban resueltos á defender sus derechos. Así aparecian ambos partidos peleando por la misma causa—la de Fernando VII. Los Paraguayos, bajo el mando de un gobernador debidamente comisionado por el Rey y cuyo nombramiento nunca se habia retirado, estaban armándose para sostener su legítimo sucesor, mientras que los Porteños, que se habian rebelado contra España, y que habian hecho prisionero al Virey y espulsándolo del país, venian á enseñarles la lealtad.

Embriagado con la facilidad con que habia cruzado el rio, Belgrano creyó que el camino á la Asuncion iba á ser una marcha triunfal; y tan confiado estaba en llevarse todo por delante, que no quizo esperar los refuerzos, que consistian en unos cuatrocientos hombres y dos piezas de artilleria, que se apresuraban á unírsele. Hasta dejó atras una compañia de caballe-

Digitized by Google

ria como si le fuese innecesaria. Habia supuesto que toda la batalla se daria cerca del rio, y habiendo cruzado éste y ganado una ventaja estratégica á los Paraguayos, consideraba que la parte mas difícil de su conquista estaba ya terminada.

Pero, aunque Velasco no interpuso sérios obstáculos al avance de Belgrano, fué con el objeto de que, cuando lo atacara, su derrota fuese completa. Mandó que sus fuerzas retrocediesen á medida que Belgrano avanzara, y que todos los habitantes siguieran á las tropas, no dejando tras de ellos nada que pudiera servir á los invasores. Así que el supuesto libertador avanzaba, encontró el país desierto y en lugar de los miles de hombres que suponia recojer bajo su bandera, apenas se veia un solo Paraguayo. Y, sin embargo, el *libertador* siguió su camino, en la creencia de que todo el mundo lleno de terror huia delante de él. En su ignorancia de la topografia del país, pensó marchar directamente á la Asuncion, cruzando el rio Tebicuari-guazú en el punto de su confluencia con el Tebicuarí-miní.

Antes de cruzar este rio, Belgrano cometió otro de sus errores característicos, que debe señalarse para demostrar hasta que punto estaba infatuado—para no usar un término más duro. En una guerrilla de vanguardia, dos soldados del ejército paraguayo fueron tomados prisioneros. Uno de éstos de nacimiento español, fué fusilado por órden de Belgrano. Su apologista y biógrafo, el Presidente Mitre, escusa esta accion, tan completamente opuesta á su propia carrera como militar, diciendo que obedecia órdenes de la Junta con respécto á los españoles que se encontrasen en armas. Pero esta escusa no puede admitirse, pues Belgrano en su carta al gefe paraguayo, ya citada, dice, que los paraguayos encontrados en armas serian tratados lo mismo que los extranjeros; todos debian ser inmediatamente fusilados. Pero como en este caso parece que no fusiló al prisionero paraguayo, obedeció en un caso y no en el otro, de manera que está claro que actuaba por su propia autoridad y de acuerdo con su propio y cruel capricho. "Esta barbara ejecucion", dice Mitre como aparece en la carta oficial de Belgrano, es la única mancha que tiene su campaña paraguaya". Y bien podia ser la única de esta clase, pues pronto debia saber que si

Digitized by Google

semejante barbaridad debia ser la regla de la guerra, podia dudarse de si él, ó uno solo de sus compañeros, volveria nunca á contar el cuento de su derrota. Lo cierto es que no tomó mas prisioneros y se presenta esta cuestion: si es que no los tomó por no fusilarlos, ó porque habia peligro de que él ó sus compañeros fuesen fusilados. Despues de esta hazaña, su ejército cruzó el Tebicuarí, encontrando poca resistencia, y Belgrano suponia haber ganado otra gran victoria, pues una fuerza de cuatrocientos paraguayos habia huido ante una partida exploradora de cincuenta. Triunfos tan fáciles convencieron á Belgrano de que no tenia mas que marchar, matar y conquistar. Pero estas aparentes victorias no eran más que mero ardid para engañarle.

Velasco estaba bien informado de todos sus movimientos y sabia que cuanto mas avanzaba hacia el interior mas se debilitaria; que no recibiria nada en cuanto á provisiones, mientras que sus propias fuerzas aumentarian constantemente, y el pais porque huian le suministraria todo lo necesario para la mantencion. Pero, no obstante esto, Belgrano seguia tan confiado en su triunfo que dió órdenes por el estilo de Cortés, cuando quemó sus naves, de destruir todo por el camino, hacer un desierto del país, y no dejar nada que pudiera servir á esos malditos paraguayos ó á sus propias tropas, si algun dia volviesen por allí. No fué sino hasta despues de pasar el Tebicuarí, y estar á unas veinte leguas de la Capital, que se le ocurrió al ilusionado gefe la idea de que se hallaba en pleno país enemigo.

A medida que avanzaba, veía que mientras los paraguayos se retiraban, concentraban sus fuerzas, y podia igualmente ver que rústicas y poco disciplinadas como eran las tropas, sus oficiales no cometian errores de generales inexpertos; peleando en destacamentos ó permitiéndose ser derrotados en detalle. Belgrano, sin embargo, miraba con desprecio la sábia táctica del veterano Velasco y, aunque marchando con una fuerza que estaba en proporcion menor que uno por cada siete del enemigo, dividió su pequeño ejército, marchando al frente con la parte principal, á una distancia demasiado lejos de la reserva para sostenerla en caso de ataque y probablemente espuesta á ser separada completamente. "Esta imprudente

Digitized by Google

resolucion" dice Mitre, cuando podia suponerse cercano al enemigo, demuestra en un nuevo general mayor temeridad, que conocimiento de las reglas de la guerra".

En 15 de Enero las tropas invasoras encontraron la vanguardia paraguaya, la cual, segun sus instrucciones huyó precipitadamente, al aproximarse los primeros. Alentado por estas repetidas fugas, Belgrano siguió apresuradamente hasta que llegó á una llanura abierta, y vió una pequeña elevacion ó colina, á alguna distancia más adelante. Habiendo ganado este punto, que dominaba la situacion hasta muy léjos, miró delante de él para ver lo que se habian hecho los fugitivos paraguayos. Desde allí vió al ejército paraguayo que era mucho más numeroso que el suyo; que además de su natural y fuerte posicion, estaba igualmente fuerte y hábilmente fortificado. El general argentino, sin embargo, aunque hasta entonces habia demostrado poco más que estupidez y confianza en sí mismo no perdió ánimo; y desde el momento que se dió cuenta de su situacion, debe admitirse que mostró mucho corage y habilidad. Vió que el retroceder era todavia más peligroso que avanzar. No obstante el pequeño número de sus tropas, siendo como cientos contra miles, juzgó que le daria una gran ventaja moral haciendo el primer ataque; tomó muy pronto su resolucion. Sus tropas estaban mejor armadas y disciplinadas que los paraguayos; él tenia una bateria de artilleria y los paraguayos no tenian nada con que responder, y como muchos del enemigo estaban armados solo con arcos, flechas y lanzas mal fabricadas creia que, cuando les hiciera fuego, se dispersarian en la mayor confusion. Su pequeña fuerza estaba colocada sobre la pequeña elevacion antes mencionada, donde, antes de hacer el ataque á que estaba resuelto, esperó tres dias para descansar su gente y conseguir todos los datos posibles de la posicion y de la fuerza del enemigo. Los paraguayos permanecieron quietos, pero siempre estaban alerta al menor movimiento de parte de los invasores y haciendo un constante fuego de cañon y fusileria que dice Mitre: "demostraba mayor abundancia de municiones que de valor". Pero ¿qué son esas tachas de gasto excesivo de municiones, de faltas de valor ó de mando, comparadas con los errores cometidos por los militares de las

Digitized by Google

fuerzas aliadas que tenian largos años de práctica y que combatian contra los paraguayos en la proporcion de uno contra tres bajo el mando del mismo Mitre en la siguiente guerra?

En esta situacion hubiera sido fatal para Belgrano tentar retroceder, mientras que un ataque á la luz del dia seria cuando mucho arriesgado. No obstante esto, Mitre dice: "Los soldados que iban á atacar, nunca habian oido el silbido de una bala y podia esperarse que se asustaran si se les atacara con resolucion." ¡Ay! que mares de sangre hizo brotar este error de Mitre, respecto al carácter paraguayo.

El plan de batalla era caer sobre el campamento paraguayo antes de amanecer, contando con la sorpresa que semejante asalto produjera. Habiendo resuelto este modo de atacar, Belgrano convocó un consejo de guerra, habiendo primero, como lo observa su apologista, resuelto no respetar su opinion si diferia de la suya. Procediendo así por su propio criterio, Mitre encuentra ancho campo para ensalzar á su héroe, comparándole implícitamente con Cárlos XII de Suecia. En otra ocasion, cuando lo habian engañado los paraguayos, quienes fingiendo huir en confusion y espanto ante él, lo habian metido en dificultades y peligros inextricables, lo compara con Napoleon en su desastrosa campaña de Rusia. En otras ocasiones perdona sus errores militares, citando ejemplos de los errores de varios grandes conquistadores, de manera que, si su héroe leyera el elogio de su biógrafo, podria muy bien esclamar con el Papa: "Sigan, criaturas cumplidas; háganme ver reunido en mí, todo lo que degradó á mis superiores".

El ataque principió con una pequeña fuerza de caballeria é infanteria con dos piezas de artilleria siendo completa la sorpresa de los paraguayos. Ellos, sin embargo, contestaron con un fuego irregular, rechazando á sus asaltantes durante media hora. Sin embargo se rompió su línea y se tomó su bateria principal. Cuando la luz del dia mostró á Velasco el estado de las cosas, dió todo como perdido si hemos de creer al Presidente Mitre. Pero, por el contexto esto parece improbable; pues en la frase siguiente, el poeta, estadista, militar y biógrafo dice, con una inocencia que raya en la ingenuidad, que por una casual coincidencia, en el mismo momento que la

Digitized by Google

primera columna cayera sobre el campamento enemigo, los paraguayos estaban preparándose para hacer un ataque semejante al campamento de Belgrano. Los porteños, sin embargo siendo los primeros en cuanto al tiempo, tenian la ventaja de la sorpresa; y, segun Mitre, hubiera sido una derrota completa si no fuera por otro error del segundo gefe cuya responsabilidad recaia sobre el general en gefe. Velasco, sin embargo, al dar su version del mismo asunto, mientras admite que su milicia recluta fuera sorprendida, y que con material tan primitivo era casi imposible evitar una sorpresa, afirma que, solc porque la division atacada no quedó junta como le fué mandado, sinó que se dispersó, ó se unió con otras divisiones, ellos "hubieran derrotado á los insurrectos". Si la sorpresa hubiera sido seguida del ataque, de las dos columnas de reserva á las alas rotas, el resultado podia haber sido un gran desastre para los paraguayos, pero, muy léjos de esto, la caballeria fué mandada á perseguir á los Paraguayos dispersos, que ya estaban huyendo hácia el pueblo de Paraguarí, situado unos setecientos metros mas allá del punto considerado como su retaguardia. Los *patriotas*, como se llamaban los porteños, apenas entraron á este pueblo, tras de los fugitivos, cuando empezaron á saquearlo dejando á sus compañeros desesperadamente expuestos, como uno contra doce, contra los entonces confiados paraguayos. Las tropas de Belgrano, sin embargo, pelearon valientemente, y el combate duró tres horas, hasta que quemaron su último cartucho; entonces se dió la señal para que se uniesen en un punto las fuerzas dispersas. Pero los saqueadores de Paraguarí, emborrachados ya con el vino y el alcohol que habian encontrado, y considerando la batalla como ganada, no hicieron caso á la señal. Sobrevino entonces peor confusion que antes. Por una parte la municion se habia concluido completamente, y el gefe que estaba á su frente mandó pedir á su superior una nueva provision. Un convoy fué despachado inmediatamente bajo la custodia de la caballeria. Pero habia tan poco órden ó disciplina militar, que este cuerpo de caballeria fué tomado como enemigo por aquellos á que iba á socorrer y empezó el grito *nos cortan,* y el gefe, creyendo que habia llegado el caso, ordenó la retirada, dejando así expuestos á una captura ig-

Digitized by Google

nominiosa á aquellos que habian entrado á Paraguari con la ilusion de la victoria. La retirada pudo efectuarse sin pérdida, pues los paraguayos eran poco disciplinados para aprovechar su éxito; y cuando vieron retirarse á los porteños, creyeron concluida su obra y descuidaron perseguir al enemigo. Pero la victoria era claramente de los paraguayos.

Esta batalla era importante como que afectaba el porvenir del Paraguay; pero, cuando consideramos la pequeña cantidad de muertos y heridos, parece una cosa muy insignificante, y les hace muy poco favor á los invasores. Estando mejor armados y mejor disciplinados que los paraguayos, que tenian para oponer á ellos poco más que el valor audaz y su experiencia, era de suponerse que hubieran dejado un gran número de sus enemigos muertos ó heridos sobre el campo de batalla. Solo treinta paraguayos quedaron muertos, diez y seis hechos prisioneros y unos cuantos heridos. Belgrano por otra parte, dejó ciento veinte prisioneros en manos de sus enemigos y diez muertos, aunque pudo retirarse con sus heridos. Tambien pudo llegar al Tebicuarí y cruzarlo ante que los paraguayos le persiguieran. De allí retrocedió á Tacuarí, pensando detenerse allí esperando refuerzos; aunque derrotado en la batalla y aunque todavia no habia visto el primero de los paraguayos á quienes habia venido á libertar, no tenia todavia la menor idea de abandonar la campaña. Conservaba aún la ilusion de que tenia que libertar á la nacion paraguaya del yugo español, aunque creyera todavia estar actuando á nombre de esa familia real que se lo habia impuesto y de restablecer una dinastia caida á fin de poder renovar su opresion y tirania. Su experiencia parecia haberle enseñado poco, de lo contrario hubiera visto que un pueblo valiente y unido como el paraguayo, no se habia considerado nunca sériamente vencido por cualquier fuerza que Buenos Aires pudiera mandar en su contra. Sin embargo, todavia insistia en despreciar á sus adversarios,—el mayor error en que puede caer un militar; y despues de haber cruzado de nuevo el Tacuarí, dividió otra vez sus fuerzas, mandando una quinta parte de sus hombres á Candelaria, distante unas treinta millas, reservándose solo cuatrocientos para guarecer su posicion sobre las márgenes del rio. Tantos errores repetidos parecian ser suficientes

Digitized by Google

para hacer escéptico al biógrafo, con respecto á la grandeza de su héroe. Pero no es ese el caso del autor de la *Historia de Belgrano*, pues él observa: "Á estos errores militares las armas argentinas, deben uno de los más bellos actos de guerra, y en cuanto á Belgrano la oportunidad de manifestar el carácter verdaderamente heróico de su alma".

Allí, en la márgen izquierda del Tacuarí, se propuso aprovecharse de la ventaja natural de su posicion para esperar refuerzos, y cuando llegaran, renovar sus esfuerzos para someter á la fidelidad debida al Rey Fernando VII, á los perversos paraguayos, que nunca se habian levantado contra él y que no conocian otro soberano.

En cuanto pudo organizarse una fuerza suficiente, despues de la victoria del Paraguarí para perseguir á los porteños, el Gobernador Velasco, la despachó al mando del Coronel Fulgencio Yegros, hombre que hubo de figurar prominentemente en la historia futura del Paraguay, y destinado como el Gobernador mismo, á ser víctima del futuro Dictador del Paraguay. La fuerza al mando de Yegros, aunque muy superior en número á los porteños, no los atacó inmediatamente que los alcanzó como parece haber sido el deseo de Velasco, quienes despues del castigo que habian recibido en Paraguarí, pudieron con toda libertad y facilidad salir del país. Pero cuando se vió que los invasores no tenian idea de retirarse del Paraguay esperando, al contrario, estar prontos para tomar otra vez ofensiva, Velasco tomó las medidas necesarias para obligarlos á irse. Con tanta prudencia hizo sus preparativos, que Belgrano no tuvo el menor indicio del inminente peligro, hasta que una mañana, antes del amanecer y tres minutos despues que sus centinelas habian anunciado completa quietud, se encontró atacado por tres puntos á la vez. Así sorprendido, el pequeño ejército de Belgrano se defendió con valor, pero, por supuesto con semejante desigualdad numérica, no podia haber más que un solo resultado. El pequeño bando parecia estar á merced de sus enemigos. Todos miraban á su comandante en gefe con la creencia de que iba á entregarse. Pero en este momento crítico vió aproximarse una bandera parlamentaria. El que la traia venia con una órden para Belgrano de que se rindiese á discre-

Digitized by Google

cion, con la alternativa, de que, si la órden no se cumplia, él y toda su gente serian degollados. A esta proposicion, tan parecida en términos y espíritu á la bárbara amenaza del mismo Belgrano al entrar en el país, el General, ya más sábio, contestó que nunca entregaria las armas del Rey que estaban en su poder y que le dijera al jefe paraguayo que las viniera á buscar cuando quisiera.

Apenas habiase vuelto el abanderado, cuando Belgrano anunció á sus soldados, que para salvarse tenian que volver á tomar la ofensiva. Su pequeña fuerza reducida ya á menos de trescientos hombres, le contestó con ardoroso entusiasmo, operando un ataque repentino é inesperado, y secundado por la ventajosa posicion que ocupaba, llenó de espanto á sus enemigos. Un valor tan intrépido, hizo reflexionar á los paraguayos que como Belgrano lo esperaba, se convencieron de que la pequeña fuerza estaba resuelta á morir hasta el último hombre, más bien que á entregarse. Aprovechando este momento oportuno, Belgrano mandó á su turno una bandera parlamentaria al enemigo y con ella, representaciones que lo hacen aparecer como mejor diplomático, que general. Dijo que él y su ejército habian venido al Paraguay, no para vencer á su pueblo, sinó para ayudarlo á librarlo del odiado yugo extranjero; pero, habiendo rechazado sus buenas intenciones, deseaba volver á cruzar el Paraná, con cuyo objeto proponia una suspension de hostilidades, á fin de evitar más derrame de sangre entre hermanos. Todos los términos fueron aceptados con la condicion de que todo el ejército empezaria su retirada, por la mañana siguiente á las diez.

Entonces el deseo primordial de Belgrano fué no salir del Paraguay sin hacer algo para convencer al pueblo, que sus móviles, no eran conquistar, sinó conseguir la amistad y la libertad del mismo pueblo. De consiguiente, suprimió todo ese canto hipócrita de pelear por el Rey Fernando contra el usurpador Bonaparte, y en un preámbulo á la suspension de hostilidades, tomó la ocasion para exponer todos los agravios bajo los cuales habian gemido tanto las colonias españolas, y de prometer al pueblo paraguayo, que una vez derrocado el dominio español, tendria comercio libre con el mundo entero y tendria libertad de

Digitized by Google

exportar todos los productos de su país, especialmente su tabaco que habia sido un monopolio en manos de los favoritos del gobierno, quienes lo compraban al precio que querian y lo exportaban para venderlo con una ganancia de ciento por uno.

Tambien dijo que, como habia venido para ayudar á los paraguayos, y no á conquistarlos, pagaria toda la hacienda vacuna y caballar que habia tomado para el uso de sus tropas. Tambien les presentó la suma de setenta onzas de oro, para ser distribuidas entre las viudas de los que habian caido, por una causa de patriotismo mal entendido, mientras peleaban en su contra. Esta magnánima conducta de parte del derrotado, y desencantado general, ganó tanto el corazon de los ingénuos paraguayos, y especialmente el del entonces general en jefe, Cabañas, que se convencieron, que habian estado peleando contra amigos, teniendo una causa é intereses comunes, en lugar de ser enemigos. Belgrano y sus oficiales, despues de la rendicion, hicieron todo lo posible para impresionar á los paraguayos con quienes se hallaba en contacto, con la idea de que era su interés tanto como el de los demás colonos sudamericanos, separarse de la España, y convencerlos de las grandes ventajas que resultarian de su independencia. Cabañas apreció pronto la fuerza de este raciocinio, como así tambien Velasco y muchos otros, y antes que los restos del ejército de Belgrano dejaran el país, estaban ya sembradas las semillas de la revolucion que no iban á tardar en dar sus frutos.

Esta conclusion de la campaña de Belgrano, del punto de vista militar, era un completo desastre. Parece increible que un hombre poseido de la habilidad que Belgrano mas tarde demostrara en su larga, gloriosa y honrosa carrera, se hubiera arriesgado en semejante aventura, sin mayores conocimientos que los que tenia del pueblo y del país que venia á invadir. Menospreció las cualidades guerreras de los paraguayos, como tambien su biógrafo, el Presidente Mitre, general en jefe del ejército aliado que hizo la guerra siguiente, al Paraguay. Este último podia haber adquirido prudencia y saber, aprovechándose de las equivocaciones de su héroe, pero dejó de hacerlo; y cuando en su bombástico discurso al pueblo de Buenos Aires en Abril de 1865, prometió estar en la Asuncion á los tres

Digitized by Google

meses, fué con la misma confianza que manifestó Belgrano cincuenta y cinco años antes.

No está dentro de los límites de esta obra seguir la suerte de Belgrano mas allá del Paraguay. La historia de su vida y de su época ha sido escrita por uno de los primeros letrados, é ilustrado caballero que la América del Sud ha producido, pero cuyos talentos, como aquellos desplegados por Belgrano en su campaña paraguaya, no son de órden militar. Los defectos de Belgrano son admitidos con una franqueza poco usual en biógrafos que escriben con pasion. Su valor y habilidad son debidamente aplaudidos, y su carácter general en un todo está bien estimado; pero, sin embargo sospechamos que, como el poeta Archios, quien con su poesia hace mucho, hubiera caido en el olvido, sinó fuera por su defensa por Ciceron; así tambien Belgrano deberá su nombre en la historia menos á sus propios actos que al elocuente tributo de don Bartolomé Mitre.

CAPÍTULO X

1811—1812

Revolucion en el Paraguay.—Don Pedro Somellera.—Exito de los revolucionarios.—Incapacidad del pueblo para tener un gobierno propio.—José Gaspar Rodriguez de Francia.—Su orígen, educacion primaria y carácter.—Cartas de Juan P. y Guillermo P. Robertson.—Obra de Rengger y Longchamp.—Francia sigue la profesion de tinterillo.—Sus gustos, costumbres y disposiciones.—Su antipatia á los españoles y al clero.—Su adulacion á las clases bajas.—Anécdota á este respecto.

Habiendo repasado el Paraná las tropas de Belgrano, los paraguayos fueron llamados á la Asuncion, excepto unos doscientos ó trescientos hombres que, al mando de Yegros, permanecerian en la márgen derecha del rio hasta que los porteños hubiesen evacuado el país; sin embargo ya no habia nada ni parecido á hostilidades entre ambos ejércitos, se mantenian

Digitized by Google

relaciones oficiales entre ellos, y Belgrano, en quien se habia despertado un gran cariño por Cabañas, al que finalmente se habia entregado, trabajó con éxito para convencerle del fin que se proponia la Junta de Gobierno de Buenos Aires que era la emancipacion comun del yugo español.

Los oficiales inferiores trabajaban á su vez con todos los paraguayos que hallaban á mano para imbuirles las mismas ideas, y por cierto que les costó poco trabajo persuadirlos de que todos tenian intereses comunes y que, por consiguiente, todos debian unirse para conseguir el triunfo de la misma causa.

Velasco tuvo noticias muy pronto de los progresos de la propaganda de Belgrano, conseguidos por el convencimiento en aquellos que le habian vencido por las armas. Se apresuró á prohibir toda comunicacion con los porteños; pero ya era tarde, pues la idea de que el Paraguay debia independizarse se habia generalizado. La semilla sembrada habia echado raíces, y una vez germinada no tardó en dar sus frutos.

Los vencedores que habian sabido pelear de buena fé por el legítimo soberano, y que volvian vencidos por el tino y la diplomacia de Belgrano, convertidos á la causa de la independencia, no tenian la menor idea de cómo habrian de conseguirla. Su gobernador era popular y muy querido y los paraguayos no conocian otro medio de ser gobernados que por el antiguo sistema español. El secretario del Gobernador que era don Pedro Somellera, porteño, amigo de Belgrano, hombre de ideas progresistas, aprobaba en absoluto la revolucion de Buenos Aires, y comprendia que el Paraguay no podria depender de España, si los revolucionarios llegaban á dominar rio abajo.

Belgrano le mandó una carta exponiéndole el verdadero motivo de la revolucion de Buenos Aires y las razones por que el Paraguay debia seguir el ejemplo dado por sus vecinos. Somellera aceptó inmediatamente las ideas de Belgrano, y no veia otro obstáculo para la revolucion que el viejo Gobernador, quien bien lo sabia no habia de traicionar su cargo y que gozaba además de la completa confianza del pueblo; pero las relaciones de Velasco con el Cabildo no eran muy amistosas: esta corporacion habia recibido á principios del mes de Mayo de 1811 y despues de la derrota de Belgrano una oferta del General Souza, que man-

Digitized by Google

daba un ejército portugués en la banda oriental, de que pondria á sus órdenes la fuerza necesaria para guarnecer y defender al país, en el caso de que fuese nuevamente atacado por los porteños. El Cabildo, con una estupidez casi increible, recibió esta oferta como un auxilio especial de la Providencia, y resolvió aceptarla; pero el Gobernador se opuso resueltamente á admitir semejante presente griego, sosteniendo con este motivo acaloradas y prolongadas discusiones con el Cabildo. A pesar de todo, éste resolvió aceptar el auxilio de unos quinientos hombres que serian mantenidos por el Paraguay así que cruzasen el Paraná, y en consecuencia se redactó un oficio al General Souza comunicándole que el Cabildo aceptaba su oferta, oficio que fué entregado á los agentes Abreu y Nuñez, mandados por él expresamente para esta negociacion.

El Gobernador Velasco se oponia profundamente á esta medida, pues la consideraba sumamente peligrosa para el poder español, y su Secretario era igualmente opositor á ella, porque podria obstar al triunfo de la revolucion que ya estaba fraguando con algunos jefes militares; así es que frustraron el plan del Cabildo apoderándose del oficio dirigido al General Souza y entregado á sus embajadores.

El Cabildo, dice Somellera, quedó atónito y tomó á mal la tenacidad del Gobernador Velasco: unánimemente y muy excitado condenaba este acto del honrado jefe, que contrastaba con su habitual moderacion. "El Cabildo atribuyó la resistencia del Gobernador á mis consejos, y no estaba del todo equivocado".

Como Somellera sabia que Fulgencio Yegros, que aún estaba á orillas del Paraná, era partidario de la independencia, creyó prudente no hacer nada hasta verse con él; pero la conducta perversa del Cabildo resolviendo aceptar el auxilio de los portugueses, y el temor de que se sospechase el plan revolucionario, precipitó á los conspiradores á dar el golpe antes que se tomasen medidas precaucionales.

El jefe militar de la revolucion era don Juan Pedro Caballero, hombre destinado á llenar una página triste en los anales de su país, como todos los hombres eminentes de su época.

Cuando se le avisó á Somellera que el plan revolucionario

Digitized by Google

estaba en conocimiento del gobierno, hizo esta observacion: *Si nos han de ahorcar mañana muramos hoy; dígales Vd. que esta noche despues de la queda, hemos de tomar el cuartel.* Esta resolucion fué llevada á cabo efectivamente por Caballero, quien con unos cuantos compañeros se apoderó del cuartel sin oposicion alguna.

La casa del Gobernador quedaba á menos de cien varas del cuartel; pero éste no supo nada de lo ocurrido, hasta que los revolucionarios se apoderaron totalmente del poder.

Cuando se enteró de lo ocurrido, ni hizo, ni aconsejó resistencia, pues comprendió que todo seria inútil y tan solo en perjuicio propio. El sentimiento de hacerse independiente se habia hecho carne en el pueblo paraguayo, y Velasco sabia que estaba en su interés no oponerse. Por consiguiente, renunció á su cargo y sin hacer resistencia alguna convino en el nuevo órden de cosas.

Así se llegó á la independencia del Paraguay sin la pérdida de una sola vida, y Somellera, al ocuparse de este hecho, dice que no hubo "*ni un muerto, ni un tiro, ni un insulto*".

No es posible concebir un pueblo menos preparado para darse un gobierno propio en aquella época.

La preocupacion principal de los jesuitas, habia sido conservar al pueblo en la mayor ignorancia posible de todos los derechos, y en cuanto á deberes, solo les enseñaban el de la obediencia.

Es verdad que éstos tenian que compartir con el pueblo la autoridad civil en la capital asi como tambien en otros puntos de la campaña y fuera de sus misiones; pero en cambio, tenian bajo su absoluta autoridad todas las fuentes del saber, como ser: la direccion de las escuelas, y el velar por la admision ó el rechazo de cualquier doctrina secular que pudiera entrañar dudas ó excitar la investigacion.

Despues de la expulsion de los jesuitas, el gobierno de todas las colonias españolas continuó siendo administrado casi exclusivamente por españoles, cuya autoridad procedia del Rey, de manera que el pueblo, aunque sabia que queria la independencia y la exhoneracion de los fuertes impuestos á que habia estado sujeto, no atinaba con la manera como haria provechosamente el cambio de su situacion.

Digitized by Google

En este estado de cosas, el doctor Somellera, inmediato factor de la revolucion, se encargó de constituir un gobierno: su plan consistió en la creacion de una Junta de Gobierno de la cual formasen parte Yegros y Caballero, que eran los dos jefes militares de la revolucion. Así se hizo, pero ninguno de estos dos tenia la menor idea del trabajo que se iban á imponer. Yegros, á pesar de haberse distinguido bastante en la guerra contra los porteños, era un hombre débil y fátuo, y casi tan ignorante en materia de letras y de legislacion como el caballo que montaba; tampoco valia mucho más Caballero á quien Somellera habia hecho Presidente de la Junta.

En esta difícil situacion era menester encontrar algun hijo del país que tuviera una educacion más liberal y que supiera algo de formas y procedimientos legales para que hiciese funcionar á la Junta. Desgraciadamente, en el país no habia más que un solo hombre á propósito para esta empresa: este era el doctor Francia, célebre más tarde en la historia del Paraguay, y que habia sido educado en la Universidad de Córdoba, y cuya ocupacion habia sido hasta entonces la de *tinterillo* ó escribiente, es decir, se ocupaba en preparar documentos, ó hacer relatorios judiciales en asuntos que debian someterse á los jueces iletrados de su país.

Tenia á la sazon cincuenta y dos años y fué elegido por Somellera para ocupar el puesto de tercer miembro de la Junta, en virtud de considerarle el más apto para desempeñar las funciones administrativas.

Es menester que nos ocupemos de este extraño personaje cuyas huellas no se han borrado aún en la sociabilidad paraguaya.

José Gaspar Rodriguez de Francia nació, segun se cree generalmente, en la ciudad de La Asuncion el año 1758.

De su genealogia y de los primeros años de su vida, poco se sabe, y las versiones dadas por los escritores que se creen mejor informados al respecto, son contradictorias: Francia mismo declaraba siempre que era de orígen francés, y cada uno de los autores de las pocas obras que se han ocupado de su gobierno han aceptado este dato como auténtico.

Sin embargo, era de orígen portugués, como les consta á

Digitized by Google

muchísimos paraguayos de quienes se ha recogido la mayor parte de los datos citados en esta historia, y que se publican por primera vez.

Su padre, Garcia Rodriguez França, era brasileño y natural de Rio Janeiro. La ortografia del apellido fué cambiada por el hijo para hacer creer que era de orígen francés, pues que su verdadero nombre França ó Fransa era muy comun y lo es hasta hoy dia entre brasileros y portugueses.

Unos sesenta años antes de la revolucion, el gobierno español contrató algunos brasileños para que fuesen al Paraguay á establecer fábricas de tabacos, y para que enseñasen á los paraguayos, especialmente á los indios, el cultivo de esa planta. Entre estos brasileños se hallaba Garcia Rodriguez França. Estos inmigrantes gozaban de los mismos privilegios que los españoles y tenian además un salario de dos pesos por dia.

França, aún cuando habia venido al Paraguay en calidad de trabajador y como jornalero, era indudablemente un hombre de mayor inteligencia que la generalidad de los paraguayos, pues al poco tiempo fué nombrado administrador de la fábrica y cultivo de tabacos en el pueblo de Yaguaron, distante como unas doce leguas de la capital. Respecto á la madre de Francia nada se sabe, por más que se hayan hecho investigaciones entre los paraguayos más viejos é inteligentes. Tanto progresaron los negocios de França que cuando su hijo llegó á una edad apropiada, lo mandó á educarse fuera del país.

Gozaban por entonces de gran fama el Colegio y la Universidad de Córdoba, y allí fué mandado el joven Gaspar.

Somellera, que habia pertenecido á la misma Universidad, nos dice que Francia no habia dejado allí ningun recuerdo que lo hubiese hecho notable entre los muchísimos estudiantes que pasaban por aquellas aulas sin dejar vestigios de sí; y La Guardia, el otro (único) paraguayo que se educó en Córdoba, y que fué allí por recomendaciones de Francia, y con cartas de introduccion de él mismo, tampoco pudo tener noticia alguna de que su protector hubiese sobresalido en algo del nivel comun durante su paso por aquella Universidad. Recibió su educacion primaria en las escuelas de la Asuncion fundadas por los Jesuitas, y que estarian probablemente dirigidas por los mismos

Digitized by Google

cuando Francia acudia á ellas; pero como la órden fué expulsada teniendo el jóven diez ó doce años, habrá estado tambien bajo la direccion de los franciscanos que fueron encargados de ellas, antes de partir para Córdoba. Entró á aquella Universidad como el mismo lo dijo (Rengger) para seguir la carrera eclesiástica, que era la única abierta á los naturales del pais. Permaneció allí hasta que tuvo el grado de doctor en Teologia y como dice Rengger, usando sin duda de las mismas palabras de Francia, "habiéndole despertado el estudio del Derecho Canónico, gran aficion á la Jurisprudencia, decidió no recibir las órdenes Sagradas, y seguir el estudio de las leyes; pero nunca fué abogado, escribano, ni procurador en el sentido estricto de la palabra".

Volvió á la Asuncion con solo su grado de doctor en Teologia, y con él consiguió una cátedra en el colegio; pero su carácter atrabiliario y pendenciero le hacia intolerable, y al poco tiempo tuvo que renunciar su cátedra, y se dedicó por completo á la carrera forense. La práctica forense en el país era tan reducida que cualquiera podia dedicarse á ella tan solo con saber leer y escribir, y extender los documentos segun los formularios acostumbrados. En esa época no habia abogados en el Paraguay, ni tampoco los hubo despues, como hay en todos los paises, y en lugar de ellos y lo que más se les asemejaba eran unos llamados *tinterillos*, individuos que preparaban los documentos y las cuentas de sus clientes para presentarlas, sin más informes verbales, y someterlas á la aprobacion del Juez de la Jurisdiccion. A esta clase pertenecia Francia; nunca pudo llamarse abogado en la Asuncion, puesto que allí nunca hubo ni tribunal ni profesorado de Jurisprudencia ni antes ni despues de su época. Rengger, sin embargo, suponiendo que fuera tal, dice que debió haber estudiado la abogacia en la Universidad de Córdoba; pero este ramo no era de los que se enseñaban en esa escuela eclesiástica.

Otro escritor (Robertson) en general exacto y que tuvo muchas relaciones con Francia durante los primeros años de su reinado, tambien afirma que era abogado, pero como debia saber que nunca pudo serlo en Córdoba, dice que cuando estuvo ausente del Paraguay, Francia habia pasado á Chile, que allí

Digitized by Google

habia estudiado Leyes y se habia graduado en Jurisprudencia; pero Francia nunca estuvo en Chile ni salió jamás del Paraguay luego que volvió de Córdoba, y por lo tanto, jamás pudo haber llegado á ser abogado.

A muy pocas personas se les permitió salir del Paraguay durante la dominacion de Francia, y el testimonio de estos pocos ha sido la única fuente en que se ha podido obtener noticias de este hombre terrible; estos eran casi siempre favorecidos ó adictos á él, como lo prueba el solo hecho de haberlos dejado salir del país. Estos mismos participaban del terror y de la humillacion en que habia hecho caer á todo el país y que inspiraba á cuantos le rodeaban, así es que no es de extrañarse que le ponderasen como á hombre de mucho mayor talento del que en realidad tenia. Esta idea se disipa, sin embargo, á medida que el tiempo nos va mostrando sus acciones, que no revelan el menor rasgo de talento, de ilustracion ó de génio. Ha sido costumbre, ó mejor dicho, el tema de todos los que han escrito sobre el carácter de Francia, desde Carlisle que hizo un profundo estudio sobre él, hasta los cronistas de diarios, presentarle como un hombre dotado de una inteligencia superior, pero no ha dejado rastro alguno por el cual se le pueda atribuir ni ilustracion, ni talento, ni tan siquiera un criterio vulgar: un tonto cualquiera, dotado de la malicia que caracterizaba á Francia, hubiera podido hacer todo lo que éste hizo: su cualidad dominante era una pedanteria tan estúpida, unida á tan extremo egoismo, que ni la razon, ni la misericordia, ni ningun afecto humano podian conmoverle.

En el estado social en que se encontraba el Paraguay despues de la revolucion, no se requeria ni un talento superior, ni una educacion excepcional para dirigir á aquel pueblo sencillo que habia conservado intacta la herencia que le habian dejado los padres Jesuitas: la ignorancia.

Francia, merced á las rentas que le daba el tabaco, pudo adquirir una educacion excepcional entre la juventud paraguaya, y posteriormente con su sistema de aislamiento, y blasonando de gran conocimiento en las ciencias ocultas, pudo descollar como un faro entre los que lo rodeaban. Con estos limitados conocimientos llegó hasta el poder absoluto, y entre los igno-

Digitized by Google

rantes y los supersticiosos ya es sabido que despierta interés todo hombre que se ha levantado sobre el vulgo, y que ya sea débil ó fuerte, bueno ó malo, al pueblo le interesa conocer todo cuanto á él se refiere. La pedanteria, universal debilidad, hace que al vulgo interesen más las anécdotas ó chistes de un rey medio idiota que las sentencias filosóficas ó morales de un pensador.

Las crónicas populares, como es sabido, se tejen sobre la base de hechos insignificantes y de escasa importancia, pero la mayoria se entusiasma más con los cuentos escandalosos de las Cortes reales, que con los hechos que se relacionan con la grandeza nacional. Lo que dice el soberano, para el pueblo es siempre una verdad evangélica, ya sea dicho por un gran gobernante como Cromwell, ya por un libertino y holgazan como Cárlos II, ó ya por un petimetre y disoluto como Jorge IV. Francia, por el poder que conservó tanto tiempo, y que tan terribles resultados produjo, llegó á destacarse como un carácter histórico. Un hombre más fuerte y más sábio que él, aun que no hubiese tenido mejores condiciones en general, habria comprendido que su marcha adquiria una infame notoriedad; pero débil, vano y pedante, seguia su camino sombrio y funesto, odiado por todos, y sabiendo que era aborrecido, y encontrando su mayor satisfaccion en el mal que ocasionaba á los demás.

He creido necesario dar esta idea del carácter de Francia al principio de su historia, para que los hechos de su gobierno, de que daré cuenta en seguida detalladamente, no choquen con la idea de que es imposible encontrar seres en los cuales la capacidad para el mal haya adquirido un desarrollo tan prominente.

La historia del gobierno del Dictador se expondrá en el mejor órden cronológico que los datos permitan. Son pocas las obras publicadas respecto á la época de Francia que puedan tener el valor de auténticas, pues el último de los escritores que pretendió hacer una relacion de la persona y del gobierno de Francia salió del Paraguay en Mayo de 1825, es decir, más de quince años antes de la muerte del Dictador, y posteriormente nadie intentó hacer la historia de aquel período luctuoso.

Por lo que se refiere á los primeros años de su gobierno, es

Digitized by Google

fácil formarse una idea casi exacta por las cartas sueltas de los hermanos Juan P. y Guillermo Robertson, dos jóvenes escoceses, uno de los cuales Juan P. llegó primero á la Asuncion, donde permanecieron ambos probablemente, hasta 1816. Estas cartas (1) publicadas por primera vez en 1838, con el título de CUATRO AÑOS EN EL PARAGUAY, fueron seguidas más tarde por otras (2) dos que se decian suplemento de las primeras y tituladas RECUERDOS DEL TERROR DE FRANCIA.

Tres años despues que los hermanos Robertson habian abandonado el Paraguay, otros dos extranjeros llegaron á él, y fueron allí detenidos por el Dictador durante seis años, al fin de los cuales se les permitió retirarse; éstos eran Rengger y Longchamp. Ambos eran suizos, doctores en medicina y naturalistas; llegaron á Buenos Aires en 1818, habiéndose dirigido al Rio de la Plata con el objeto de seguir sus estudios favoritos de Historia Natural y de Botánica despues de haber hecho una larga expedicion científica por toda la América del Sur valiéndose de sus conocimientos médicos así como de sus investigaciones científicas para costearse.

Al llegar á Buenos Aires se encontraron con que en todas las provincias argentinas reinaba una completa anarquia, y que era sumamente peligroso tentar realizar los planes que habian proyectado: por esta circunstancia y habiendo oido decir que en el Paraguay reinaba una paz profunda, se dirigieron hácia aquel país, no obstante estar informados del sistema de gobierno del Dictador, no sospechando que personas que fueran con miras y fines tan pacíficos como los suyos, pudiesen ser molestados. Entraron al país con plena confianza, al país de donde solo saldrian despues de seis años de detencion.

Llegaron á la Asuncion el 30 de Julio de 1819. Grande fué su sorpresa al hallarse con un gobierno en quien estaba personificado el terror, y con gentes que solo les contestaban con el aliento suspenso, y sin atreverse á dar mayores explicaciones repitiéndoles cuando eran interrogadas: que *tuviesen*

(1) Cuatro años en el Paraguay comprendiendo una historia de esa República bajo el reinado del Dictador Francia por J. P. y W. P. Robertson.

(2) Reinado del terror de Francia, suplemento á las cartas sobre el Paraguay por J. P. y W. P. Robertson.

Digitized by Google

mucho cuidado. Así, tomados en una trampa Rengger y Longchamps, salieron del mejor modo posible de su situacion, y fueron tan discretos y prudentes para no ofender al Dictador que en Mayo de 1825 se les permitió retirarse del país.

Libre del poder del tirano, el doctor Rengger escribió y publicó un libro relatando lo que les habia pasado á él y á su compañero durante su detencion, así como de lo que habian visto y sabido del Paraguay y de su Dictador. Estas obras, así la de Rengger como la de Robertson, tienen valor porque relatan peripecias y observaciones personales: el libro de Rengger es la obra de un hombre que tiene que hacer una narracion extraordinaria y la hace honradamente sin afectacion ni pretension literaria; en cuanto á la de Robertson aunque desfigurada por inútiles esfuerzos literarios, es sin embargo, la obra de un hombre cuya evidente intencion era exponer la verdad, pero cuya vanidad y egoismo fueron tales que no pudieron ver ni describir nada en que no estuviesen personalmente interesados ó no figurasen de una manera prominente; pero tanto Rengger como Robertson incurrieron en varios errores, entre los cuales hay algunos que favorecen á Francia; cuando sus obras comenzaron á publicarse, fueron condenadas en general por que se creyó que los datos que suministraban acerca del gobierno y del carácter del Dictador, eran exagerados ó falsos, aún cuando al tratarse de ese mónstruo humano, debiera invertirse el proverbio de *que el diablo no es tan feo como lo pintan.* Los peores hechos narrados por Rengger y Robertson, serian considerados por cualquier paraguayo contemporáneo de Francia, como un acontecimiento ordinario y sin importancia alguna. Rengger y Robertson fueron durante su estadia en el Paraguay, extremadamente favorecidos, en comparacion al trato que generalmente se daba á otros. Ambos eran inteligentes y habían visto países de que Francia no tenia noticias, y solo con ellos se dignó conversar familiarmente durante los treinta años de su dictadura. Los trató siempre humana y generosamente, y el mayor acto de clemencia que hizo con ellos, fué permitirles que escapasen de sus garras; por esto le debian la gratitud de la cigüeña al lobo en el caso aquél en que éste le permitió que retirase el cuello de su boca, donde lo habia introducido para

Digitized by Google

extraerle un hueso que le incomodaba: probablemente la cigüeña por tal servicio quedó obligada á hablar siempre bien del lobo; así tambien Rengger y Robertson se creyeron obligados á hablar bien de Francia.

Contra la obra del doctor Rengger especialmente, puede decirse que es muy parcial en favor del Dictador, pues exagera sus méritos, le atribuye clemencia cuando no la tuvo, y le disculpa atrocidades, cuya única excusa podria ser la diabólica malicia de su perpetrador. Sin embargo, Carlisle, en su famosa tésis sobre Francia, este héroe, modelo, segun su criterio, se queja de los clamores que se levantan por todas partes contra el Dictador, y dice que el clamoreo aunque desagradable no será duradero; pero el que estudie y llegue á aprender la historia de Francia y la de su época tendrá que someterse á algo más que á oir un pasajero clamoreo, pues los treinta años de gobierno de Francia están caracterizados por un prolongado grito de dolor que exhalaban todos los pechos.

El asunto es tan conmovedor como no puede presentarlo mayor la historia, no obstante algunos que pretenden dirigir la opinion pública y que se empeñan en hacer un héroe de esta encarnacion de todo lo malo. De modo que en esta obra solo se consignarán los hechos que hayan sido verificados, y las deposiciones de los testigos víctimas de la crueldad de Francia.

Ni las censuras generales, ni los clamoreos continuados, pueden convencer tanto como los hechos auténticos y circunstancialmente relatados; de modo que para no incurrir en el peligro de ser pesado, haré un catálogo de todos los crímenes que puede cometer un hombre, y estoy seguro que á vista de él, ya Carlisle no encontraria en Francia la tela para hacer un héroe, á no ser que quisiera hacerlo de la órden de Belial.

Despues de dejar Francia su cátedra en el colegio de la Asuncion, hasta despues de la revolucion, esto es, durante un periodo de más de veinticinco años, pasó una vida tranquila y oscura, viviendo parte del tiempo en la capital donde ejercia su oficio de tinterillo, y otra en alguna de las dos chacras que poseia á pocas leguas de la capital.

Era un hombre de costumbres muy sencillas y económicas, vivia como un ermitaño ó misántropo, sin amigos y solo con

Digitized by Google

uno ó dos sirvientes. Con semejante carácter y costumbres, rodeado de personas cuyo juicio le era indiferente, sin mujer, sin hijos, sin cariño hacia sus hermanos y hermanas, ni tan siquiera hallaba placer en acumular fortuna; el dinero tenia poco valor á sus ojos, y solo necesitaba de el en muy pequeña cantidad para llenar sus pocas necesidades. En cuanto á sentimientos de filantropia ó de caridad, nunca los albergó su corazon, hallando por el contrario, placer en ver á sus servidores y subordinados agobiados por la miseria. No necesitando el dinero para sí, ni teniendo el estímulo de la paternidad, pues sus hijos eran todos ilegítimos, jamás abusó de la confianza que en él se depositaba, adquiriendo en sus ocupaciones de tinteriilo, reputacion de hombre honrado. Era perverso en sus inclinaciones, y antipático generalmente á los que le rodeaban y á quienes odiaba á su vez; bajo el dominio español casi todos los puestos bien rentados eran desempeñados por españoles que habian venido al país para acumular riquezas; la corrupcion de consiguiente era cosa comun en todas las reparticiones. Francia odiaba á los españoles y á los litigantes ricos, y haciéndoles á éstos la guerra, no solo satisfacia una inclinacion de su espíritu, sinó que se captaba las simpatias de las clases inferiores: he aquí el orígen de su poder tan odiado como respetado.

Siendo el único paraguayo que se habia educado fuera de los límites del país (con una sola excepcion) pretendia ser muy ilustrado, y en efecto podia pasar fácilmente como un oráculo de sabiduria en aquel pueblo, sobre el cual la influencia de los jesuitas, gravitó como una nube siniestra durante muchos años. El poder leer ó hablar otro idioma que fuera el castellano ó el guaraní era una cosa extraordinaria entre los paraguayos, y Francia tenia algunos conocimientos del francés con los que estaba muy orgulloso, no solo porque le daba reputacion de ilustrado, sinó porque confirmaba la creencia general de que procedia de familia francesa; tambien pretendia ser muy versado en Matemáticas y en Astronomia; pero de su saber en estas ciencias no tan solo no existe prueba alguna sinó que una vez dió un fiasco tan grande al querer dar pruebas de sus conocimientos científicos, que á no haber sido trágico hubiera sido

Digitized by Google

ridículo su éxito. Casi no habia nadie en el país que fuera capaz de criticar sus pretensiones como matemático, ni de juzgar su ciencia á pesar de que sus conocimientos en las ciencias exactas y astronómicas no eran superiores á los de los niños de escuela que concurren á las Academias de la Nueva Inglaterra.

Los únicos libros que de estas ciencias tenia, eran muy elementales, y por consiguiente solo le servian para adquirir ideas muy limitadas; no obstante eran suficientes para dominar á aquella pobre gente que en general apenas conocia el uso de los números españoles, y creia que aquella cabeza era un depósito de profunda sabiduria.

Las pocas personas que trasponian los umbrales de sus puertas veian una pequeña biblioteca formada por libros escritos en su mayor parte en un lenguaje que no entendian. Esta biblioteca, aunque no tan numerosa ni tan selecta como las que se encuentran en la mayor parte de los talleres de los mecánicos de la Nueva Inglaterra, parecia de dimensiones BODLEIANAS á esa gente cuya lectura única era la del Catecismo; pero lo que más les sorprendia era un instrumento misterioso que usaba, de dia para ver desde el más cercano al más remoto país, y de noche para contemplar las estrellas. Este instrumento, aunque no era más que un telescopio comun ó teodolito era un objeto cuyo uso no alcanzaron á comprender los allegados al doctor Francia, y aunque no se ocuparon de averiguar nada á este respecto mientras él fué un simple particular, cuando llegó al poder y adquirió una autoridad absoluta auxiliado por su sistema de espionaje (tan perfeccionado que las conversaciones más familiares entre esposo y esposa, entre padres é hijos, y hasta los pensamientos parecian sorprendidos por seres invisibles) el instrumento despertó gran curiosidad, y no es extraño que los ignorantes y supersticiosos paraguayos creyeran de buena fé que por medio de él Francia estuviese en comunicacion con los demonios durante la noche.

Esta supersticion que él alentaba, le halagaba cuando se referia á él, pero le exasperaba profundamente cuando se referia á otras personas. Tenia un ódio profundo á los padres Franciscanos, pues el pueblo de las clases inferiores en quien esperaba hallar algun apoyo, era creyente sumiso de cuanto

Digitized by Google

ellos le decian. Esta influencia sobre la gente baja era motivo de gran desagrado para Francia, pues aunque el pueblo lo temia y se abandonaba á sus caprichos en sus asuntos civiles, no queria abdicar de su fé religiosa. Los padres, desgraciadamente, como Órden, eran tan ignorantes como inmorales, y un hombre de mejores condiciones que Francia, los hubiera despreciado á ellos y al pueblo que les seguia. Aunque educado para la Iglesia, era teóricamente infiel, pero prácticamente demostraba creer en un Dios del mal á quien probablemente creia aplacar con sus atrocidades.

Sus autores favoritos eran Volney, Voltaire y Rousseau, hecho que hubiera debido aconsejar á Carlisle gran tolerancia para con los libres pensadores, si hubiese pensado que Francia se inspiraba para cometer sus atrocidades en esos autores. Pero la esclavitud moral contra la cual escribian aquellos autores no era más que una forma moderada de la que Francia imponia á su pueblo, y en cuanto á la admiracion que por ellos tenia, no era por sus doctrinas que defendian los derechos humanos sinó por sus raciocinios y argumentaciones contra el clero. La ignorante degradacion y vida licenciosa de los sacerdotes paraguayos, hacia que los despreciase, así como su influencia sobre el pueblo bajo, los hacia objeto de su ódio y de su envidia. Sin embargo, los defectos del clero no eran los que le preocupaban y solo lo combatia á fin de desprestigiarlo é imponer su autoridad absoluta.

Nunca en sus amorios hizo cuestion de moralidad ni de decencia: sus relaciones de este género fueron siempre con la gente más baja, y sus hijos naturales quedaron abandonados siguiendo á sus madres en las ocupaciones más serviles. En su juventud habia tenido la debilidad comun á todos los hombres; se enamoró de una jóven á quien pidió su mano; la señorita Petrona Zavala, á quien se refiere este episodio, no le correspondia, y sea que el corazon de Francia se sintiese ó no herido con la negativa de la jóven, lo cierto es que su orgullo se resintió como ella misma tuvo oportunidad de verlo más tarde.

Despues de haber rechazado á Francia, la señorita Petrona Zavala se casó con don Juan José Machain quien recibió conjuntamente con la dote de la niña, el ódio implacable de Fran-

Digitized by Google

cia. Sin embargo, con este hombre Francia se condujo en una ocasion de modo que se pudiera suponer que observaba aquel precepto cristiano que dice: "Si tu enemigo tiene hambre dale de comer, si está sediento dale de beber, pues procediendo así, amontonarás carbon encendido sobre su cabeza". La anédocta que se ha referido comunmente con el objeto de acreditar á Francia es en resúmen la siguiente.

Francia fué encargado por don Domingo Rodriguez de que iniciase un pleito contra Machain por una cantidad, que de ganarse el pleito, produciria la ruina de su antiguo rival. Sabiendo Robriguez que Francia era enemigo mortal de Machain, creyó que ofreciéndole una gratificacion tomaria gustoso el asunto: Francia escuchó sus proposiciones hasta que llegó á comprender que el plan de Rodriguez era el de robar á Machain sus propiedades, contando con el fraude y el cohecho; que no tenia reclamo legal ni justo que hacer, sinó que confiaba en la corrupcion y en la declarada enemistad de Francia hacia Machain para efectuar el fraude más atrevido.

Francia, sin embargo, rehusó encargarse de la causa y le aconsejó que la abandonaba: pero cuando vió que Rodriguez estaba resuelto á seguir el pleito, le dijo que si lo hacia, en lugar de ayudarlo tomaria la parte de su odiado enemigo. El pleito comenzó sin embargo; Rodriguez era rico, y el juez notoriamente accesible y Francia resolvió entonces intervenir. Envolviéndose una noche en su capa y atravesando una calle oscura, fué á casa de su enemigo á quien habia resuelto ser útil. Grande fué la sorpresa de Machain cuando sentado delante de su mesa con todos sus papeles por delante y pensando tal vez en su próxima ruina, vió entrar al doctor Francia. ¿Habria venido á insultarle y á reirse de él en su desgracia?—No era así; las primeras palabras fueron éstas:—Vd. sabe que yo soy su enemigo, pero yo sé que Rodriguez, que es mi amigo, está empeñado en cometer una injusticia con Vd., y que ciertamente lo hará si yo no intervengo; vengo á ofrecerle mis servicios. Machain sorprendido y agradecido, puso el asunto en manos del doctor Francia. El primer escrito presentado al juez dejó á éste atónito, pues habia supuesto que la sentencia podria darse impunemente á favor del cliente que pagara con mayor liberalidad,

Digitized by Google

y los consejeros de Rodriguez comprendieron que perderian su causa, si se respetaban las leyes y las pruebas. El juez, en esta situacion difícil, le dijo á Rodriguez que no daria un veredicto á su favor si no aseguraba previamente la aprobacion del doctor Francia.

Rodriguez comprendió la indirecta y mandó á su consejero con cien pesos oro para propiciarse la buena voluntad del obstinado doctor Francia; pero apenas aquel hubo expuesto el objeto de su visita, y manifestado que el juez aprobaba esta manera de dispensar la justicia, cuando dió vuelta la espalda exclamando: —*Salga Vd. con sus viles pensamientos y su vilísimo oro de mi casa.*—El consejero, abatido y confundido, se retiró y Francia sin darle tiempo para considerar las cosas cuyo estado se habia modificado, se fué apresuradamente á casa del juez.

Primero le contó las circunstancias de la entrevista que acababa de tener con el consejero opuesto, y en seguida le dijo que desagradaba la posicion que ocupaba, que conociendo su pilleria lo tenia en su poder, y que si al dia siguiente no daba la sentencia favorable para su cliente, lo expulsaria del estrado y haria de sus títulos y honores el emblema de su degradacion. Llegó el dia siguiente y con él la sentencia en favor de Machain.

Muy pronto todo el mundo se enteró de la cuestion y la reputacion de Francia, como hombre honrado y justo, se extendió rápidamente adquiriendo proporciones colosales; pero no por esto dejó de ser un enemigo implacable de Machain como éste tuvo ocasion de comprobarlo muchos años despues. Esto mismo lo verán los lectores cuando lean el relato de las inauditas crueldades del Dictador.

Digitized by Google

CAPÍTULO XI

1811—1812

Incapacidad del pueblo paraguayo para darse un gobierno propio.—Francia es nombrado miembro de la primera Junta.—Apelacion al Congreso para resolver la forma y carácter del nuevo gobierno.—Declaracion de la Independencia.—Tratamiento que dió el doctor Francia al doctor Somellera.—Francia se retira de la Junta.—Supuesta conspiracion contra la Junta.—Arresto y condenacion de los supuestos conspiradores sin forma de proceso.—Francia interviene é impide el derramamiento de sangre.—Diferentes versiones del asunto.—Razones para suponer que fuese una intriga infame de Francia.—Crítica del doctor Somellera sobre las obras de Rengger y Longchamp.

La independencia del Paraguay se obtuvo con extremada facilidad; el pueblo no estaba preparado para darse un gobierno propio fundándolo sobre los escombros del poder que habia derrocado, y que le habia oprimido sobre manera. La influencia de los Jesuitas y su política, que consistió en incapacitar al pueblo y someterlo á una dependencia tiránica, subsistió hasta mucho tiempo despues de la expulsion de la Órden.

Los indígenas mas inteligentes no llegaban á concebir la nocion mas elemental de sus derechos políticos; solo sabian obedecer ciegamente, y como nunca habian tenido contacto con otros pueblos, se hallaban en la condicion mas á propósito para constituirse en instrumento dócil del primer hombre imperioso que surgiera de entre ellos.

Si el pueblo hubiera conquistado su independencia despues de prolongados combates con un enemigo extranjero, la guerra hubiera revelado á algun hombre de valor ó de talento, y habria hecho conocer al pueblo que existia un poder independiente, una fuerza soberana aparte del gobierno central de la Asuncion, cuya fuerza residia en él mismo. La revolucion misma habia sido obra de un extraño que sabia que el pueblo estaba cansado

Digitized by Google

de pagar tributos á España, y que derrocado el gobierno colonial, el que lo reemplazase seria tan respetado como el anterior. Pero ¿cómo organizar una nueva forma de gobierno con los mismos elementos, pero con diferente carácter? Esta fué la primera dificultad que se le presentó al doctor Somellera. Aun cuando el pueblo no tenia tendencias á cometer abusos por su ignorancia completa del alcance del movimiento en que habia cooperado, estaba completamente anarquizado, y como el Gobernador depuesto era eminentemente popular en todo el país, no se sintieron allí los efectos de ódios ni de rencores. Somellera, como medida prévia, trató de establecer una autoridad siguiendo el sistema adoptado en Buenos Aires, esto es, estableció una Junta: el único poder que permanecia en pié en la capital estaba en manos de la milicia de la cual era jefe Caballero. En connivencia con éste, Somellera pudo efectuar la revolucion, y fué tambien por este motivo que lo nombraron presidente de la Junta. Somellera mismo no parece que haya tenido ambiciones personales, y que en su obra fué solo estimulado por el deseo de ver al país libre del yugo de España; él mismo ha hecho el relato de la parte que tomó durante esa época crítica en el apéndice que escribió á la obra de Rengger y Longchamp. En ese apéndice que él declara haber escrito para corregir algunos errores en que han incurrido los doctores suizos, aceptando como verídicas algunas palabras de Francia, dice que los conocimientos que tiene de la historia de aquellos tiempos son ciertos, y que tanto Rengger como Robertson, los adquirieron de segunda mano.

Critica severamente muchas de las afirmaciones del doctor Rengger, y aunque le da crédito en cuanto á su intencion de decir la verdad, cree que su relato es demasiado favorable al doctor Francia, y que lo hizo mas en beneficio propio que en el de la historia. Daremos algunos párrafos de la obra de Rengger para demostrar como juzga al Dictador un autor que, para quien conoce aquella época, no puede menos que ser considerado muy parcial en favor de Francia. Despues tendremos ocasion de hacer conocer en qué términos vulgares é insultantes habló el Dictador de uno que hizo tan solo una simple narracion de lo que habia visto, y sin otro motivo que el de no tratar con suavidad é indulgencia al tirano.

Digitized by Google

Francia no habia tomado parte alguna en la revolucion, y segun nuestros informes, nunca se habia ocupado de política hasta este tiempo. Su vanidad exagerada se habia hallado continuamente herida al ver que los españoles ocupaban los puestos de mayor responsabilidad é importancia, mientras que él, el astrónomo que podia leer en francés, el matemático que podia resolver un problema algebráico, y que en geometria habia llegado al *pons assinorum*, nunca fué nombrado más que Alcalde ó Juez municipal. Por lo que se conoce de sus opiniones políticas, se sabe que era opositor á la revolucion de Buenos Aires, y el doctor Somellera explica en estos términos la manera como llegó á formar parte de la primera Junta. Habiendo tomado en sus propias manos las riendas del gobierno, dice: "Empezamos inmediatamente á considerar qué gobierno sucederia al de Velasco; yo propuse una junta de tres presidida por Caballero hasta que llegase Fulgencio Yegros, cuyo hermano Tomás fué el encargado de publicar esta acta, y propuse además que el doctor Francia fuese uno de los tres de la Junta, pues él era el único paraguayo capaz de dirigirlos. Mi propuesta fué rechazada en general, pues los oficiales sabian que Francia habia sido opositor á la revolucion de Buenos Aires, pero yo que en una asamblea convocada por Velasco el año anterior, le habia oido manifestar la opinion de que el gobierno español habia caido, quise persuadir á los oficiales que estaban equivocados, y en sosten de mi opinion me referí al Padre Fernando Caballero, un piadoso franciscano respetado por su edad y por la influencia que ejercia en su órden..... habia estado en Buenos Aires el 25 de Mayo, el dia de la revolucion, y despues de eso habia venido á la Asuncion, y habia predicado la justicia de la causa; la mayor parte de los oficiales lo conocian y habian conferenciado con él. Su juicio sobre la parte á que estaria inclinado el doctor Francia, no obstante la relacion que existia entre ellos, bastaria para disipar sus dudas; propuse, pues que consultáramos al Padre Caballero; estuvieron de acuerdo conmigo y arreglé que fuesen al cuartel mientras esperábamos la llegada del Padre; aquello de su partidismo por la Junta de Buenos Aires les llamó la atencion, y se ordenó á don José Demaria que estuviese pronto para salir á la mañana siguiente en una canoa hácia Corrientes,

Digitized by Google

tan luego como se hubiese constituido la Junta de Gobierno proyectada. En ese momento llegó el Padre Caballero y felicitó en términos elocuentes á los revolucionarios; le impuse de lo que pensábamos hacer, y le hablé de la poca seguridad que teníamos respecto á las opiniones del doctor Francia; su contestacion fué esta: Respondo con mi sangre de la manera sana de pensar de mi sobrino Gaspar. Esto tranquilizó á los oficiales y convinieron en dar al doctor el puesto que yo habia indicado. Se hallaba entonces en su chacra de Ybiray, distante como unas dos leguas de la Asuncion, y donde habia fijado su residencia desde un año antes. Yo no lo habia visto desde Junio del año anterior, así es que le escribí una esquela avisándole lo que se habia hecho, y llamándole con urgencia para que tomara la direccion de los asuntos. Encarecí la necesidad de que viniese pronto, pues mi mayor deseo era librarme de los compromisos en que me encontraba, y volver con mi familia á Buenos Aires. Á las ocho de la mañana del dia 15 de Mayo, llegó el doctor Francia al cuartel. Le informé inmediatamente de lo que habia acaecido, y del estado en que estaban los asuntos, así como tambien de que se habia despachado un mensagero á Buenos Aires".

Así fué nombrado Francia miembro de la Junta, por la única razon de que él solo entre todos los paraguayos de la Asuncion tenia la suficiente educacion y el conocimiento de las formas para organizar el improvisado gobierno. Somellera era extranjero y además queria volver á Buenos Aires, donde tenia su casa. Habia otro hombre en el país tambien considerado capaz de ejercer el puesto; era el Dr. José Maria Baez que no era mal mirado por que se le creyese opuesto á la revolucion, sinó por ser yerno de Espínola, el odiado consejero y agente del antecesor de Velasco en el gobierno, y el mismo que tan tontamente habia sido mandado por la Junta de Buenos Aires para convencer á los paraguayos que debian seguir su ejemplo. Pero una objecion mayor y en verdad insuperable era la circunstancia de hallarse ausente en ese momento de la capital, pues se hallaba en Concepcion, á trescientas millas, y no se podia perder tiempo. Francia, por consiguiente, integró la Junta, cuyo primer acto fué convocar un Congreso en la reunion que tuvo al siguiente dia, esto es, el diez y seis de Mayo.

Digitized by Google

Este Congreso no podia tener gran autoridad ni ser muy formal, pues se compuso de las personas invitadas por la Junta de que Francia era activo secretario; y su mandato se limitaba á resolver sobre la forma y el carácter del nuevo gobierno. Este Congreso ó mejor dicho Asamblea informal, se reunió el 17 de Junio, y se postergó hasta el 20, en cuyo tiempo Francia preparó un plan de gobierno que fué presentado á la Asamblea y naturalmente aprobado. Segun este plan, la Junta debia constar de cinco miembros incluso el Secretario. Se nombró Presidente á Fulgencio Yegros siendo los otros miembros Caballero, comandante de las tropas, un sacerdote llamado Bogarin, el Dr Francia y D. Fernando Mora que fué nombrado Secretario: se fijó en cinco años el término de su mandato.

Este Congreso declaró la independencia del Paraguay que hasta hoy dia se ha conservado.

Buenos Aires, á pesar de que á la sazon ya habia depuesto al Virey, y se habia dado un gobierno propio, aún esperaba que le viniese de Europa un soberano de entre los muchos mendigos reales que entónces, debido á la confusion producida entre ellos por Napoleon, eran numerosos y se hallaban harto necesitados. El Paraguay, pues, fué el primero de los estados Sud-Americanos que declaró definitivamente su completa y absoluta independencia; la declaracion es así: 1°. Que el Paraguay se gobernará á sí mismo sin intervencion de Buenos Aires, proclamando por ese acto la independencia paraguaya. 2°. Que no obstante esto, conservaria buenas relaciones con esa provincia y mandaria diputados al Congreso General. 3°. Que los derechos de Aduana serian regularmente impuestos, y que se suprimiria el monopolio del tabaco. 4°. Que en ningun caso las resoluciones del Congreso de Buenos Aires ó sus leyes, obligarian al Paraguay sin que fuesen previamente aprobadas por la Asamblea Paraguaya.

Una vez que estas declaraciones, que muy poco tenian de ley orgánica se aprobaron, el Congreso cesó. Todo se habia hecho de acuerdo con las sugestiones de Francia y de este modo se inauguró el Gobierno. En este punto seguiremos la narracion del doctor Somellera: "Cuando en la tarde de ese dia volví al cuartel, encontré las cosas cambiadas. Francia habia trabajado

Digitized by Google

con sus paisanos: ya se habia deshecho el viaje de don José Demaria á Buenos Aires, y se habia determinado que don José Tomás Yegros fuese en clase de enviado á dar parte á la Junta luego que estuviese todo arreglado; ya entonces empecé á notar en Francia cierto despejo.

"Desde que llegué al Paraguay nos habiamos tratado con franqueza y amistad: en los años ocho y nueve, me visitaba diariamente: en aquel habia sido Alcalde de primer voto, y en este trabajé para que lo hiciesen síndico procurador, y me empeñé con él para que admitiese el cargo: nos dábamos el título de *compañero*, por habernos educado ambos en el colegio de Monserrat de Córdoba: extrañé esa tarde la ceremonia con que me trataba; pero no pude jamás esperar el extremo á que las cosas llegaron.

"El diez y seis por la mañana envió Caballero á llamarme: lo encontré con Iturbe y con otros oficiales; Francia se habia retirado á su casa: el llamado de Caballero era para darme satisfaccion por la suspension del parte á la junta de Buenos Aires, como lo habiamos convenido en la madrugada del dia anterior. Al poco rato regresó Francia que no pudo disimular en su semblante el desagrado que le causó verme allí con los oficiales. Seguimos hablando de algunas anécdotas de la noche del 14, que festejó mucho Francia. Al retirarme me habló éste particularmente: atravesamos el patio hasta la puerta del cuartel, y en este tránsito me dijo que era menester que cada uno sirviese á su país: que no hacia falta en el Paraguay, y que seria de mucha utilidad en mi tierra. Le contesté que cuanto habia obrado en esos dias, era en el mismo concepto; y que pensaba partir con mi familia á Buenos Aires, luego que el rio estuviese franco. La marina de Montevideo bloqueaba los puertos del Paraná, y tenia interceptada la navegacion para aquella capital. Esta *indirecta paraguaya* obró, como debia, sus efectos. Yo no volví á pisar en el cuartel hasta de allí á un mes en que fuí llevado; procuré aislarme; no obstante algunos de los oficiales me visitaban, y no sabian el mal que en ello me hacian. El 15 de Junio de 1811 llegó á mi casa un Ayudante y me intimó de órden del gobierno que le siguiese: lo seguí y me condujo al cuartel donde fuí encerrado en un ca-

Digitized by Google

labozo, incomunicado absolutamente, pues ni á mi familia se permitió comunicarme" (1). Tal fué el tratamiento que recibió el doctor Somellera de Francia luego que tuvo poder. Siendo el doctor Somellera un hombre inteligente, el pueblo talvez podria en algun momento ocurrir á él en busca de proteccion y consejos y esto podria desbaratar los planes próximos y remotos de Francia. Se le hizo á un lado, pero no fué él el único á quien Francia hizo objeto de esta distincion.

"En el mismo cuartel, agrega el doctor Somellera, se hallaban presos los más de los individuos del Cabildo volcado en la revolucion. Fué una de las cosas que más me mortificaron el verme preso con aquellos de quienes acababa de triunfar, y unidos en el mismo lugar del triunfo. Á los pocos dias entró preso el gobernador Velasco y fué colocado en un calabozo frente al que yo ocupaba. Estaba de guardia en el cuartel el teniente Rivarola, que era uno de los amigos que nos juntábamos en casa de don Francisco Recalde (paraguayo). Este oficial me contó la prision de Velasco y donde estaba; me aseguró de cuanto trabajaba Caballero por mi libertad, y me dió esperanzas de ella. Á las nueve de la noche del dia siguiente fuí trasladado del cuartel á la cárcel pública y se me colocó en una pequeña pieza separado de los presos: mi alcaide era solo el carcelero independiente de la guardia de la caballeriza. Yo atribuí esta traslacion á la visita del teniente Rivarola: á nada le temia tanto Francia como á mi comunicacion con los oficiales. Estuve aquí mejor: tenia una ventana con vista al rio y al Chaco: me permitieron libros: mi hermano Benigno fué destinado á la misma prision, y su compañia me sirvió de gran consuelo. Mi alcaide era un buen vizcaino; no obstante llegué á desconfiar de algunos descuiditos suyos. Algunas veces al retirarse de la requisa al anochecer, y despues de traerme la cena, torció la llave y dejó la puerta abierta. Como tenia yo tanto motivo de desconfianza de Francia, llegué á creer que los descuidos del vasco eran acechanzas dictadas por aquél para sorprenderme en la fuga si la intentaba. Cuando tales descuidos

(1) Notas á la obra de Rengger y Longchamp, por el doctor Somellera. (Textual).

Digitized by Google

hubo en el alcaide, asegurábamos bien la puerta por dentro. Todo debia temerse de aquel tirano.

"No estaba satisfecho Francia con la incomunicacion á que en la cárcel estaba reducido; podia faltarse á ella, queriendo el carcelero, que era mi única custodia. En mediados de agosto me hizo trasladar á bordo de una garandumba, que estaba fondeada distante de la ribera. El ser un buque sin quilla, de mal gobierno, y estar cargado de tercios de yerba, me hizo destruir la idea de que me confinaban al fuerte Borbon: un buque tal no podia navegar rio arriba. La garandumba y carga correspondian á un español Vilart. Su capitan ó patron era un brasilero ó portugués, y á él estaba reducida toda la tripulacion del buque. El portugués me trató con comedimiento y respeto. Mi custodia era un piquete de cuatro soldados y un cabo que estaban en la ribera á la vista de la garandumba, sin permitir que nadie atracase á ella, ni poder ninguno de la guardia ir á su bordo. Los soldados registraban al criado que me llevaba la comida en una canoa: cuando el tiempo no permitia esto, me contentaba con galleta.

"El portugués me propuso sacarme de la prision y conducirme á Corrientes; pues haciéndonos de una buena canoa, decia, era cosa fácil y segura. En el acto me acordé de los descuidos del alcaide en dejar abierta la puerta de mi calabozo: le dí las gracias, y disculpé mi irresolucion, diciéndole que no podia abandonar á mi familia en el Paraguay. Como 15 dias despues de esto, volviendo de tierra el portugués, me llamó á su cámara ó caramanchel, y con secreto, me dijo: que en la ciudad se preparaba una revolucion de los españoles contra la Junta, con el objeto de reponer á Velasco y al Cabildo; que la cosa estaba muy adelantada; que él me avisaria en el acto del movimiento y me desembarcaria.

"Le pregunté quien encabezaba el movimiento, y me contestó que el oficial don Mariano Mallada, y que estaban con él todos los españoles, los presos del cuartel y muchos paraguayos. Yo conocia la incapacidad de Mallada, y me parecia un cuento todo lo que el portugués me decia. Mallada era un correntino, á quien desde jóven yo habia conocido en Buenos Aires, estando aprendiendo ambos en la escuela de Matorras; á pesar

Digitized by Google

que era un zote, era un bribon, y de los de más confianza de Francia. ¡Quién sabe, decia yo, si lo habrán seducido! Agradecí al portugués el aviso y le supliqué me diese cuantas noticias adquiriese sobre el particular. El descuido del alcaide con la puerta de mi prision y la invitacion del mismo portugués para mi fuga á Corrientes vinieron á mi idea. Pero se me habia dado noticia de una revolucion de los españoles contra el gobierno y callarme seria un cargo que justamente podia hacerme Francia. En un papel, poco decente, y valiéndome de un plomo, que al efecto dispuse, escribí á Francia todo lo que el portugués me habia dicho; y por conducto de don Marcelino Rodriguez, preso tambien en la garandumba, se remitió el papel á Francia por medio de un oficial amigo de Rodriguez: el papel iba cerrado con miga de pan.

"El 12 de Setiembre recibió la Junta del Paraguay pliegos del general Belgrano, que venia enviado á tratar con el gobierno, de parte del de Buenos Aires. El dia 13 se me hizo saber que estaba en libertad: se pusieron tambien en libertad todos los porteños que estaban presos, excepto el oficial Guerreros, que estaba en clase de prisionero: pasé desde la prision á mi casa, sin volver la vista atrás: me acompañaba don Manuel Hidalgo. El 14 vino un ayudante del gobierno á intimarme que me preparase para partir á Buenos Aires con mi familia; que el gobierno se hacia cargo de mi transporte, y me avisaria. En los dias que pasaron hasta mi embarque, no salí de mi casa: nadie me visitó, excepto don Juan Andrés Gelli. Era un jóven natural de la Asuncion, que habia recien llegado de Buenos Aires, habiendo salido del colegio de San Cárlos, sin concluir sus estudios. ¡Qué lástima! Este jóven se encargó de algunas diligencias para mi viaje. El gobierno me proporcionaba buque, pero no víveres para mi familia, consistente en mi esposa, cuatro hijos infantes, una nodriza y tres criados. Tuve que proporcionármelos como de limosna. No tenia un peso, ni me atrevia á cobrar los sueldos que me debian: pasaban de mil pesos.

"El 20 me avisaron que debia embarcarme el dia siguiente. Fuí á ver el buque; pero cuál quedaria! cuando me encontré con una balandra tan pequeña, que seria, apenas, de veinte

Digitized by Google

toneladas. Estaba cargada de tercios de yerba, y el lugar destinado para mí y mi familia era sobre cubierta. Se habia formado una especie de tinglado con mimbres y cueros. El dueño de la balandra y carga era un catalan vecino de Buenos Aires llamado Francisco. Se le habia dado licencia para hacer el viaje á condicion de que me llevase. Él tenia en esto una ganancia, pues era el primero que conducia yerba-mate despues de 16 meses. El 23 me embarqué; Gelli me acompañó hasta el buque. Don Manuel Hidalgo se reputaba de mi familia; habia obtenido licencia de Francia, y me siguió. Este jóven virtuoso murió en la batalla de Chacabuco, siendo capitan de granaderos á caballo. Muy jóven lo habia yo llevado á la Asuncion desde Candelaria.

"Si yo me libré del doctor Francia, es porque el año 11 no tenia el poder que adquirió despues.

"Llegué á Buenos Aires el 4 de Noviembre; el 5 fuí á presentarme al gobierno. Ya no encontré la Junta de Mayo de 1810. Se habian apoderado del gobierno por una revolucion ó sublevacion tres individuos, á saber: don Feliciano Chiclana, don Manuel Sarratea y el doctor Juan José Passo: el secretario era don Bernardino Rivadavia: éste recibió mi cumplimiento por el gobierno, en la antesala, é informado de quien yo era (como si antes no me hubiera conocido), me dijo: "ya el gobierno sabia la llegada de vd; puede vd. retirarse á descansar," y me despidió con una semi-cortesia.

"Yo llegaba del Paraguay lleno de fuego patrio: sabia lo que no podia saber el gobierno: habia padecido por seguir y hacer seguir la revolucion, lo que de estos apuntes se vé: creia un interés en el gobierno enterarse de lo que realmente habia sucedido en aquella provincia, saber su actual estado, y el que podia venir; pero yo me llevé un chasco, y empecé á conocer que el gobierno de Buenos Aires no pensaba en pátria. "Mueran los Saavedristas", "mueran los Carlotistas", era el éco que se repetia salido del gobierno: la persecucion á los que se creian amigos de la Carlota ó del anterior gobernante, ocupaba todas las providencias gubernativas. Jamás intentó el gobierno saber cosa alguna del Paraguay; al menos nada me preguntaron. El general Belgrano, que habia estado en la Asuncion el

Digitized by Google

mes de Octubre, no podia saber cosa alguna. El estuvo como aislado, y no podia saber sino lo que Francia quisiera que supiese; y Francia no era un tonto". (²)

Hemos dado esta extensa nota del doctor Somellera para exhibir el sistema de Francia, que consistia primero, en armar una trampa para hacer caer en ella á los inocentes y para demostrar que las conspiraciones, que algunos escritores citan siempre para atenuar su tirania, y que segun ellos han sido la causa que transformó al doctor Francia de un gobernante justo y sabio en un déspota cruel, no eran más que una farsa combinada para tener el pretexto de asesinar á algunos y mantener en un completo terror á los mas.

Esta parece ser la primera de tantas conspiraciones que se han descubierto en el Paraguay, despues de la revolucion, y todo lo que acaeció durante los siguientes sesenta años, hasta la muerte de Lopez II, eran todas muy semejantes á ella.

Todas eran obra del déspota imperante y servian de excusa para aniquilar á los enemigos supuestos é inspirar un terror general.

Esta supuesta conspiracion tuvo lugar á fines del mes de Setiembre de 1811.

El doctor Rengger que, sin duda alguna, escuchó la relacion verbal del mismo Francia, dá como acaecido este suceso dos ó tres años más tarde, cuando Francia disgustado ya con sus colegas, se habia retirado de la Junta,—pero fué solo uno ó dos dias despues que habiendo el doctor Somellera podido librarse de la vigilancia de Francia, salió del país.

Segun el doctor Rengger, fué durante el retiro de Francia de la Junta que se tramó la mencionada conspiracion.

"En esta época fué cuando se distinguió por un acto de humanidad, sinó de pura política, que le granjeó la opinion de todos los hombres de bien. Los españoles y sus partidarios entre los criollos habian fraguado una contra revolucion, que fué descubierta sin dificultad; porque, como despues se vió en otro hemisferio, habia sido tramada por agentes del partido

(²) *Pedro Somellera*—Notas á la Revolucion del Paraguay por Rengger y Longchamp.

Digitized by Google

opuesto. Todos los cómplices fueron arrestados; y los Jueces, sin más forma de proceso y en virtud de su simple conviccion moral, los condenaron á muerte. Dos fueron en el momento fusilados y colgados sus cuerpos en la horca; quizás eran los menos culpables, pero eran, á ciencia cierta, los más pobres. Cuando el doctor Francia, que estaba en su casa de campo, supo aquellas ejecuciones, volvió á la capital y contuvo la efusion de sangre. Conocia demasiado bien la debilidad del partido español, para temer las tentativas que pudiera hacer, y pensaba que aquel ejemplo de rigor era suficiente para contenerlo. Se contentaron, pues, con hacer pasar una parte de los conjurados por debajo de la horca, donde estaban los cadáveres de las dos víctimas, condenando á los demás á prision por un tiempo indeterminado, abreviado por sumas considerables pagadas al Estado ó á las familias de los primeros funcionarios. Se hizo una reunion de los presos de más carácter y se les puso bajo la vigilancia de un centinela de vista, prohibiéndoseles, bajo la pena de muerte, el hablar entre sí sobre materia ninguna; en cuyo estado permanecieron muchos meses".

Este relato del doctor Rengger, escrito trece años despues del suceso, y sin que el narrador fuese por consiguiente testigo de los hechos, es criticado por el doctor Somellera en estos términos textuales:

"El Dr. Rengger no dá la fecha de esta contra-revolucion; hace bien, porque habria manifestado toda la iniquidad de los mismos que trata de aplaudir; habria descubierto que en realidad no fraguaron los españoles contra-revolucion alguna, y que toda esa trágica farsa fué obra tramada por el Dr. Francia, para satisfacer su deseo de derramar sangre y amedrentar á los españoles. Referiré el suceso, como me lo refirió en la Angostura, donde me alcanzó tres dias después de sucedido, el Dr. D. Ventura Bedoya, natural de la Asuncion, que se halló presente, y como despues me lo han referido muchos, que estaban allí, y uno de los actores de aquellas escenas.

"Es el caso: en la mañana del 29 de Setiembre de 1811, salió del cuartel un grupo de soldados con algunos de los presos capitaneados todos por el oficial D. Mariano Mallada: sacaron dos cañones, que los mandaban los oficiales presos, D.

Digitized by Google

Juan B. Zabala y D. Francisco Guerreros ([3]); salieron con mucha algazara, tocando cajas y gritando: — "viva el Rey, viva nuestro Gobernador, y mueran los traidores." Á la bulla, como era regular, se juntaron algunas gentes en la plaza, donde habia hecho alto la asonada. Algunos de los concurrentes fueron presos por los mismos alborotadores y por otros soldados, que salieron del cuartel. ([4]) Entre los que fueron presos se hallaba un fraile domínico, P. Taboada; un mozo que habia sido criado del Gobernador, natural de Villa Diego en Castilla, no recuerdo su nombre; y un catalan, llamado Martin, que tenia pulperia en la casa de D. Juan Francisco Decoud. Estos dos fueron en el acto fusilados, y colgados en la horca: algunos fueron obligados á pasar por debajo de ella, entre éstos el P. Taboada. Yo no sé porque diga el historiador que aquellos dos desgraciados "eran á ciencia cierta los más pobres".

Pregunté á Bedoya si habia habido muchas desgracias, y cómo habia terminado el movimiento: me respondió que ninguna, sino la de los dos fusilados: que despues de pasar por debajo de la horca al P. Taboada, y los otros, se levantó una grita de "viva la Junta" y se retiraron todos al cuartel, llevándose los cañones. Yo no pude menos que recordar el cuento de la revolucion de los españoles, que en principio de Setiembre me llevó el patron de la garandumba en que estaba yo preso, y de que he hecho mencion en la nota 7 del capítulo anterior.

"Este lamentable suceso, que refiere el doctor Rengger para alabar la humanidad del doctor Francia, es un testimonio de su inícua barbaridad. Esa contra-revolucion de los españoles, ese movimiento del 29 de Setiembre, fué una infame trama urdida por el doctor Francia. Las pruebas que hay de ello son las más convincentes.

"En primer lugar, en el mes de Setiembre del año 1811,

([3]) Estos oficiales de artilleria eran de los que Liniers habia mandado á la Asuncion el año 1808: habian quedado allí y sirvieron á Velasco en las jornadas de Paraguarí y Tacuarí: Francia los tenia presos en el cuartel.

([4]) Á más de la tropa que habia salido del cuartel, se habian reunido muchos paisanos fuera de los curiosos, que estaban de acuerdo con los fingidos, contra revolucionarios.

Digitized by Google

no existia en el Paraguay español alguno capaz de empresa contra el nuevo órden de cosas. El sargento mayor don Cárlos Genovés y el capitan Fournier habian pasado á Montevideo: los Cabildantes estaban presos: el gobernador Velasco lo estaba tambien, y á más no era hombre de quién tal pudiera temerse. El coronel don Pedro Gracia, enemigo declarado de la revolucion del 25 de Mayo, ligado íntimamente con los Cabildantes y partidarios de los españoles, no estaba ya en la provincia. (5)

"En segundo lugar, ese movimiento del 29, capitaneado por Mallada, es el mismo que en principios de Setiembre me habia anunciado el patron de la garandumba, el mismo que yo habia denunciado al doctor Francia desde mi arresto. Este hombre cobarde, desconfiado, suspicáz, no se cuidó de mi aviso: él no trató de tomar noticia alguna, de investigar el orígen del cuento del patron de la garandumba: el oficial Mallada siguió con el mismo servicio que hacia en el cuartel.

"En tercer lugar, los oficiales de artilleria Zabala y Guerreros que estaban presos, y se presentaron en la plaza dirigiendo los cañones, que sacaron en la asonada, eran sin duda los más culpables en ella; parece que en ellos debia de ejercerse el rigor; pues no fué así: ellos en vez de ser castigados, fueron premiados: se les pagaron los sueldos, que habian devengado en tiempo del Gobierno español, y fueron puestos en libertad. Zabala pasó á Montevideo al servicio de los españoles, (6) y despues que tomamos esta plaza, en 1814, estuvo conmigo muchas veces en Buenos Aires, y me refirió la fantástica revolucion de Mallada, los secretos avisos que él habia dado de la trama, el fin que él y Guerreros se propusieron y el pago de los sueldos. (7)

---

(5) Luego que el coronel don Pedro Gracia supo en Icuámandiyú el éxito de nuestra revolucion, fugó para el Brasil, desde donde vino á Montevideo y murió durante el sitio, en casa de Juan Mendez Caldeira.

(6) Este mismo oficial Zabala es el que capitaneó la expedicion á San Lorenzo en 1813 y fué batido por el General San Martin (siendo coronel de granaderos á caballo) obligándolo á reembarcarse.

(7) Las razones que me dió Zabala para haber él y Guerreros entrado en la trama de Mallada fueron las siguientes: primera, haber sabido que la cosa se hacia con beneplácito del Gobierno: segundo, que si se ne-

Digitized by Google

"Yo no dudo que el doctor Rengger al referirnos el suceso del 29 de Setiembre, no ha hecho más que contarnos lo que le contó el doctor Francia. Nadie que éste no fuera, podria vestir con los colores de humanidad, un acto el más injusto y bárbaro. ¿Cómo ha podido este escritor atribuir humanidad á un hombre de quien acaba de decir en este capítulo, "que rechazó todas las afecciones tiernas, y no conoció la amistad? ¡Humanidad en el doctor Francia! Jamás se nos dejó ver como un hombre de carne, y solo su muerte ha sido una prueba de que lo era".

El doctor Somellera trata con igual severidad á Robertson, diciendo que todo acto de humanidad de Francia citado por él ó por Rengger fué solo obra de un completo egoismo y de una maldad insuperable del Dictador, pues que éste obraba sólo movido por la conviccion de que por medio de sus crueldades probaba que pertenecia á un órden superior de hombres, y por el placer que experimentaba al ver que todos temblaban en su presencia al saber que tenian sus vidas pendientes de su voluntad ó capricho.

---

gaban, quedaban expuestos á ser asesinados en sus calabozos, ya por el enojo que su negativa les causaria, ya por enterrar el secreto: tercera, que mostrándose condescendientes podian avisar á los españoles, para que no concurriesen á la asonada, como lo hicieron; y por cuyos avisos, ninguno de los principales vecinos asistió á la plaza: añadió que Velasco y los Cabildantes, presos en el Cuartel, lo pasaron tranquilos, por que estaban impuestos de la fingida contra-revolucion. — Montevideo, Setiembre 14 de 1841.—*Pedro Somellera.*

Digitized by Google

CAPÍTULO XII

1812

Irresolucion de la Junta — Retiro de Francia y nombramiento de La Cerda como asesor — Su popularidad y modo de hacer negocios — Francia en su retiro — Intrigas para su restauracion — Condiciones del Paraguay en esta época — Un dia de fiesta — Doña Juana Esquibel — Llegada de D. Nicolás Herrera como enviado especial de Buenos Aires — Francia es llamado de nuevo á la Junta — Asume el poder absoluto — Expatriacion de La Cerda — Convocacion de un Congreso — Carácter del Congreso y descripcion de sus miembros — Abolicion de la Junta y nombramiento de Francia y de Yegros como cónsules — Correccion de algunos abusos — Espionaje — Citas de Robertson.

Las medidas violentas é injustas que caracterizaron á la primera administracion de Francia, no han de achacarse á él tan solamente, sinó tambien á la debilidad y á la ignorancia de la Junta, que delegó en él todos sus derechos conociendo su carácter sombrio y perverso.

Cuando entró á formar parte de dicha Junta, no se imponia á los demás, como lo prueba el hecho de que seis meses despues, se retiró desagradado, porque las cosas no se hacian como él lo deseaba. Era imposible, sin embargo, que hombres de las cualidades de Caballero y Yegros, que aunque ignorantes, tenian nociones de dignidad y eran suficientemente orgullosos, quisieran tomar parte en las bajezas de todo género y en las intrigas que convenian á los sombrios y siniestros planes de Francia.

Francia no se consideraba todavia suficientemente poderoso para repudiar á sus compañeros, y establecer su poder absoluto, ni estos suficientemente resueltos para desafiar su ambicion y libertar al país y á sí propios de su abrumadora presencia, recurriendo á los medios violentos de que sabian que habria necesidad de echar mano.

Digitized by Google

Francia, sin embargo, conocia perfectamente bien la debilidad de la Junta, y lo que él valia: sabia que si la abandonaba, los otros miembros quedarian inutilizados, pues apenas sabrian formular una ley; pero que en todo caso no serian capaces de hacerla efectiva. Somellera se habia ausentado del país, y Francia no tenia á quién temer; así es que al cabo de unos meses dejó que la Junta se entendiera como pudiese sin él, y se retiró á su casa de campo de Ybyray.

Al retirarse Francia, se reconstituyó la Junta nombrándose en su lugar á don Gregorio de La Cerda para integrar la corporacion organizada por Somellera.

Para llamar á La Cerda se tuvieron en cuenta dos circunstancias: primero su popularidad, y segundo su instruccion que lo hacia capaz de redactar documentos oficiales; necesariamente fué nombrado secretario, ó como ellos le llamaban Asesor de la Junta. Este señor don Gregorio, era una personalidad importante bajo varios puntos de vista, pues era uno de esos hombres bondadosos, siempre prontos á servir, y que afectando mucho saber se ponen á disposicion de todo el mundo. Tenia siempre una frase cariñosa para todo menesteroso, y una palabra galante para toda cara bonita, aun cuando era tan poco temible en este sentido, que mantenia muy buenas relaciones con todos los padres de familia mas respetables y unos le nombraban casi siempre padrino de sus hijos; de esto resultaba que era una especie de padrino general, y como las madrinas eran muchas, tenia un gran parentesco con todas las familias de la capital. Su influencia naturalmente, era muy grande entre el pueblo, y correspondiendo á ella, era enorme la envidia que Francia le tenia al verle que ocupaba el lugar que él habia abandonado.

Para dar una idea de la manera sencilla y primitiva como administraba don Gregorio, así como tambien para que se tenga una idea general del pueblo y de su manera de negociar, daremos en seguida un extracto de lo que Robertson dice á este respecto. Es menester advertir que Robertson estaba metido en grandes negocios de mercaderias, y qué en ese tiempo, Buenos Aires estaba en guerra con España, y por consiguiente los puertos del Paraguay permanecian cerrados para todo extran-

Digitized by Google

jero. Robertson, sin embargo, por medio de su crédito, y con el producto de un cargamento de mercaderias que le vino consignado de ese puerto, compró á los negociantes de la Asuncion y á otros que deseaban hacer remesas de dinero, una gran cantidad de productos paraguayos, como ser: cueros, tabaco y yerba. Naturalmente, Robertson deseaba obtener el permiso necesario para sacar sus mercaderias rio abajo, y como don Gregorio de La Cerda era virtualmente todo el gobierno, su propio negocio lo obligaba á buscar toda la confianza y estimacion de don Gregorio; por supuesto nada era más fácil que eso, tratándose de una persona tan bondadosa; y despues de haberse captado las simpatias del compadre universal, tuvo con él una entrevista que Robertson refiere de esta manera:

"Señor don Juan", me dijo un dia, "es menester que vd. me permita servirle en alguna forma".

"Nadie en el Paraguay podia servirme tanto como don Gregorio, pues era el Ser Supremo allí, y dirigia todos los actos del gobierno.

"Bueno señor don Gregorio", le contesté, "vd. sabe que los puertos del Paraguay están cerrados para entradas y salidas de personas y mercaderias, y sabe vd. tambien que yo tengo de estas últimas una gran cantidad que están inactivas y que no me dan por consiguiente provecho alguno. Además deseo mucho volver á Buenos Aires por algun tiempo; y si vd. pudiera obtener el permiso para que yo y mis mercaderias podamos trasladarnos allí en uno de los tantos buques que están vacios é inactivos en el rio, me haria un gran servicio".

"El mejor de los compadres y amigos contestó inmediatamente: "Considere como obtenido el permiso, aunque hay algunas dificultades: los comerciantes le tendrán mucha envidia, y condenarán que se haya hecho una excepcion con vd. Sabe vd. además que los marinos españoles cruzan el rio haciendo presa de todo buque que sale de puerto neutral, y Vattel establece como principio de ley internacional, que á ningun neutral le es permitido llevar su propiedad de un puerto beligerante á otro, á menos que el buque en que se halle vaya bajo bandera de su propia nacion, y sea tripulado por lo menos con la tercera parte de súbditos de ella; pero no importa, en-

Digitized by Google

contraremos algun medio de obviar las dificultades, con tal que vd. se haya resuelto á correr el riesgo de captura que vd. sabe es inminente".

"Eso"—contesté—"queda enteramente á mi cuidado, y estoy enteramente resuelto al riesgo".

"Don Gregorio tenia uno de esos espíritus activos é inquietos que una vez que se han encargado de un asunto, no descansan ni de dia ni de noche, hasta no haberlo concluido; inmediatamente se puso á dictar á un amanuense la solicitud al gobierno, que abrazaba todos los puntos de mi pedido, de la suerte del cual sabia él que era el único árbitro. Explicó y disminuyó en el tal pedido los inconvenientes señalados por Vattel, señaló los grandes perjuicios que yo sufriria, é invocó del gobierno las consideraciones de amistad con la Gran Bretaña para que satisfaciese mi pedido, pues era el único súbdito británico que habia en el Paraguay.

"Habia una larga série de trámites que llenar consultando la opinion, y recibiendo informes de abogados y de empleados de la administracion. El Cabildo tenia que dar su informe y tambien el Juez de Comercio y el director de la Aduana, debiendo además opinar el Juez de Alzada y el Fiscal.

"Todos estos honorables caballeros sin excepcion eran compadres de don Gregorio y la idea de que pudieran tener estos opiniones encontradas, no podia admitirse; por consiguiente, todos asentian en lo que el compadre indicaba.

"Ocho dias despues de presentada mi peticion, fué resuelta favorablemente".

Así hacia las cosas el gran La Cerda, despues que Francia abandonó la Junta, y pasaba los dias meditando sobre el desprecio con que la Junta funcionaba prescindiendo de él. Francia no permanecia, sin embargo, inactivo en su retiro: habia gozado de los favores del poder, y como tigre manso que tiene sus instintos dormidos mientras se le mantiene con leche y alimentos vegetales, y una vez que prueba la sangre, le renace para siempre la sed inextinguible de volver á saborearla; así Francia, hombre ya de más de cincuenta años, acariciaba la idea de recuperar el poder y saciar su venganza con sangre humana.

Digitized by Google

Su primer paso fué iniciar la reaccion del pueblo que se veia mal gobernado, y que aceptaba sin embargo el actual órden de cosas con gusto, pues con excepcion de algunos pocos españoles que ocupaban puestos oficiales, todos estaban muy satisfechos con verse libres del poder degradante de España.

Que el rio estuviera libre ó no, para el comercio, no dependia de la voluntad de la Junta, y por consiguiente era inútil que Francia explotase este tema atribuyendo á la Junta la responsabilidad por las angustias y daños materiales que el comercio sufria; no obstante tenia con los principales comerciantes frecuentes entrevistas, cuando iban y venian de la Capital, y en estos viajes Francia los invitaba con insistencia á visitarlo, y mientras en estas visitas les mostraba sus libros y su misterioso *Teodolito*, buscaba el medio de enemistarlos con el gobierno diciéndoles que ellos (los comerciantes) eran unos sabios, unos Solones, que debian estar en el gobierno en lugar de los hombres ignorantes que lo ocupaban, tales como Caballero, Yegros, La Cerda y otros; que la revolucion habia dado fiasco, pues aunque tuvo éxito en cuanto al derrocamiento de las autoridades españolas, el gobierno habia caido en manos de una turba de ignorantes y pretensiosos, debiendo estar en las de personas sabias, hábiles y experimentadas como lo eran sus oyentes.

De los miembros de la Junta, á los que mas aversion tenia, era á Yegros y á Caballero, pues los dos eran Generales, ambos se habian distinguido en la guerra contra Buenos Aires, los dos habian ayudado á la revolucion, y eran temidos y respetados por el pueblo. Como que eran militares, usaban galones, y donde quiera que se presentasen, el pueblo les cedia el mejor lugar considerándolos como á grandes conquistadores y libertadores nacionales.

Para un hombre de vanidad excesiva como Francia, que podia leer en francés y resolver una ecuacion algebráica, la presencia de estos hombres con sus entorchados y escoltas, debió ser mil veces peor que el efecto que causó á Hamann, al ver á Mordecai el indio, sentado á la puerta del Rey. Así en poco tiempo logró influenciar á los más ricos propietarios y estancieros, despertando en ellos ódios y rencores que nunca habian

Digitized by Google

conocido. Dominados por estos sentimientos y penetrados de su valer, los descontentos comenzaron á visitar con mayor frecuencia y sigilosamente á Francia, quien les referia todo lo que sufria, y les recordaba todas las reformas é innovaciones que habia introducido durante el tiempo que habia formado parte de la Junta, prometiéndoles honores y riquezas si algun dia volviera al poder.

A las clases bajas de la capital llegó á dominarlas, presentándose ante ellas como el campeon de sus libertades y enemigo de los ricos á quienes trataba con soberano desprecio. Poco á poco el pueblo llegó á convencerse de que Francia, aunque retirado, era el hombre del porvenir. Los estancieros que venian de la campaña hablaban de él casi unánimemente, como que era el hombre de actualidad. Sus actos de crueldad mientras estuvo en la Junta habian sido contra extranjeros, procurando que los pocos que quedaban en el pais no tuviesen nunca influencia alguna.

La Junta era visiblemente impotente para detener la corriente de opinion favorable á Francia y que la amenazaba. Algunos españoles mas inteligentes y ancianos observaban el giro que tomaban las cosas, y con sabia prevision, esperaban que se produjesen los hechos que ellos no podian evitar: habian llegado á comprender un tanto el carácter de Francia y sabian que en caso de pedirle su parecer, habia de contestar como Hasael afirmativamente á la pregunta de "¿es tu sirviente un perro?"

Pero ¿cuál era la situacion del Paraguay en esa época? ¿Estaba en una condicion tan miserable como lo pretendia Francia, y se asemejaba tanto la Asuncion á Sodoma y Gomorra como lo afirma Carlile, cuando quiere hacernos creer que su ángel (Francia) se adelanta para salvarlo de las llamas voraces del cielo?

Un extracto de Robertson, una descripcion aunque incompleta de una fiesta, dará una idea de la condicion del pueblo y de la libertad de que gozaba.

Cuando Robertson llegó al Paraguay, encontró á dos leguas de la capital una mujer anciana dueña de una gran propiedad, que tomó mucho cariño al jóven escocés, y le ofreció su casa

Digitized by Google

de campo, poniendo á su disposicion sus caballos, sus cocineros, sus lacayos, y en fin todo lo que pudiese necesitar un hombre en cuanto á comer y beber, y que pudiese conseguirse en el Paraguay. Este carácter extraño era una cosa excepcional entre las damas paraguayas, y se explica, por que ella tenia aspiraciones á la mano de nuestro poco galante autor que la describe en estos términos: "La vieja tenia más de ochenta y cuatro años de edad, era rica, sana, vigorosa y activa, tenia por costumbre ir y volver de su casa á la Asuncion tres veces por semana. Aunque arrugada y tostada como una momia de Egipto, era derecha, no vacilaba absolutamente al caminar, y su diccion castellana era clara, seguida y fácil. Se llamaba doña Juana Esquibel." Habiendo esta alegre y amorosa dama hecho algunas proposiciones al jóven escocés que tenia veinte y un años de edad y empezado á tomar lecciones de guitarra para conquistarlo, obtuvo una vez como contestacion esta frase: "No sea zonza". Ante este rechazo "de mano y de fortuna", la mujer enfurecida prorrumpió en violentas quejas y reproches y Robertson resolvió cambiar de casa á la mañana siguiente; pero durante la tregua de una noche la señora se convenció de que don Juan tenia razon y de que le habia dado buenos consejos, y pidió una entrevista con él para evitar que sucediese lo que ella habia previsto, esto es, que su huésped se retirase de la casa. Don Juan consintió en quedarse á condicion de que él proveeria á sus propias necesidades y á que la señora no volviese á hablarle más de su amor ni de su música. Se reconciliaron, pues, y para que esta reconciliacion fuera mas completa, doña Juana quiso celebrar el dia del santo comun con una gran fiesta á que asistiria toda la aristocracia de la Asuncion en su casa del Campo Grande.

Consintió don Juan á condicion de que las fiestas se hiciesen á expensas suyas, y ambos partieron para la Asuncion á repartir las invitaciones. La dama de ochenta y cuatro años y el jóven de veintiuno, ambos bien montados y mejor acompañados por sus sirvientes que les escoltaban, fueron hácia el pueblo, parándose en el trayecto en las casas de las gentes mas distinguidas é invitándolas á la fiesta. Las formalidades sociales no eran allí muy extensas, y antes de que hubiesen

Digitized by Google

recorrido el pueblo, una gran cantidad de gente quedaba ya convidada, no obstante que se procuró que fuesen muy aristocráticas y á la moda. Todos los miembros del gobierno y los empleados de alguna posicion é importancia fueron invitados. Tampoco faltaron sacerdotes, oficiales de los cuarteles, el anciano ex-gobernador general Velazco, estancieros, negociantes, etc., los que fueron invitados á celebrar la fiesta del santo de don Juan y de doña Juana. Despues de las invitaciones, lo que procedia hacer era ocuparse de los preparativos necesarios, y con este objeto se solicitó la ayuda de varios vecinos, amen de otras medidas que se adoptaron á fin de que ninguno de los que concurriese á la fiesta, se retirase desagradado.

Citaremos las palabras de Robertson.

"El dia de San Juan amaneció auspicioso sobre Ytapúa. Doña Juana habia hecho los preparativos más suntuosos y abundantes, tanto para honrar á su santo, como para agasajar á sus invitados. Estos eran como unos doscientos y pertenecian á todas las clases sociales, desde los miembros del gobierno hasta los tenderos de la Asuncion. La primera preocupacion de doña Juana fué adornar con esplendor poco comun una gran imágen de San Juan Evangelista que conservaba como primer adorno de su sala, dentro de un fanal: esta imágen fué pintada y dorada de nuevo, y se le compró una túnica nueva de terciopelo negro con ancho encaje de oro: sobre el santo habia un querubin, y con una propiedad histórica, superior á lo que podia esperarse de un artista católico romano de la Asuncion, detrás del santo se veian unas toscas artificiales, pasto y diversos árboles, representando la isla de Patmos, donde el Santo escribió el Apocalipsis. Cada una de las amigas de doña Juana habia prestado una parte de sus joyas para adornar el santo varon: en sus dedos brillaban sus anillos, de su cuello pendian collares, una tiara adornaba su venerable frente, sus sandalias estaban cubiertas de encajes y sembradas de perlas, una faja preciosa ceñia su cintura y seis grandes velas alumbraban el recinto. Allí rodeado de siemprevivas, de naranjas, de limas, de acacias estaba el santo favorito, destinado á recibir los homenajes de todos los que iban llegando.

"De los naranjales de cada lado de la casa, pendian faroles

Digitized by Google

de variados colores, prontos á ser encendidos. Las mesas eran puestas por los mejores confiteros de la Asuncion; los cocineros del viejo gobernador fueron contratados para ese dia, y á todos los invitados se les pidió que llevasen el mayor número de sirvientes posible.

"Estando ya todo arreglado, doña Juana esperaba la llegada de sus convidados, los que al caer la tarde fueron llegando unos á caballo, otros en mulas ó burros, y algunos en carros y carruajes. La procesion iba precedida por una compañia de frailes franciscanos encabezada por la banda de música de su propio monasterio. Los frailes, aunque vestidos de acuerdo con las prescripciones de su órden á fin de demostrar su humildad, iban montados en lindos y bien cuidados caballos enjaezados lujosamente: con esto satisfacian el orgullo de sus corazones sin dejar de conformarse á las reglas de su órden. Seguianlos los Dominicanos, los Recoletos, y todos unidos se hincaron ante la imágen del santo reverentemente, y se retiraron en seguida. A los sacerdotes seguian las señoras de los miembros de la Junta, quienes venian en un carruaje de gala, esto es, en un wagon viejo que tendria más de cien años. A las señoras seguian sus maridos á caballo, y vestidos con traje de etiqueta; sus pesados sables pendian á sus costados, y sin embargo llevaban pantalon corto y media de seda, mientras que sus caballos enseñados á bailar en ocasiones especiales, marchaban al costado de los carruajes, que arrastraban su enorme peso hundiéndose en los arenales ocho ó diez pulgadas. A esta partida seguia aún don Gregorio de La Cerda con doce ó catorce de sus comadres y estas iban en caravana llevando toldos y colchones para las señoras á fin de atenuar los golpes de sus carretelas, que iban tiradas por cuatro bueyes cada una, y hacian dos millas por hora. Seis de las doce comadres llevaban criaturas de pecho. Don Gregorio, el ángel guardian, iba montado en un soberbio caballo blanco ensillado al estilo español mas lujoso, y llevaba uno de sus ahijados favoritos adelante y otro atrás. Nunca hubo un hombre tan rico en ahijados como don Gregorio, y por consiguiente ningun hombre era más poderoso, pues si un hombre quiere ser popular en ese país, debe prestarse á ser padrino general.

Digitized by Google

"Despues de don Gregorio venian grupos de oficiales en traje de gala acompañando cada uno á su Dulcinea favorita. En muchos casos la niña iba en un pellon en ancas de su dragon, y no eran pocos los caballos montados por dos sílfides acompañadas de sus paisanitos favoritos. Llovian los tenderos ostentando su paqueteria y su riqueza vulgar. Ahí venia el doctor Burgos empolvado y rizado de los pies á la cabeza, negociantes, sabios de nuevo cuño, y finalmente el caballeresco, modesto y digno ex-gobernador español, quien era atendido simplemente por su doméstico y secretario privado, pues el hombre fiel desempeñaba ambos puestos; llevaba tambien un lacayo; todo su poder habia desaparecido, sus honores estaban por el suelo, allí estaban sus rivales gozando de las prerrogativas y distinciones que pocos meses antes le pertenecian exclusivamente, y sin embargo, ni una contraccion de la cara, ni un síntoma de envidia, nublaba su frente. ¡Buen hombre! ¡Cuán poco merecia la triste suerte que le cupo en el periodo subsiguiente del criminal y terrible gobierno de Francia!

"Cuando ya todos estaban reunidos, las sombras de la noche comenzaron á tender su negro manto, el sol se habia perdido en el horizonte con mucho esplendor, y la luna subia con igual brillantez. Lo que añadia mayor romanticismo á la escena sencilla, era que á cada momento pequeños grupos de paisanos paraguayos, sin mas invitacion que el rumor del regocijo, que tenia lugar en casa de doña Juana, venian de todas direcciones, seguidos de uno ó dos guitarreros que se acompañaban con ese instrumento cuando cantaban algun *triste* ó canto nacional. Cuando salian de la enramada ó de los sombrios bosques con sus blancos vestidos, parecian á la distancia habitantes de otro mundo, y á medida que su sencilla y armoniosa música llegaba de diferentes partes sobre el ala de la brisa, uno se figuraba que era una contribucion coral de los pastores de la Arcadia.

"Muy variadas eran las escenas de la fiesta, dentro y fuera de la casa de doña Juana; algunos bailaban sobre el verde césped, otros en los salones, quien chacoteaba lanzando carcajadas estridentes y prolongadas; aquí se veian unos cuantos frailes jugando á la malilla, allá otros gozando de los placeres de los

Digitized by Google

vinos y manjares tentadores. Algunos frailes mas atrevidos tambien bailaban. Solo por su corpulencia se distinguian de sus bellas compañeras, pues ambos llevaban polleras. Allí habia un señor llamado Bedoya de casi siete pies de alto, y con un volúmen proporcionado á sus dimensiones longitudinales; no obstante bailaba con no poca alegria, traspirando abundantemente.

"Los miembros del gobierno abandonaron todo miramiento, y bailaban, bebian y fumaban lo mismo que todos los subordinados. De repente se levanta Doña Juana con sus ochenta y cuatro años, y baila un *Sarambí*. Los jóvenes con sus ninfas llenan los bosques de naranjos, y allí cada uno festeja el santo á su modo. Los sirvientes se juntaban en grupos al derredor de los fuegos encendidos para objetos culinarios. A cada compañia de cantantes que llegaba, se le hacia lugar y se le brindaba de todo; parecia que desafiaban las miserias de la vida, é inculta como era aquella música de los coros de la iglesia, y atronadora como era la algazara de los convidados, la escena tenia en sí un aire de sencillez y de cordialidad que no podré olvidar pronto. Las luces y la música debieron llegar á la casa del doctor Francia que en ese momento estaba proyectando lo que despues sucedió y que extinguió inmediatamente la hilaridad y la luz de la libertad.

"El anciano ex-gobernador español, Velazco, me observó con profundo énfasis sus presentimientos:—"Ah, señor Robertson", me dijo, "me temo que esta sea la última escena de alegria que veamos en el Paraguay". Al fin el dia importuno, interrumpió nuestra alegria: las señoras empezaron á cansarse, y las velas á apagarse. Los pulmones de los músicos estaban exhaustos, muchos frailes habian perdido su dinero en el juego, y otros tantos huéspedes sus sentidos con el vino: las madres buscaban á sus hijas, los sirvientes sus carros y carruajes: muchos maridos fueron hallados durmiendo por sus esposas; pero todos tenian alguna órden que cumplir. Corrieron al corral á agarrar sus caballos y despues se ocupaban de ensillarlos. Se servia café y chocolate á todos. Los sirvientes jugueteaban mientras los coches no salian; varios grupos de ginetes gritando emprendieron el camino y entre ellos los frailes y los músicos, y

Digitized by Google

á las nueve de la mañana ya no quedaban vestigios de la alegria de la noche pasada".

Ciertamente que este no es un cuadro desagradable de la vida doméstica, no nos da una idea muy alta de refinamiento ni de moralidad; pero de ello no es responsable el Gobierno, pues la gente era feliz y estaba contenta, y tenia libertad de pensamiento y de accion, y desde el mas encumbrado hasta el mas bajo podia gozar de los inalienables derechos de la vida y de la libertad. Si la moral individual no se observaba estrictamente, y si las costumbres estaban descuidadas, y el pueblo era poco industrioso, no le correspondia al poder temporal poner remedio á estos males.

La mision del gobierno es asegurar la vida y la propiedad, no imponer leyes opresoras, ni intervenir en el ejercicio de la libertad personal mientras no perjudique derechos de terceros. Si el estandarte de la moral no tremolaba en alto, á quien de ello debia culparse es á los directores espirituales y no al gobierno civil, cuyas funciones están ó debian estar limitadas á los asuntos de política material, dejando toda cuestion de fé ó de ética librada al juicio privado; pero sin entrar á profundizar la cuestion de la moralidad, debe admitirse que los paraguayos eran un pueblo feliz. Tenian esa libertad restringida, y esa sencillez calculada para atraer á los aventureros románticos de todas partes; así es que el porvenir del Paraguay al separarse de España, estaba preñado de esperanzas; sin embargo, esta era la época en que, segun Carlile, se produjeron innumerables desórdenes á causa del descontento y las quejas acompañadas de intrigas, sediciones, encierros y asesinatos; al extremo de degradarse el gobierno aún mas que en tiempo de los jesuitas, convirtiéndose en una nulidad bochornosa, sin base, sin nervio, sin alma.

En verdad, tan corrompido estaba todo segun nuestro autor, que el único hombre justo en el Paraguay, el único aborrecedor de las farsas, el único hombre que si hacia una injusticia, era con la conviccion de hacer algo justo y verdadero, habia abandonado la Junta de Gobierno, pues su sentido moral estaba chocado y abochornado de ella. Durante el retiro de este hombre tuvo lugar la fiesta campestre de Doña Juana.

Digitized by Google

La ocasion que llevó por segunda vez á Francia al poder, fué el nombramiento hecho por el gobierno de Buenos Aires en Don Nicolas Herrera como agente diplomático encargado de celebrar un tratado de comercio y amistad entre las dos naciones. Cuando llegó á la Asuncion la noticia de este nombramiento, causó mucha sensacion en la Junta, y no menos en los revolucionarios en general.

Francia se ocupaba en ponderar la importancia de la negociacion pendiente y trabajaba por hacer creer que no habiendo podido los porteños someter al Paraguay por medio de las armas, querian llegar á ese fin valiéndose de la diplomacia. Naturalmente se excitó la ansiedad pública, y aún los que mas odiaban á Francia, admitian que era el mas competente para tratar con el enviado, no solo el mas competente, entre los miembros de la Junta, sinó de todos los paraguayos. El viejo gobernador Velazco, era indudablemente muy competente y tenia la completa confianza de todo el pueblo, pero era español, y habia sido opositor á la revolucion, lo que tambien sucedia con otros españoles ricos, educados é influyentes. Los otros miembros de la Junta, Yegros, Bogarin, Caballero y Mora, estaban convencidos de su propia incompetencia, y sabian que su asesor La Cerda, por bueno que fuese para arreglar dificultades domésticas, por muy competente que fuese para demoler á Vattel, y por mucho que pudiera servir para ser padrino de todo el mundo, no era capaz de celebrar tratados con una potencia extranjera, para lo cual se necesitaban condiciones de que él carecia. Por consiguiente, Francia fué llamado nuevamente á la Junta por asentimiento general, y durante su retiro habia logrado conservar en el mando inmediato de las tropas á los oficiales que le eran adictos, quedando por consiguiente el poder en sus manos, de modo que á su vuelta no entró como miembro, sino como director de la Junta. La Cerda fué expulsado con desprecio, y Francia tomó el puesto de asesor. Mora tambien fué expulsado, y más feliz que La Cerda, obtuvo el permiso de permanecer por algun tiempo en el país. Es menester tener en cuenta que esto sucedia en 1813, y antes de que se hubiera manifestado ninguna hostilidad contra Francia, ni personal, ni políticamente. Esta advertencia es importante,

Digitized by Google

por cuanto demuestra que las excusas que se han querido alegar para atenuar las crueldades de Francia, están basadas en una exposicion errónea de los hechos. Muchas veces se ha dicho que él se vió obligado á cometer esas crueldades por los repetidos atentados contra su vida. Como se ha demostrado, el único movimiento que hubo despues de la revolucion, fué una intriga de él mismo para atrapar á los imprudentes, y hallar una excusa para asesinarlos, no obstante que su primer acto al volver al poder, fué ordenar el arresto de La Cerda, y decretar su expatriacion en el término de ocho dias.

Refiriéndose á él, dice Robertson: "El compadre universal, el amigo celoso, el poderoso patron de casi todas las familias de la Asuncion fué abandonado, no ciertamente porque en su desgracia se le estimase menos, sino porque estimaban mas su propia seguridad, tales eran los temores que empezaban á tenerse del carácter cruel y suspicaz del miembro restaurador de la Junta, de Francia".

Cuando Robertson, que en esa época era tratado con familiaridad y confianza por Francia, se aventuró con mayor fidelidad que prudencia á hablar al asesor en bien de su amigo, que por hacerle un favor habia demolido á Vattel, obtuvo como contestacion lo que sigue: "Creo propio sacarlo del camino, porque tuvo la impertinencia al dejar yo el gobierno, de ocupar mi puesto de asesor, sabiendo que le odiaba y despreciaba". Esto sucedia en 1813 y Francia vivió hasta 1840, y cada año, cuanto menos esperanzas de resistencia habia, más cruel se fué haciendo.

Los colegas de Francia en la Junta no se atrevian á oponerse á sus designios, porque sabian que la milicia estaba corrompida y que los oficiales estaban dispuestos á ejecutar todas las órdenes del asesor. En verdad, Francia ya era absoluto, pero se encontraba inseguro en su posicion, y temia que si adoptaba medidas demasiado arbitrarias, se produjese una reaccion en contra suya: las cadenas para el pueblo ya estaban fundidas y por consiguiente solo le faltaba emplearlas ó colocarlas. La medida adoptada con este fin fué convocar un congreso, y por medio de intrigas y amenazas sancionar leyes que serian el verdugo de la libertad individual. Se publicó, por

Digitized by Google

consiguiente, pocos dias despues de la vuelta de Francia al poder, una convocatoria para que los habitantes de los diferentes distritos mandaran diputados al congreso para resolver sobre la importante medida de la celebracion de un tratado de amistad y comercio con Buenos Aires.

Hacia mucho tiempo que Francia se preparaba para el momento que se convocara un Congreso, y tuvo por consiguiente mucho cuidado en que los miembros que á él mandasen los distritos, le fuesen completamente adictos; en cuanto á los diputados por la capital, le importaba muy poco que fuesen sus amigos ó sus enemigos, pues tenia la seguridad de contar con una inmensa mayoria para triunfar sobre toda oposicion. En algunos casos sus enemigos mas declarados fueron nombrados miembros de este congreso con el objeto de que se condenasen por sus propios actos; si votaban en contra de Francia ó de cualquiera de sus proposiciones, ya sabian la triste suerte que les esperaba; si lo hacian en su favor, entrarian en su comunidad política.

El enviado de Buenos Aires, don Nicolas Herrera, llegó finalmente despues de algun tiempo, y el recibimiento que se le hizo fué como el que le hacian las gallinas á un águila que bajase á un gallinero. Las gentes ya habian aprendido á tener un miedo mortal á Francia; y era bien sabido que él desaprobaba la idea de ese tratado, y que cualquiera que demostrara al enviado de Buenos Aires, cortesia, ó le brindase hospitalidad, lo hacia á su propio riesgo. El ministro se persuadió muy pronto de que era huésped antipático, pues se le trataba sin consideracion á su rango, y se le espiaba y seguia por todas partes. Oia rumores de peligros personales, y pasó mas de una semana sin poder conseguir una entrevista con ningun miembro de la Junta. Entretanto llegó el momento convenido para la reunion del congreso; llegaron los diputados de todas partes; Francia se hizo el dueño principal de la casa, el mas cumplido caballero y el amigo mas atento, asegurando á los diputados que los asuntos serian administrados de una manera distinta á la anterior; el tendero tendria mayor libertad para obtener sus mercaderias del extranjero y para exportar los productos del país; al *estanciero rico* le dijo que era un hombre de

Digitized by Google

gran importancia y que en adelante tendria voz en el gobierno, y al alcalde indio le prometió todo lo que podia desear. De esta manera se captó la simpatia de los diputados, de manera que no estaban preparados para hacer el único trabajo que se les habia encomendado, esto es, para forjar las cadenas de la opresion halagándolos con la idea de que ellos eran los que gobernaban.

La manera de convocar los Congresos en el Paraguay desde entonces hasta la fecha, es algo diferente á la que se usa en los Estados Unidos.

Los empleados locales de los diferentes distritos reciben su autoridad directamente del gobierno de la Asuncion y se les ordena que manden tales ó cuales hombres á la capital para formar el Congreso. En estos últimos años pretendieron hacer una especie de eleccion, pero resultó que los individuos nombrados por el Jefe de Policia ó el Juez eran siempre elegidos únanimemente.

En tiempo de Francia las personas cuya presencia era deseada en el Congreso, eran llamadas sin que se atreviesen nunca á desobedecer.

El primer Congreso convocado por Francia se componia de unos doscientos miembros; la gran mayoria era de la campaña y por las apariencias que presentaron á su llegada á la capital, debe creerse que no habian sido elegidos por haber demostrado alguna habilidad como deliberadores ó estadistas. En fin, sabian tanto de sus deberes de congresales como de finanzas ó de otros negocios. Eran un monton de caciques indios, meztizos, chacareros, agricultores y tenderos de campaña.

El indio honrado de esta manera, era la cabeza de su aldea y con esta comision del gobierno central y obrando de acuerdo con un par de frailes, tenia gran autoridad sobre los naturales. Tenia todo el amor de los indios por la paqueteria y por el lujo unido á la gravedad y formalidad de los hidalgos españoles. Vestido con cintas y encajes, prestados probablemente por los frailes para tan solemne ocasion, andaba por el pueblo seguido de dos sirvientes con trajes como los que se usaban antes del primer pecado de Adam. Antes de salir de sus pueblos, se les habia hecho entender á todos que el gran

Digitized by Google

potentado ante quien debian comparecer era el *Caraí Francia*, de modo que al llegar á la capital uno á uno, se presentaban á la casa de gobierno ante la cual habia y hay una linda plaza, á presentar sus respetos á la figura flaca y amenazadora que estaba parada para recibir sus homenajes; hacian allí caracolear sus caballos y desfilaban solemnemente para dar lugar á otro diputado que, aunque propietario, tendero ó vaquero, haria su saludo en forma tan grotesca como absurda.

En estos ejercicios que se repetian diariamente, los diputados creian que cumplian con su deber de estadistas recargados con sus responsabilidades.

Como se aplazase el dia de la inauguracion del Congreso por dos meses, despues que hubieron llegado á la capital, los diputados se cansaron de los trabajos y honores de la vida pública y ansiaban concluir con sus deberes oficiales para volverse el indio á su aldea de ranchos de barro, el agricultor á sus cultivos, el vaquero á su hacienda y el tendero á su tienda. No recibian remuneracion por sus servicios y la tardanza en abrir el Congreso prolongada á propósito por Francia á fin de que acabaran el dinero que habian traido y que cansados los diputados de la campaña y deseosos de volver á sus casas, cuando se abriese el Congreso, votaran todo lo que se sometiese á su consideracion sin hacer cuestion ninguna. Durante el tiempo que los diputados esperaban en la capital hasta que á Francia se le antojara abrir el Congreso, se les habia enseñado debidamente que debian oponerse á todo lo que importase establecer relacion con Buenos Aires: de modo que cuando fueron llamados á concurrir á la augusta asamblea, la cuestion del tratado fué la primera que se sometió á su consideracion y naturalmente fué rechazada.

El debate de ese asunto fué el motivo ostensible para la convocacion del Congreso, pero hallándolo Francia tan dócil, propuso reformar el gobierno, lo que importaba modificar completamente su carácter; esto es, abolir la antigua Junta de cinco miembros y sustituirla por dos cónsules que serian él y Yegros con poder conjunto y los que debian desempeñar el gobierno durante un año. Esta medida fué propuesta al Congreso y sancionada por él sin que nadie mas que su promotor comprendiese

Digitized by Google

su significado é importancia. Francia fué nombrado primer cónsul y Yegros segundo.

La eleccion de Yegros se hizo por dos razones: primero porque era querido por el pueblo y especialmente por el ejército, y segundo porque era ignorante y vanidoso, y Francia sabia que proponiéndolo para colega suyo, conciliaba las aspiraciones del pueblo, sin poner en peligro su poder.

Una vez sancionadas estas dos medidas, se disolvió el Congreso, y sus miembros apercibidos de cuán absoluto era el poder del canalla, daban gracias de poder escapar de la ciudad y volver á sus hogares completamente satisfechos de los honores congresales. Habiendo obtenido un poder casi absoluto, Francia se dedicó á perfeccionar su máquina de gobierno y sin duda alguna introdujo reformas muy necesarias. La rutina y las demoras hacia mucho tiempo que se sentian como graves males en toda la administracion, y era bien notorio que la justicia se obtenia merced á consideraciones especiales: estos abusos que arbitrariamente cometian los empleados inferiores, estaban en completa contradiccion con la manera de pensar de Francia, que en todo queria ser absoluto.

Los abusos desaparecieron, los empleados corrompidos fueron degradados y ya no se toleraba ni la haraganeria, ni la prevaricacion. Francia exigia inmediatos informes de todo lo que habian hecho los empleados inferiores y solo poniendo inmediatamente en su conocimiento todo lo obrado, se comprende que haya podido intervenir y dirigir todo. El sistema de espionaje que él habia implantado y extendido poco á poco durante los varios años que permaneció retirado, fué llevado á un grado de perfeccion hasta entonces nunca visto y era tan completo, que la gente pronto se halló con que sus mas insignificantes actos se conocian y que sus opiniones emitidas en la mayor confianza segun creian, llegaban á oidos del primer Cónusl. Tenia razon la gente en creer que el teodolito poseia atributos maravillosos. Desde esa fecha comenzó esa manera especial de vivir que no varió hasta su muerte durante veintisiete años.

Él personalmente atendia todo sin confiar en nadie sino los meros detalles mecánicos, y aun estos eran cuidadosamente inspeccionados por sus propios ojos, que brillaban de alegria,

Digitized by Google

siempre que encontraban un error, pues prometian una fiesta de tormentos. Aun cuando nunca hubo inspector de parroquia mas escrupuloso y celoso de su autoridad que él, deseaba hacer creer que era la cabeza de un gobierno que tenia sus dependencias y reparticiones con sus deberes y derechos inherentes. Hablaba de *mi gobierno,* de *mi pueblo,* de *mi ejército,* de *mi marina,* con toda la solemnidad que se haria en un discurso pronunciado en el trono de Inglaterra. Sin embargo, el siguiente extracto de Robertson demostrará cuán bien mantenia esa dignidad, y que mientras la naturaleza habia hecho á Francia á causa de su enfermedad el peor de los gobernantes de una nacion, esa misma enfermedad habria hecho de él el mejor director de un asilo, ó guardian de una cárcel. Dice Robertson:

"Entretanto mi relacion con el Cónsul, no solo continuaba, sinó que aumentaba; fuí citado varias veces á casa de gobierno, ó al palacio como se le llamaba oficialmente. Nuestras entrevistas eran casi siempre al caer la tarde y se prolongaban frecuentemente hasta las 11 de la noche. El mayor placer de Francia era hablar del departamento de la guerra, y entraba á este respecto en detalles minuciosos con el placer de un niño. En una ocasion vino el armero con tres ó cuatro escopetas viejas compuestas; Francia fué tomándolas una á una y en actitud de hacer fuego apretaba el gatillo. Cuando obtenia buen resultado, el Cónsul quedaba encantado y me decia: "¿Qué le parecen, señor Robertson, mis rifles? ¿Llevarán una bala derecha al corazon de mis enemigos?" En seguida el primer sastre se presentó con un traje para un granadero recluta: llamaron al hombre á quien debia servir, se le desnudó para probárselo; pudo despues de varias tentativas grotescas entrar los brazos; el corte no era á mi juicio muy militar, pues me parecia que el talle alto y los faldones muy cortos, eran algo rústicos; no obstante el corte estaba hecho de acuerdo al capricho del Cónsul. Este elogió mucho al sastre y dijo al soldado que tuviera mucho cuidado de no manchar el traje. Por último entraron dos mulatos fortachos con gorra de granaderos, cinturon color café y cartuchera; todas estas cosas le estaban ajustadas al pobre mártir en cuyas manos puso Francia uno de los fusiles y dijo entonces:—"Por este estilo vestiré á todos mis granaderos".

Digitized by Google

Estas exhibiciones eran frecuentes y producian siempre gran alegria y buen humor á Francia. La compañia de granaderos era su chochera, y nunca he visto á una criatura vestir á su muñeca con mas orgullo y placer que Francia por sus propias manos á sus granaderos!!

¡Qué héroe para el gran admirador de los héroes, oh tú, solitario Francia!

CAPÍTULO XIII

1812

El consulado conjunto — Miras y aspiraciones de Francia respecto de una alianza con la Gran Bretaña — Su ignorancia sobre los asuntos europeos — Perfecciona su sistema de espionaje — Medidas arbitrarias — Decreto respecto del matrimonio — Su influencia sobre la moral del pais — Francia se hace cabeza de la iglesia — Nombramiento de un vicario general para administrar los asuntos espirituales del país — Convocatoria de otro Congreso — Supresion del consulado — Francia es nombrado dictador — Costumbres personales del dictador — Manera de vivir — Trato á sus inferiores — Aspecto personal, manera de vestir grotesca — Vanidad y egoismo — Revistas militares.

El consulado desempeñado por los dos cónsules conjuntamente solo duró un año. Durante el tiempo que existió, Francia lo hacia todo como si no existiese mas que un cónsul; pero como Yegros deseaba tener aunque mas no fuera que en apariencia alguna autoridad, se convino en que las órdenes las impartiria él durante tres meses, en que en los tres siguientes le corresponderia á Francia este derecho, volviendo su turno otra vez á Yegros y en los últimos tres meses por fin á Francia nuevamente.

Para dar una idea de la sabiduria que los dos cónsules poseian conjuntamente, bastará recordar las siguientes anécdotas que refiere Robertson: "Habíamos recibido cartas de Buenos Aires y estábamos dando á los Cónsules las últimas noticias de

Digitized by Google

Europa. Mencionamos, entre otras cosas, que el Emperador Alejandro se habia unido á la alianza general contra Napoleon y que varios buques cargados de municiones de guerra se habian despachado de Inglaterra para Rusia. "Ojalá, dijo Yegros, "despues de pensar un momento, ojalá soplara un viento sur "prolongado y récio que trajese todos esos buques aguas "arriba." Yegros pensaba que soplando el viento sur récio y continuadamente, obligaria á todo buque destinado al Báltico á entrar en el rio Paraguay y anclar en el puerto de la Asuncion. "Pero, considere", dijo Francia, despues que su compañero, como él le llamaba, se hubo ausentado, "si semejante "animal, tonto é ignorante, puede ser capaz de gobernar una "república".

Ciertamente esto demuestra que Yegros no era geógrafo como Humboldt ni Malte-Brun, pero, hay que observar por otra parte, que esta ignorancia era comun á casi toda la poblacion y que hasta el dia de hoy, las nueve décimas partes de la poblacion del Paraguay se imagina que todos los paises de Europa y de Norte-América están situados aguas abajo y que hay muy pocos que pueden decir si Lóndres está en Inglaterra ó si Inglaterra está en Lóndres, si Europa está en Norte-América ó si Norte-América está en Europa. La mayor parte ha oido los nombres de estos paises, pero no tienen la menor idea de donde están situados; y lo único que saben á este respecto es que todos los que vienen de esos puntos, llegan de aguas abajo. Francia habia sido educado en una universidad y no podia por consiguiente ser ignorante á ese extremo; pero la siguiente anécdota demostrará que sus conocimientos generales eran poco superiores á los de su colega.

Los negocios de Robertson exigian su presencia en Buenos Aires y por otra parte deseaba volver por un corto tiempo á Inglaterra. El puerto de la Asuncion, sin embargo, estaba cerrado absolutamente y solo por un favor especial de Francia podia salirse del pais. Robertson, no obstante, pudo obtener esta gracia fácilmente, pues el cónsul Francia tenia razones especiales para desear que Robertson fuese á Inglaterra.

Cuando ya estaba casi pronto para irse, un dia Francia lo citó y sucedió lo que en seguida refiero en los mismos términos que lo hace él.

Digitized by Google

"A mi llegada al palacio fuí recibido por el cónsul con una afabilidad y cortesia que no eran habituales en él. Su fisonomia se hallaba iluminada por una expresion de satisfaccion que casi se aproximaba al deleite; su capa colorada pendia en graciosos pliegues de sus hombros; parecia fumar su cigarro con una satisfaccion poco usual en él, y desmintiendo su costumbre de no usar mas que una sola luz en su pequeño y humilde aposento, ardian en él dos magníficas velas de estearina. Dándome la mano con mucha cordialidad,—"siéntese, don Juan," me dijo. En seguida acercó su silla á la mia y me manifestó que deseaba que yo escuchara con atencion lo que iba á decirme, y en efecto me habló en estos términos:"Usted sabe cuál ha sido mi política con respecto al Paraguay, que no he tenido intercambio con las demás provincias sud-americanas para evitar el contagio de ese espíritu de anarquia y de rebelion que mas ó menos ha degradado y debilitado á todas ellas. El Paraguay está ahora en un estado mas floreciente que cualquiera de los paises vecinos; y mientras que aquí todo está en órden, y hay mas espíritu de subordinacion y tranquilidad, en el momento mismo que Vd. pase sus fronteras, la detonacion del cañon y el ruido de la discordia civil llegarán á sus oidos. Como puede naturalmente comprender, estas querellas internas paralizan las industrias y aniquilan la prosperidad de un país. Ahora bien, ¿de dónde procede todo esto? Del hecho que no hay un hombre en todo Sud-América, á excepcion mia, que comprenda el carácter de su gente y sea capaz de gobernarla: El grito que se levanta es en nombre de las instituciones libres, pero lo que buscan las fracciones es solo el engrandecimiento personal y el despilfarro de la hacienda pública. Los naturales de Buenos Aires son los mas huecos, vanos y libertinos de todos los que recientemente se han librado de la dominacion española en este hemisferio; y por consiguiente, estoy resuelto á no tener nada que hacer con los porteños. Mi deseo es promover un intercambio directo con Inglaterra, de manera que cualquier estado que quiera distraer á los otros y por cualquier impedimento que quieran oponerse entre ello, sean esos estados los que únicamente sufran y no el comercio y la libre navegacion. Los buques mercantes de la Gran Bretaña

Digitized by Google

recorrerán el Atlántico, penetrarán al Paraguay y en comunicacion con nuestras flotillas, desafiarán toda interrupcion del comercio desde la embocadura del rio de la Plata hasta la laguna de los Jarayes. Su gobierno tendrá su ministro aquí y yo tendré el mio en la corte de Saint James. Sus compatriotas negociarán sus facturas y municiones de guerra y recibirán en cambio los nobles productos de este país".

En este punto de su peroracion, el cónsul se levantó con mucha emocion de evidente alegria de su silla, y llamando al centinela que estaba en la puerta, le ordenó que llamara al sargento de guardia. Al aparecer este personaje, el doctor le dirigió una mirada significativa y perentoria, diciéndole con énfasis que trajera *eso*..... El sargento se retiró y en menos de tres minutos, volvió con cuatro granaderos que traian sobre las espaldas con gran asombro mio, una gran bolsa de tabaco de doscientos kilos, un bulto de té del Paraguay (yerba) de iguales dimensiones y aspecto exterior al anterior, un largo pan de azúcar y varios paquetes de cigarros atados y adornados con variadas cintas. Detrás de todos estos conductores venia una negra vieja con unos espléndidos tejidos, especie de encajes, hechos con algodon paraguayo y usados allí por las personas acomodadas como adorno de tohallas de mano y de toilet. Yo creia que esto era muy cortés y digno de consideracion, pues, aunque no pude menos de sorprenderme de la manera algo bárbara de hacer un regalo, no dudé ni por un momento de que la acumulacion de los productos nacionales que se habian colocado delante de mí, respondia á una manifestacion de aprecio que el cónsul queria hacerme al despedirse de mí. Júzguese, pues, cual no seria mi sorpresa (pues como se verá, no puede darse otro título al chasco), cuando despues de echar del cuarto á la negra y á los soldados con un *váyanse* seco, se dirigió á mí en los siguientes términos: "Señor D. Juan, estas no son sinó unas pocas muestras de las especies de las ricas producciones de este suelo y de las industrias é ingenio de sus habitantes. He tenido algun trabajo para surtirlo de estas mejores muestras de los artículos que el país produce en los diversos ramos. Usted se va ahora á Inglaterra; conoce ya este país y sabe qué clase de hombre soy yo. Puede juzgar además en que

Digitized by Google

escala ilimitada pueden cultivarse estos productos en este paraíso del mundo, si me es permitido expresarme así. Ahora, sin entrar á discutir si este continente es ó no apropiado para que se radiquen en él las instituciones populares (usted sabe que yo creo que no lo es), no puede negarse que un país antiguo y civilizado como la Gran Bretaña, donde estas instituciones gradual y prácticamente (no teóricamente) han sobrepasado las formas de gobierno originariamente feudales, hasta que han obligado á las asambleas legislativas á un *ratio* proporcional á la crecida educacion de la mayoria, es el mas indicado para asegurar la grandeza y estabilidad de una nacion; sabe tambien que la Inglaterra es una gran nacion y que su pueblo está unido como un solo hombre cuando se trata de cuestiones de interés nacional. Ahora bien, deseo que en cuanto llegue á Lóndres, se presente á la Cámara de los Comunes llevándose estas muestras de los productos del Paraguay y pida una audiencia á la barra é informe á la asamblea que Vd. está comisionado por el Dr. D. José Gaspar Rodriguez de Francia, para presentarle estos ejemplares de las ricas producciones de este país. Dígale que he autorizado á Vd. á decirle que invito á la Inglaterra á un intercambio comercial y político conmigo; que estoy pronto y ansio recibir en mi capital con toda la deferencia debida á las reciprocidades diplomáticas entre estados civilizados, á un ministro de la corte de Saint James y que yo tambien nombraré ante esa corte á un representante mio. Entonces podrá proyectarse un tratado de comercio y de alianza política que esté á la altura de la dignidad é intereses del gran reino de Inglaterra y del Estado progresista que yo actualmente gobierno. El Paraguay será con el tiempo la primera república de la América del Sud, como la Gran Bretaña es actualmente la primera de las naciones europeas. La alianza parece por consiguiente natural y en cuanto al beneficio que ella reportará al estado europeo, Vd., señor don Juan, puede medirlo y explicarlo ampliamente."

"Estos fueron los términos y casi las palabras textuales en que Francia expuso sus miras y aspiraciones respecto á una alianza con la Gran Bretaña. Como puede comprenderse, quedé atónito ante la idea de ser nombrado ministro plenipotenciario,

Digitized by Google

no ante la Corte de Saint James, sinó ante la Cámara de los Comunes. Me encargó especialmente que no tuviese ninguna entrevista particular con el jefe del Ejecutivo, "porque, decia Francia, yo sé cuán general es que los grandes hombres de Inglaterra, menos cuando se encuentran bajo la presion del miedo por la responsabilidad ante la Cámara, que traten estas cuestiones por muy importantes que sean, con negligencia y abandono. Preséntese, continuaba, en la barra de la Cámara y desde allí entregue mi mensaje, como los antiguos embajadores de los estados independientes daban los suyos al Senado de Roma. Conforme sea el recibimiento que le hagan á Vd. sus compatriotas y naturalmente fuera de toda sospecha de que Vd. pueda ser parcial á mi respecto, será el recibimiento que yo haré á su embajador en esta república". En mi vida me he encontrado mas perplejo y confundido para saber cómo obrar ó qué decir. Rehusarse á desempeñar esta mision quijotesca, era ocasionar inmediatamente un disgusto al cónsul y atraer sobre mi cabeza sus ruinosas consecuencias. Me hallaba, pues, en una alternativa horrible sin saber qué hacer. Lo único prudente era aceptar, aún cuando pensaba en el ridículo en que caeria cuando me hallase haciendo esfuerzos para llegar hasta la barra de la Cámara de los Comunes, ahogando á media docena de porteros, al ugier de la vara negra, para entregar al mismo tiempo que mis bultos de cuero de mercaderia paraguaya, la oracion *verbatum* del primer cónsul; pero de la Asuncion á San Estéban hay una gran distancia.

"Acepté, por consiguiente, las propuestas del doctor Francia y confié en el capítulo de los sucesos para alegar cuando llegase el momento una escusa adecuada, por no haber podido cumplir con la graciosa mision que me habia confiado.

"Habiéndome despedido, el sargento y los granaderos muy cargados me siguieron hasta mi casa, donde hallé á mi hermano que acababa de llegar, á quien referí la entrevista diplomática á que habia asistido. Él no quiso creer mi relato, pero lo convencí de su evidencia, ordenando que los soldados descargaran á sus piés la gran evidencia física que traia.

"En una entrevista subsiguiente, Francia me presentó una larga lista de encargos que me tenia preparada. Debia traerle

Digitized by Google

galones de oro, un sombrero de pico, un sable de gala, un par de pistolas de doble caño, cinturones, espadas, gorras de soldados, instrumentos de música y matemáticas y un sin número de objetos más. En cuanto á conseguir todo esto, no era para mi empresa tan difícil como la de llegar á convencer al señor Speaker de la Cámara de los Comunes á que debia de acceder á la liga comercial y política que el cónsul proponia y que reputaba cosa muy natural. Mi situacion era la siguiente: debia embarcarme dentro de quince dias con una licencia especial para sacar del país con mi persona varios objetos de mi propiedad, en la inteligencia de que haria todo género de esfuerzos para conseguir el intercambio entre la Inglaterra y el Paraguay, lo cual consideraba tan fácil como acercar dos planetas inmensamente alejados el uno del otro.

"Hubo una circunstancia curiosísima durante nuestra entrevista que evidencia el despotismo creciente, la manera perentoria de ordenar y el desprecio por la propiedad ajena que Francia se preocupaba de ocultar cada dia menos y que tomaba distintas formas, segun su capricho ó su mal humor, con las personas que lo rodeaban.

"Con él no era cuestion de conciencia ó inconciencia con que se cometiesen las faltas; bastaba que ellas existiesen. No se preocupaba de investigar si eran el resultado de la ignorancia ó de la intencion. Su mal carácter, irritable sobremanera, buscaba inmediatamente la ocasion para desahogarse, y tanto los culpables como los inocentes se sacrificaban indistintamente ante el altar de su capricho.

"Cuando Francia me hablaba de su alianza en perspectiva con la Gran Bretaña, el centinela anunció que en antesalas estaba el ministro de hacienda. Este empleo estaba entonces unido al de director de aduanas, aunque estas dobles funciones no fuesen desempeñadas mas que por una persona que en definitiva no era mas que un insignificante inferior del cónsul. Los deberes del ministro de finanzas consistian en esperar en antesalas á una hora indicada para recibir instrucciones del doctor, dar cuenta de las transacciones del dia, y al mismo tiempo recibir órdenes para el siguiente. Esta hora usualmente destinada á esta entrevista, era ocupada, en el momento á que me refiero,

Digitized by Google

por Francia para relatarme sus proyectos, á los cuales él atribuia mayor importancia que á oir el informe de las entradas y salidas de la tesoreria, á pesar de que ordinariamente exigia cuenta hasta del último maravedí con escrupulosa severidad. "El señor tesorero aguarda", dijo el centinela. "Que espere", contestó el cónsul. La conversacion duró dos horas, y cuando á su conclusion se despidió de mí, y cuando aun me seguian por los corredores los soldados de la escolta cargados con las bolsas de tabaco y yerba sobre los hombros, el tesorero todavia se paseaba por el corredor del palacio, esperando, como se le habia ordenado, las órdenes de su superior.

Al ver salir á Francia, el ministro de finanzas, acercándose á él y sacándose el sombrero con el mayor respeto, le interrogó si tenia que dar órdenes esa noche. "Llévenlo al cuartel", prorumpió el déspota; "¿no le dije á este bribon que esperara y ahora sale haciéndome preguntas?" Allá fué llevado el canciller, y sobre un cuero, en compañia de los soldados, pasó toda la noche pensando en el peligro que entrañaba el interrumpir las entrevistas del cónsul, aun cuando fuera con el objeto de dar cuenta de su administracion.

El prudente escocés apreciaba demasiado su libertad para manifestarle al cónsul cuán ridícula era la mision que le confiaba. Gracias á no haber manifestado en ese momento su manera de pensar respecto de los citados proyectos, pudo salvar su vida para publicar mas tarde las atrocidades de Francia. Como se comprende, Robertson no dió curso á las instrucciones de Francia, quien en ningun tiempo pudo mirar de buen grado á un hombre que prometia y que no cumplia.

Durante el año de su consulado, Francia se ocupó de perfeccionar su sistema de espionaje. Trabajaba insidiosamente por medio de agentes viles y degradados para descubrir secretos de familia, interrogando á los sirvientes sobre si alguna vez habian oido algo en contra suya, si lograba saber algo, preparaba su gran obra de venganza, y para descubrir manifestaciones hostiles, recurria á los medios mas humillantes y repugnantes que se puedan concebir, contra las antiguas familias españolas, tales como la prohibicion de contraer matrimonio excepto con negros y mulatos.

Digitized by Google

Esta ofensa profunda proclamada por la ciudad por medio de un pregonero al que seguian un tambor y un corneta fué, no solo degradante, sinó que destruyó las esperanzas de muchos de poder formar una familia virtuosa; y era mas humillante para los españoles pues que habian conservado siempre cierta superioridad sobre los criollos.

Los españoles de la metrópoli no solo en el Paraguay, sinó en toda la América del Sud, aunque se tratase de herreros, zapateros, ó mozos de cordel, consideraban que honraban, cualquiera que fuese la parte de la América del Sud donde viviesen, á las familias mas antiguas y mas ricas, cuando se dignaban ofrecerles su amistad. Esta fatuidad, Francia la tomó como un insulto directo hecho á él, pues que tambien era nativo de la América.

El efecto de este insulto que los españoles hacian á los nativos, se produjo, pues no solamente humilló á los españoles que hacian alarde de su sangre azul hasta el extremo de hacerles desear un poquito del tinte cobrizo de los hijos del Paraguay, sinó que los persiguió en su hacienda y en su vida.

El resultado fué que proscribiendo el matrimonio, fomentó el libertinaje.

Las personas que se hallaban comprometidas por esa medida comprendiendo que nunca llegarian á casarse, adoptaron la práctica ilícita del concubinato, y como los mas orgullosos é inteligentes fueron los primeros en dar el ejemplo, con el tiempo la ilegitimidad dejó de ser una cosa vituperable y escandalosa.

Hay que observar que aun antes de Francia, la moral era muy elástica. A este respecto la influencia de los jesuitas habia sido absolutamente perniciosa, como que ellos fomentaban el libertinaje de sus neófitos como sucedió últimamente en las plantaciones de los esclavos del sud.

Los hombres y las mujeres fueron obligados á vivir juntos, en un caso, como les placia á los padres, y en otro, como convenia á los plantadores, sin respetar los vínculos de familia ni los amores ó inclinaciones de los contrayentes.

Despues de la expulsion de los jesuitas, la influencia y el ejemplo del clero fué igualmente malo, pues los que los formaban eran personalmente escandalosos y disolutos, á tal punto,

Digitized by Google

que con el tiempo la sotana y la capa eran consideradas como encubridoras de licencia.

Su aspecto de santidad, con el cual se imponian á los que temian su cólera, daba razon no solo á Francia, sinó á toda persona un poco inteligente. motivo para despreciarlos.

Por estos motivos principalmente eran odiados, pero sobre todo, por su vida holgazana y disoluta, pues la moral del pueblo les importaba poco.

No obstante su grosera sensualidad, el clero tenia grande influencia con las clases bajas, entre las cuales Francia aspiraba á llegar á ser Omnipotente.

Un gobierno clerical como el que existia en el Paraguay, un gobierno que ejercia su autoridad independientemente del poder civil y cuyo resorte principal era el secreto y las amenazas inquisitoriales, era antagónico con la autoridad de Francia que aspiraba á un dominio absoluto y lo aniquiló sin remordimiento alguno, como removió todos los obstáculos que se oponian á su gobierno despótico.

No prohibia que la gente se confesase con los padres, pero estos enseguida debian confesarle á él todo lo que habian oido en el secreto del confesionario.

Estas exigencias escandalizaron mucho al obispo y á los mismos padres, y entonces Francia concluyó con todos sus escrúpulos apoderándose de la iglesia por sus propias manos, degradando y persiguiendo al clero y nombrando á uno hechura suya para administrar los asuntos espirituales del país.

A este nuevo prelado lo distinguió con el título de vicario general.

El convento principal de San Francisco fué convertido en cuartel. Se prohibieron las procesiones por las calles y las reuniones nocturnas en las iglesias, y Francia fué la cabeza de la iglesia en sus dominios.

El consulado conjunto expiró en Octubre de 1814, pero Francia ya habia cuidado de que se convocara otro Congreso de manera que fuese por él fácilmente manejado.

Esta vez se ordenó que el Congreso se compondria de mil diputados, y que cada partido seria representado en él proporcionalmente con arreglo al monto de las contribuciones que

Digitized by Google

pagaba para el sostenimiento del estado. Los magistrados locales que habian recibido su autoridad de manos de Francia y cuya palabra era para ellos la única ley, hicieron las élecciones segun él les ordenó, y cuando todo estuvo pronto salieron hácia la capital arreando á los padres conscriptos del Congreso, como si llevasen reclutas para el ejército, ó hacienda para el matadero.

De los mil diputados favorecidos con este empleo y honor, siete octavas partes á lo menos, eran de la campaña, y como ni podian recibir remuneracion alguna, y el dinero era entre ellos un lujo escaso, llevaban consigo todos los productos del campo que creyeron necesarios para sufragar sus gastos durante el tiempo que sirvieren al estado.

Como en el anterior Congreso, la mayor parte de los miembros tenian prisa de concluir cuanto antes su cometido tan pronto como les fuese posible para, mandarse mudar.

Francia arregló el órden de los procedimientos á su paladar en dos sesiones preliminares en las cuales predominaron por completo sus amigos mas íntimos.

Su primer esfuerzo tendió á sacar del medio á Yegros, pues asi él como Caballero eran todavia á pesar de los esfuerzos de Francia, peligrosamente populares y muy prestigiosos, principalmente entre la oficialidad y entre los cuerpos de línea. Lo primero que se ordenó, por lo tanto, fué de que el Congreso resolviese si en vez de dos Cónsules deberia haber tan solo un magistrado con el título de Dictador. (*)

Los procedimientos subsiguientes los describe Robertson como sigue:

"El debate lo abrió el señor Speaker como á las nueve de

(*) Entre los diputados estaba Francia, y por recomendaciones suyas tambien estaba allí La Guardia, educado como él en Córdoba, y que habia vuelto al país despues de doce años de ausencia, encontrando á Francia con el título de Asesor y Secretario general de la primera Junta (vivia cuando yo estaba en el Paraguay y por él supe muchas cosas de Francia). La Guardia propuso al Congreso que, resuelto como ya estaba de hecho, que se nombraria un Dictador, se librase este nombramiento á la suerte. Aún que esta proposicion fué rechazada, Francia quedó muy contrariado con su *quondam protege*. Sin embargo, extraño es poder decir que este hombre sobrevivió al Dictador.

Digitized by Google

la mañana, y no obstante todas las precauciones tomadas por Francia, comenzaron á hacerse algunas preguntas indiscretas sobre la oportunidad de la dictadura: Se hicieron extravagantes elogios de los servicios y de las cualidades del doctor Francia; pero llegó hasta ponerse en duda que el poder dictatorial pudiese llevarle á tan alta gloria como podria alcanzar con un poder limitado y ayudado por un Congreso Nacional. De esto surgieron largos debates, votaciones y empates.

"Yo mismo fuí á eso de las doce á la Iglesia donde el congreso se celebraba: las puertas estaban cerradas, pero podia comprenderse la gran confusion que reinaba adentro. Por fin ví salir á uno de los diputados muy acalorado, secándose la frente, y con muestras de haber sufrido mucho, ya sea por el calor que habia dentro de la Iglesia, ó por la agitacion del debate—¿Cómo van las cosas, mi amigo? le pregunté. Hombre, me respondió el honrado miembro, á decir la verdad, no entiendo nada absolutamente de todo esto, pero á juzgar por el barullo creo que todo va bien.

"Como á las dos de la tarde, mientras los miembros del congreso continuaban en acalorado debate, Francia se impacientó, y mandó á su guardia de honor que rodease el congreso para esperar á los diputados. La tropa que estaba bien armada, rodeó completamente el edificio. Esta indirecta fué suficiente hasta para los diputados mas ignorantes, además que la hora de comer habia pasado, así es que el hambre tanto como los bigotes de los soldados hicieron comprender que urgia resolver algo. En este momento uno de los partidarios mas enérgicos de Francia se levantó y pidiendo silencio con voz estentórea: "Caballeros, dijo, ¿por qué perdemos tanto tiempo aquí? El *Caray* Francia quiere ser absoluto, y yo digo (y aquí dió un gran golpe sobre la mesa) que lo será". La cuestion se puso entonces á votacion, y sin una voz discordante Francia fué investido de la dictadura por el término de tres años. El Congreso se disolvió inmediatamente: los soldados con las banderas desplegadas se dirigieron á casa de gobierno, y Francia fué finalmente notificado, con la maligna expresion de un diablo, que el Paraguay era todo suyo.

"El pueblo insensato celebró esa noche con músicas y fies-

Digitized by Google

tas la resolucion del Congreso. ¡Ay! Los llantos y gemidos sofocados de los que estaban destinados á ser muy pronto viudas ó huérfanos; los hondos suspiros de los prisioneros, y las quejas de aquellos cuya sangre debia muy pronto regar las calles de la Asuncion, debieron haber sido los únicos que celebraran la elevacion de Francia á la Dictadura.

Casi cincuenta años mas tarde el pueblo del Paraguay volvió á entregarse al regocijo celebrando la exaltacion de otro gobernante peor que Francia, cuya carrera debia marcarse por actos de violencia y de crueldad tan enormes que los de Francia parecerian pacíficos y suaves comparados con ellos; violencias y crueldades que solo deberian cesar cuando la exterminada raza no dejase mas víctimas para saciar sus venganzas: en ese tiempo no hubieron *vivas* insensatos, pero los cañones hacian salvas, las bandas de música tocaban aires alegres y marciales, el vino y el aguardiente se repartieron con liberalidad, mas á pesar de todo los semblantes estaban tristes, el pueblo parecia tener el presentimiento de su suerte próxima, parecia adivinar que el estampido de los cañones no hacia mas que vaticinar que pronto habia de ser extinguido entre los pueblos.

Aunque Francia se habia ganado la voluntad de los oficiales subalternos, los jefes y la tropa estaban muy contrariados cuando supieron que el Congreso habia alejado del gobierno á su antiguo y favorito general, y tan grande era el descontento, que se temió una sublevacion; pero Caballero, que era comandante del cuartel, que habia sido miembro de la primera junta, que habia peleado con merito contra Belgrano, uno de los promotores mas influyentes de la revolucion, aunque conocido como enemigo personal de Francia, sacrificó sus resentimientos particulares, se presentó al cuartel y haciendo valer su influencia personal convenció á las tropas para que sometiéndose á sus deberes aceptasen el nuevo arreglo.

Este acto magnánimo de Caballero fué despues remunerado por Francia de la manera como él y su sucesor Lopez lo hacian con todo aquel que servia al estado. El merecer algo del estado era título suficiente para ser enemigo mortal de Francia, y así que vayamos siguiendo su carrera veremos su camino sembrado con las cabezas de los hombres que merecieron la gratitud de sus compatriotas.

Digitized by Google

La ley votada por el Congreso haciendo Dictador á Francia incluia dos disposiciones: que recibiera el tratamiento de Su Excelencia y el sueldo de nuevecientos pesos anuales; con ostentosa abnegacion solo quiso recibir la tercera parte de esa suma diciendo que el estado necesitaba de ella mas que él. Tambien es cierto que hubiera sido lo mismo que rehusase todo el sueldo, pues la renta toda del país, iba á dar á sus manos y confiscaba á su placer las fortunas de todo el mundo sin dar cuenta á nadie de la manera como se empleaban esos dineros. De modo que el sueldo de Francia era toda la renta del país ni mas ni menos, y desde ese dia hasta el último del gobierno de Lopez, si alguno se hubiese atrevido á preguntar como se gastaban los dineros públicos, su voz hubiese sido ahogada bien pronto entre cuatro paredes.

Y aquí parece oportuno hablar de las costumbres personales del dictador. Su manera de vivir fué siempre muy sencilla y regular. No tenia aficion á comer ni á beber: casi nunca tomaba vino y sus comidas nunca pasaban de dos ó tres platos simples. Como todo paraguayo, fumaba mucho. Antes que aspirara al gobierno jugaba mucho y era un libertino grosero cuya moral se habia corrompido tanto con la impunidad y el abuso, que sus gustos lo llevaban á buscar intrigas tales que un esclavo mestizo desdeñaria de ser su rival. Despues que obtuvo el gobierno, dejó el juego y las intrigas que pudiesen llamar la atencion no permitiendo que se le acercara mujer alguna excepto sus negros esclavos. Su temperancia y su frugalidad en los placeres de la mesa se han encomiado mucho como si estos fuesen grandes y extraordinarias virtudes. Su desapego á toda su parentela se ha citado á menudo como para probar su desinterés y su honradez; pero si los gastos de su mesa en lugar de haber sido de medio peso diario, hubiesen sido cincuenta veces mas, serian, comparados con los miles que constantemente extraia de su miserable pueblo, como un grano de arena comparado con la playa del mar. Su propia fortuna era mas que suficiente para llenar todas sus necesidades, y sus defensores hacen mérito que no haya malversado lo que no necesitaba. El que no haya favorecido jamás á sus parientes es un mérito que está verda-

Digitized by Google

deramente en favor suyo; pero esto es porque Francia era tan intensamente egoista é indiferente á todo lo que fuese su poder ó su propia persona, que jamás conoció ni los vínculos de la familia, ni el cariño natural. A sus parientes mas cercanos los apresaba y los condenaba á muerte sin remordimiento y sin compasion, y todos creian que esto lo hacia para impresionar haciendo comprender cuan terrible é inexorable era. ¡Extraño mérito el de no enriquecerse á expensas del estado quien por un leve capricho no trepidaba en asesinar á los súbditos!

Francia, como todo tirano que se deja llevar de sus crueles instintos, era un gran cobarde, siempre estaba con temor de ser asesinado. Desde que subió Francia hasta la final expulsion de Lopez el menor, ese temor de la conspiracion y del asesinato, fueron el miedo perpétuo del déspota que estaba en el poder: Todos parecian comprender el crímen de usurpacion que habian cometido contra individuos y familias, de modo que todos se levantarian contra ellos el dia que se les presentase la oportunidad para libertarse del usurpador.

Para precaverse de ser asesinado, el Dictador mandó, en los primeros dias de su gobierno, que toda persona que se encontrara por la calle cuando él pasase, debia de permanecer inmóvil, con la cabeza baja y los brazos caidos á los costados, hasta despues que él hubiera pasado. Esto no pareció precaucion suficiente, de modo que sus guardias tenian órden frecuentemente de derribar con sus sables á las personas que por casualidad se encontrasen en las calles por donde debia pasar Su Excelencia. Con ésto, así que se sabia que habia salido á la calle, las gentes disparaban á encerrarse en sus casas, de modo que la parte del pueblo que podia ver tenia siempre la apariencia de un pueblo desierto. Acostumbraba á dormir en varias casas pero nadie sabia hasta la tarde anterior donde pasaria la noche siguiente. Su residencia habitual era la antigua casa de gobierno que existe todavia, aunque pasaba la mayor parte de su tiempo en el hospital que está un poco afuera de la ciudad en una altura donde no hay otro edificio. El objeto de sus constantes cambios de domicilio se supone seria desbaratar cualquier plan revolucionario.

La vida que debe llevar un hombre presa constante del te-

Digitized by Google

mor de ser asesinado sin otra razón que la conciencia de ser acreedor á ello por haber ofendido á muchas gentes, debemos creer que es la vida mas miserable que puede aguantarse en este mundo. Francia la pasó así durante casi treinta años, y hubiera sido esto imposible sinó es por que durante los últimos años de su gobierno tenia seguridad de que el pueblo habia ya renunciado á toda esperanza de escapar de su tirania y hasta á los sentimientos naturales de rencor, de modo que de cualquier modo que le hiciese padecer se someteria como á un decreto del destino.

Despues que hubieron partido los médicos suizos, no hay recuerdo ni tradicion de que haya hablado á un solo sér humano, y eso que vivió diez y seis años más, sino fuese como se habla á un perro ó á un esclavo. Cuando algun súbdito infeliz queria pedirle algo, si se le concedia entrar á su presencia, lo recibia en su estrecho aposento, poniéndose de pié al lado de su mesa en donde tenia dos pistolas cargadas; el humilde suplicante debia permanecer con las manos bajas, rígidas y abiertas y como á quince ó veinte grados de su cuerpo para mostrar que no tenia arma alguna en ellas, y si la tenia sobre su persona era fácil que la viese el Dictador, quien por esto solo se creia autorizado á usar de sus pistolas, antes qué le pudiera hacer daño. Cuando el desgraciado medio muerto de miedo entraba á su aposento, permanecia inmóvil á veinte ó treinta varas del altivo Dictador, que le preguntaba lo que queria: el suplicante hacia su peticion, y segun el capricho del Dictador este concedia ó no lo que le pedian, y ó lo echaba al peticionante, ó lo que era más frecuente, le descargaba un torrente de insultos, mandándolo arrestado á la cárcel ó al banquillo. Tal fué su comercio social durante diez y seis años manteniéndose sombrio y taciturno hasta con sus sirvientes y domésticos más íntimos. Entre estos tenia tres, todas mujeres, una de las cuales se suponia tuviese otra clase de relaciones con él: sin embargo ninguna de ellas se atrevió á hablarlo, ni aun para decirle que se necesitaba algo en la casa para proveer á sus propias necesidades.

Les daba unos cuantos reales diarios para que comprasen la comida necesaria para la casa. El costo de lo que él mismo

Digitized by Google

consumia no excederia de un chelin por dia; con un pedacito de puchero, un poco de chipá, dulce hecho de las frutas del país, un vaso de leche de cuando en cuando, y con frecuentes mates, suplia todas las necesidades en cuanto á comer y beber.

Por la tarde, cuando los centinelas estaban en su lugar y los espias en su trabajo, permanecia sentado horas enteras, con la cabeza sobre el pecho y en una silla echada contra un árbol del patio, absorto al parecer en profunda meditacion: nadie se le podia acercar, ni á ello se atrevian sus sirvientas tan solo que hubiese que darle algun mensaje de afuera; pero cuando querian comunicarle algun asunto doméstico, iban y venian al rededor suyo tan silenciosos como si estuviesen en presencia de la muerte, y eso que á veces temian ofenderle no comunicándole lo que le hacia falta á él mismo al dia siguiente: en estos apuros solian dos de las sirvientas acercársele y en voz muy baja le decian: hace falta tal ó cual cosa para que coma el *caraí* mañana, leche, yerba, dinero para el mercado, etc., y una vez que le imponian de lo que faltaba se retiraban, pues el dispondria lo necesario.

No tenia persona, ni animal favorito, así que en verdad vivia solo con la conciencia de ser universalmente temido y odiado, sin un amigo á quien consolar, ni una cara que no le mirase con temor y desconfianza. "¡Oh tú, Francia solitario!"

Muy poco puede afirmarse de lo que influyó en el crecimiento de su absorbente vanidad, la consecucion del poder ó si esto le hizo aminorar todos los sentimientos de honor y de piedad que se suponen ingénitos en la raza humana, sentimientos que ciertamente siempre le fueron agenos; en este caso solo puede saberse lo que de él nos refieren Robertson y Rengger.

Fueron estas las únicas personas que en un cuarto de siglo se le acercaron con relativa familiaridad: el primero dejó el país en 1815 y el último en 1826.

Los dias sombrios de su gobierno comenzaron antes que Robertson abandonara el país. Hasta entonces no habia condenado á muerte á nadie, excepto los que murieron en su contra-revolucion; pero aún entonces, y mientras fué cónsul, sus paisanos le tenian tal miedo que no podian articular palabra en su presencia.

Digitized by Google

"Algunas veces, dice Robertson, mientras conversaba conmigo, su guardia anunciaba visitas; muy á menudo eran rechazadas y algunas veces admitidas: en este caso, Francia tomaba una expresion fria é inflexible y se paraba derecho; el sumiso suplicante llegaba hasta la puerta y Francia seca y groseramente le decia—¿qué quiere?—el necesitado se manifestaba con temor ó con profunda reverencia—Bien, retírese!—decia, y el peticionante se retiraba creyéndose muy feliz de poder escapar de la presencia del orgulloso Cónsul, y este se daba vuelta y continuaba su interrumpido discurso.

Su conversacion versaba preferentemente sobre asuntos de política, y él mismo era el centro de perfeccion hácia donde convergian todas sus observaciones. Si tocaba puntos científicos ó literarios, era siempre para hacer alarde de algun mérito suyo. Su vanidad bajo una ligera cubierta de indiferencia por la fama ó el aplauso, brotaba de cada palabra que pronunciaba. Su propio gobierno, su sagacidad política, su sabiduria, sus atribuciones, eran constantemente comparadas con las de los demás y siempre resueltas en su propia ventaja. El Paraguay era una utopia realizada solo por él, por Francia, que era el Solon de los tiempos modernos.

Hablaba con desprecio de toda la Europa con excepcion de Inglaterra. El Paraguay é Inglaterra eran los países lumbreras que deseaba ver unidos firme é invenciblemente en uno, como los mellizos siameses.

No podia soportar que se le hablase de la fama de otro sud americano que no fuese él mismo. Al general San Martin, al grande y honrado campeon de la independencia sud americana, y al general Alvear en esa época el triunfante y enérgico jefe de las fuerzas de Buenos Aires, los odiaba con rencor mortal. Cuando yo hablaba de ellos podia apercibirme de toda la perversidad de su carácter.

Siempre comenzaba las observaciones respecto de sus contemporáneos célebres con afectado y profundo desprecio pero invariablemente las concluia con violentas y apasionadas declamaciones".

Aunque Francia con excepcion de la Inglaterra despreciaba á toda la Europa incluso á la Francia, se dignaba sin embargo

Digitized by Google

á veces hablar bien de Napoleon á quien cumplimentaba creyéndolo muy parecido á él. ¡Cómo se hubiese consolado sabiendo ésto el ilustre cautivo de Santa Elena, y mas todavia si hubiese sabido las hazañas del campeon sud americano!

Por otra parte, Francia debió haberse impresionado ante alguna de las muchas caricaturas de Napoleon que eran tan comunes en muchas partes de Europa á tiempo que sus grandes éxitos militares asombraban al mundo, y que le representaban en forma de un monstruo cuya racion diaria eran "tres ovejas y todas las criaturas que podia agarrar", y á esta caricatura que representaba al gran capitan de tan grotesca manera, Francia hubo de tomarla como un retrato fiel y adoptó hasta su vestuario, pensando sin duda que dos hombres tan parecidos debian vestirse de igual manera.

No tenemos cópia de la dicha caricatura, pero por el traje que, como veremos, usaba Francia en sus paradas militares podemos juzgar su parecido con aquel bien conocido paletot gris, sombrero de picos y traje simple con que se personificaba á Napoleon.

Aunque Francia aparentaba tanto desprecio hácia todo el mundo, sin embargo como hemos visto era como ajos y vinagre (sic) para él, la admiracion ó el respeto público que se manifestaba á los otros. Yegros y Caballero que se habian distinguido en la guerra y en la revolucion y que por ser militares andaban con bandas y galones, por general asentimiento las gentes les daban donde quiera que fuesen el lugar de honor, y todos les saludaban respetuosamente al pasar: esta deferencia continua y espontánea aparecia como un crímen ante los ojos del insensato y vanidoso Francia, que pasaba desapercibido entre la multitud; pero él supo vengarse cuando llegó el momento en que tambien él pudo usar uniforme, no como el de un pobre general de gauchos, sinó como el de otro famoso guerrero, el general Napoleon.

Apenas es creible, sin embargo, que la caricatura presentase un uniforme tan grotesco como el que Francia creyó necesario llevar á fin de ostentar su multiforme grandeza: debia llevar en efecto, un traje que simbolizara sus muchas y grandes cualidades.

Digitized by Google

Por desgracia, la naturaleza no le habia dado el físico de un héroe: su estatura era de cinco piés y diez pulgadas, era flaco y cadavérico como una mómia, sus manos eran huesosas y enjutas, y tan delgadas sus piernas que las hubiera desdeñado el génio de la carestia: nunca pudo tener barba por muchos esfuerzos que hizo, solo sobre el lábio superior tenia un bocito que podia pasar por bigote, pero la barba y las mejillas solo produjeron lo bastante para demostrar su esterilidad.

Su cabello largo y récio echado atrás que caia por sobre su pescuezo y sus hombros y sus facciones angulosas, su fisonomia escuálida, sus diabólicos ojos negros le daban un aspecto muy poco adecuado para que con rellenos y colchados adquiriese un aspecto marcial: jamás pudo verse más confundido un sastre de la corte.

Hacia mucho tiempo que tenia la costumbre antes de ser Dictador, de vestirse de pantalon corto, medias de seda, zapatos claros y delgados, y hacia alarde de no haberse puesto nunca botines desde que fué estudiante.

Fuera ó no que la caricatura representase á Napoleon con sus extremidades calzadas de esa manera, no lo sé; pero aunque Francia no lo hiciera por esa razon, es lo cierto que no abandonó sus pantalones apretados ni sus zapatitos: creyó probablemente que le daban mayor aire de gobernante civil.

Su traje completo cuando salia era como sigue: primero su pantalon corto, sus medias de seda prendidas en la rodilla con hebillas de oro, y sus zapatos claros y bajos tambien con hebillas de oro; espuelas militares prendidas sobre las medias; una faja militar española con muchos encajes y botones de oro, y sobre la cabeza un sombrero alto de pico con una pluma colorada parada, derecha y una escarapela brillante y multicolor; sobre el pecho izquierdo llevaba una estrella de dimensiones tan grandes y hecha con tantas labores y de varios colores, de modo que parecia una carpetita ó asiento de lámpara: esta estrella ó insignia, dice Robertson, fué copiada de la caricatura de *Morenburgo*. Al rededor de la cintura llevaba una faja azul con grandes colgajes en las extremidades: al costado llevaba un gran sable de caballeria con vaina de acero.

Así lujosamemente equipado se preparaba á montar en su

Digitized by Google

corcel. El animal destinado á tener el honor de llevar al gran conquistador, estaba ensillado con freno y montura pesadamente chapeados y con un par de bolsillos en cada uno de los que iba una pistola de doble cañon cargada. Estas armas eran probablemente para demostrar su valor como nosotros hemos conocido muchos, antes "que la edad de la galanteria del Sud se hubiese concluido", que en tiempos de la mas perfecta paz y del mayor órden andaban por todas partes cargados de revólwers y de cuchillos para mostrar que eran hombres valientes.

Pero el *equipaje* no estaba completo sin un emblema de su autoridad civil, y este consistia en un baston ó caña con cabo de oro, y con un pendiente negro con un agujero que sirve para calzarlo delante de él sobre la montura.

Con todas estas insignias del poder civil y militar monta su caballo para encabezar sus legiones. Con los sables desnudos lleva sus dos ó tres compañias de caballeria; estos hombres son una especie de *guardia vieja*, han sido equipados ante sus propios ojos, y lo siguen al campo donde la gloria los espera.—*Á paso moderado*—exclama el Dictador—*Paso redoblado*—grita asi que llegan á una esplanada—*Atropellen á todo galope* vuelve á gritar cuando se lanzan contra el enemigo que tomaria la fuga ó moriria á millares á estarse quieto ante aquella carga; pero como solo podian encontrarse enemigos imaginarios, despues de una media hora de matanza venia la órden de *Alto* y entonces en vez de distribuir premios ó conferir condecoraciones de la Legion de Honor, mandaba á sus ayudantes que apaleasen á alguno por que no habia podido permanecer en las filas porque tenia un caballo malo ó empacadizo.

Estas eran las únicas hazañas militares de Francia. Durante el largo período de su gobierno hubieron muchas ocasiones en que los indios del Chaco y del norte hicieron invasiones y se mandaban partidas para contenerlos; pero Francia jamás se acercaba donde hubiese peligro. Su cobardia era el complemento del todo de su carácter. Odiando á todo el mundo y deleitándose en la crueldad, tenia la conciencia de que todo el mundo le aborrecia, y que si pudieran ó se atreviesen, le harian el mayor daño posible. Esta idea le impulsaba en todos los actos de su vida, y devorado por el orgullo, creia que él era

Digitized by Google

de mas importancia que todo; por eso condenaba á muerte á los mejores hombres del país, sin tener por ellos otra compasion que la que sentiria cualquiera al matar un mosquito incómodo.

CAPÍTULO XIV

1817

Estado del país bajo el gobierno del Dictador—Espias—Su modo de manejarse—Universal desconfianza—Oficiales y soldados—Libertinos y licenciados—El Dictador en público—Prácticas humillantes—Convocacion de otro Congreso—Francia es nombrado Dictador perpétuo.

Un gobierno como el de Francia solo podia mantenerse por la fuerza, pues que solo el temor era capaz de hacer que el pueblo aguantase á un gobierno que aborrecia. Francia lo conocia, y poco á poco fué absorbiendo todas las ramas del gobierno y rodeándose de personas de mala reputacion y que le pertenecian por completo.

Sospechaba de todo el mundo, por lo cual recurria á todos los medios para saber lo que pensaban, principalmente aquellos que tenian riquezas ó influencias. Toda la fuerza militar del país estaba directamente bajo sus órdenes, y su primer pensamiento fué organizarla de manera que fuese su gran instrumento de espionaje.

A imitacion de Dionysius, que habia edificado un aposento de manera que cualquier palabra pronunciada en él llegase hasta el aposento más distante, Francia se propuso convertir al Paraguay en una gran galeria murmuradora, en la cual todo pensamiento habido, ó toda palabra pronunciada, llegase inmediatamente á sus oidos. Todo policiano y todo soldado tenia el deber de espiar y dar cuenta inmediatamente de cuanto observase. ¡Pobre de aquel que habiendo sabido algo no hubiese dado cuenta inmediatamente!

Digitized by Google

Para perfeccionar este sistema, los soldados ú oficiales que tenian sus familias ó vinculaciones en la capital, fueron poco á poco repuestos con otros traidos principalmente del interior. A estos se les convencia de que todo beneficio y hasta los medios todos de su existencia, debian esperarlos de Francia, y pronto llegaron á comprender que el camino más obvio y directo para alcanzar el favor del Dictador, era ser insolentes y rapaces con toda la gente distinguida, principalmente con aquella que pertenecia á las antiguas familias españolas, y con los criollos que más sangre española tenian en sus venas.

Observaban una disciplina severísima en todo lo referente á sus deberes de policianos, soldados ó espias y sabian que serian castigados sin misericordia por la más leve contravencion á sus rutinarios deberes; pero no estando en servicio se les permitia cualquier licencia: eran saqueadores privilegiados contra los cuales hasta era peligroso protestar. Por más de un cuarto de siglo, el temor á estos libertinos tolerados era tal que ninguna mujer amante de su decoro se aventuraba á salir á la calle sino acompañada por los miembros de su familia y en cantidad suficiente para rechazar cualquier agresion. Por manera que en esta época las casas se habian convertido en cárceles: no habia reuniones, ni espansion, ni trato social, hablando los unos con los otros con temor y sobre los asuntos más comunes. Todo hombre sospechaba que su vecino fuese el espia de sus actos, y sin embargo, no obstante las muchas precauciones, á cada instante se notaba que alguno faltaba de su casa ó no asistia á los acostumbrados lugares, y se veia á alguno de sus sirvientes ó de los miembros de su familia que atravesaba las calles llevando la comida hacia la cárcel. Nadie sabia en que habia delinquido, ni nadie se atrevia á averiguarlo: cualquier pregunta respecto á los actos del Dictador era suficiente para asegurar al curioso años de prision.

Tan profundo y completo era el sistema de espionaje que nadie se atrevia á confiar un secreto á otro. Parece que el Dictador se proponia hacer de modo que todos desconfiasen los unos de los otros, de manera que no comunicándose la odiosidad que su tirania les inspiraba, no pudiesen ponerse de acuerdo en contra suya: para conservar este violento estado social re-

Digitized by Google

curria á toda clase de pillerias: tenia su policia secreta en combinacion con los sirvientes de las familias más espectables para que ellos recogiesen cualquier palabra, cualquier conversacion casual, ó expresion de descontento que pudiese referirse al gobierno y que escapase entre marido y mujer, entre madre ó hija, entre hija ó novio. De modo que las gentes, no pudiendo comprender cómo sus expresiones más íntimas llegaban á oidos del Dictador, acabaron por no hablar con alma viviente nada que pudiera referirse á su benéfico gobierno; pero no bastaba no decir nada, era necesario además constituirse en espia; si el marido oia alguna expresion de descontento á su mujer debia delatarla, y si no lo hacia, y por otro conducto llegaba la delacion, marido y mujer iban á la cárcel de donde no habrian de salir con vida.

Sus dos espias favoritos durante la primera época de la tirania eran su peluquero y un inspector de yerbas llamado Orrego. El peluquero era un hombre negro, sucio, gordo y haragan, el último individuo que uno tomaria como espia: era tan bonachon que casi parecia tonto; siempre se hallaba dispuesto á compadecerse de los afligidos y á expresar su pena por todos aquellos que hubiesen ofendido al Dictador, pero; ¡pobres de ellos! si se les escapaba una pregunta ó una queja, su cara inocentona no expresaria sino compasion, pero en la entrevista siguiente haria saber al Dictador cuanto habia oido; el golpe no caeria en seguida; se dejaria pasar algun tiempo para que no se sospechase que el barbero era el delator.

Del inspector Orrego, que á más de ser empleado de gobierno tenia una pulperia, veamos lo que nos dice Robertson.

"Era un hombrecito alegre y bondadoso, de poco más de cinco pies de alto, de cuerpo robusto, fisonomia redonda y risueña que expresaba sencillez y apacibilidad de carácter; nadie le hubiera creido capaz de doblez ni engaño. Usaba un pañuelo de color atado á la cabeza y sobre él un pequeño sombrero ladeado: llevaba siempre en la mano el calador afilado en la punta y hueco en el centro con que extraia las muestras de yerba de los tercios; hablando siempre de su negocio era bien recibido por todos, y no sospechado por nadie. Pude saber que este hombre era uno de los espias principales y de más con-

Digitized by Google

fianza que tenia Francia: pues que viendo la pública cordialidad con que me favorecia Francia y sabiendo que yo no le traicionaria, no pudo menos que franquearse conmigo haciendo alarde de la intimidad secreta que tenia con el Cónsul. Como era *reconocedor del gobierno* nadie sospechaba de él, aun cuando lo viesen frecuentemente con Francia. En su pulperia cuando estaba llena de gentes de la plebe, peroraba elocuentemente en Guaraní elogiando grandemente al *Caray* Francia y cuando andaba en los depósitos y en las casas de los principales ciudadanos recogia todo lo que se decia del Consul, sin que aparentase oir ni una palabra. Lo he visto mientras se desarrollaba una conversacion, montado sobre un tercio de yerba, golpeando con su calador, silbando ó tarareando una cancion, haciendo como si no se ocupase de lo que pasaba, y tragándose sin embargo cuanta palabra se pronunciaba.—Pero Orrego, le dije un dia, espero que Vd. no traicionará á sus amigos. Esto le incomodó y le inquietó—¡Ah dijo, el Caray es un hombre muy duro de tratarse; hago lo posible para que las cosas marchen apaciblemente; pero no me atrevo á engañarlo. Además tiene muchos espias á más de mí, y *no sé quienes son;* si por alguno de ellos me halla en una mentira ó en alguna equivocacion, ¿Vd. sabe lo que me sucederia?—Efectivamente bien sabia lo que habia de sucederle: cárcel y grillos por toda su vida".

"Orrego era un hombre pillo, pero de buen corazon, y era un instrumento admirable para llevar á cabo los oscuros manejos del primer cónsul. La mayor parte de los espias creo que eran elegidos con el mismo tino".

En tiempo del Consulado Conjunto, Francia acostumbraba á salir á caballo todos los dias, cuidado por una escolta de tres ó cuatro hombres, y á su paso todos estaban obligados á permanecer parados con el sombrero en la mano y la cabeza inclinada. Estas prácticas humillantes fueron aumentando luego que fué Dictador único: Se rodeó de una escolta numerosa, y su título de *Excelencia* fué cambiado por el de *El Supremo.* Su vanidad devoradora no pudo encontrar un título mejor para expresar su trascendental grandeza, y como en todo lenguaje humano no hay otro vocablo para expresar al Ser Superior sinó el de Todopoderóso, el pobre Francia hubo de contentarse con esa

Digitized by Google

igualdad: nadie podia hablar de él desde entonces sinó dándole su titulo *El Supremo.*

Despues que fué electo Dictador, cualquier vacilacion en pararse, ó sacarse el sombrero, era castigada seguramente con unos cuantos sablazos, y en algunos casos de filo.

A esta requisicion se atribuye una costumbre que duró hasta antes de la guerrra, y era la de dar sombreros á toda criatura desde que podia caminar y correr por la calle, aún cuando no tuviese otra prenda de vestido que ponerse. El sombrero era necesario hasta en los chicos para sacarlo humildemente y mostrar así su respeto hacia *El Supremo,* pero hasta grandes podian andar sin otra pieza de ropa, á menos que el pudor les indujera á cubrirse. Más por costumbre que como reglamento policial, esta práctica continuó bajo el sucesor de Francia, y hasta cuando empezó la guerra las criaturas de las clases inferiores andaban sin otro artículo de vestuario que les protegiese del sol, del viento ó de la lluvia, que un sombrero de paja ó de palma para saludar á cualquier persona que encontrasen de uniforme.

Despues que espiró el primer periodo de la dictadura de Francia se le nombró *Dictador perpétuo,* y entonces se vió que ni el más humilde comportamiento salvaba á un hombre de la desgracia de encontrarse con *El Supremo* en alguno de sus paseos, y las gentes se escondian en sus casas, ó escapaban de las calles por donde él pudiera pasar, como si se hubiera soltado una jauria de bestias feroces en la plaza pública. Así es que andaba por las calles solo, rodeado de su escolta como si nada viese; con la cabeza inclinada sobre el pecho, y con su traje medio militar medio civil que cubria sus miembros enjutos: era una figura repugnante; pero aunque parecia no fijarse en nada, algunos de su escolta sabian lo que le podia ser agradable y á que personas podian ultrajar con su aprobacion.

Una prueba de esto es lo que al autor le refirió su viejo amigo La Guardia, ya mencionado, y que habia ido á la Universidad de Córdoba como protegido de Francia, y con quien sostuvo relaciones hasta que elevado al poder dictatorial no toleraba relaciones ni familiaridad con nadie, y hasta llegó considerarse muy feliz el hombre de quien ni llegaba á acordarse *El*

Digitized by Google

Supremo. Contaba La Guardia que una tarde al dar vuelta una esquina, se encontró con la parte de la escolta que iba siempre como cien varas delante del Dictador: detrás venia Francia con un solo soldado á su lado y á retaguardia á cierta distancia el resto de su escolta. Al encontrarse allí La Guardia se creyó perdido, pero ya era tarde para retroceder: si demostraba miedo se sulfuraria el Dictador, y si demostraba mucha confianza, de seguro que tendria ó la cárcel ó la muerte. Tomó el temperamento de permanecer quieto con la cabeza inclinada y el sombrero en la mano, pensando probablemente que habia llegado su última hora; pero por suerte suya la nube pasó, y el rayo no cayó. Cincuenta años despues el anciano referia el suceso como una milagrosa escapada.

La primera dictadura espiró de acuerdo con la ley que la creó á los tres años, y aun cuando á su terminacion una simple órden del Dictador anunciada al pueblo por medio del pregonero hubiera sido suficiente, no importando que se tratase del acto más banal ó del cambio de gobierno, Francia resolvió convocar otro Congreso para reelegirse en lugar de proclamar por un decreto que su dictadura era perpétua: de consiguiente, en 1817 se reunió un nuevo Congreso.

Ya nadie pensaba en oponerse á nada de lo que él propusiera: Las personas nombradas por él mismo como miembros de el Congreso vinieron como se les ordenó, votaron como sabian que debia gustarle á *El Supremo,* y cuando él les permitió disolvieron el Congreso y se fueron á sus casas.

Para evitarse el trabajo de convocar un nuevo Congreso se habia hecho nombrar Dictador perpétuo: hecho esto despachó á los diputados, y desde entonces en adelante no intentó hacer otra cosa que no fuese su propia voluntad.

Desde 1817 hasta 1840 no hubo señal ni símboló de otra autoridad que no fuese la absoluta voluntad de Francia.

Digitized by Google

CAPÍTULO XV

José de Artigas.—Gauchos y estancieros.—Antecedentes de Artigas.—Principia su carrera como capitan de salteadores en 1808.—Recibe una comision de la Corona de España.—Deserta y se pasa á los revolucionarios de Buenos Aires en 1813.—Deserta de nuevo y pelea por cuenta propia.—Sus relaciones con el doctor Francia.—Derechos impuestos á los buques paraguayos.—Destruccion de las misiones de Entre-Rios.—Derrota de Artigas.—Se refugia en el Paraguay.—Como lo trató Francia.

Aquí podremos salir por un momento del triste relato de la historia de Francia y descansar por un instante del "grito perpetuo". Por mucho que de él se escriba no hay mas remedio que relatar una serie de crímenes cometidos por un hombre para quien no se encuentra una sola causa atenuante. Durante su Dictadura perpetua la historia del país es un prolongado gemido. El Paraguay en ese tiempo es un país donde la alegria y la risa no se conocen, donde la amistad y la confianza no se practican, donde el hogar no existe, pues hasta sus íntimas confidencias temen ser sorprendidas por El Supremo.

Sucedian por entonces en las fronteras del Paraguay y en las provincias de mas abajo, acontecimientos importantísimos para el porvenir de todas las provincias del Rio de la Plata, y tendremos que considerar algunos hechos bajo cierto punto de vista peores que los que sucedian en el Paraguay.

Las provincias próximas al Paraguay, que están sobre la márgen izquierda del Paraná, albergaban en esa época la peor clase de bandidos conocidos en América; sin embargo, en general la condicion de sus habitantes era mejor que en el Paraguay, de la misma manera que en Italia era mejor la condicion de las gentes en aquellas regiones infestadas de bandidos, que la de los que vivian en la cárcel cercanos al "puente de los Suspiros". De los unos puede escaparse, pero no de los otros.

Digitized by Google

Así, pues, si bien la vida no estaba muy segura en Corrientes y en Entre Rios sus habitantes podian entrar y salir cuando se les antojase, pero del Paraguay era imposible salir.

En 1817, antes que Francia fuese elegido Dictador perpetuo, se encontró amenazado por sus vecinos del Sud: desde 1814 habia estado alarmado por los salteadores armados que saqueaban, y puede decirse dominaban las provincias de Corrientes y de Entre Rios. El jefe de estas bandas de asesinos, cuyo nombre durante unos seis años fué el terror de toda persona decente, era José de Artigas, tipo famoso en su época, y cuya influencia en favor del mal era mayor que la de cualquier otro hombre en Sud-América.

Nació en ó cerca de Montevideo por el año de 1798, y su familia pertenecia á la clase de los hacendados, quienes habiendo comenzado muy temprano en su negocio que despues fué de mucho provecho, adquirieron muchas riquezas, aunque hacian una vida muy poco distante de la barbarie; por consiguiente, este vástago de la familia fué criado, ó se le dejó criar, como un gaucho, sin recibir otra educacion que la de saber montar á caballo, domar potros, tirar el lazo y marcar y carnear la hacienda.

Sobresalió grandemente en estos conocimientos haciéndose al mismo tiempo admirar y temer de los otros gauchos. Tenia todas las cualidades de un jefe de bandidos, y el estado social de la Banda Oriental en aquella época era tal, que los bandidos abundaban allí, gente vagabunda é inquieta cuyo carácter entonces como ahora está expresado en esta sola palabra *gaucho:* (*) hombres sin ningun interés en el país, y sin deseos de tenerlos pues sabian tanto de las comodidades de la vida civilizada como los indios del grán Chaco, quienes difieren de ellos principalmente en que no son tan haraganes, en que son mas altéticos y fuertes y tienen mas desarrollados los instintos animales. Sus caballos, su apero y su vestido especial, un cuchillo y un lazo, es todo lo que el gaucho necesita. Si por el saqueo ó por

(*) Hay necesidad de repetirlo: No se corregirá los errores de esta Historia hasta el fin; se traduce para que pueda execrarla la América latina.

Digitized by Google

otros medios llega á adquirir algunos miles de pesos, no descansa hasta haber gastado el último en el juego ó en la disipacion. El gaucho es un sér *sui generis*, ninguna parte del mundo, solo las pampas de Sud-América, han producido semejante raza de hombres.

El desarrollo anómalo de su carácter debe atribuirse á las propiedades geográficas del país: esas grandes llanuras que se extienden desde el Océano hasta el pié de los Andes, y desde el Paraguay hasta la Patagonia, que tienen capacidad suficiente para alojar cuatro veces los habitantes de la Francia, como unas ochocientas mil millas cuadradas, en la mayor parte de su extension son un desierto inhabitado y desposeido.

En tiempo de Artigas estaba mucho menos adelantado que ahora, casi en el mismo estado que cuando Sebastian Caboto paseó su mirada por estos vastos dominios. Habian muchos pueblos de mayor ó menor importancia principalmente sobre las márgenes de los rios navegables, pero el interior era poblado solamente por los estancieros y sus dependientes.

El capitalista que conseguia el título de una gran extension de territorio, generalmente muchos miles de áreas, construia en ellas los edificios que le eran indispensables y comenzaba á criar la hacienda; esta solo valia por el sebo y el cuero; alejado de toda sociedad y civilizacion, el estanciero solo acompañado de su mujer comenzaba á ver desarrollarse su familia. Para cuidar la hacienda se necesitaban muchos hombres y estos habitaban sus ranchos de barro cerca de la estancia grande, y en ellos vivian y se multiplicaban como salvajes. Los hijos del propietario crecian sin otra educacion que la de aprender los trabajos de campo, pero siendo privilegiados sobre los hijos de los servidores (dependientes (?), muy pronto se convertian en jóvenes tiranuelos que no conocian otra barrera sino la de sus propias y malas pasiones. Cuando llegaban á ser hombres ya no tenian gusto ni aún para aquellas comodidades de que se rodeaban aquellos primeros pobladores, cuya juventud habia pasado probablemente en los pueblos y ciudades, de manera que despues de la primera generacion que salió de las ciudades, el estanciero se convirtió en un gaucho lo mismo que cualquiera de los hombres que trabajaban bajo sus órdenes y tan solo por la carne que comian.

Digitized by Google

Para los miles y cientos de animales vacunos, caballares y lanares que al mismo tiempo se pastoreaban en sus vastas posesiones, el estanciero necesitaba tener gran cantidad de peones, y sobre ellos el estanciero iliterato reinaba en absoluto sin que se discutiese ni cuestionase su autoridad. Era literalmente hablando "monarca de todo lo que veia". Teniendo apenas comercio con el mundo exterior, sin poder leer, y yendo tan solo al mercado mas cercano cuando necesitaba vender sus cueros y su grasa, veia aumentar sus majadas, y vivia sin molestia á menos que una entrada ocasional de los indios interrumpiera su comodidad é indolencia. Un escritor francés, M. Chevalier Robert, ha hecho una descripcion tan correcta y tan gráfica de los gauchos que no necesitamos escusarnos al introducir un extracto tan largo como el que sigue.

"Sus hijos y sirvientes, gauchos como él, pasan la misma especie de vida, es decir, sin ambicion, sin deseos, y sin dedicarse á ningun trabajo de agricultura; todo lo que tienen que hacer es carnear y marcar en ciertas épocas las tropas de bueyes y las majadas que constituyen la fortuna del estanciero y que satisfacen las necesidades de todos. Puramente carnívoros, el alimento del gaucho consiste en carne y agua; el pan y las bebidas alcohólicas, le son tan desconocidos como los mas simples elementos de la vida social. En un país donde la única riqueza de los habitantes nace de la incesante destruccion de innumerables majadas, puede comprenderse fácilmente como esta continua ocupacion sanguinaria tiene que borrar todo sentimiento de piedad, é inspirar la indiferencia por todo acto de crueldad. La facilidad para derramar sangre, y una ferocidad dura y brutal, constituyen los rasgos mas prominentes del carácter del verdadero gaucho. El primer instrumento de que la mano infantil del gaucho se apodera es el cuchillo; las primeras cosas que llaman su atencion de niño son la sangre y la carne palpitante de los animales moribundos: desde sus primeros años, tan pronto como sabe caminar, lo primero que se le enseña es como puede con mayor destreza acercarse al animal, sugetarlo, y si tiene fuerza suficiente matarlo: estas son las diversiones de su infancia, las que persigue ardientemente entre las sonrisas aprobatorias de su familia".

Digitized by Google

"Así que tiene las fuerzas suficientes, toma parte en los trabajos de la estancia que son las únicas artes que debe estudiar y á las que dedica todas sus fuerzas intelectuales. Desde ese momento se arma de un gran cuchillo del que no se separa ni un instante en toda su vida: es como un miembro adicional de su mano: lo usa siempre y en todos los casos con asombrosa maestria y destreza. El mismo cuchillo que por la mañana ha usado para carnear un buey ó matar un tigre, en el dia le sirve para cortar su comida, y de noche para cortarse un toldo de cuero, ó para componer su recado ó su guitarra. Muy á menudo lo usa tambien como argumento en favor de sus opiniones. En medio de una conversacion sostenida aparentemente con toda amistad, de repente brilla en manos de uno de los propinantes, envuélvense el poncho en el brazo izquierdo, y empiezan á pelear; pronto comienzan á verse hondos tajos en la cara, la sangre brota, y frecuentemente uno de los combatientes cae en tierra sin sentido, pero ninguno se ocupa de intervenir en el combate, y cuando éste ha concluido, la conversacion continúa como si nada extraordinario hubiese sucedido: Ninguna persona se ha incomodado por ello ni aun las mujeres, que permanecen como frias é impasibles espectadoras del combate: es muy fácil de comprender qué clase de gente debe ser esa cuando una escena semejante no la conmueve y está en el número de sus hábitos. La educacion salvaje de la estancia produce en el gaucho una completa indiferencia por la vida, familiarizándolo desde sus primeros años con la contemplacion de la muerte violenta, ya la cause á otro ó ya él mismo la sufra: levanta su cuchillo contra un hombre con la misma indiferencia que lo hace para matar un buey: el horror que en todas partes va unido al crímen de homicidio no existe en su mente, pues matando á otro cede no menos á la costumbre que al impulso de su salvaje y bárbara naturaleza. Si por casualidad se comete un asesinato de esta especie tan cerca del pueblo que hubiese razon de temerse la persecucion de la justicia, todo el mundo está pronto á favorecer la fuga del delincuente: se pone á su disposicion el mejor caballo y huye con la seguridad de encontrar en donde quiera el favor y la simpatia de todos, y entonces con ese instinto comun á todas las razas

Digitized by Google

salvajes no teme de aventurarse en las inmensas llanuras de las pampas".

"Solo, en medio del desierto sin orillas en que la vista se esfuerza en vano por descubrir un límite, se interna sin el mas mínimo temor, buscando el curso de las estrellas, oyendo el rumor de los vientos, velando, interrogando, buscando la causa del menor ruido que llega á sus oidos, y llega por fin al lugar que buscaba, sin haberse perdido ni un instante. El lazo enrollado al pescuezo del caballo, las bolas atadas al recado, y el cuchillo inseparable, bastan para asegurarle alimento y proteccion contra todo peligro, hasta contra el tigre". Cuando tiene hambre elige uno de los animales que cubren la llanura, lo persigue, lo mata, lo carnea y saca de él una porcion de carne que come cruda ó cocida, y así se refresca para el viaje del dia siguiente. Si el asesinar es un incidente comun en la vida de un gaucho, muy á menudo tambien suele ser el medio de salir de la oscuridad, y de obtener celebridad entre sus compañeros. Cuando un gaucho se ha hecho célebre por su audacia y destreza en combates singulares, los compañeros le rodean y pronto se encuentra encabezando una partida numerosa: se pone en campaña y desafia abiertamente las leyes, y en poco tiempo adquiere una celebridad que atrae una multitud á su alrededor.

De esta clase era José Artigas, gaucho por instinto é inclinacion, aunque nacido cerca de Montevideo donde pasó una parte de su juventud, se aficionó á la vida salvaje de las pampas con la misma facilidad que un patito se aficiona al agua. Hasta se dice que en su juventud no habia aprendido á leer ni escribir, y que solo despues que se convirtió en jefe importante se contrajo á este desagradable trabajo. Toda su ambicion fué ser jefe de sus iguales y ser el terror de los que no le pagaban tributo: era tan ignorante como el caballo que montaba, de lo que era el mundo mas allá de las llanuras que intentaba gobernar. Tenia gran fuerza física y mucho aguante, así que muy luego fué jefe de todos los criminales de las vecinas comarcas y de todos aquellos gauchos que encontraban muy monótona ó poco productiva la vida de la estancia.

Muy pronto llegó á tener número suficiente de ellos para des-

Digitized by Google

preciar la ley y desafiar á sus agentes. El y sus compañeros vagaban por donde querian, tomando cuanto se les antojaba: al que voluntariamente ó sin quejarse les entregaba lo que necesitaban no lo molestaban mas, pero al que protestaba ó apelaba á la autoridad, le arreaban sus haciendas á otros puntos distantes, y él y su familia desaparecian. De aquí que muchas personas lo favorecian pagándole el tributo que les exigia. Dominaba en absoluto á su gente de modo que éstos respetaban á cualquiera que pudiese presentarles una órden ó recibo firmado por su jefe.

Este bandido comenzó su carrera hácia 1808 unos siete años antes que Montevideo se independizara, pero así como la cloaca de la calle recoge todo lo que es inmundo é inútil aumentando su corriente á medida que avanza entre la populosa ciudad, así Artigas, á medida que progresaba en su carrera criminal, juntaba á su alrededor todo lo vil de la sociedad: expatriados, asesinos, ladrones y todos aquellos gauchos para quienes era peligroso estar cerca de las poblaciones, todos se juntaban á su bandera pues que él podia protegerlos y salvarlos de los castigos que debian por sus crímenes. Sus fuerzas todas vivian del robo ejecutado ya en forma de las contribuciones que le pagaban los que le temian para protegerse de sus depredaciones, ó ya por medio del saqueo directo sobre aquellos que no podian ó no querian entrar en tratos con él.

Al principio sus operaciones fueron en menor escala, y no aspiraba ni pretendia ser mas que un ladron de hacienda vacuna y caballar, vendiendo los sobrantes de su presa en la Banda Oriental, y algunas veces en Buenos Aires, donde siempre encontraba venta segura para todos los animales que pudiese traer al mercado. Así que fueron aumentándose sus fuerzas fué haciéndose mas atrevido; recorria no solo la Banda Oriental, sino que mandó sus bandas de merodeadores hasta la provincia brasilera de Rio Grande, para que recogiesen todos los caballos y vacas y cuanto pudieran, y se retirasen tan rápidamente que no fuese posible seguirlos.

El gobernador de Montevideo mandó las fuerzas que pudo juntar contra este Caco moderno, pero las tropas reales eran invariablemente derrotadas, pues en un país como la Banda

Digitized by Google

Oriental una fuerza como la de Artigas no podia ser vencida ni por diez veces mas de fuerzas regulares.

Lo mismo que un jefe de gauchos mas moderno cuya historia tenemos todavia que contar, no entraba en la táctica de Artigas el presentar batalla sino solamente cuando veia que todas las probabilidades estaban en su favor. Así que se sabia que acampaba en algun paraje con sus fuerzas, se mandaba un cuerpo de tropas reales á tomarlo preso, pero antes que pudiesen llegar á donde él estaba, ya estaba con toda su gente á cien millas ó cien leguas de distancia.

Sus gentes no necesitaban intendencias ni proveedurias. Si se cansaban sus caballos, elegian otros entre los muchísimos que encontraban pastoreando en las estancias por donde pasaban. El lazo, la montura rústica llamada recado y el cuchillo eran todo lo que el soldado gaucho necesitaba para llenar todas sus necesidades. Su traje se componia de cuanto caia en sus manos durante sus correrias, aunque preferia su propio traje de gaucho: éste consiste cuando está completo en una camisa y un pedazo de paño sugeto á las caderas formando dos grandes bolsas por las piernas y prendido por la cintura con un ancho tirador de cuero adornado con monedas convertidas en botones, y que son su capital. Sobre los hombros lleva un poncho de lana gruesa de cinco pies de largo por tres y medio de ancho: por un tajo hecho á lo largo de él entra la cabeza quien lo usa, y el poncho, cayendo desde los hombros hasta las caderas lo protege completamente del frio, del viento y de la lluvia: Un sombrero de brigante, y enormes espuelas con ó sin botines completan el traje del gaucho.

Para los fines de la guerra, Artigas creyó que su gente necesitaba otras armas además del cuchillo, y para obtenerlas mandaba la hacienda robada en su propio país al mercado de Buenos Aires, puesto que armas y el paño necesario para sus rústicos vestuarios era todo lo que no podian encontrar en su favorita diversion del robo.

El gobernador de Montevideo, no pudiendo someter á Artigas cuyas fuerzas aumentaban constantemente, y en proporcion á ellas se extendia el radio de sus devastaciones, trató de entenderse con el jefe gaucho: le propuso darle una comision del

Digitized by Google

Rey para sostenimiento de la ley haciéndolo capitan de caballeria ó como entonces le llamaban, de un cuerpo de *blandengues*. Artigas aceptó la propuesta y entró á Montevideo con su banda de asesinos.

Bandidos y asesinos como eran estaban sin embargo implícitamente sugetos á él; entre su gente nadie ponia en duda su autoridad: su palabra era la ley. Ahora sus hombres fueron pagados con regularidad, y ampliamente llenadas sus necesidades: su jefe les mandó que dejaran de asesinar y robar, y que sirvieran como de policia general en el país para sostener la ley y el órden en el país. Por algun tiempo la novedad de la vida honrada satisfizo á Artigas, y durante ese tiempo la poblacion de Montevideo y de la Banda Oriental pudieron gozar de la seguridad y prosperidad que no habian conocido hacia mucho tiempo.

Por esta época estalló la revolucion en Buenos Aires y en seguida la guerra con España. Artigas, cansado ya de la inercia y habiéndosele ya pasado el atractivo de la novedad de la vida civilizada, quiso tomar parte en la guerra; como estaba al servicio del Rey estaba obligado por honor á servir en sus banderas y por su puesto, desertó pasándose al otro lado. Pasó con muchos de sus partidarios á Buenos Aires y en 1813, cuando Montevideo, en donde todavia se sostenian las autoridades de la colonia española fué invadido por el ejército porteño mandado por el General Alvear, Artigas, que entonces era Coronel, sirvió con ese celo y esa malicia que en todo tiempo ha sido peculiar á los desertores y traidores: pero servir bajo las órdenes de un general porteño no satisfacia á Artigas; era un gaucho ignorante y su presencia en el ejército era una ofensa á los jefes revolucionarios de Buenos Aires que eran hombres educados y que creian al conducir la guerra, mirar por los derechos de la humanidad sin ofensa de los de las personas privadas. Artigas, con su carácter traicionero, mientras aún sitiaban á la ciudad desertó de nuevo con toda la gente que mandaba que eran ochocientos hombres paisanos suyos, y la mayor parte gauchos como él.

El doble traidor adoptó ahora un sistema de guerra conforme á sus gustos. Peleando nominalmente contra Alvear y los por-

Digitized by Google

teños no estaba tampoco sujeto de ningun modo al gobernador de Montevideo. El literalmente "guerreaba por su cuenta". Asumió el título de *Señor Protector* y marchando hácia el Norte y hácia Entre-Rios, los gauchos en grandes cantidades rodearon su bandera.

Dos expediciones diferentes se mandaron contra él: la una á las órdenes del general Quintana sacada de las fuerzas sitiadoras, y la otra mandada por el baron de Holdelberg un aventurero aleman que estaba al servicio de Buenos Aires, quien con una fuerza cinco veces menor que la de Artigas cruzó e rio por Santa Fé casi en frente de lo que entonces era llamado *La Bajada*, y donde actualmente está la ciudad de El Paraná, capital de la Confederacion Argentina de 1852 á 1861. Por supuesto el baron fué derrotado y tomado prisionero con toda su gente.

Su Excelencia el señor *Protector* tenia ahora dominio completo: Buenos Aires estando como estaba en guerra con España tenia que dedicar todos sus recursos á mantener su independencia, y dejar que el gaucho salvaje saqueara sus provincias del norte hasta que llegara la ocasion propicia para someterlo. Quedó pues temporalmente como soberano absoluto del vasto país comprendido entre Buenos Aires y el Paraguay, y de la mayor parte de la banda oriental. Aunque nunca cruzó el Paraná, sin embargo su autoridad era un tanto reconocida en Santa-Fé durante los últimos tiempos de su carrera, pues allí se le pagaba los tributos que exigia. De modo que en toda aquella extensa region no prevalecia otra ley que la voluntad de Su Excelencia el Protector, hombre completamente ageno á la piedad, á la verdad y á la justicia, pero que no era con todo de esos escépticos ni de esos humanitarios por quienes tanto desprecio tenia el panegirista de Francia (que no elogia sin embargo la piedad de su héroe). Siempre tenia al oido un sacerdote en calidad de consejero, secretario, amigo y confesor: estaba rodeado de asesinos, pues que ningunos otros compañeros podian serles simpáticos; pero de todos ellos dice Rengger, el mas infame era este fraile llamado Monterroso, y que como otro obispo de que luego hablaremos, siempre aconsejaba las medidas mas sanguinarias.

Digitized by Google

El proceder de Artigas en cuanto ofendia á Buenos Aires era perfectamente agradable al Dictador del Paraguay, por que Francia temia mucho un encuentro con los porteños pues que aunque el ejército de Belgrano habia sido derrotado por los paraguayos mandados por Velazco, él sabia cuanto se le odiaba y en el caso de una invasion de los porteños, todos cuantos pudieran desertarian. Buenos Aires era el gran temor de Francia y el objeto de su aversion mas profunda; pues que ningun otro poder tenia razon de intervenir en sus absolutos dominios. Poco tenia que temer de los bandidos de Artigas, pues que tenia tropas suficientes y estacionadas en los pasajes del rio, para rechazar cualquier fuerza que el Protector mandase. Mientras Artigas sostuviese sus guerrillas saqueadoras era seguro que Buenos Aires no podia mandar fuerzas contra él; servia pues de atajadizo entre Francia y su enemigo mas temido.

Francia con todo necesitaba tanto como Artigas traer armas del extranjero, y este último tenia poder sinó para privar toda navegacion en el rio, al menos para estorbarla y hacerla difícil y peligrosa. Los buques que tentaban el largo viaje de Buenos Aires á la Asuncion lo hacian casi siempre con bandera de alguna nacion neutral, inglesa generalmente; pero esto no autorizaba el contrabando de guerra, y como no estaba de acuerdo con la política ni los intereses de Artigas que Francia recibiera municiones de guerra, mantenia una estricta vigilancia para todo lo que viniera *aguas arriba*.

Esta intervencion lo irritaba en extremo al Dictador. "Su Excelencia el Señor Protector" y "El Supremo" tenian celos el uno del otro. La presencia de un ejército como el del Paraguay cerca del territorio que Artigas llamaba suyo era una amenaza constante; por otra parte, su costumbre de apoderarse de las armas que encontraba en los buques destinados al Paraguay, y la de detener los que iban aguas abajo con los productos paraguayos hasta hacerles pagar los impuestos que á él se le antojaban, exasperaba á Francia, pero á fin de que no se enojara é hiciera causa comun con Buenos Aires, Artigas varias veces le propuso que hicieran un arreglo por el cual se comprometiesen á no meterse el uno con el otro. Francia oyó siempre las propuestas de Artigas con desprecio y altivez. Ar-

Digitized by Google

tigas se indignó y sirviéndose de los muchos indios y mestizos que tenia entre sus tropas indujo á los indios de las casi arruinadas misiones de Entre-Rios á que se sublevasen. Estas misiones pertenecian todavia al Paraguay, y estaban dominadas por las tropas del Dictador, que sabia bien que no eran suficientes para mantener sus posiciones contra las fuerzas de Artigas; en consecuencia, les ordenó que á la primera señal de revuelta se retiraran destruyendo á su paso todo cuanto pudiera ser útil á los indios ó á sus aliados los gauchos. La órden fué obedecida y quedaron completamente destruidos quince de los pueblos mas florecientes de las antiguas Misiones.

Despues de esto Francia aseguró mas que antes todavia la incomunicacion del Paraguay con el resto del mundo. No queria arriesgar sus tropas combatiendo con Artigas al otro lado del rio, pero le impediria exigir derechos á los buques que llevaban productos paraguayos, no dejando salir ninguno. Cerró completamente los puertos y no dejó que buque ni aun persona alguna saliese de ellos. Es cierto que esto era ruinoso para sus súbditos; pero los intereses de su pueblo nunca fueron un obstáculo para Francia. Su propia dignidad y grandeza eran tales que su mente no concebia nada superior á ellas.

Artigas como Francia tenia un odio mortal á los españoles y siempre que alguno de ellos cayera en su poder, su delirio era atormentarlo con los medios de la mas inaudita crueldad. Una de sus ideas mas felices era hacerlos coser dentro de un cuero de buey recien carneado, y en seguida exponerlos al sol abrazador hasta que la muerte los libraba de su tormento. En justicia debe decirse que Francia no atormentó á nadie; las personas á quienes condenó á muerte eran demasiado insignificantes para que él parase su atencion en ellas: encarcelaba sí y cargaba de cadenas, sabiendo que debian perecer bajo los padecimientos de su prolongada agonia, y debia mirar con diabólica complacencia á sus víctimas, mientras eran fusilados y ultimados á bayonetazos ante sus ojos; pero todo esto estaba dentro del órden de sus ocupaciones: nunca prolongaba la miseria ante sus ojos para deleitarse con los gemidos y los gritos. En esto se diferenciaba de Artigas y del tirano de Buenos Aires Rosas que mas tarde se distinguió como el verdugo mas ingenioso desde el tiempo de la inquisicion hasta el del segundo Lopez.

Digitized by Google

Las disputas y hostilidades entre Francia y Artigas comenzaron junto con la carrera del primero, ya en tiempo del Consulado conjunto se habian suscitado y el conocimiento de las atrocidades de que eran víctimas las provincias limítrofes sirvieron para que los paraguayos aceptaran la tirania de Francia, por que efectivamente, mientras que Corrientes situada sobre la margen opuesta del Paraná era víctima de los gauchos asesinos que la llenaban, el Paraguay gozaba de la paz y de la quietud de las tumbas.

Para dar una idea del estado de las cosas en ambos países, citaré, pidiendo disculpa por hacerlo de nuevo, á Robertson. En fin, despues de todo en cuanto se relaciona con el reinado de Francia solo hay dos autores que citar: Rengger y Robertson. Ellos solos, con excepcion de Molas y Somellera que dejaron el Paraguay antes que hubiera comenzado el reinado del terror, han publicado algo de experiencia y observacion personal, y hasta ahora no he sabido que nadie haya añadido nada á lo dicho por ellos respecto á los horrores de la época de Francia. (Las notas de Don Mariano Molas que se han publicado recientemente en forma de libro en Buenos Aires, contienen una lista de los decretos de Francia durante la primera mitad de su gobierno y tambien dan una relacion de sus principales actos de tirania durante el mismo período. Molas estuvo prisionero muchos años, y no fué sinó mucho despues de su muerte que sus manuscritos se dieron á luz; nunca he podido obtener una copia del volúmen publicado.)

Parece que Robertson despues de su famosa entrevista en la que fué comisionado para ir á la Cámara de los Comunes con bolsas de tabaco y de yerba, y con damajuanas de rom y caña, para probar con demostracion ocular la enorme riqueza y los grandes recursos del Paraguay, se atrevió á volver á la Asuncion sin haber cumplido su mision altamente diplomática. Temiendo que el Dictador se enojaria muchísimo cuando supiese que volvia sin la noticia de que el gobierno inglés estaba ansioso de formar una alianza ofensiva y defensiva contra todo el mundo con un potentado y un sabio de su talla, Robertson creyó poder apagar su resentimiento, llevándole una pequeña cantidad de armas y otrás cosas que creyera aceptables. En ese tiempo no

Digitized by Google

habia guerra declarada entre las diferentes provincias del Rio de la Plata, Artigas era considerado por el gobierno de Buenos Aires como un bandido, ni mas ni menos, y Francia era neutral.

En estas circunstancias Robertson, habiendo consultado al comandante de la flotilla inglesa que estaba en el Rio de la Plata y habiendo obtenido de él una licencia de navegacion, cargó un pequeño bergantin con las mercaderias que sabia eran necesarias en el Paraguay. Antes de salir sin embargo le pidió al general Alvear, que era entonces Ministro de Hacienda en Buenos Aires, que abriera una negociacion con Francia, para proveerlo de armas y municiones á condicion de que él mandase un determinado número de tropas. Debe tenerse en cuenta que en esa época la poblacion del Paraguay excedia á la de todas las provincias argentinas juntas, exceptuando á Buenos Aires, y Alvear creyó que poniéndose de acuerdo con el Dictador podria concluirse con el poder de los gauchos.

Robertson como neutral y comerciante rehusó naturalmente intervenir en la negociacion, pero como su buque llevaria correspondencia al Paraguay, el gobierno podria aprovechar esta oportunidad para mandar sus proposiciones directamente á Francia: se mandó efectivamente un oficio y el buque se puso en camino para la Asuncion.

El viaje estaba ya por terminarse, y el buquecito estaba una tarde amarrado á la orilla del rio á causa del viento; el propietario se habia bajado á tierra para cazar, cuando de repente se apoderó de él una partida de artigueños. Estos feroces vagabundos apresaron al pobre Robertson así que llegó á bordo sin sospechar el peligro, y no sin darle muchas patadas y sablazos lo ataron á una argolla sobre cubierta. Las escenas que siguieron las cuenta así él mismo: "La cubierta estaba en poder de treinta ó cuarenta salteadores de la peor clase de los de Artigas, abrieron las bodegas, los cajones y los bultos de mercaderias; mis ropas esparcidas fueron repartidas entre los ladrones, derramaron el vino, rompieron las copas y esparcieron sus pedazos en todas direcciones. Un hombre estaba tirado sobre mi cama completamente borracho, y á su lado jugaban tres á la baraja, y como si no bastase á excitarlos solo el juego, tomaban grandes cantidades de alcohol puro. Todos y cada uno de esta

Digitized by Google

partida de demonios estaban cual mas cual menos borrachos, y se dirigian á mí con movimientos y señas significativas de que me quitarian la vida si no les descubria donde estaba lo mas valioso y principalmente el dinero que suponian tenia escondido á bordo, mientras yo permanecia en profunda ignorancia de la causa y orígen de tan bárbaro atropello. Llegó la noche, pusieron centinelas á los tripulantes que estaban en tierra, yo fuí asegurado mejor y durante horas enteras fuí testigo de una escena de borrachera y de licencia demasiado terrible para concebirse, y demasiado grosera para ser descrita. Fuí arrojado á la bodega y cerraron las puertas sobre mi cabeza. Por la mañana siguiente un soldado indio fué enviado á conducir el prisionero sobre cubierta, y cuando llegó allí,—continua nuestro autor—se me hicieron toda especie de amenazas para obligarme á confesar donde estaba el dinero y donde estaba el resto de las armas; estas preguntas me las repetian, tenian todo cuanto yo poseia de ambas cosas, pero mis protestas parecian inútiles. Dos veces fuí llevado á tierra, y dos veces formaron los hombres para fusilarme".

Pero el hombre no fué fusilado, pues vivió para referirnos el cuento. Entre estos bandidos, tienen establecida como una regla y es que cualquier soldado que se ha hecho notable por cualquier exceso, tiene el derecho de pedir una gracia á su jefe, y si este no se la concediere debe atenerse á las consecuencias que son las de cortarle el pescuezo en primera oportunidad, pues el soldado toma la negativa como una ofensa personal. Robertson ya estaba atado á un árbol, y los soldados esperando la voz de mando, cuando el mismo indio que lo habia sacado de la bodega salió de las filas y pidió que no se le fusilase. El pedido se concedió y el protegido del indio fué desatado á pesar de que sus ropas fueron repartidas entre los ladrones, pero como no eran suficientes para vestir á todos, cada uno hubo de satisfacerse con medio traje; uno tomaba un par de pantalones, otro una camisa, un tercero una saya, dispensándose cada cual de los demás artículos; uno un par de botines, otro un *Clac*; el uno se llevó la cadena, otro las llaves y el sello, otro el reloj; y así vestidos en un estilo mas confuso que los congresales de Francia, dejaron al legítimo dueño sin mas que un sobretodo roto y un poncho sucio.

Digitized by Google

Despues de una serie de contratiempos y estando encerrado dentro de una especie de corral entre los que se habian distinguido por sus crímenes de tal manera que se temia darles la libertad, tuvo la suerte de encontrar á un antiguo conocido, un sirviente suyo. En pocas palabras le comunicó su situacion y le pidió fuese á Buenos Aires é informase al capitan Percey, el comandante de la escuadra inglesa, de lo que le pasaba. Afortunadamente este oficial no era como otros almirantes y despachó inmediatamente un buque de guerra al bandido jefe del estado mayor y una carta al jefe gaucho pidiendo la inmediata libertad de Robertson y la reintegracion de sus bienes. Este procedimiento rápido del comandante naval inglés tuvo el efecto deseado. El prisionero fué puesto inmediatamente en libertad y en cuanto era posible se le restituyeron sus bienes: las armas eran demasiado necesarias y habian sido distribuidas con demasiada ligereza para poder ser devueltas. El buque fué despachado nuevamente hacia el Paraguay, pero esta vez sin su dueño que resolvió visitar á Artigas en su campamento para cobrar los daños y perjuicios.

Llegando al campamento de su Excelencia el Protector, lo encontró sentado en una cabeza de vaca, delante del fuego que ardia en el suelo de su rancho, comiendo carne del asador, y bebiendo ginebra en el cuerno de una vaca. Le rodeaban una docena de oficiales con trajes rotosos, y todos entretenidos con la misma ocupacion.

El Protector estaba dictando á dos secretarios, pues desgraciadamente su educacion primaria era tan limitada que apenas sabia escribir su nombre. Todos tenian unas fisonomias escuálidas y perversas, todos tenian el aspecto de bandidos tan feroces y sin otras ideas de la decencia ni de la higiene que aquellas que podian tener los cerdos. Algo habia sin embargo de ridículo en aquella escena y era que tirados por el suelo y pisoteados entre el barro, habia una gran cantidad de sobres de todas las diferentes provincias de la Confederacion dirigidos *A Su Excelencia el Señor Protector* etc. Afuera habia mucho movimiento de mensageros que llegaban montados en caballos cansados con notas, mientras otros de refresco estaban á la puerta prontos para montar y llevar sus órdenes para sus tenientes á diferentes partes.

Digitized by Google

Su Excelencia el Protector se sentaba sobre su cabeza de vaca como sobre un trono, fumando, comiendo, bebiendo y jurando, mientras despachaba los asuntos que se le presentaban y despachaba los chasques para que se cumpliesen sus órdenes.

Iban y venian, y cada cual mientras esperaban, cortaba una rebanada del animal que estaba cerca y medio asado en el fuego, satisfaciendo su hambre para estar pronto á dar otro galope por las llanuras.

Cuando su Excelencia vió que Robertson traia una carta del Comandante de la escuadra inglesa, se le mostró muy cortés; pues mientras sabia que podia oponerse al gobernador de Buenos Aires, ó á el de Montevideo, enredados como estaban en revueltas internas y haciendo esfuerzos para mantener la guerra contra España, no deseaba ofender á Inglaterra, ni menos obligarla á que se aliase con Buenos Aires para derrocar su poder.

Su situacion era asi mismo desesperante, pues reconociéndose como enemigo comun de la humanidad, constantemente esperaba ser atacado, y por esto tenia siempre al rededor de su rancho gran cantidad de caballos ensillados para poder él y su escolta escaparse en el caso de un repentino ataque, y lo mismo sucedia con su gente que estaba acampada cerca de él. Como los caballos eran abundantes y no costaban sinó el robarlos, tenia por regla general dos ó tres cada hombre, de manera que en todo instante, todos y cada uno de sus soldados podian montar en el momento de ser avisados, y cinco minutos despues de dar la orden todo el ejército estaba en movimiento.

La celeridad con que se movian era lo mas asombroso, y como por otra parte no tenian interés en cuidar sus caballos, corrian á todo lo que daban, hasta que empezaban á aflojar y mudaban otros con solo mudar el apero, y en tres minutos estaban de nuevo volando á todo correr por el campo. Doy el resto de esta descripcion con las palabras mismas de Robertson.

"Tenia como mil quinientos hambrientos en su campamento que actuaban en la doble calidad de soldados de caballeria y de infanteria. Eran principalmente indios, tomados de los destruidos establecimientos de los Jesuitas, ginetes

Digitized by Google

admirables y acostumbrados á toda clase de privaciones y fatigas. Las suaves colinas y las fértiles llanuras de la Banda Oriental y de Entre Rios, los proveian de pastos abundantes para sus caballos, y de ganados numerosísimos para que carnearan. Poco mas necesitaban: un saco, un poncho colgado de la cintura y otro de los hombros, un sombrero, un par de botas de potro, grandes espuelas, un sable, un arma de fuego y un cuchillo, hé ahí el traje del artigueño. Su campamento se componia de toldos de cuero y ranchos de barro, y estos con unas cuantas casitas de mejor clase, constituían lo que se llamaba la VILLA DE LA PURIFICACION".

Tal era Artigas en su prosperidad. Es difícil encontrar caracter peor que el suyo; era enemigo de su especie, y todo su placer estribaba en desolar y robar. No hay que asombrarse pues, que los sencillos y pacíficos paraguayos al conocer sus atrocidades, se doblegaran y resignasen al yugo peor que lès estaba reduciendo á la esclavitud, y que castigaba hasta sus pensamientos como crímenes capitales. El Dictador aprovechó astutamente el terror que causaba Artigas, para hacer mas absoluto su despótico gobierno; pero al fin Artigas se encontró con la insubordinacion entre los de su propio campamento; uno de sus tenientes llamado Ramirez se levantó contra él, y le derrotó con las fuerzas que le quedaban, de tal manera que el Excelente Protector huyó desesperadamente al Paraguay.

Fué á echarse en brazos de la clemencia de un gobernante, que nunca conoció ni la clemencia ni la misericordia.

Con este hombre tenia Francia mayores razones de enemistad que con otro alguno: le habia hecho la guerra, entorpecido la navegacion del rio, tomado sus propiedades y habia desafiado al Supremo, y sin embargo el tratamiento que recibió de Francia fué excepcional.

En vez de hacerlo fusilar inmediatamente ó encarcelarlo, lo mandó á Curuguatí, distante sesenta leguas de la capital (al norte) dándole una pension de treinta pesos al mes que recibió hasta la muerte de Francia.

Que pasaporte tenia Artigas que pudo valerle los favores de Francia, no se sabe, y es probable que las credenciales que le aseguraron la clemencia del Dictador, seria su fama de

Digitized by Google

haber degollado mas gente que cualquiera de sus contemporáneos. Tenia sin embargo un rasgo característico y que le era comun con Francia, y esto pudo haberle ganado la estimacion del Dictador: él tambien como el Supremo carecia de todo instinto natural: esto es evidente por su modo de vivir despues que entró al Paraguay. Se retiró á la residencia que le habian señalado, y nunca preguntó ni se ocupó mas de los ladrones sus compañeros, de su familia, ni de sus amigos, si en verdad dejó algunos.

CAPÍTULO XVI

Últimos años de Artigas.—Su apoteosis.—La Banda Oriental.—Republicanismo en la América española.—M. Aimé Bonpland—Llega á Buenos Aires en 1817.—Exploraciones y observaciones en el interior.—Un misionero de la civilizacion.—Experimentos con el té paraguayo.—Destruccion de su colonia y su arresto y detencion por el Dr. Francia.—Trabajos de Bonpland en el Paraguay.

En sus últimos años despues de la muerte del Dictador, Su Excelencia El Protector dejó sus "cultivados campos", testigos de "sus obras de caridad", nunca oidas en el Paraguay y se fué á Ibiraí donde pasó sus últimos dias. Aunque allí estando cerca de la capital era frecuentemente visitado por forasteros de Buenos Aires y de Montevideo, no demostraba interesarse por nada, ni por nadie fuera de los límites de su casa: nunca habia tenido vínculos de cariño, ni nunca investigó de la suerte de sus antiguos dominios.

En su juventud su vida habia sido la de una bestia feroz que robaba y asesinaba por placer: en sus últimos años era la misma bestia sin garras y sin dientes.

Y con todo hemos de contar lo peor que á su historia se refiere: la historia de su apoteosis. Mientras vivia era imposible que fuese otra cosa mas que un salvaje, una bestia, pero despues de su muerte, cuando su ferocidad ó su brutalidad no podia retratar el espíritu gaucho que lo convertia en héroe,

Digitized by Google

sus restos fueron honrados con grandes funerales y cubiertos con un mausoleo, honor que no habia recibido ningun otro sud-americano, y eso que han habido sud-americanos de un patriotismo tan elevado como mejores no los hubo en el mundo: hombres que comprendiendo la índole gaucha de sus paisanos, se han sacrificado por cambiarla. Los mejores han caido por el camino antes de inmortalizarse, pero los nombres de San Martin, Belgrano, Sarmiento y muchos otros siempre aparecerán en las páginas de la historia como metéoros para probar que no hay redencion para la raza que aspiraban guiar á una civilizacion mas alta, no por falta de jefes, sino por el gauchismo que le es inherente, estado de semi barbarie en que permanecieron estas naciones, y del cual no podrán nunca salir por sí mismas.

Cuando faltan héroes de verdadera talla, la gente ensalza caracteres dudosos ó positivamente viciosos. El pequeño estado de la Banda Oriental ó República del Uruguay, todavia no ha tenido mas que un hombre cuya reputacion se haya extendido mas allá de Sud-América, y este hombre es el gran ladron Artigas. Cualquier otro nombre de algun otro oriental que yo podria mencionar, estoy seguro que seria desconocido de cualquier europeo ó americano, y no arriesgo nada afirmando que ningun lector de este libro habrá oido hablar de otro montevideano que no sea de Artigas. No obstante esta falta de hombres superiores, y probablemente por esta misma causa, ha sido uno de los paises mas turbulentos y barulleros de Sud-América.

En verdad no tiene derecho á una existencia nacional independiente: su territorio no excede de setenta y cinco mil millas cuadradas, y su poblacion es de unas trescientas cincuenta mil almas; pero con excepcion del Paraguay es el distrito mas fértil y productivo de la América del Sud: su clima es de los mejores del mundo, y su suelo es una vasta y ondulada llanura adornada por colinas cubiertas de abundantes bosques y regada por muchos arroyos y vertientes que ahuyentan los peligros de la seca que con frecuencia aniquila miles de ovejas y de vacas en las extensas pampas de Buenos Aires. Es la region favorita del emigrante europeo y con un gobierno honrado y estable,

Digitized by Google

seria en pocos años uno de los paises mas prósperos y ricos del mundo: por el Este limita con el Atlántico y por el Sud con el ancho Rio de la Plata. El sitio donde está situada su capital, Montevideo, es militarmente considerado muy importante para los dos paises limítrofes, el Brasil y la República Argentina, por lo cual el uno está siempre celoso del otro y tratando de hacer pesar su influencia en los consejos de aquella nacion.

Es una lástima que despues de la expulsion de los españoles esta linda provincia no se haya agregado permanentemente á la Confederacion Argentina, ó si se quiere al Brasil. En cualquier caso no hay duda que la poblacion y la riqueza del pais serian el doble de lo que son, en el último caso sin embargo se habria unido á la grande y poderosa provincia del Rio Grande, la mas poderosa de las provincias brasileras y habrian formado una república independiente de respetables proporciones, y con recursos suficientes como para mantenerse independiente de sus vecinos. Esta union sin embargo hubiera tenido sus desventajas especialmente por la diversidad de raza: la antipatia entre portugueses y españoles es secular, y ha llegado hasta formar parte de su naturaleza, y este odio es mas profundo é intenso probablemente entre sus descendientes de América; por consiguiente los españoles de la Banda Oriental solo podian haber sido sometidos por los brasileros, por medio de la fuerza, aplicando esta hasta el punto de destruir completamente la raza y la influencia española; pero semejantes inconvenientes no existian para que se uniese con Buenos Aires: de la misma raza, religion é idioma, tan solo celos locales é intereses de partido pudieron impedir esa union que era de mutuo interés.

Cuando Artigas con su ejército de ladrones apareció como una mancha, primero traicionando á su propio pais y pasándose á Buenos Aires, y luego desertando de sus nuevos amigos y estableciéndose como salteador, diezmando las provincias interiores, la union que probablemente se habria efectuado así que fueron arrojadas las autoridades españolas de Montevideo, se postergó hasta mejor oportunidad y no se efectuó nunca. Por haber sido instrumento en esta mala obra cuyos resultados

Digitized by Google

ni preveia, ni deseaba, fué considerado despues de su muerte por los montevideanos como el defensor de su independencia, y se aprovechó la oportunidad de que estaban todos deseosos de la independencia nacional á causa de enojosas cuestiones con Buenos Aires, para testificar ante el mundo el aprecio que hacian de los servicios de Artigas, seis años despues de su muerte en 1857.

Se nombró una comision de los ciudadanos de mayor influencia y espectabilidad para que fuesen al Paraguay, desenterrasen los restos del gran asesino y los llevasen á Montevideo. Cumplieron su cometido como si se tratase de honrar las reliquias de un santo canonizado, y á su llegada á Montevideo fueron tan lujosas las misas, las procesiones tan numerosas, tan profusas las velas y el incienso, que cualquier hereje bien pudo haber pensado que los crímenes del difunto debieron haber sido enormes, ya que rezos y penitencias suficientes para salvar á Sodoma, eran necesarios para librar á Artigas de la eterna miseria.

Una tumba magnífica se erigió sobre sus restos, y el que visite el cementerio de Montevideo, cuando mire el monumento de mármol, bien puede preguntarse, que porvenir espera á una nacion ó á una raza que de tal manera deifica á un monstruo de la degradacion humana.

Nominalmente la Banda Oriental ha conservado su independencia y su nacionalidad, y su pueblo hace alarde de ello como si con eso se hubiesen librado de algun odioso yugo extranjero; pero lo limitado de su territorio y su posicion geográfica, le impedirán siempre que llegue á ser un estado poderoso y capaz de defender sus derechos en el interior y sus súbditos en el exterior.

Tan solo la gente que ha viajado mucho puede comprender las ventajas que hay en ser súbditos de una nacion grande y poderosa; tales naciones son capaces de defender á sus ciudadanos donde quiera que se encuentren, y cualquier déspota insignificante que se empeñe en perseguir al extranjero, de seguro cambiará su carácter ante las naciones que puedan presentarle la mas poderosa escuadra. Por otra parte los súbditos de los pequeños ducados y principados de Europa, estarán siempre á

Digitized by Google

merced del gobierno cuyo territorio pisen, y de la veracidad de estas aseveraciones tendremos numerosos ejemplos en la última parte de esta historia.

Los orientales sin embargo están tan ufanos con su independencia como si ella les hubiera traido bendiciones en lugar de calamidades, paz y prosperidad en lugar de anarquia y guerra eterna. Todavia honran á Artigas como á su héroe nacional, representante del gaucho: yo mismo he conocido uno de ellos, excelente sugeto, caballero cortés y bien educado, jóven respetado por su gobierno y que ocupaba el puesto de secretario en la Legacion del Paraguay, carácter afable y de porte distinguido, y lo he visto ir en peregrinacion hasta la antigua residencia de aquella peste de la humanidad, y traer como una reliquia sagrada, un ladrillo ó una teja de la casa en que habia habitado. ¡Cuando á tales hombres se honra, quien no desearia el refugio de la oscuridad!

Así como son mas difíciles de reconciliarse las querellas de familia y las discusiones de vecindad que aquellas en que intervienen grandes multitudes, así tambien los sentimientos de partidos ó facciones políticas son tanto mas intensos y profundos cuanto mas pequeño es el pais en que se desarrollan. En una nacion grande siempre hay un sinnúmero de intereses y cuestiones que afectan á la política, á la religion, á la moral y al comercio de la poblacion entera, y las opiniones de las gentes están casi siempre divididas en algunos puntos ó conformes en otros; pero en una nacion demasiado pequeña donde no caben tan variados intereses, acaban por desarrollarse partidos é intereses de importancia puramente local: así las querellas y odios entre unas familias y otras llegan á convertirse en cuestiones de estado, y las gentes se dividen en bandos hostiles y con animosidades y odios profundos; la política del pais se refiere principalmente al pasado. En los Estados Unidos y regularmente en todo gobierno popular, los hombres que aspiran á tener poder é influencia, proclaman sus principios de gobierno tratando de convencer al pueblo que la política que harán en el caso de ser elegidos será la mas benéfica para el pais; pero nada de esto sucede en los paises hispano-americanos: ningun candidato se presenta con un programa de prin-

Digitized by Google

cipios ni se afana en probar que el pais prosperará con su política: como el hombre de talento que escribia en la antigüedad, legislan para el pasado; las gentes son llamadas á votar no por los méritos, ni por lo que se propone hacer el candidato, sinó porque sus padres ó sus abuelos fueron muertos en alguna guerra civil anterior, pero cuyos odios se conservan con toda intensidad. La idea fundamental del gobierno republicano, es una cosa absolutamente desconocida en la América española. En toda eleccion triunfan casi siempre los candidatos del partido que tiene las riendas del gobierno; de aquí es que los cambios se efectuan casi siempre por medio de alguna revolucion ó guerra civil; pero los partidos vencidos no se creen obligados nunca á sugetarse á los resultados; si entran en la contienda lo hacen como el jugador que guarda sus ganancias mientras le favorece la suerte, pero al perder arrebata la banca; lo mismo que nuestros "hermanos del Sud" hicieron despues de la primera eleccion del Sr. Lincoln; si son vencidos en la votacion no se consideran obligados á atenerse á los resultados, y si pueden hacer una revolucion con probabilidad de ganarla, de seguro la hacen ¿cómo ha de concluir todo esto?

Muchos dirán, que cambien su forma de gobierno y establezcan monarquias, que se llame á cada uno de estos ponderados paises una rama de la realeza, y entonces que todos rodeen su trono; pero el pueblo no quiere la monarquia, y si los soberanos extranjeros tentasen imponer á alguno de sus aventureros destronados, la leccion de México prueba como todos se unirian para rechazar al invasor: además la forma de gobierno nada puede hacer para cambiar el carácter de un pueblo. Si el jefe popular de cualquiera de los partidos de una república Sud-Americana, fuese un príncipe de cualquier familia real de Europa, el pueblo estaria tan dispuesto como antes á la revolucion y á la guerra civil. Tienen esa falta de respeto á la ley y á la autoridad constituida que puede reasumirse en la palabra *gauchismo,* y que parece ser calidad inherente á la raza, y que lo mismo seria bajo una forma de gobierno como bajo otra.

El mal sin embargo está efectuando su propia curacion. Mientras los naturales de sangre española ó mestizos están

Digitized by Google

agotando sus capitales y destruyéndose los unos á lòs otros, hay una corriente de inmigracion europea que tiene necesariamente que ahogar la influencia gaucha; estos inmigrantes son principalmente de Inglaterra, Irlanda, Alemania é Italia. No les importa nada de las querellas tradicionales y de familia que entre sí tienen los naturales de descendencia española; solo exigen seguridad para sus propiedades y sus vidas, y naturalmente son opuestos á todo lo que sea revolucion ó guerra civil. Los resultados que han alcanzado con la inversion de sus capitales en tiempos pasados, y siempre que el pais estuviere quieto por unos años, han sido enormes. Siguen aumentando sus propiedades y los capitales disponibles están en su mayor parte en poder de los extranjeros: hasta ahora se han abstenido de tomar parte en política, pero esto no puede durar, tienen intereses demasiado grandes para permitir que el poder político permanezca en manos de los gauchos: cada guerra y cada revolucion aumenta sin embargo su poder relativo: ellos prosiguen en sus ocupaciones, mientras los gauchos se entretienen en su ocupacion favorita, en matarse unos á otros.

La guerra del Paraguay puede por esto ser provechosa á los paises del Rio de la Plata, por cuanto destruye una raza que no puede progresar, y deja las regiones donde desarrolla sus excesos, para que puedan ser residencia de una poblacion industriosa, progresista y respetuosa de la ley: principios inicuos pueden dar excelentes resultados. La raza del gaucho, elemento de turbulencia, ha sido muy debilitada con la guerra. El Brasil se ha visto obligado por las exigencias de su progreso á decretar la pronta abolicion de la esclavitud, y el despotismo del Paraguay cuya existencia era una fuente de peligro para los paises vecinos, y un reproche á su época, ha sido destruido para siempre.

La intromision de Artigas en la historia del Paraguay me ha llevado á una digresion inevitable sobre la condicion de los otros paises del Rio de la Plata y especialmente de la República Oriental del Uruguay: la comprobacion de esto resaltará mucho antes de la conclusion de esta obra, pues ha de verse que las primeras hostilidades de la guerra que tan desastrosa fué para el Paraguay, tuvieron su orígen en la política de la Banda Oriental.

Digitized by Google

Pocos años despues de que, esterminado su bando, Artigas se refugiase en el Paraguay, otro individuo igualmente notable pero de otro género de celebridad, y de una esfera social diferente, cayó en poder de Francia. Este era el célebre naturalista Mr. Aimé Bonpland, amigo y compañero de viaje del aún mas famoso Humboldt, y que fijó su atencion en el interior de Sud-América, pues le ofrecia un campo rico é inesplorado á sus estudios favoritos, y en las cuales estaba interesado todo el mundo civilizado.

Llegó á Buenos Aires en 1817 acompañado de su mujer é hija, donde permaneció haciendo estudios casi dos años y en 1819 hizo un viaje de exploracion por el interior: habia observado que en la mayor parte de la América del Sud se hace mucho uso del té paraguayo ó yerba mate (Ilex-Paraguayensis), y que las gentes que lo usaban, lo preferian al té de la China, al café, á la coca ó á otro brevaje. El exámen de la yerba le demostró que tenia todas las cualidades esenciales del té de la China, y creyó que cultivándolo y cosechándolo con mas cuidado, se extenderia su consumo á otros paises fuera de la América del Sud. Resolvió en consecuencia hacer seriamente su experimento y esperar los resultados.

Se estableció en Candelaria á la orilla izquierda del Paraná casi frente de Itapua, ó como ahora le llaman Encarnacion. Allí formó una colonia de indios á quienes empleó é instruyó en el cultivo de la tierra; jamás empleó la fuerza, pues no la tenia, pero su ejemplo y la bondad que usaba para con ellos, le captaron de tal modo su confianza y su cariño, que para ellos su palabra era ley y sus mandatos la religion. Les enseñó á subsistir con su trabajo y les mostró cuan fácil con un poco de cuidado y prevision era tener abundancia de comestibles en vez de depender de sus antiguos y precarios medios de subsistencia: la caza y la pesca. Era un hombre apropósito para misionero: era muy hábil como cirujano, y su conocimiento de las plantas y de las yerbas le permitia hacer tales curaciones que les parecia milagroso á los sencillos naturales.

La colonia prosperaba en grande y la empresa parecia que no debia despertar recelos á nadie. El gran propósito de Bonpland era investigar los secretos de la naturaleza, y saber

Digitized by Google

hasta que punto podian ser útiles al hombre los frutos de este pais fertilísimo. Hasta los mismos gauchos le respetaban; es verdad que no tenia ganados, ni majadas, y no tenia la mania de destruir en su colonia por el mero placer de destruir.

Casi dos años habia pasado en estas ocupaciones, habia trasplantado gajos de la yerba que prometian buenos resultados; les habia enseñado á los indios como era posible una vida mejor que la que habian llevado hasta entonces; y estaba buscando pacientemente el valor mercantil y medicinal de los árboles, maderas y plantas de esta parte del mundo; mision de solitario y abnegado. Habia ido al desierto á pasar sus dias como bienhechor de la humanidad.

Ocupado así, sabiendo que á nadie hacia mal, y si trabajaba en bien de sus hermanos de todas las naciones y paises, su obra fué parada de repente por el Dictador del Paraguay. El celoso Francia habia observado su proceder y sigilosamente mientras Bonpland seguia en su pacífica ocupacion, juntó una fuerza en la otra margen del rio. Lo primero que supieron el naturalista y su gente es que esa fuerza habia penetrado á la colonia y mataba á hombres, mujeres y niños: era un cuerpo de las tropas del Dictador como de unos cuatrocientos hombres mandados expresamente á destruir la colonia. Los indios fueron asesinados sin misericordia y el mismo Bonpland recibió un peligroso sablazo en la cabeza. Los indios que no perecieron huyeron á los bosques, y Bonpland cargado de cadenas fué pasado al otro lado.

Destruido el establecimiento y asegurado su dueño dentro de los dominios del Dictador, se le sacaron las cadenas, y se le permitió residir como prisionero en libertad en Santa Maria, 60 leguas al Sudeste de la Asuncion; pero como no habia degollado ni asado al sol á ninguno, como Artigas, no tenia títulos para la consideracion de Francia, y no recibió pension alguna como el gran gaucho; por el contrario, vivió con extrema estrechez y al principio con verdadera necesidad, pero no le abandonó su pasion por el estudio; siguiéndola seria feliz; pidió permiso para explorar el pais simplemente como naturalista y así podria encontrar nuevas fuentes de riqueza en las plantas, yerbas, gomas y bosques del interior, de las cuales Francia

Digitized by Google

seria el único aprovechador; pero esta peticion fué bruscamente rechazada.

Francia, al contar á Rengger las circunstancias de la prision de Bonpland, alegaba para justificarla que su cultivo de yerba disminuiria las rentas del estado que en esa época tenia monopolio de ese artículo, y además que el territorio en que se habia establecido pertenecia al Paraguay, pero como nunca, ni antes ni despues ejerció jurisdiccion allí y era por otra parte reconocido como perteneciente á la provincia de Corrientes, la afirmacion era absurda é impertinente, así como la otra acusacion de su objeto no era cultivar la yerba sinó obrar de acuerdo con Ramirez, el jefe gaucho que se habia levantado contra Artigas y fué despues de él su Excelencia el Protector: "Pero en esta época, dice Rengger, y mucho antes, la cabeza de Ramirez estaba expuesta en una jaula de fierro á la vista del público en la ciudad de Santa Fe".

Por fin, despues de mucho aguardar que el Dictador se compadeciera, Bonpland se estableció en Cerrito, un lugar cerca de Santa Maria donde tentó en pequeña escala rodearse de una colonia de naturales y ser para ellos padre y mensajero de civilizacion como lo habia sido en su colonia de Candelaria. Su saber como médico fué muy pronto solicitado y muy pronto se captó el cariño y la confianza de los que le rodeaban. No tenia otra sociedad que la de los ignorantes semi-salvajes naturales, ningun libro y de consiguiente sin poder seguir sus estudios predilectos sinó con gran desventaja, pero nunca se quejaba ni se metia en nada sinó en sus campos y jardines.

Pero aunque él no lo sabia, no estaba olvidado en medio de su desgracia. Su arresto y detencion fueron objeto de muchos comentarios entre las naciones civilizadas. Francia lo tenia seguro y mientras pueblos y gobiernos mas se quejaban del hecho, mientras no mandasen buques para reforzar su pedido, tanto mas contento estaba, pues desafiándolos á todos, se creia un carácter mucho mas notable.

Primero la corte de Rio Janeiro trató de inducir al tirano á que libertase á Bonpland, pero sus esfuerzos no dieron resultado. Despues el Instituto de Francia se encargó del asunto y mandó un agente especial que llegó hasta las márgenes del

Digitized by Google

Paraná; era Mr. Grandsire, tambien naturalista, quien sabiamente se detuvo fuera del alcance de Francia comunicándose con él por escrito. Francia lo tomó por espia y en lugar de conceder lo que le pedia, vigiló y espió mas de cerca á Bonpland.

Entretanto se permitió que saliesen del pais á otros muchos extranjeros que por largos años habian estado detenidos, entre los que se contaron á los médicos suizos Longchamp y Rengger. El Encargado de Negocios de Inglaterra en Buenos Aires, señor W. Parish, comprendiendo la vanidad de Francia, habia llegado hasta hacerle creer que podria efectuarse algo parecido á lo que él habia propuesto á Robertson seis años antes, con tal que cediese un poco principalmente con los ingleses, á fin de que no tuvieran miedo de ser detenidos si entraban al Paraguay por asuntos comerciales. Francia tragó vorazmente la carnada y permitió á los ingleses, á algunos porteños y á otros extranjeros que abandonasen el pais que les habia servido de cárcel durante doce años.

Habiendo accedido al deseo de W. Parish, Francia soñaba en ver coronados todos sus trabajos; verdad que no tenia mas que uno y este era la falta de armamento que no le dejaban pasar los gobiernos de aguas abajo; pero ahora ya se creia aliado á la Inglaterra! La Inglaterra y el Paraguay iban á formar una alianza que seria la envidia y el asombro de las demás naciones: se imaginaba que si fuese necesario, la Inglaterra mandaria toda su escuadra al Plata para que él pudiese conseguir unos cuantos fusiles con que desafiar á Buenos Aires y á todos sus enemigos.

Le comunicó al señor W. Parish que habiéndose él mostrado tan deferente hácia la Inglaterra, esperaba que el gobierno británico tendria el rio siempre abierto para importar municiones de guerra: esto era mas de lo que el Ministro podia prometer; así es que le contestó con una atenta carta dándole las gracias por haber libertado á sus paisanos, avisándole que su gobierno no podia garantirle la libre navegacion del rio, y renovando el pedido de que libertase á Bonpland bajo cualquier condicion que fuese.

Digitized by Google

La rabia de Francia no tuvo límites cuando descubrió que la Inglaterra no le queria ayudar á importar sus armas. Habia sido engañado por el señor Woodbine Parish y no habia remedio, los súbditos ingleses ya no estaban á su alcance y no podia saciar su furor con su diversion favorita de fusilar y encarcelar.

La carta del Encargado de Negocios de Su Magestad le fué devuelta sin otro comentario que el que podia inferirse del sobre que decia así: "Á Parish, cónsul inglés - Buenos Aires". Por supuesto el pobre Bonpland permaneció en su miserable estado sin poder saber ni el interés que se tomaban por él fuera del Paraguay. Su mujer no cesaba de interesar en su favor á personajes de influencia, pero para Francia no habia mas influencia que el temor. Si lo hubieran amenazado con mandar una escuadra de guerra á la Asuncion á derrumbar su capital de raiz, habria concedido solícito cuanto se le pedia, pero como muy bien sabia el Dictador, ningun poder europeo podia hacer eso, y los estados vecinos estaban demasiado ocupados con sus querellas y eran demasiado celosos los unos de los otros.

Mr. Bonpland tenia en sí mismo el medio de conseguir su libertad: su vida era un reproche a Francia. Sin nada mas que sus manos y su bondadoso corazon se habia en algunos años formado un hogar cómodo, rodeado de sus súbditos voluntarios que le consideraban como su guia y su padre. Les enseñó á los naturales cuán fácil era vivir con comodidad y abundancia. Les instruyó en el uso de las herramientas y les alentaba paraque cultivasen el suelo en una extension mayor de la que acostumbraban, á mejorar sus casas, á vestirse decentemente y á abandonar sus costumbres semi-salvajes: las majadas y haciendas aumentaban bajo su ojo previsor, y los naturales que él habia encontrado poco menos que como salvajes vagabundos, se habian convertido en una colonia floreciente bajo su direccion.

El cautivo francés los gobernaba como queria, pues le obedecian como á su mejor amigo; todo lo observaba Francia y despertó al fin su vanidad. Que cualquiera de sus

Digitized by Google

súbditos esperase algo de otro que no fuese *El Supremo,* era un insulto a su gobierno. Le era muy fácil encarcelar ó fusilar á Bonpland; pero parecia comprender que el escándalo seria muy grande y le acarrearia mas maldiciones de las que queria sobrellevar y tomó otra medida para librarse de él.

Una tarde Bonpland fué visitado por uno de los oficiales de Francia, quien le anunció que debia salir del Paraguay esa misma noche; se lé permitió sacar alguna ropa y algun dinero, se le llevó á orillas del rio, se le metió en una canoa, y se le abandonó á su suerte al otro lado del rio.

Habia estado nueve años en el Paraguay; durante esta larga y cruel detencion habia, por su industria y cariñoso trato á los indigénas, acumulado una propiedad considerable garantida por los que le rodeaban; pero así como antes Francia le habia obligado á abandonar todo y entrar sin nada á sus oscuros dominios, ahora cuando tenia vínculos de cariño para con esa gente sencilla que le rodeaba, le echó sin nada el déspota envidioso.

El arresto y detencion de Mr. Bonpland no tienen título propiamente para ocupar un espacio tan grande en esta Historia como el que yo le he dado, pues no tiene importancia política, y ni durante ni despues de su detencion tuvo influencia alguna en la política del Dictador ó en sus relaciones con las demás naciones. Se da este espacio como una muestra de un hecho de Francia, no tan malo como algunos otros, y solo de mayor interés por el carácter distinguido de la victima.

CAPÍTULO XVII

Aislamiento general.—Los puertos cerrados.—Sus efectos en el comercio.—Progresos de la agricultura y las industrias.—Estos adelantos forzados son incidentes de la tirania mas grosera.—Francia como veterinario.

Despues que Artigas fué derrotado por su teniente Ramirez, este permaneció con sus bandas de gauchos en la fron-

Digitized by Google

tera sud del Paraguay, haciendo asaltos de vez en cuando y manteniendo al Dictador en perpétuo temor. Los buques que salian de Buenos Aires estaban expuestos siempre á caer en manos de la primera banda de gauchos que llegase á verlos, y por consiguiente Francia, poco despues de subir al poder, prohibió que saliesen los buques sinó en oportunidades excepcionales y cuando él tenia necesidad de algo; pero desde que se le permitió salir á Robertson en 1815, hasta 1825 en que hicieron lo mismo Rengger, Longchamps y algunos ingleses, á nadie se le permitió la salida del país, y hasta 1840, año de la muerte del Dictador, ninguna persona salió de él con excepcion de Bonpland.

Los comerciantes, por consiguiente, que habien estado acumulando productos del país, yerba, tabaco y cueros principalmente, se encontraron arruinados completamente.

El riesgo de caer en manos de Ramirez y sus gentes, era grande, pero pagándole una suma de dinero, podian casi siempre seguir viaje con el resto de su carga, que no era útil á los gauchos. Además, estos mismos peligros eran un pretexto para aumentar enormemente los precios de sus mercaderias, pues entre comerciantes se sabe que cuando las ganancias son excesivas, es porque hay que correr grandes riesgos, y las grandes fortunas hechas con prontitud, solo pueden ser alcanzadas por los especuladores audaces que corren todos los riesgos. Las ganancias del comercio paraguayo podian ser enormes en aquella época y lejos de ser en su perjuicio, los gauchos ladrones le eran benéficos, alejando toda competencia y facilitando á que unos cuantos pudiesen hacer el monopolio de todos los negocios; pero Francia, negándose á dejar salir buque alguno, arruinó á todo el comercio. Los artículos se podrian en los depósitos lo mismo que en el rio se podrian los buques, y no permitiéndose la importacion de nada, los precios de los artículos extranjeros llegaron á aumentar enormemente.

Tal estado de cosas no favorecia completamente los intereses del Dictador, tanto mas cuanto que algunos artículos extranjeros eran necesarios para el estado; pero en cam-

Digitized by Google

bio este aislamiento general que le permitia desarrollar su poder sin que nadie pudiera criticar ni hablar de sus actos, era cuanto él deseaba. Fuera del Paraguay se decia, es verdad, que gobernaba con mano de fierro, pero nada se sabia de los detalles de su tirania. Así pues, solo consentia la comunicacion necesaria para facilitar la entrada de los artículos indispensables; pero sin permitir ninguna comunicacion personal entre sus prisioneros y el mundo exterior, y convirtió al puerto de Néembucú, hoy llamado Villa del Pilar, en una especie de *entrepôt*, en donde se permitia entrar á algunos pocos buques.

Era este puerto el primer pueblo que habia en el rio en la parte de mas abajo, pues aunque se encuentra como á unas cincuenta millas mas arriba de la confluencia del Paraná y del Paraguay, el país que está mas abajo y constituye el delta, está formado por una série de pantanos y lagunas, con algunas pequeñas llanuras cubiertas de montes y pajonales impenetrables: los unos eran habitados por los tigres y los pumas, y los otros por los yacarés y las víboras. Este extenso desierto sirvió á los propósitos de Francia, así como mas adelante sirvió como posicion estratégica. Á Francia le servia como de reja para impedir la entrada al país, y despues sirvió para facilitar el exterminio de la nacion.

Los capitanes de los buques á quienes se concedia la entrada, debian de mandar un manifiesto de su cargamento hasta la Asuncion, y despues que el Dictador elegia los artículos que le convenian y establecia sus precios, entonces se permitia que se llevasen á Néembucú los productos del pais, generalmente yerba mate, que habian de salir de retorno, pero tomando todo género de precauciones para que no penetrase al interior ninguna noticia del mundo exterior.

Las mercaderias llegaban á la Asuncion, se depositaban en los galpones del gobierno, y lo que no se necesitaba para el ejército, se vendia á los habitantes á precios exhorbitantes, desconocidos en el mundo durante los dos últimos

Digitized by Google

siglos: un pañuelo de seda comun de los que en Inglaterra costaria dos ó tres chelines, en el Paraguay se vendia por otras tantas libras esterlinas: una vara de paño que podria costar en Buenos Aioes cinco pesos, allí costaba diez veces mas: un sombrero de piel ó de seda negro se vendia por sesenta pesos y una vara de seda por una onza; y estos precios se pagaban cuando los productos del país no tenian casi valor, cuando las haciendas se habian aumentado enormemente en todo el país; cuando el tabaco no se esportaba y solo se cultivaba para el consumo interno; cuando los cueros no valian la pena de conservarse, pues no podian embarcarlos, y las bolsas de yerba se podrian en los depósitos de sus dueños. Un caballo podia comprarse por un peso plata y un novillo gordo por dos ó tres chelines, de manera que el precio de un sombrero equivalia al de sesenta caballos y al de ochenta animales vacunos.

Así, sin comunicacion con el mundo exterior, y con la seguridad de que cualquiera manifestacion de laboriosidad ó talento les acarrearia la implacable enemistad del Dictador, las gentes permanecian en completo estado de apatia é inmovilidad; pero como la gente no era salvaje, necesitaba llenar algunas necesidades y usar de algunas de las comodidades de la civilizacion y hubieron de fabricarse por sí mismos algunos objetos. La doctrina proteccionista estrictamente aplicada por Francia dió sus naturales resultados: la gente aprendió á fabricar para su uso, sillas, mesas, baúles, camas con sogas de cuero y á coser y tejer; pero todas estas cosas que hacian, eran lo mismo que en tiempo de Penélope. Hasta hoy en dia hilan el algodon con el huso y los dedos: para trabajarlo deben primero prepararlo, golpearlo y peinarlo con gran cuidado y entonces con un huso como de seis pulgadas de largo, ponen el hilo y estiran las fibras dándolas vuelta al rededor del instrumento, de modo que por grande que sea la destreza, la operacion es cansadora. Cualquiera podrá imaginarse cuántas varas al dia pueden hilarse con semejante procedimiento, y que el trabajo necesario para hacer una vara de paño

Digitized by Google

debe ser obra de algunas semanas. En alguna que otra casa principal se vé alguna vez un torno de hilar importado en los tiempos coloniales; pero esto se usa solamente para objetos de fabricacion grosera, y tan imperfecto, que es una obra muy lenta hilar con ellos. El tejido lo hacen con telares hechos en el país, y como hay gentes que hacen de ello su oficio, aunque tan lento que concluiria con la paciencia de quien no fuese paraguayo, es relativamente una operacion corta, y aunque el tejido se va entregando en pedazos, se necesita el trabajo de un buen año para que una mujer haga una camisa de hilo fino; algunas de ellas es verdad que son superfluamente finas, y tienen una cantidad de bordados no muy en armonia con los pies descalzos y el aspecto en general semi-salvaje de quienes las llevan. Muchas mujeres tienen mucha habilidad para hacer esos bordados, y los hombres hubieron de acostumbrarse á usar algunas herramientas que nunca hubieran usado si no hubiesen estado en el aislamiento. Fuera de esto no hubo otro progreso.

El trabajo para llegar á vestirse decentemente era tan grande, que bien pronto las gentes se acostumbraron á andar casi desnudos y sin preocuparse de la cosa. Con un solo cuero de novillo se compraba mas paño en Buenos Aires, que el que hacia una mujer en el Paraguay durante un año; pero allí los cueros no valian un penique, porque en la política del Dictador entraba el interés de destruir el comercio.

Y con todo, los que han querido disculpar á Francia, dicen que se proponia, con sabia política, adelantar la manufactura del país. De igual manera podria decirse que la mas sabia política sería aprisionar á todo el mundo y hacerlo trabajar en oficios mecánicos de la misma manera que los criminales á quienes se les obliga á convertirse en pasables artesanos. Y en verdad que los mejores mecánicos en el Paraguay, eran en esa época los prisioneros de estado, hombres que estuvieron largos años encerrados generalmente porque su inteligencia habia llegado á hacerlos sospecho-

Digitized by Google

sos, y se les permitia entretenerse haciendo algunos artículos para los que se requerian pocas herramientas; algunos hacian hasta botines, zapatos, monturas, cabezadas y aperos. Estos hombres así encerrados durante muchos años, acababan naturalmente por hacer con perfeccion lo que se proponian, pues que se les permitia gozar de los frutos de su trabajo para subvenir á su propia subsistencia y aliviar las cargas de sus familias.

El haber cerrado los puertos obligó tambien á los ciudadanos mas ricos á depender de los productos internos para muchos de los manjares que antes acostumbraban importar. De aqui que se prestase mas cuidado al cultivo del algodon que antes preferian traer del exterior ya fabricado, á las frutas de que hacian dulces y caramelos, á la caña de azúcar, á la fabricacion de caña del país (aguardiente de caña); se descuidó el cultivo de la viña y lo está hasta ahora, aunque el suelo y el clima le son propicios, y solo se ha cultivado para comer la fruta fresca. Nunca se ha hecho vino en cantidad considerable en el país.

El carácter de los paraguayos era de naturaleza tan dócil, que solo por intensos sufrimientos generales y personales podia provocárseles á reñir á su opresor. Francia comprendia su naturaleza pacífica y sabia que mientras la masa del pueblo tuviese que comer, no habia peligro alguno, á menos que algun militar prestigioso, ó de superior talento no la moviera; por eso fué su primer ocupacion exterminar á todo hombre que prometiese ser sobresaliente, y tuvo mucho cuidado en que las masas no sufrieran nunca las necesidades del hambre, capaces de exitar al mas dócil y mas pacífico.

La tierra era por su naturaleza tan fértil, que apenas se precisaba un pequeño trabajo para hacerla producir toda la caña de azúcar, el tabaco, el maíz y la mandioca necesarios para llenar las necesidades de todos los habitantes, los que por otra parte, prohibida la exportacion, no tenian sino la emulacion necesaria para producir lo indispensable para su consumo.

Digitized by Google

La hacienda que desde el tiempo de Cabeza de Vaca estaba multiplicándose en un radio asombroso de terrenos, era tan numerosa, que no tenia valor alguno, mucho mas cuando cerrados los puertos, no tuvieron salida ni los cueros, ni el sebo: por esta causa la gente del campo vivia en indolente abundancia y se hicieron haraganes, viciosos é inmorales, como se hubieran hecho cualesquiera otros en sus condiciones. En los pueblos los vagos, los haraganes y disolutos encontraban aliento á sus costumbres ociosas y groseras con la política del Dictador que obligaba á los estancieros ricos á que mandasen á los mataderos públicos sus ganados paraque fuesen gratuitamente distribuidos entre los viciosos y abandonados, quienes muy pronto llegaron á considerar á Francia como á su protector, y el solo hecho de que la carne que comian era robada á la clase mas importante de la sociedad, hacia que á toda ella la mirasen como á sus naturales enemigos, que debian ser acusados ante el Dictador en el caso de que quisieran resistir sus exigencias é insolencias.

En estas ideas y odios sobresalia particularmente la soldadesca á quien se le exigia un cumplimiento exacto de sus deberes cuando se encontraba en servicio, pero la cual sabía perfectamente bien que no habia casi ningun exceso en que no pudiese tomar parte con la seguridad de la impunidad.

La donacion obligatoria de la hacienda no pasaba de una exigencia trivial en sí misma, pues era el ganado tan numeroso, que su aumento era mucho mayor que el consumo, y una gran parte de lo que se necesitaba para la alimentacion del ejército y la distribucion en el resto del pueblo, salia de las propiedades que fueron confiscadas, cuando sus dueños fueron ejecutados en aquella imaginaria conspiracion; pero el caso fué mas serio cuando el Dictador ordenó que fuesen muertas todas las haciendas sin distincion en algunos distritos populosos del estado.

En ese tiempo la garrapata habia cundido de tal manera que causaba mucha incomodidad y pérdidas en el ganado; los dueños indolentes, poco ó ningun trabajo se tomaban

Digitized by Google

para destruirla, ó separar las haciendas sanas de las infectadas. Francia encontró entonces un remedio como el de aquel médico, que cortó la cabeza del enfermo para evitar que muriese de una fiebre; ordenó que toda la hacienda que tuviese la garrapata fuese muerta, toda sin excepcion alguna, por lo cual los dueños se vieron obligados á acatar la órden: hubo necesidad de matar porciones de haciendas de dos ó tres mil cabezas, y la operacion era trabajo de semanas enteras; pero el Dictador lo habia ordenado, y el infeliz estanciero sabia que la sola trepidacion en obedecer aquella órden, le acarrearia la cárcel ó la muerte.

A pesar de las enérgicas medidas de Francia, no fué exterminada la garrapata que sigue infestando el ganado vacuno y otros animales, pero las gentes no tienen interés en destruirlas ni le dan mayor importancia.

Estos adelantos á la fuerza, en agricultura y en mecánica, son todos los beneficios que pueden citarse hechos por el gobierno de Francia á su país, y ellos fueron comprados á mucho mayor precio de lo que valian, y siguieron solo incidentalmente á los actos groseros de la mas brutal tirania; pero cualquier cosa que varie la corriente, ó haga no oir el grito contínuo; cualquier cosa en la historia, que no refiera un hecho sangriento ó un tormento, es un alivio: mas adelante hasta que la muerte destruya la ilusion de que estaba poseido el pueblo paraguayo, de que Francia era un demonio encarnado y dotado de facultades sobrenaturales, esta historia no puede ser sinó la crónica detallada de sus atrocidades.

No solo estaban obligadas las gentes por su propia conveniencia y comodidad á aprender hasta cierto punto el uso de las herramientas y la fabricacion de ciertos artículos que antes recibian del exterior, sinó que estaban obligadas por el Dictador á hacer la ropa del ejército, las monturas, riendas y arneses que él necesitaba para la caballeria. El hacer mal estas cosas, aunque se tratase de un hombre que no lo hubiese aprendido, cuando las hacia por encargo del gobierno, era considerado por Francia como crímen de estado. Una

Digitized by Google

vez un zapatero á quien se le habia mandado hacer unos tiradores, y que fuese por ignorancia ó por descuido, los habia hecho mal ó no al gusto de Francia, sufrió tal escarmiento, que le hizo si no mas hábil, mas cuidadoso en adelante. Fué llamado á la puerta de la casa de gobierno por el centinela y ordenó el Dictador que el delincuente fuese pasado tres veces debajo del cadalso á fin de que entendiese que si los siguientes tiradores no salian mejor hechos, seria allí colgado: pasó y volvió á pasar por bajo del cadalso, y los tiradores que hizo despues le gustaron tanto al Dictador, que le eligió como al mas hábil en su arte, y le nombró jefe de los fabricantes de tiradores para el ejército: que este título aumentase ó no su remuneracion, no lo dicen ni Rengger ni Robertson que ambos refieren este hecho. Carlyle por su parte lo comenta para demostrar la mucha sabiduria de su héroe que así apuraba la inteligencia y adelantaba la industria de los descuidados obreros.

Hasta Rengger, cuya obra parece á todos los que tienen noticias ó conocimientos personales del reinado del terror, excesivamente favorable á Francia, y que está escrita con la intencion de atenuar sus crueldades, recomienda este acto como que tuvo muy buen efecto estimulando á los artesanos y trabajadores á que tuviesen mayor cuidado en el desempeño de sus cargos.

En fin, cualquier cosa que hiciera el Dictador y que por cualquier razon diese un buen resultado, a pesar de los sufrimientos ó las pérdidas de vidas que causara, la pondera grandemente este autor amígo del tirano, mientras su anotador hace muchos elogios de su sabiduria y de su paternal gobierno.

Siguiendo esta manera de raciocinar, seria una bendicion de Dios si algun Francia pudiese apoderarse en absoluto del gobierno de Australia, Nueva Zelandia ú otras provincias británicas, prohibiéndolas severamente toda comunicacion con el mundo exterior.

No hay duda que algunos ramos de la industria nacional se ensancharian, pero tampoco puede dudarse que el ánimo

Digitized by Google

y el entendimiento de las gentes se empequeñecerian hasta que llegasen á convertirse en meras máquinas, sin ambiciones ni esperanzas de salir algun dia de su miseria y de su degradacion.

CAPITULO XVIII.

Escasez de datos para hacer la historia de Francia — Carácter caprichoso de su gobierno — Envidia que le inspiraba toda persona inteligente — Una recepcion — Su conducta para con su padre—Id. para con sus hijos naturales — Sus creencias religiosas — Expatracion de Mendez — Las cárceles — Ejecuciones — Persecucion de los Españoles — Contribuciones forzosas - El matrimonio solo se les permite con las negras — Se declara cabeza de la Iglesia — Sus razones para cerrar los puertos y arrojar á los extranjeros.

Desde esta fecha hasta la muerte del Dictador poco hay que añadir que pueda con propiedad llamarse Historia. Ningun movimiento de vitalidad en que se demuestre la actividad de los hombres en las esferas diferentes á que fuesen llamados por sus inclinaciones ó sus cualidades individuales, ambieiones ó talento, se desarrollará ante nosotros. Solo se oye y se vé un llano lúgubre, una escena sin ningun movimiento, levantándose tan solo la figura del sombrío Dictador, cuya presencia todo lo nubla, y oyéndose solo el ruído de las cadenas de sus víctimas mezclado á gritos ahogados de muerte.

Sometido el país á la voluntad de un solo hombre, sin relaciones políticas ni sociales, ni cambio alguno en el interior, y sin otro incidente sinó las prisiones y ejecuciones de los sospechosos, su historia se reduce á la de las crueldades de Francia.

Los días, los meses y los años transcurrian siempre idénticos, sin trato social, ni confianza doméstica.

Digitized by Google

El tirano alcanzó á una edad muy avanzada, pero hasta el último momento conservó su carácter inflexible, su amor por la persecucion y por infundir el terror y la desesperacion. Nadie sabía si estaba seguro ó en peligro, solo se sabía que cada año se inmolaría el mismo número de víctimas, unos serían fusilados, otros encerrados en las cárceles hasta que les libertara de ellas ó la muerte del Dictador ó la suya propia. Esta época podria tener este epígrafe: *Las Diversiones de Francia.* Prevenimos á nuestros lectores, sin embargo, que este relato será una diversion muy poco agradable, relato de contínuos horrores, sin que se vea nada que pueda redundar en beneficio del país.

Y á la verdad que es imposible hacer un relato ordenado de las crueldades del Dictador durante sus últimos catorce años; nada se ha podido averiguar, pues que de nada se llevaba nota; no habia imprenta y los puertos estaban tan celosamente cerrados y vigilados, temiendo que penetrara la luz del mundo exterior y oscureciese la luz que rodeaba al Supremo y no dejase ver al pueblo las bendiciones é ignorancia de que gozaba; de modo que de esos tristes años nada, casi nada se sabe de lo que allí pasó en ninguna parte del mundo.

En vida de Francia nadie se atrevió, aunque se sintiese con fuerza para ello, á publicar nada que se pareciese á diario, pues que correria un gran peligro con semejante empresa, y aún despues de su muerte, el gobierno que le sucedió prohibió que se publicasen los hechos que le fuesen desfavorables, de modo que nadie relató los hechos de Francia cuando estos aún estaban frescos; resultado de lo cual es que hoy despues de pasados cuarenta años, solo se sabe lo que refieren los pocos que de aquella época sobreviven, y es imposible conseguir nada exacto en cuanto á la cronología de lo que referiré.

Al comenzar la presente guerra aún habia muchas personas que vivían y referian las crueldades de aquella época, y las circunstancias de los arrestos y ejecuciones de ellas ó de sus amigos, pero habían durado esas crueldades tantos

Digitized by Google

años y habían sido tantas, que ya no impresionaban y nadie se preocupó de recordar las fechas.

Cuanto puede saberse de esa época, exceptuando los relatos de Rengger y Roberston, proviene de las referencias de las personas que vivían en aquel tiempo, personas que hoy han muerto casi en su totalidad por mas que solo treinta años hayan pasado desde la muerte del Dictador. De uno de los más viejos é inteligentes hemos inquirido la mayor parte de nuestros datos, pero como era tan difícil conocer los actos del Dictador, y mucho más los móviles de sus crueldades, solo ha podido referirnos los hechos sin pretender dar las fechas, y discrepando siempre por lo menos en dos ó tres años. Cuando el Dictador montó la máquina de su crueldad, poco se preocupaban las gentes de las fechas ni de los años en que vivían, y es muy probable que cuando acaeció su muerte, ni la cuarta parte de los habitantes del país sabían en qué año vivían, ni cuántos habian pasado en poder de Francia.

Nada mas peligroso que sobresalir del nivel comun ó demostrar el espíritu de investigacion ó peor aún, hacer comprender que se tenia curiosidad por saber lo que pasaba dentro ó fuera del Paraguay: nadie hubiera podido sin correr grave peligro, poner sobre el papel el primer párrafo de una obra de ese género, ni nadie se habria atrevido á hacerlo, tal era la desconfianza que prevalecia: los maridos temian de sus mugeres, las mugeres de sus maridos, los hermanos los unos de los otros, y todos temian de los curiosos ojos de los sirvientes. Decia Carlyle: «uno desea alguna biografía hecha por un natural;» pero cómo había de hallarse un natural capaz de juntar datos para formar una biografía? Francia destruyó no solo sus propios papeles y documentos, sinó que se cuidó muy bien de que nadie conservase ninguno; por consiguiente todo lo que escriba respecto de esta época, será solo la referencia de personas que más tarde llegaron á ser prominentes y alcanzaron alguna influencia ó reputacion. Es cuanto puede hacerse de esta época.

Cuando Francia fué elegido Dictador, parte por vanidad,

Digitized by Google

parte por el deseo de mostrarse al pueblo revestido de su autoridad, para hacerle ver que él era la figura culminante del país á quien deberian tributarse todos los homenages que antes se habian tributado á los gobernantes españoles, salió un instante de su habitual excentricidad, y dió una reunion á la que pudieron asistir todos los habitantes de la capital: en tal ocasion demostró el gozo y la vanidad de un muchacho ostentando su primer traje de pantalon y chaqueta con brillantes botones. Estas reuniones sin embargo repugnaban á su carácter y en adelante durante toda su vida, escepto en el pequeño período en que desarrollaba sus planes para subir al poder, demostró por todo el mundo tan soberano desprecio, que no quiso incomodarse con otra recepcion.

Despues de salir del Colegio de la Asuncion, vivió durante algun tiempo en Yaguaron con su padre que era allí gefe de policía: állí el futuro dictador hizo vida de ermitaño, viviendo encerrado en un cuarto solo, no teniendo casi comunicacion ni con su familia ni con nadie, no visitaba á persona alguna y pasaba todo su tiempo casi á oscuras con la puerta de su cuarto abierta apenas lo suficiente para que entrase la luz necesaria para poder leer: no demostraba ningun interés por las diversiones del lugar, no tenia comunicacion social y solo salia de su casa de vez en cuando á cazar perdices. La gente de la aldea creia muy naturalmente que un hombre que vivia encerrado sin más compañeros que sus libros, debia ser un prodigio de ilustracion y sabiduria; su padre sin embargo creia que más era afectacion que amor á la ciencia y solia decir que «su hijo Gaspar era ó un gran filósofo ó un gran zonzo».

Tal hijo no podia vivir mucho tiempo con su padre y Gaspar abandonó bien pronto la casa de Yaguaron y estableció su residencia en Ybyray, á legua y media de la capital; desde entonces olvidó completamente á su familia. Los vínculos de la consanguinidad, si alguna vez los tuvo, desaparecieron completamente en él, desde entonces, y por mas que su padre hizo muchas tentativas de reconciliacion, todas fueron

Digitized by Google

rechazadas por Francia. Era tan indiferente al bienestar y á la felicidad de sus hermanos, ó parientes, como de sus hijos naturales á quienes dejó que siguieran la suerte de sus abandonadas madres, y que viviesen de la caridad ó de las sobras del mercado ú ocupados en oficios bajos.

Estando su padre ya en el lecho de muerte, hizo la última tentativa de reconciliacion, pues temia irse al otro mundo maldecido por un hijo desnaturalizado; y mandó pedirle que fuese adonde él estaba. Francia se rehusó; le mandó otro recado más urgente suplicándole que fuese, pues su padre temia no poder salvar las puertas del paraiso, si no se reconciliaba con él; á esta súplica del moribundo contestó Francia que si su padre no podia ir al cielo sin su perdon, podria irse al infierno, pues él no pensaba ir á verlo. Los que han pretendido convertirlo en héroe, han querido poner en duda la exactitud de esta anécdota; sin embargo, durante mi residencia en el Paraguay era conocida y aceptada por todos, y los que conocian su carácter y sus actos, creian en ella lo mismo que en el asesinato de Yegros, de Velazco y de Cabañas. En atenuacion de esta crueldad podrá decirse, sin embargo, que Francia daba tanta importancia á los moribundos, como á la eficacia de la extremauncion, lo mismo que la mayor parte de los paraguayos. Era un fiel y reconocido discípulo de Voltaire y de Volney, cuyas obras y las de otros hereges, componian su escasa biblioteca. No poseia con todo una arma de poder que más tarde se ha usado con efectos terribles.

Á los sacerdotes los trataba con dureza y desprecio, distinguiéndolos de los demas tan solo para perseguirlos con mayor severidad, pues tenian mayor influencia; pero él no usó el recurso de sus sucesores de exigirles los secretos de la confesion y las revelaciones de los moribundos: este recurso de un sistema, más adelantado, de espionage fué empleado por sus sucesores. Lopez el mayor, trató á los sacerdotes con el mayor respeto, y los sostuvo como á un brazo del poder civil, é inducia al pueblo á que se confesase. Lopez el menor, como en su lugar veremos, cosechó

Digitized by Google

lo que su padre habia sembrado: les impuso particularmente á los sacerdotes como un deber que averiguasen á los moribundos sus sentimientos de adhesion hácia su persona y hácia su gobierno, y si algo habian oido en contra de él ó de sus actos; de esta manera los sentimientos más íntimos de todo el mundo llegaban á conocimiento de Lopez; así que el país se convirtió literalmente en una Galeria Dionisiana donde no solo las expresiones, sinó los pensamientos, llegaban hasta él.

Poco tiempo despues de la única recepcion, Francia adoptó una medida más eficaz para imponerse al pueblo y especialmente á los españoles, como para que se convenciesen de su incapacidad, al mismo tiempo que del poder que él tenia.

Tenía por entonces Francia un secretario llamado Martinez á quien se daba el título de primer Ministro ó Secretario de Estado, un ignorante y fatuo que reunia esas dos cualidades que van siempre unidas: el servilismo para con los superiores y la insolencia para con los inferiores. Por órden de Francia citó á todos los españoles á que compareciesen delante de su casa á la hora en que el sol era más fuerte y sin decirles el objeto: cuando todos estuvieron reunidos, el Secretario de Estado apareció ante ellos vestido con un traje fantástico, miró á los desgraciados que estaban parados delante de él sufriendo el tremendo solazo, y con las cabezas descubiertas y despues de fumar su cigarro y chupar su mate, comenzó á hablarles, llamándolos una turba de brutos y de bestias que merecían ser ahorcados y tratados como á perros: que eran los enemigos naturales de los indígenas paraguayos, conspiradores y rebeldes enemigos de S. E. el Sr. Dictador, que solo se ocupaban de conspirar y que debian de darse por satisfechos y agradecidos al Dictador por no haberles hecho matar. Este discurso insultante y humillante estaba encaminado á que los españoles comprendiesen que eran víctimas señaladas por un gobierno con quien no convenia bromear.

Para aumentar el terror, rodeaba sus actos de completo

Digitized by Google

misterio; nadie sabia las causas por que se encarcelaba ó se fusilaba á la gente; los más prudentes é inofensivos se veían expuestos á ser encarcelados, y ni aún sus familias sabrian que ellos vivian sinó tan solo por el hecho de permitírseles llevarles el alimento. Robertson nos refiere lo siguiente:

Un hombre llamado Mendez natural de Montevideo vivió allí con su familia compuesta de su mujer y tres hijos desde algunos años antes de la revolucion: era tendero, trabajó con suerte, de modo que su señora que era buena moza y educada, se hizo espectable en la sociedad de la Asuncion, y su casa llegó á ser el punto de reunion de los estrangeros y demas personas acostumbradas al trato social á que no están habituados los paraguayos. Mendez era un hombre que no se ocupaba de política, y no pudo haber hecho nada que provocase el ódio de Francia: este quiso hacer un ejemplar, y una tarde, cuando Mendez daba una pequeña tertulia, un agente del Dictador le notificó que él y su familia estaban condenados á ser deportados á doscientas ó trescientas millas entre los bosques del interior: los sufrimientos que antes de llegar á su destierro tuvieron, los describe largamente Robertson, pero estas cosas eran tan comunes en aquella época, que no hay razon alguna para darles preferencia á este hecho.

Esto sucedió al principio de la Dictadura, pero ya era tan temido, que así que se sabia que alguno habia caido bajo su enojo, todos los vecinos y amigos se le alejaban y lo abandonaban á su suerte. Dice Robertson: "desde el momento que se supo el destierro de Mendez, su casa, su familia y él fueron abandonados por todos, como si les hubiese invadido una enfermedad contagiosa. Sus negocios habian tomado mucha extension, pero entonces nadie se atrevia á ser su apoderado, á cobrar sus rentas, nadie le queria pagar, ni cobrar á ningun precio lo que le pertenecia. Imposible le fué encontrar uno que le fletase una embarcacion para llegar al sitio de su destierro: no parecia sinó que la marca de Cain hubiese señalado su frente. Todo el mundo

Digitized by Google

le huia como de una plaga; estaban solos, en medio de una ciudad populosa, abandonados como en medio del desierto!"

Las cárceles en el Paraguay son y han sido siempre la cosa más repugnante; adecuadas al carácter de los gobiernos. En tiempo de Francia, nos dice Rengger, las habia de dos clases: "las de la primera eran consideradas como casas de detencion para tener arrestados á los prisioneros antes de que se fallasen sus causas: esta cárcel tenia un solo piso como de cien piés de largo y se dividia en ocho piezas encerradas en un gran patio. En cada pieza habia treinta ó cuarenta presos, que no pudiendo dormir todos en el suelo, algunos de ellos colgaban sus hamacas unas arriba de otras. ¡Cuánto no sufririan cuarenta personas encerradas en una habitacion sin ventanas ni otro respiradero y en un país donde en las tres cuartas partes del año el calor es de 23° á 28° y bajo un techo caldeado todo el dia por un Sol de 50°! Así es que la traspiracion de los presos corria desde una hamaca á la otra hasta llegar al suelo.

"En el centro de la cárcel habia galpones que servian para guarecer á las personas detenidas por sospechas y á los condenados por pequeños delitos. Algunos de los presos del patio salian durante el dia á trabajar en las obras públicas y así á lo menos hacian algun ejercicio. Iban encadenados de dos en dos, y llevaban un grillete mientras los otros cargaban pesados grillos cuyo peso muy á menudo era de más de veinticinco libras. El estado les pasaba un poco de alimento y alguna ropa á los que se ocupaban en las obras públicas; los demás se mantenian por su cuenta ó implorando la caridad. En estas cárceles habia paraguayos, indios, mulatos, blancos y negros, patrones y esclavos, todas las clases y edades confundidas, y juntos los inocentes y los culpables; el vagabundo, el asesino, el traidor y el inocente se encontraban muchas veces atados con la misma cadena, y para completar este cuadro, la inmoralidad siempre en aumento entre los presos, que saludaban con gozo y algazara la llegada de una nueva víctima. Las presas afortu-

Digitized by Google

nadamente muy pocas, vivian en un cuarto aparte y en una parte del patio, separadas de los hombres. Las mujeres que por cualquier causa caian en las garras del Dictador, estaban allí mezcladas con prostitutas y criminales y espuestas á cualquier insulto de los presos. Las mujeres arrastraban cadenas lo mismo que los hombres, y ni la preñez era capaz de atenuar sus penas."

El carcelero de esta prision era un hombre llamado Gomez, cuyos esfuerzos para disminuir los padecimientos de los presos elogia grandemente Rengger. Cuenta de él que antes de ocupar ese puesto, había sido presidario durante muchos años, y que luego que se le dió libertad, el Dictador le dió ese puesto que se vió obligado á aceptar.

"Las cárceles para purgar delitos de estado constan de celdas sin ventanas, y de pozos húmedos en las cuales es imposible pisar sinó dentro del barro. Estas prisiones parecen hechas solo para ejercitar las venganzas del Dictador: unos presos están aislados y otros encerrados de á dos ó de á cuatro en cada celda; todos usan cadenas y no les es permitido comunicarse entre ellos, pues siempre tienen centinela de vista. De dia les abren la puerta, pero al bajar el sol, se les encierra y no les es permitido ocuparse de nada, tanto que un desgraciado preso conocido mio, pudo domesticar unos mineros en su celda y tuvo que soportar en silencio que el centinela se los matase y perseguiese.

"Les crecen la barba, las uñas y el pelo, pero no tienen ni medios ni permiso para cortarlos. A las familias no les está permitido mandarles comida sinó dos veces por dia, y debe ser ella de la más barata. Consiste en carne y raiz de mandioca; los soldados la reciben en la puerta y la revuelven con sus bayonetas para ver si entre ella vá algun papel ú otra cosa; muchas veces la guardan ó la tiran. Cuando alguno de los presos se enferma, no se le dá auxilio alguno, sinó en último extremo, y aún así solo de dia: de noche se cierra la puerta y la víctima infeliz queda abandonada. El número total de presos que habia al salir nosotros del Paraguay, seria por lo menos de quinientos."

Digitized by Google

Como aditamento á las cárceles ya dichas, Francia tenia otra que denominaba *El aposento de la verdad.* Allí era donde atormentaba á aquellos de quienes tenia alguna sospecha, y donde, cuando nada confesaban porque nada sabian, (como muy á menudo sucedía) eran apaleados hasta que sus memorias se despertaban para declarar lo que Francia queria, ó espiraban en la tortura.

No habia aprendido el refinamiento del arte de la tortura, como más adelante lo hizo Lopez, pero Francia difería de su sucesor en esto: que solo apaleaba á sus víctimas con algun objeto determinado y no por el simple placer de hacer mal. Cuando creia que algo le estaban ocultando, apelaba al tormento que creia el medio mas eficáz de hacer decir la verdad; pero el sufrimiento y la agonia de las víctimas eran para él asuntos perfectamente indiferentes! Para un acusado lo mejor era confesarlo todo, porque así concluirian pronto sus sufrimientos, pues en seguida ó lo ahorcaban ó lo fusilaban.

Usaba además la pena de confinacion á los lugares más remotos del país, donde los penados estaban tan vigilados como en la misma ciudad de la Asuncion. Pero á un lugar de su predileccion mandaba cierta clase más baja de reos, de modo que formó una especie de Colonia Criminal en un lugar llamado Tevego, cien leguas al norte de la Asuncion, y hoy llamado San Salvador. Era un paraje bajo y arenoso, mal sano y estéril, espuesto constantemente á las correrias de los indios y á las inundaciones del rio: tenia allí una guardia permanente cuyos soldados infelices sucumbian muy pronto con las emanaciones de los pantanos y la falta de comodidades; y para sostener la colonia, habia que reponerlos con reclutas mandados de otras partes. Cuando alguna persona espectable era mandada allí, se juzgaba como un deshonor, como una humillacion á la cual era preferible la muerte.

La cantidad de gente que se mandó allí no se sabe, pero considerando que cada dia se morian tres ó cuatro de hambre y de miseria, y que la colonia se sostuvo durante veinticinco años, podemos calcularlos en muchos miles.

Digitized by Google

Las ejecuciones eran seguidas de circunstancias especiales como para que infundiesen el mayor terror; y si bien no se complacia como su sucesor Lopez contemplando las contorciones, los gritos y la agonía de las víctimas ó haciéndóselos referir por el verdugo, gozaba contemplando el terror que las ejecuciones infundian á los que quedaban vivos.

La casa de gobierno donde pasaba casi siempre meditando los actos de terror ejecutados ó por ejecutar, estaba situada en la plaza frente á un prado que se estendia hasta las márgenes del rio. Su ventana dominaba esta plaza detras de la cual hay un naranjo; bajo este naranjo que existe todavia, estaba el banquillo, en el que se sentaba el condenado. Francia mismo hacia las veces de ejecutor en gefe: mezquinaba de tal modo la municion (ó probablemente de pura crueldad), que no permitia más que tres balas para cada víctima; él las daba por su propia mano al mismo número de soldados que despues de tomar la conveniente distancia, hacian fuego á la voz de mando. Francia contemplaba la escena desde el comedor ó ventana de su casa. Como sus soldados á menudo no mataban ó herían levemente á la víctima, pues no eran prácticos en el manejo de las armas de fuego, la ultimaban á bayonetazos, mientras el dictador indiferente á todo, solo se preocupaba de cerciorarse si su víctima habia muerto; con todo no era suficiente presenciar la matanza, era necesario saciarse con la venganza, y el cadáver quedaba allí espuesto un dia entero para que Francia compartiese su goce con las aves de rapiña que se aglomeraban al rededor para tener un banquete menos brutal que el del Dictador: allí debia permanecer todo el dia para que lo viesen cuantos pasaban, y solo al anochecer se les permitia á los parientes ó amigos retirar el cadáver.

Para obtener las armas y municiones que Francia necesitaba, le era más conveniente mandar dinero en vez de los productos del pais, porque el oro y la plata, teniendo menos bulto que la yerba y el tabaco, era ménos fácil de ser visto y de caer en poder de los ladrones esparcidos

Digitized by Google

sobre las márgenes de los rios aguas abajo; por esta razon no habia mayor desgracia que alguno fuese rico ó se le creyese poseedor de dinero, pues esto á los ojos de Francia era un delito tan grave como el de ser español.

Cuando decretaba que alguien de quien presumia que tenia dinero ó podia obtenerlo, debia darle una contribucion forzosa, le mandaba un soldado á que le notificase que el Supremo ordenaba compareciese á su presencia; la órden se cumplia inmediatamente, y el llamado comparecia temeroso y asustado á presencia del Dictador sin tener siquiera idea del delito que se le iba á imputar. Parado ante el Dictador con los brazos estendidos hácia el suelo, esperaba humildemente su sentencia. El Dictador comenzaba diciéndole: — ¡Canalla, Vd. es enemigo de mi gobierno! — Á lo cual el hombre, sin atreverse á levantar la vista, contestaria:—Yo nunca he dicho nada de su gobierno. —Pero ha oido hablar á otros contra él y no los denuncia. — Excelencia, no recuerdo haber oido nunca hablar contra Vd. ni contra su gobierno.—¿No recuerda, canalla? Yo le voy á hacer recordar. Tráigame cinco mil pesos dentro de tres dias ó si nó, vá al banquillo. — Excelencia, no tengo cinco mil pesos ni sé de dónde sacarlos. — ¡Á la cárcel! —

El desgraciado era conducido á la cárcel donde se le dejaba comunicar con sus parientes y amigos para que les notificase lo que necesitaba para salvar su vida. Algunas veces obtenian el dinero y lo entregaban y generalmente conseguian así la libertad, aunque á veces apesar de pagar el dinero, el preso quedaba olvidado y abandonado en la cárcel para que las enfermedades minasen su organismo, ó era allí finalmente fusilado por órden del Dictador.

Una ocasion antes de que los puertos estuviesen completamente cerrados, llamó Francia ante sí á tres de los principales comerciantes, Aramburú, Garmendia y Recalde: los acusó de haber querido mandar dinero fuera del país; cada cual protestó á su turno que no habia intentado semejante cosa: Francia no hizo caso de sus excusas; les dijo

Digitized by Google

que eran enemigos suyos y so pena de muerte, les ordenó que le trajesen de diez y seis á veinte mil pesos dentro de cierto término.

Fueron encarcelados todos; Aramburú tenia que dar treinta mil pesos, era comerciante y tenia muchas propiedades, de modo que antes del dia fatal entregó la suma indicada. Recalde tambien ayudado por sus amigos y parientes reunió la suma; pero Garmendia no pudo juntarlos; su muger se habia empeñado con sus amigos y parientes y pudo juntar la mitad que llevó á la casa de gobierno y la dejó allí rogando se le diera más tiempo para juntar los demás. Francia guardó el dinero, pero como espiró el nuevo plazo sin completar la suma, Garmendia pasó de la cárcel al banquillo y allí fué fusilado y dejado bajo el fatal naranjo para que las aves y el Dictador gozasen contemplándolo hasta la noche en que su familia y sus amigos le retirasen.

En las más veces sinembargo Francia no se dignaba ni siquiera imputar delitos á sus víctimas; las multaba, las encarcelaba, las fusilaba sin que nadie supiese el por qué ni aún se atreviese á preguntarlo.

La tristeza cubria al país con tal densidad, que nunca se oia reir, ni habia reuniones de jóvenes ni de viejos; la sombra de la presencia de Francia lo cubria todo como un manto fúnebre, y aunque los hombres vivian, trabajaban y educaban á sus hijos, estaban todos tan acobardados por un terror crónico, tal como nunca se habia visto, ni se verá jamás sinó en el Paraguay.

La hipocrecía, se dice, es el homenaje que el vicio paga á la virtud. Francia no pagó nunca semejante homenaje, no tenia la pretension de ser virtuoso. Como el árabe, despreciaba ser esclavo de su palabra, de modo que las gentes que querian observar las formas y apariencias de una vida correcta y moral, le eran por esa sola causa más antipáticas.

La superioridad aparente de los españoles sobre los criollos sin duda despertó su desprecio antes de subir al

Digitized by Google

poder. Y era verdaderamente admirable ver que cualquier aventurero español, que seria probablemente zapatero ó herrero en su país, consideraba que hacia honor á cualquier parte de América donde estableciese su residencia; pero esto no causaba tanta indignacion á Francia, como ver á las gentes ricas que por el hecho de ser morales y decentes, tenian influencia y eran respetadas. Tuvo, pues, una doble razon para mandar que los españoles se casaran tan solo con negras ó mulatas.

A los sacerdotes les tenia mayor antipatia. Su pretendida santidad, bajo cuya cubierta se imponian á las supersticiosas hijas de madres ó padres que les temian, le daba razon al cínico Dictador para despreciarlos; pero no porque fuesen disolutos y haraganes, sinó porque licenciosos como eran, tenian cierto influjo sobre las clases inferiores sobre las cuales habia resuelto ser todo poderoso. Un gobierno clerical como el que existia en el Paraguay, que ejercia su autoridad independiente de la del poder civil y de carácter secreto é inquisitorial, no podia existir naturalmente con su gobierno. Prescindió del obispo, de los sacerdotes y de las propiedades clericales. No toleraba que nadie reconociese otra autoridad que no fuese la suya; y siguiendo el ejemplo de Enrique VIII, se declaró cabeza de la Iglesia en sus propios dominios. El convento de San Francisco fué tomado para cuartel, el obispo fué perseguido y suspendido por lo que se volvió loco, y en su lugar fué nombrado un Vicario General para que administrase los asuntos espirituales bajo la direccion de Francia. Se suprimieron las procesiones y las funciones de noche por temor de que con esa oportunidad hubiese reuniones peligrosas. Desde el principio de su gobierno trabajó para destruir toda influencia que de cualquier manera pudiese contrariar su voluntad: y en verdad habia destruido toda oposicion, de tal manera, que nadie se atrevia á decir ni una palabra contra sus actos más arbitrarios, aún antes de que hubiesen concluido los tres años de su dictadura, de modo que muy poco le costó al convocar el Congreso, hacerse nombrar Dictador Perpétuo.

Digitized by Google

Parece que mientras los Robertson, Rengger y Longchamp estaban en el Paraguay, ocasionalmente los invitaba á visitarlo para obtener noticias del mundo exterior que le agradaban y para preguntarles principalmente qué se decia de él y de su gobierno. En esto se asemejaba á aquel príncipe africano que sentado bajo una palmera, vestido con un saco colorado, roto, sucio y abandonado, sin pantalones, con una gorra vieja y el cabo de un sable roto y dos de sus súbditos casi desnudos al lado suyo, preguntó á los oficiales de un buque de guerra francés si se hablaba mucho de él en Francia: igual cosa hacia Francia con su deseo de saber si el mundo se ocupaba de él y de sus méritos trascendentales.

De todos los hombres eminentes creia que Napoleon era el que más se le parecia y por eso lo consideraba digno de su admiracion; probablemente el autor de *Héroes de la admiracion* podrá establecer la semejanza que hay entre el uno y el otro.

Muy á menudo para disculpar la conducta de Francia se ha dicho que era más ó menos lunático, pero no se encontrará un hombre cuyos actos hayan estado más de acuerdo con su carácter general. Habia demasiado método en su locura; la misma línea de conducta se sostuvo demasiado tiempo como para no dejar duda de su cordura; ninguna aberracion, ningun acto de clemencia, nada en fin que no demuestre que todas las palabras y los actos de su vida eran el resultado de un fin preconcebido.

De que el fin que se proponia fuese cruel, egoista y malo, no se desprende que no fuese cuerdo, y la consecuencia consigo mismo durante los largos años de su poder, prueban concluyentemente que su mente obedecia á su voluntad. La vanidad era el principio de su carácter: le gustaba verse absoluto, y á todo el mundo á su alrededor rebajado y tembloroso, como ante un ser superior: ofender esta vanidad, fué siempre causa para atormentar á los que en otras ocasiones hubiese fusilado, encarcelado ó desterrado tan solo para causar temor.

Digitized by Google

Tambien se ha dicho para disculparle que cuando habia viento Norte, estaba más taciturno y vengativo que de costumbre. Todos saben que en el Paraguay y en las demás regiones del Plata, los vientos calientes y húmedos del Ecuador producen cierta lascitud y abatimiento al espíritu, la que cesa así que soplan las brisas frescas del Sud. Es posible que las malas pasiones de Francia estuviesen más activas cuando la veleta marcaba el viento del norte; otras personas tambien estaban en esos dias menos amables; pero no por eso se les achacaba que estuviesen locos, y tan absurdo sería el hacerlo con ellos, como con una persona que sufriese un estravio mental á causa de una mala digestion. No! Francia no era hombre de volverse loco: su mente era muy limitada para que las ideas pudiesen confundirse; sus pensamientos demasiado egoistas, para desviarse de su único canal.

El fin con que cerró los puertos y destruyó el comercio, estaba de acuerdo con los demás aspectos oscuros de su carácter. Si el rio quedaba libre y los estrangeros llegaban, el mundo tendria noticia de sus crueldades, y su pueblo sabria pue habia sol en el cielo, aunque las nubes oscuras de su poder habian envuelto en las tinieblas á su propio país: por eso apenas llegó al poder, comenzó á poner tales trabas y obstáculos á la navegacion, que ningun buque se atrevía á penetrar en aguas paraguayas, y no se le permitió salir á la mayor parte de los que allí estaban, que se pudrieron y deshicieron casi en su totalidad.

Antes se habia hecho mucho comercio con Buenos Ayres, principalmente de maderas del Paraguay, que tenian mucho valor por ser duras y no corromperse con facilidad. Francia prohibió su exportacion por la misma razon que habia prohibido la exportacion de los demás artículos, pues que su venta había traido la comunicacion con las otras provincias. Sin embargo al principio algunas veces se permitió exportar tabaco, cueros y yerba; y en cambio se importaban mercaderias extrangeras con las mismas restricciones que antes de la revolucion.

Digitized by Google

Si entraban buques extrangeros y los mandaban ó tripulaban súbditos de otros paises, sus gobiernos pedirían para ellos seguridad y proteccion; y como la mayor parte llevaban bandera francesa ó inglesa, el Dictador no se atrevia á arriesgarse tratándolos como á sus paisanos. Si les permitía entrar, tendria que tratarlos como á seres humanos, so pena de que sus gobiernos lo declarasen enemigo de la humanidad; y como no tenia escuadra ni ejército, podrían fácilmente mandar una fuerza que muy pronto concluiría con su poder; de manera que resolvió excluir completamente a los extrangeros. Esto no se hizo sin embargo de acuerdo con ninguna ley ni obedeciendo á un plan fijo; de modo que los dueños extrangeros de los buques detenidos no pudieron quejarse.

Los comerciantes y los patrones de los buques en la Asuncion, eran en su mayor parte españoles, aunque los buques navegaban con otras banderas; de modo que cualquier ultrage que Francia les infiriese, no podia ser vengado por el gobierno de España que en esa época estaba en guerra con Buenos Aires, quien, aunque directamente interesado en tener comercio libre con el Paraguay, se hizo defensor y auxiliar de Francia para destruir la navegacion del rio.

El Dictador queria no solamente destruir el comercio, sinó que deseaba la ruina de los que se ocupaban en él. Esto lo conseguia por medio de multas que les aplicaba por delitos imaginarios, multas que tenian que pagar so pena de ser muertos; pero tenia además otro medio de acuerdo con su oscura política. No dejaba salir durante muchos meses ningun buque, y los cueros, yerba y tabaco acumulados en grandes cantidades, permanecian en poder de los comerciantes hasta que se deterioraban ó se perdian. Entónces sí era fácil que diese licencia para que saliese algun buque; pero cuando estaba listo y la carga dentro de él, llegaba otra órden para que lo descargasen; hasta que finalmente con tales procedimientos arruinó la industria y el comercio.

Digitized by Google

Los buques quedaban anclados en el rio hasta que se podrian, y el Paraguay aislado tan completamente del mundo como si estuviese rodeado de un muro de fuego. Para sus propios propósitos creyó necesario conservar alguna relacion con el mundo exterior: necesitaba instrumentos para imponer su tiranía, armas, municiones, fierro para cadenas y algunas herramientas indispensables: para obtener estas cosas, hacia de vez en cuando alguna excepcion y especialmente con los hermanos Robertson á quienes se les permitió el tráfico del rio hasta que en 1815 fueron arrojados del pais.

CAPITULO XIX.

La conspiracion de Yegros—La contra-conspiracion—La Cámara de la tortura Ejecucion de los supuestos conspiradores—Espionaje—Francia se hace agrimensor—Se derriba la ciudad—Innecesaria destruccion de la propiedad — Reconstruccion — Tratamiento que Francia da á los españoles — General Velasco—Carta de Francia en contestacion á Rengger.

La obra mas interesante que pudiera escribirse, si todos los hechos pudiesen confirmarse, seria la que refiriese la historia completa de las diversas conspiraciones inventadas por los Dictadores del Paraguay: todo lo que se sabe de ellas por los paraguayos, sin esceptuar ni aún á los mas inteligentes, es que dichas revoluciones solo han existido en la mente de los tiranos que las inventaron. Con escepcion de aquella primera, instigada por Francia y sofocada inmediatamente, de conformidad con los planos preconcebidos por él, nunca, ni siquiera se pretendió hacer ninguna durante el gobierno del Dictador, y aún esta consistió en que allá por el año 1818 un individuo llamado Valta Vargas fué enviado por el gobierno de Buenos Aires al Paraguay para hacer una revolucion y que fué, tan pronto hubo llegado al país, arrestado y constituido en prision, aún cuando

Digitized by Google

Francia no pudo complicarlo en nada. Sin embargo, muchos de sus compañeros fueron observados por los espías y la policia condújose de una manera muy sigilosa para sorprenderlos, pues se decia que estos tenian la costumbre de reunirse en casa de cierto individuo que se sospechaba fuese enemigo del Dictador. Esta conspiracion, como todas las otras conspiraciones paraguayas, parece que tuvo una larga gestacion, pues solo se tuvo noticia de ella un año despues que Valta Vargas habia llegado al Paraguay.

Los conspiradores atrajeron á sí á todos los hombres principales del país, incluso al general Yegros. El plan de la conspiracion despues de un largo período de gestacion, habia adquirido tal desarrollo, que ya se habia convenido en atacar al Dictador en las calles y ultimarlo sumariamente. Uno de los conspiradores, sin embargo, temiendo por su vida (ó el peligro que corria), antes de tomar parte en el asunto, habia revelado los trabajos á su confesor quien á su vez puso en conocimiento de Francia el plan de la conspiracion.

«Esa noche, dice Robertson, los gemidos que habitualmente se oían en la cárcel pública, se aumentaron con los lamentos de mas de cincuenta de las principales personas de la Asuncion. Todos los miembros de la primera junta, así como sus amigos y parientes, fueron arrestados, se les confiscaron sus propiedades, y la casa en que los conspiradores habian celebrado sus reuniones fué arrasada: los herreros no podian forjar cadenas suficientes con toda la rapidez necesaria; el rigor y las privaciones de un sistema de prision ya suficientemente riguroso, fueron aumentados: el temor, el ódio, ó el frenesí que el mal puede inspirar, halló aplicacion en aquellos momentos. La copa de la amargura colmada, se le ofreció á los presos hasta la hez, y este hecho llenó de horror y consternacion á los que aún se hallaban libres de la prision.

"El Dictador sintió robustecido su brazo por el descubrimiento del complot, y este le dió ocasion plausible para renovar todas las precauciones que su suspicacia podia su-

Digitized by Google

gerirle, y toda la crueldad que su sed de venganza le inspiraba.

"Un motivo, solo uno, retardó por un instante la ejecucion de los conspiradores: *aún tenia miedo.*

"Vinculados como estaban los conspiradores con las principales familias del Paraguay, Francia temió que el excesivo rigor produjese un estallido, fruto del ódio que sus medidas le acarrearian, ó mejor dicho, previó la lucha en que le envolverian sus enemigos; permitió a los presos hablar en la cárcel entre ellos, pero sin consentir ni que se afeitasen ni se recortasen el cabello, ni se lavasen; mantúvolos mal alimentados, miserablemente vestidos, sin comunicacion con ningun ser humano, con las uñas largas y los cuerpos súcios, hasta que la muerte, que con frecuencia les hacia sus visitas, era recibida por ellos, aún por los que tenian mayor apego á la vida, como un huésped cariñoso.»

Este estracto de Robertson, debiera ser aplicado con igual propiedad á otra conspiracion, pero de mayores proporciones, que segun se dice, tuvo lugar cincuenta años mas tarde. La última conspiracion se parecia á la primera en casi todos los detalles. Los paraguayos mas ancianos opinan que tanto la primera como la segunda no han existido, y que, en cuanto á la primera, fué solo una invencion de Francia para tener un pretexto, ó una excusa atendible que le permitiese poner á los paraguayos mas influyentes y respetables á buen recaudo. No hay una sola prueba en contrario; lo único de cierto que hay á este respecto, es que Francia arrestó, encarceló y ejecutó á este pueblo, y que por medio de sus espías y delatores, anunció que varias personas habian sido sorprendidas en una conspiracion: por consiguiente, de la primera conspiracion, el único testimonio que existe, es la acusacion que Francia formuló, así como de la segunda no existe sinó la afirmacion de otro mas cruel y mentiroso que él.

Se dice que Francia se tornó mas cruel, desconfiado y suspicaz que antes, despues del descubrimiento de la supuesta conspiracion; pero esto puede deducirse del hecho

Digitized by Google

que, sabiendo Francia que todo no era mas que una invencion de su pervertida mente, habia creado entre el pueblo enemistades y ódios que antes no existian, los cuales le permitirian adoptar medidas mas rigurosas que aquella que este mismo pueblo se propusiera para el caso de triunfar. Despues de haber inventado y sofocado revoluciones, aparentemente, debió abrigar sospechas de que pudiera intentarse algo realmente. Temia encontrarse en cada esquina con un asesino, y suponia que detrás de cada muro de las casas, ú ocultos entre los cercos ó matorrales, habria grupos que conspiraban para sorprenderle y dar en tierra con él.

La existencia de tantas personas importantes aunque encarceladas y cargadas de grillos, era para Francia motivo de zozobras, pues si bien él podia concluir con la vida de estas, temia que tal medida pudiese producir un levantamiento del pueblo, pues aún cuando él era el Supremo, se espantaba de su sombra, y le faltaba completamente la confianza en su poder.

En tanto que las personas encarceladas viviesen, constituiran un peligro mayor ó menor para él.

La presencia de Artigas en el país, no obstante que este habia llegado arrojándose á los pies del Dictador, habia hecho desaparecer uno de los principales peligros que habian amenazado durante mucho tiempo á este. El sucesor y vencedor de Artigas, Ramirez, no obstante intentó ponerse en comunicacion con los presos de que hemos hablado y se dice qne una carta de ese gefe gaucho, dirigida al General Yegros, presidente de la primera junta, habia caido en manos de Francia, pero no hay pruebas de que este hecho sea cierto, ni consta que Yegros haya invitado ó animado jamas á Ramirez, á proceder contra Francia; solo se cree que la afirmacion de Francia de haber descubierto la existencia de dicha carta, es un detalle de su plan original; pues habiendo designado de antemano sus víctimas, buscaba un pretesto para ultimarlas despues de haberlas tenido aprisionadas largo tiempo. En efecto todas ellas fueron conducidas sucesivamente á la Cámara de la verdad, y

Digitized by Google

torturadas hasta que algunas espiraban, y otras no solo confesaban su participacion, sinó que complicaban á otros; de modo que por este medio de descubrir la verdad, el camino se le allanó y cada dia pudo con mayor facilidad perseguir al bando de conspiradores. ¡Cuán fielmente fué imitado mas tarde, como se verá en su lugar respectivo, este proceder de Francia!

Robertson describe así la escena final: «Solo á los demonios les era dado presenciar las investigaciones inquisitoriales de la Cámara de la tortura, de la cual solo Francia era único funcionario y secretario legal; nadie sinó él conoció el resultado de estas averiguaciones, pues llegaban á conocimiento del público por los cuerpos de los presos que dia á dia perecian en el banquillo, satisfaciendo la mirada del déspota; los cuerpos abandonados á la intemperie provocaban la voracidad de las aves de rapiña, y despues de estar espuestos durante todo el dia, eran conducidos por la noche frecuentemente con las carnes desgarradas, á una oscura y silenciosa sepultura, por sus desolados parientes.

El pobre D. Fulgencio Yegros fué primero fusilado y luego acribillado á bayonetazos; Don Fernando de la Mora tuvo el mismo fin; Galvan, Iturbide y otros cincuenta mas, siguieron á este sucesivamente; luego le tocó el turno á Don Pedro Juan Caballero, el segundo miembro de la junta primitiva y el oficial mas querido de las tropas paraguayas.

Los centinelas fueron á su celda por la mañana para conducirlo al banquillo, pero él habia eludido las garras de la tiranía y desafiado los furores futuros, ahorcándose durante la noche: el dia destinado á su ejecucion solo se hallaron con su cuerpo inanimado y un epitafio escrito por él mismo, con carbon, que decia: «Sé que el suicidio es contrario á las leyes divinas y humanas, pero el tirano de mi pais no ha de saciar su sed con mi sangre.»

La opinion general de muchos hombres de aquella época era que no constituia delito conspirar contra un gobierno como el de Francia, sinó al contrario, hubiera sido un acto meritorio, y que el pueblo que se doblegaba pacientemente á

Digitized by Google

los caprichos de semejante déspota, sin intentar derrocarlo, era bien acreedor á lo que sufria. Pero en el Paraguay desde la época de la eleccion de Francia como dictador, hasta la caida del segundo Lopez, toda conspiracion en que entrasen cinco personas, era imposible. Las personas que no hayan vivido en el Paraguay, no pueden formarse una idea de cuán perfecto era el sistema de espionage establecido allí y cuánta desconfianza abrigaba todo hombre de aquellos que le rodeaban. Era peligroso para cualquiera cambiar ideas sobre política con sus mas íntimos parientes ó amigos, pues cualquiera persona que le escuchase, era inmediatamente sindacada ó tenida como espía del Dictador. Ademas, que nadie se atrevia á oir nada sobre esta materia y solo debia ser tema de la conversacion lo que no se relacionase con el gobierno, aunque ligase á los interlocutores la mas estrecha amistad, pues, como es sabido, el cuidado principal de Francia era que llegase á sus oidos inmediadamente cualquier conversacion en que se hubiese tratado del gobierno, ya para criticar ó discutir sus actos, y el que dejase de hacerlo así, era considerado como criminal y traidor.

Por consiguiente toda vez que un hombre oia algo sobre el particular (y esto no solo en la época de Francia, sinó tambien en la de los Lopez) se consideraba desde luego como que habia entrado en la conversacion y que participaba de las ideas de los interlocutores. El habia oido criticar al gobierno y por el hecho de no delatar, quedaba sugeto á ser castigado como delincuente y como tal estaba espuesto á la venganza. La consecuencia de esto fué que no habia en el Paraguay dos personas suficientemente ligadas que pudiesen ní en confianza comentar los actos del gobierno ó del supremo magistrado y si llegaban á hacerlo, era con el fin de ver cuál de los dos denunciaria primero al otro. De aquí se deduce que en todo tiempo una conjuracion tramada entre paraguayos era una cosa poco menos que imposible y esto puede atestiguarlo todo el que haya residido en aquel país aunque sea corto tiempo.

Digitized by Google

Los paraguayos mas ancianos que vivian hace tres años (1) no han creido nunca en la realidad de la que se dió en llamar la "*Conjuracion de Yegros*", pues no poseian ningun dato cierto sobre este punto; pero conociendo á su país, bien sabian que era imposible una conspiracion y no habiendo mas dato fehaciente de su existencia que la declaracion de Francia y de las conspiraciones de que mas tarde se ha hablado, puede afirmarse la misma cosa; — no hay evidencia de que hayan existido tales conspiraciones y solo existe la afirmacion del Dictador ó del Presidente que acusaba á personas que reputaban peligrosas con el fin de justificar sus ejecuciones.

El Dictador que pretendia además asemejarse á Napoleon en sus condiciones de guerrero, consideraba tambien que debia parecérsele en sus aspiraciones por los adelantos públicos y sus esfuerzos en este sentido eran tan extraordinarios, que servian no solo para ilustrar su carácter, sinó tambien su capacidad intelectual.

La ciudad de la Asuncion tal como fué edificada primitivamente, no tenia un plano regular. El sitio habia sido elegido como para una fortaleza militar por razon de que la colina hácia el sud tenia un paraje desde el cual se dominaban tanto la comarca vecina como el rio aguas arriba y aguas abajo, y los caminos y sendas que fueron usados primitivamente por los indios y luego por los soldados, llegaron á ser con el tiempo las calles de la ciudad, por lo tanto eran torcidas é irregulares, aunque adaptadas á la configuracion natural del suelo, el cual siendo desigual y accidentado, no permitia que las calles de la ciudad se cruzasen formando ángulos rectos sin que esto afectase á la belleza y á muchas de las ventajas naturales de la ciudad. En estas calles habia gran número de buenas casas, algunas de las cuales permanecen aún en pié; estas casas eran usualmente construidas simplemente con adobes ó con estos revestidos de ladrillos en ambos lados, y sus paredes tenian algunas veces tres pies de espesor: la arquitectura tenia un órden que

(1) El autor escribió este libro en 1870.

Digitized by Google

se asemejaba al morisco, siendo de regular altura, con grandes patios en el centro y teniendo anchos corredores sobre la calle, sostenidos por pesados pilares, y con otros espaciosos corredores interiores al rededor de los patios.

Habia pues muy poca uniformidad tanto en las calles como en los edificios, y Francia concibió la idea de reformar todo el plano de la ciudad.

El por consiguiente sin tomar en cuenta la topografia natural, ni las conveniencias de sus habitantes, determinó reducir todo á cuadras regulares: sin consultar á nadie, ni tan siquiera hacer un estudio preliminar, envió una compañia de delineadores, albañiles, y otros empleados suyos á corregir el plano de su capital. Con el objeto de impresionar al pueblo, llevó consigo su terrible teodolito; el pueblo por otra parte podia dudar de su infalibilidad ó sabiduria, y para evitar estas dudas, así como para hacerle creer que habia sido inspirado por un poder superior, llevaba aquel instrumento. Tomando su posicion en el sitio que él suponia ser el punto de partida, ó mojon mas conveniente, plantó su teodolito, trazó una línea recta hácia el Noroeste, y ordenó que todo lo que se encontrase en esa direccion fuese arrasado, ya fuesen árboles, cercos ó colinas, para hacer una calle de cuarenta pies de ancho. La manera y los resultados de estos estraños procedimientos son descritos por Robertson en los siguientes términos: "Su plan fué dotar á la ciudad de calles espaciosas que se interceptasen en ángulos rectos y en líneas tambien rectas en direccion de N. O. á S. E. Tres nuevas cuadras debian ser formadas en sitios á la sazon poblados de casas, y una cuadra debia ser cambiada y ensanchada: los ángulos salientes debian cortarse, calles angostas ensancharse, abolirse los callejones, voltearse los naranjos, suprimirse los cercados, y para los ranchos no debia haber conmiseracion, y los arroyuelos murmuradores deberian ser cegados: declaró guerra de esterminio á los arroyos y aguas estancadas, y la superficie arenosa de la Asuncion deberia cubrirse con granito traido de grandes distancias.

Digitized by Google

Se bajó el teodolito y para manejarlo descendió el Supremo de su caballo. La primera línea en direccion N. O. arrasó una docena de casas que obstruian el camino: la siguiente línea en direccion trasversal abatió una docena mas de edificios. Estas dos primeras operaciones hicieron vacilar un tanto al perito agrimensor, pero el razonamiento invariable que se hacia era este: ¿no soy yo el Supremo? — Las escrupolosas objeciones á sus planes originales, fueron prontamente rebatidas: Las casas deben ser demolidas, se dijo á si mismo, y procedió en su tarea sin vacilaciones ni remordimientos.

Su primer tarde de trabajo la dedicó á la destruccion de ochenta casas, y usando otra semana mas su cadena y su teodolito, demolió otras cien habitaciones: muy poco se conmovia la conciencia del agrimensor al contemplar la miseria que semejante medida acarreaba á los habitantes de las casas señaladas; por el contrario, los consideraba como enemigos de las mejoras y del embellecimiento de la ciudad.

Con su acostumbrada impetuosidad y apremio, dió órden á cada uno de los dueños de las casas, no solo de que las evacuasen, sinó tambien de que las demoliesen sin gasto para el Estado. Un pobre hombre apeló y manifestó el deseo de saber qué compensacion le iban á dar, y la contestacion que recibió del Dictador fué: *un alojamiento gratis en la cárcel pública.* Otro preguntó adónde podia ir, y el Dictador le contestó: *á un calabozo del Estado.* Ambos delincuentes, en efecto, fueron hospedados en el nuevo domicilio y sus casas demolidas."

El *departameuto*, ó mejor dicho el agrimensor general, despues de haber destruido mas de quinientas casas, mandó á sus dueños que habitasen en cambio de ellas ranchos en los montes, previniéndoles que si sus nuevos domicilios interceptaban las líneas de N. O. á S. E., serian igualmente demolidos, y especialmente que si hacian alguna objecion á lo mandado, serian expatriados. De modo que nadie hizo en adelante ninguna observacion, y el teodolito derribador en las manos científicas y manejado de acuerdo

Digitized by Google

con la conciencia sin escrúpulos del Supremo, seguia sus procedimientos de destruccion angular á recta-lineal.

La ciencia matemática del Dictador era tan escasa, que antes de poder fijar las verdaderas líneas en que debian situarse las nuevas casas de la proyectada ciudad, hubo de demoler muchos edificios que al final de su mensura vió que podian haber quedado en pié, pues no estorbaban para la simetría de la capital del Paraguay.

El resultado fué, que las primeras demoliciones no fueron adoptadas, sinó como medidas preparatorias para una mensura mas exacta y una destruccion mas completa.

Las calles de la Asuncion no solo eran de arena, sinó que á menudo se convertian en arroyos á causa de las fuertes lluvias y por las numerosas vertientes de su superficie desigual. A fin de remediar este defecto, nuestro ingeniero, arquitecto y agrimensor hizo que toda la basura y los escombros de las casas derribadas fuesen arrojados á las barrancas, quebradas y pozos de las antiguas calles para aproximarlos al nivel en que habia resuelto que se edificaran las nuevas casas! — Las pequeñas colinas que obstruian el camino de esta nivelacion, se destruian y los pequeños valles eran llenados con basura: finalmente, el sitio de la proyectada ciudad quedó nivelado y tan llano como el ingeniero lo creyó conveniente hacer y entonces todos fueron obligados á trabajar y levantar los edificios que debian embellecerla. Cuatrocientos desgraciados presos encadenados, fueron obligados á trabajar como albañiles y carpinteros; los carros, caballos, burros y mulas de todos los trabajadores sirvieron sin remuneracion alguna, y el Dictador les decia á sus dueños, que debian estar orgullosos de servir al Estado, cuando él mismo lo hacia personalmente para construir una ciudad que seria la mas bella é importante del Nuevo Mundo.

El Dictador perseveraba en su grande empresa, desparramando á los habitantes de la Asuncion, derribando sus casas y mandándoles que buscasen alojamiento donde mejor pudiesen, obligando á muchos de los más opulentos veci-

Digitized by Google

nos á construir nuevas casas, en lugar de las que les habia demolido, en los parages que él les designaba á su antojo.

Con todo, apesar del poder del Dictador, la obra de reconstruccion iba lentamente, porque aunque dueño de muchos esclavos paraguayos, el Congreso no habia podido conferirle el poder de combatir á los elementos, ni el de desviar el curso de la naturaleza, llamar las aguas ó secar las tierras. Además en su deseo de levantar una soberbia ciudad, descuidó lo mas esencial, es decir, la solidez de las edificaciones; así que á menudo, la tormenta tropical de una noche, hacia desaparecer las obras en que durante un mes habian trabajado quinientos hombres.

Como las calles no estaban empedradas, las aguas minaban y removian las basuras con que las habian rellenado: las antiguas cataratas, cavernas y zanjas volvian á abrirse; las vertientes que el infatigable ingeniero habia tapado en una parte, se abrian en otra; las casas con esto no quedaban al nivel de las calles y mientras las unas tenian las ventanas tapadas por el lado que arrastraban las impetuosas corrientes, otras tenian sus cimientos descubiertos por las tormentas que los habian inundado y minado.

Muchos de los arroyos tapados, encontraban su salida por el mismo medio de los edificios en construccion, y buscando su nivel, reventaban y subian hasta la altura de las paredes, para caer con ímpetu irresistible sobre la madre tierra. Los *jetes d'eau* eran lindisimos, poco menos que los de Versalles; pero como el agua cuando no encuentra otra cosa que la resista, sinó paredes de ladrillos recien puestos, tiene la tendencia á hacer entradas inconvenientes, la tierra romana se escurria, los ladrillos se aflojaban, y el siguiente dia mostraba al Dictador, que recorria con su pesado teodolito, tantas grietas, rendijas y aberturas, que acababan por convencerle de que, el edificio medio concluido debia echarse abajo. En algunos casos empleaba su gente en la demolicion, pero en otros la naturaleza le evitaba el trabajo. De manera que entre el desarrollo del órgano de la destruccion del Dictador, los elementos y

Digitized by Google

sobre todo las antipáticas vertientes, la Asuncion apenas medio reconstruida, volvió á quedar completamente destruida.

Todos los edificios tambaleaban y estaban por caerse; muchos de los fondos de las antiguas casas daban sobre las nuevas calles, como si despreciaran los esfuerzos del Dictador: un dia vinieron al suelo media docena de edificios, y otra media docena al dia siguiente, y aunque perseverante como era el porfiado arquitecto, despues de cinco años de trabajo, ni la cuarta parte tenian la seguridad necesaria para sostener el techo; calles enteras estaban cubiertas de juncos, no pudiéndose ver las señales donde habian estado las casas, sinó adonde deberian estar: la ciudad tenia el aspecto de una plaza bombardeada, y aunque despues de los cinco años de sus planes y esperanzas frustradas, consiguió edificar algunas casas bastante pasables, puede con seguridad decirse, en cuanto á la idea principal de su empresa, que jamas se ha cumplido ni se cumplirá tan literal y notablemente esta última parte de una parábola famosa: "Se parecerá al hombre estulto que edificó su casa sobre la arena; vino la lluvia, y el viento gemía y caía sobre la casa y la casa cayó, y grande fué su caida".

De los antiguos españoles que residian en el Paraguay al tiempo de la revolucion, ninguno se escapó de ser perseguido, y pocos escaparon con vida, si alguno sobrevivió al Dictador. Muchos de ellos fueron arrestados, atormentados y ejecutados como cómplices de la primera revolucion; los que no estuvieron cumplicados en ella, fueron sometidos al mismo tratamiento, por motivos que nunca conocieron. En 1821, un año despues de la tragedia de la supuesta conspiracion, se les mandó un dia que se presentasen en la casa del Dictador: allí se les leyó una serie de graves cargos contra ellos, acusándolos no solo de no ser partidarios del gobierno de Francia, sinó de estar proyectando algo contra él. Nada tuvieron que decir á estas acusaciones, pues nada se les permitia contestar. En número de trescientos estuvieron parados desde por la mañana temprano hasta la noche, temiendo moverse, pues no sabian la órden que en seguida habia de

Digitized by Google

dar el Supremo. A la noche todos fueron llevados á la cárcel, donde permanecieron semanas y meses sin que se les dijese por qué estaban arrestados y sin que tuviesen la menor idea de cuál habria de ser su suerte. Naturalmente, los que tenian negocios se arruinaron y sus familias quedaron en la pobreza absoluta, y sin embargo nadie se atrevia á pedir piedad ó perdon al Dictador.

Es innecesario citar mas ejemplos de los hechos de Francia; ninguno es excepcional; su política y su conducta fueron uniformes: arrestar, encarcelar, atormentar y matar á todo aquel que tuviera inteligencia para adquirir influencia ó respeto de los demás; el mismo triste nivel: su carrera no tiene el realce de ningun acto que demuestre clemencia, cariño ó sabiduría.

No demostró habilidad ni para mejorar las condiciones del país ni de los habitantes; no demostró mas que la habilidad de un destructor sin conciencia.

Sus esfuerzos para mejorar la ciudad, nos permitirán juzgar sus alcances científicos y su sentido práctico, pero muy pocos elementos tenemos para juzgar de sus méritos literarios.

No dejó ningun papel de importancia. Tuvo buen cuidado de destruir los recuerdos de su tiempo y de sus actos, y aquí no debemos sinó juzgar su inteligencia y sus talentos segun sus hechos. En una ocasion, sin embargo, fué provocado á entregar á la publicidad una carta para defenderse y contestar á las acusaciones lanzadas contra él en el libro de Rengger. Este fué el acto mas débil de su gobierno, pues reveló completamente el valer del hombre. Si no hubiera permitido la publicacion de tal carta, habria podido suponerse que un hombre que gobernaba tan absolutamente un pueblo, como lo hacia Francia con la nacion paraguaya, podia poseer grandes talentos.

Esta carta, sin embargo debia disipar tal ilusion, pues hay pocos criminales de la mas inferior clase citada ante los tribunales de nuestras grandes ciudades, que si se les diera tiempo y oportunidad, no se defenderian mejor de lo

Digitized by Google

que lo hizo Francia. Como es el único documento que podemos reproducir de él, lo damos aquí íntegro (1).

(1) Notas escritas en el Paraguay por el Dictador Don José Gaspar Rodriguez de Francia sobre el libro de Juan Rengger.

«El suizo Juan Rengger del villorrio de Aranvino, decia, con su asociado Tarcelino Longchamp, se introdujo en el Paraguay en clase de médico, complotándose íntima y estrechamente con los europeos españoles, y con el francés Pedro Saguier, espia realista descubierto, (quien se metió aquí de boticario) y con el cual se sospechaba haber sido destinado desde Europa, se ocupó en envenenar á los patriotas que se ofrecian.

«Entre otros el tesorero Juan Francisco Decoud, luego que tomó su brevaje, cayó en agonias mortales, retirándose desde el mismo instante aquel malhechor, sin querer volver á verlo, ni aún con repetidos llamamientos. En dos meses que asistió al cuartel de pardos, despachó á más de veinte de ellos, por lo que fué echado de allí, y entonces cesó la mortandad. El bribon no hace mencion en su folleto de aquella matanza bárbara que hizo, por no convenirle que se sepa.

«Á su invitacion, el europeo catalán Domingo Bruguéz envenenaba igualmente, por lo que fué privado del oficio de curandero á que tambien se habia metido.

«Rengger acérrimo contra la causa de América, procuraba al mismo tiempo seducir á otros. A Gustavo Leman, que tenia relacion con los patriotas, le dijo que se retirase de ellos, que mejor vida se pasaba con los europeos. Además debió ser un buen pillo, porque el viejo médico Patricio Narvaez que asistia con bastante acierto en diferentes cuarteles, burlándose del médico viejo, contaba haberse interesado con él para que lo acreditase en el pueblo y le diese á conocer las yerbas y plantas medicinales del país.

«El Dictador por no verse al fin en la precision de hacer justicia con este malvado, como asesino, envenenador y seductor complotado con los enemigos y facciosos, se negó y no quiso acceder á la solicitud, que el propio Rengger hizo al gobierno, de quedarse aún en el Paraguay en clase de médico, á fin de casarse como queria, con la hija del europeo español Antonio Recalde, vecino acaudalado, de la que el pobre andaba perdidamente enamorado.

«Él calla y oculta tambien esta negativa, y la consiguiente frustracion de su intentado casamiento, para que no se sospeche la nueva maldad que ha cometído al pretender hacer figurar como una historia, un tropel de falsedades, con que no ha hecho más que acreditarse de falsario desaforado, que es lo que le faltaba. Tan odioso se ha hecho en el Paraguay este bárbaro atentado y tenia tan bien asentada su reputacion de un perverso, que los paraguayos por mofa y por desprecio no le llamaban sinó Juan Rengo. Algunas gentes que habían acudido á la ribera á la salida de su buque, viéndolo embarcarse, le gritaban tambien: Adios píldoras, adios purga, adios veneno; de suerte que chafado y sonrojado por no poder efectuar su deseado casamiento, á causa de la prohibicion y negativa del gobierno y detestado y mofado por los patriotas, el malévolo salió del Paraguay como perro con cencerro.

«Este es el metido en docena y encubriendo su oculta mision, ha dado el pretendido Ensayo Histórico, cuyo objeto está visto que ha sido formar disimuladamente un libelo dirigido á minar la repu-

Digitized by Google

El libro de Rengger, como debe imaginarse, fué severamente criticado por Robertson y por Somellera, y en realidad, por casi cualquier otra persona, que segun propia experiencia, conociese los hechos relativos á Francia y á su reinado de terror. Rengger mismo y su compañero Longchamp, fueron mejor tratados por Francia, que cualquier otro extranjero que estuviese en el Paraguay, al mismo tiempo que ellos. No se quejaban de nada que les fuera personal, y Rengger, en su narracion, concede á Francia inteligencia y buenas intenciones, cuando los demás pretendian que no tenia ningun título á aquellas. Creyó que habia sido una realidad la conspiracion de Yegros.

tacion del Dictador, callando y ocultando con conocida malicia y mala fé las cosas y hechos mas sustanciales é importantes y todo lo que no puede cuadrar con este plan.

Desde luego se conoce que su contenido se reduce á las especies desfiguradas, hablillas, embustes y cuentos forjados al paladar de Europa, y que ellos le han sujerido, no habiendo tenido suceso sus repetidas conspiraciones, instigaciones y tramas, ni la descomunal, ó más bien ridícula patraña del Marqués de Guaraní, enviado á España, ni otras sordas maniobras, con que pensaron hacer caer al Dictador, con quien tienen su especial encono como un patriota decidido y firme que condujo la revolucion, y á quien consideran como un escollo insuperable para sus ideas y fines particulares. Rengger como abonado para todo género de iniquídades, lo que ha hecho es aumentar el catálogo de aquellas especies con sus nuevas mentiras, ficciones, falsedades y puras combinaciones de su fantasía, abandonándose sin vergüenza á la infamia de hacerse un impostor maldiciente y calumnioso, por sus compromisos con los europeos, por su declarada adversion á los patriotas, por desquitarse de la repulsa de su pretension en gobierno, y del sonrojo ó alguna burla que debió sufrir por no haber logrado el enlace que anhelaba; llegando su impudencia hasta inventar y finjir conversaciones y dichos del Dictador, que jamás ha habido. Bien se entienden sus fines y alta malicia, y así tiran á engañar al mundo los bribones desalmados, por desahogar viles pasiones y por consecuencia de tramas y manejos insidiosos

«En vano es, y aun visible que este vagabundo desagradecido, y aún calumniador, que se mete á hablar de lo que no entiende, previendo la acusacion de falsario, se anticipe en el prólogo de su Ensayo de mentiras, á producir en abono de sus imposturas al relacionado Longchamp, que es su mismo paisano, y no ha sido sinó su compañero de gancho y rancho, cómplice y asociado de sus maldades.

¿La ruindad de este calumniador se ha ejercitado aún contra los americanos patriotas de otro estado. Despues que se fué, se le interceptaron dos cartas, que escribió de Buenos Aires en 20 de Setiembre de 1825; la una á la mujer del citado Recalde, y la otra á su hija Angela. Se ven en ellas algunas cosas curiosas. A la madre le escribe estas formales palabras:

Digitized by Google

Concedia tambien á Francia, el mérito del perfeccionamiento de las artes manufactureras que su sistema proteccionista obligaba al pueblo paraguayo á adoptar. Concede igualmente á Francia el mérito de haber estimulado ó forzado al pueblo paraguayo al mejoramiento de los procedimientos agrícolas. Estas circunstancias con todo, están rechazadas y examinadas por aquellos que conocian los verdaderos motivos que le impulsaban. Sin embargo, por mas que Rengger fuese generalmente censurado por pintar el carácter de Francia con colorido menos sombrío y menos cruel de lo que era en realidad, el Dictador recompensa así su indulgencia y su moderacion.

«En Buenos Aires yo no me hallo; los porteños han tomado los vicios de todas las naciones europeas, sin tener una de sus virtudes: este pueblo parece una casa arruinada, que han pintado por fuera, de nuevo: con la primer tormenta está todo en el suelo.» ¿Quién sabe si en Buenos Aires no halagaria ó complaceria á algunos, baldonando á los paraguayos y á su gobierno, al mismo tiempo que escribia al Paraguay, vituperando á los porteños y al pueblo de Buenos Aires?

«Estos breves apuntamientos bastan para dar una idea del carácter y depravacion que este infame impostor y facineroso que, salido de las montañas y breñales de la Suiza, por su perversidad y queriendo figurar y darse importancia, se entromete brutalmente con el gobierno del Paraguay. Si fuera preciso, fácil seria hacer ver en detalle sus imposturas y las falsedades de su folleto, que solo ha podido abultar con inepcias y disparatadas frivolidades: todo parto propio de su falacia; aunque la mejor contestacion á la maledicencia de los malvados, bribonos y facinerosos es el desprecio.»

(Fin del tomo primero).

Digitized by Google

INDICE

Página

PRÓLOGO 1

CAPITULO I—1526-1537—Introducción.—Descubrimiento del Paraguay por Sebastian Caboto —Antecedentes de Caboto.—Orígen del nombre del Rio de la Plata.—Santo Espíritu —La Ciudad de los Césares—Caboto vuelve á España, 1530—Su carácter y muerte—Expedicion de don Pedro Mendoza—Buenos Aires—Dificultades con los indígenas—Hambre y pestilencia—Corpus Cristi —Domingo Martinez de Irala—Primera poblacion de la Asuncion—Plaga de langostas—Ruiz de Gatan—Disensiones internas—Batallas con los Paraguayos—Traicion—Batallas con los Guaraníes—Milagrosa intervencion—Irala elegido Gobernador—Llegada de inmigrantes—Los Colonos unidos en la Asuncion—Porvenir favorable 7

CAPITULO II—1537-1542—Sabia administracion de Irala—Union de la raza española é india—El idioma Guaraní—Su conservacion: una bendicion dudosa—El carácter de Irala—Su justicia para con los indios—Plan de los indios para la destruccion de la Colonia—Su descubrimiento—Ejecucion de los principales—Los colonos abandonan toda esperanza de volver á España—Condicion de las diferentes tribus antes de la llegada de los españoles—Modales y costumbres—Los Guaycurúes—Su carácter y hábitos—Los Mbayás—Infanticidio—Extincion final—Los Payaguás—Orígen del nombre ‹Paraguay›—Otras tribus de la familia Guaraní—Los guaraníes comparados con otras naciones indias—Teorias de los naturalistas respecto al origen de la Raza Humana—Solo los guaraníes son capaces de progreso é impresiones religiosas. 31

CAPITULO III—1542-1545—Expedicion de Alvar Nuñez de Vera Cabeza de Vaca—Cambia su curso—Viaje por tierra—Llega á la Asuncion, 1542—Su recibimiento—Toma posesion del mando—Las instrucciones del Emperador—Dificultades para administrar el Gobierno—Descontento entre los oficiales—Dificultades con los indios—Su conducta magnánima para con ellos—Es arrestado y encarcelado—Irala proclamado Gobernador —Cabeza de Vaca mandado preso á España—Tratamiento injusto con él por parte del Emperador—Es finalmente juzgado y absuelto 49

CAPITULO IV—1545-1557—Prosperidad de la Colonia—Construccion de nuevos pueblos—Resultado de la mezcla de las dos razas—Expediciones contra los indios—Exito de Irala, al abrir una comunicacion con el Perú—Asuntos políticos de ese país—Irala vuelve á la Asuncion—Expedicion bajo el

Digitized by Google

Página

mando del capítan Nuño de Chaves, mandada á explorar la region del Alto Paraguay—Consecuencias del mal resultado de esa expedicion—Muerte de Irala—Su carácter y servicios públicos—Influencia de los Jesuitas sobre el carácter del pueblo paraguayo—El Paraguay constituido en obispado, 1547 57

CAPITULO V—1560-1636—Segunda fundacion de Buenos Aires, 1580; declarada Colonia separada, 1620—Saavedra nombrado Gobernador—Llegada de los Misioneros Jesuitas—Pedro de la Torre primer Obispo del Paraguay; sus esfuerzos á favor de los Indios—Trabajos de los jesuitas—Fraude y engaño usados para cristianizar á los indios—Supersticion—La Vírgen de Caacupé, y otros fabricantes de milagros—Opiniones opuestas respecto á la influencia de los jesuitas sobre los Indios—Don Luis Céspedes Garay—Expulsion de los Jesuitas Destruccion de las poblaciones españolas en Guayrá—Se hace parte del Imperio del Brasil 68

CAPITULO VI—Oposicion á los Jesuitas por el Gobierno y el clero—Se les hace independientes del Gobierno del Paraguay—Bernardino de Cárdenas, Obispo del Paraguay—Tentativa de predominio sobre el Gobierno Civil por los rayos del Vaticano—Se vale de su influencia contra los Jesuitas—Su expulsion—Vuelve á la Asuncion—Es elegido Gobernador—Persigue á los Jesuitas—Demostracion contra el Colegio Jesuita—Cárdenas es depuesto de su cargo—Francisco Solano, primer Santo americano—Cuentos á su respecto—Escasez de palabras en los idiomas indios—Restauracion de los Jesuitas á sus privilegios y dignidades—Su politica doméstica interna—Los Encomenderos españoles—El sistema de los Jesuitas—Sus malos efectos sobre los indios—Prepara el camino para el Gobierno del doctor Francia. 87

CAPITULO VII—1717-1773—Nombramiento de Diego de los Reyes Balmaceda como Gobernador, 1717—Rebelion de Antequera—Derrota de los rebeldes, por Zabala, Gobernador de Buenos Aires—Fuga, captura y muerte de Antequera, 1731—Nombramiento de Martin Barna, como Gobernador—Vuelta de los Jesuitas—Partidos politicos—Segunda rebelion—Batalla cerca de Pirayù, Diciembre 15 de 1733—Zabala sofoca la segunda rebelion—Jesuitismo en Europa—Sebastian Carvalho, Marqués de Pombal—Expulsion de los Jesuitas de Portugal, España y Francia—Intervencion del Papa—Cargos contra la Orden por el Concejo de España—El Acta de Expulsion, es finalmente aprobado y ratificado por el Papa, 1773. 106

CAPITULO VIII—1773-1810—Expulsion de los Jesuitas—Son enviados á Europa—Inmenso poder y riqueza de los Jesuitas antes de su expulsion—Sus doctrinas y sus prácticas—Condicion de los indios despues de su expulsion—Miseria y sufrimiento—Conflicto entre las autoridades civiles y eclesiásticas relativo á los bienes dejados por los Jesuitas—Infeliz condicion de los indios—Tirania de Lázaro Rivera Espinosa—D. Bernardo Velasco—La Provincia de Misiones constituida, 1803—Revolucion en Buenos Aires—Declaracion de la indepencencia, proclamada el 25 de Mayo de 1810... 123

CAPITULO IX—1810-1811—La Revolucion en Buenos Aires—Popularidad del Gobernador Velasco—Tentativas de la Junta de Buenos Aires para promover una Revolucion en e Pa-

Digitized by Google

Página

raguay—Campaña de don Manuel Belgrano contra el Paraguay—Llega á las márgenes del Paraná, el 4 de Diciembre de 1810—Proclama al Pueblo de Misiones—Carta al Gobernador del Paraguay Bárbaras proclamas—Cruza el Tebicuarí—Proceder sábio de Velasco—Crítica situacion de Belgrano—Batalla de Paraguarí—Derrota de Belgrano—Retrocede hasta el Tacuarí para esperar refuerzos—Es atacado allí por los Paraguayos bajo Yegros—Belgrano salva su ejército por la diplomacia—Su proclama al pueblo Paraguayo—Siembra la semilla de la Revolucion..... 136

CAPITULO X—1811-1812—Revolucion en el Paraguay—Don Pedro Somellera—Exito de los revolucionarios—Incapacidad del pueblo para tener un gobierno propio—Jose Gaspar Rodriguez de Francia—Su orígen, educacion primaria y carácter—Cartas de Juan P. y Guillermo P. Robertson—Obra de Rengger y Longchamp—Francia sigue la profesion de tinterillo—Sus gustos, costumbres y disposiciones—Su antipatia á los españoles y al clero—Su adulacion á las clases bajas —Anécdota á este respecto..... 151

CAPITULO XI—1811-1812—Incapacidad del pueblo paraguayo para darse un gobierno propio—Francia es nombrado miembro de la primera Junta—Apelacion al Congreso para resolver la forma y carácter del nuevo gobierno—Declaracion de la Independencía—Tratamiento que dió el doctor Francia al Somellera—Francia se retira de la Junta—Supuesta conspiracion contra la Junta—Arresto y condenacion de los supuestos conspiradores sin forma de proceso—Francia interviene é impide el derramamiento de sangre—Diferentes versiones del asunto—Razones para suponer que fuese una intriga infame de Francia—Crítica del doctor Somellera sobre las obras de Rengger y Lonchamp..... 168

CAPITULO XII—1812—Irresolucion de la Junta—Retiro de Francia y nombramiento de La Cerda como asesor—Su popularidad y modo de hacer negocios—Francia en su retiro—Intrigas para su restauracion—Condiciones del Paraguay en esta época—Un dia de fiesta—Doña Juana Esquibel—Llegada de D. Nicolás Herrera como enviado especial de Buenos Aires—Francia es llamado de nuevo á la Junta—Asume el poder absoluto—Expatriacion de La Cerda—Convocacion de un Congreso—Carácter del Congreso y descripcion de sus miembros—Abolicion de la Junta y nombramiento de Francia y de Yegros como cónsules—Correccion de algunos abusos—Espionaje—Citas de Robertson 188

CAPITULO XIII—1812—El consulado conjunto—Miras y aspiraciones de Francia respecto de una alianza con la Gran Bretaña—Su ignorancia sobre los asuntos europeos—Perfecciona su sistema de espionaje—Medidas arbitrarias—Decreto respecto del matrimonio—Su influencia sobre la moral del país—Francia se hace cabeza de la Iglesia—Nombramiento de un vicario general para administrar los asuntos espirituales del país—Convocatoria de otro Congreso—Supresion del Consulado—Francia es nombrado dictador—Costumbres personales del dictador—Manera de vivir—Trato á sus inferiores—Aspecto personal, manera de vestir grotesca—Vanidad y egoismo—Revistas militares..... 202

Digitized by Google

Página

CAPITOLO XIV—1817—Estado del país bajo el gobierno del Dictador—Espias—Su modo de manejarse—Universal desconfianza- Oficiales y soldados—Libertinos y licenciados—El Dictádor en público—Prácticas humillantes—Convocacion de otro Congreso—Francia es nombrado dictador perpétuo..... 223

CAPITULO XV — José de Artigas Gauchos y estancieros - Antecedentes de Artigas—Principia su carrera como capitan de salteadores en 1808—Recibe una comision de la Corona de España—Deserta y se pasa á los revolucionarios de Buenos Aires en 1813—Deserta de nuevo y pelea por cuenta propia—Sus relaciones con el doctor Francia—Derechos impuestos á los buques paraguayos—Destruccion de las Misiones de Entre Rios—Derrota de Artigas—Se refugia en el Paraguay—Como lo trató Francia..... 229

CAPITULO XVI—Ultimos años de Artigas—Su apoteosis—La Banda Oriental—Republicanismo en la América española—M. Aimé Bonpland—Llega á Buenos Aires en 1817—Exploraciones y observaciones en el interior—Un misionero de la civilizacion—Experimentos en el té paraguayo—Destruccion de su colonia y su arresto y detencion por el Dr. Francia —Trabajos de Bonpland en el Paraguay..... 247

CAPITULO XVII—Aislamiento general—Los puertos cerrados—Sus efectos en el comercio—Progresos de la agricultura y las industrias—Estos adelantos forzados son incidentales de la tirania mas grosera—Francia como veterinario..... 259

CAPITULO XVIII—Escasez de datos para hacer la historia de Francia—Carácter caprichoso de su gobierno—Envidia que le inspira toda persona inteligente—Una recepcion—Su conducta para con su padre—Id. para con sus hijos naturales—Sus creencias religiosas—Expatriacion de Mendez—Las cárceles—Ejecuciones—Persecucion de los Españoles—Contribuciones forzosas—El matrimonio solo se les permite con las negras—Se declara cabeza de la Iglesia—Sus razones para cerrar los puertos y arrojar á los extranjeros..... 268

CAPITULO XIX—La conspiracion de Yegros—La contra-conspiracion—La Cámara de la tortura—Ejecucion de los supuestos conspiradores—Espionaje—Francia se hace agrimensor—Se derriba la ciudad—Innecesaria destruccion de la propiedad—Reconstruccion—Tratamiento que Francia da á los españoles—General Velasco—Carta de Francia en contestacion á Rengger..... 285

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 080216002

Digitized by Google